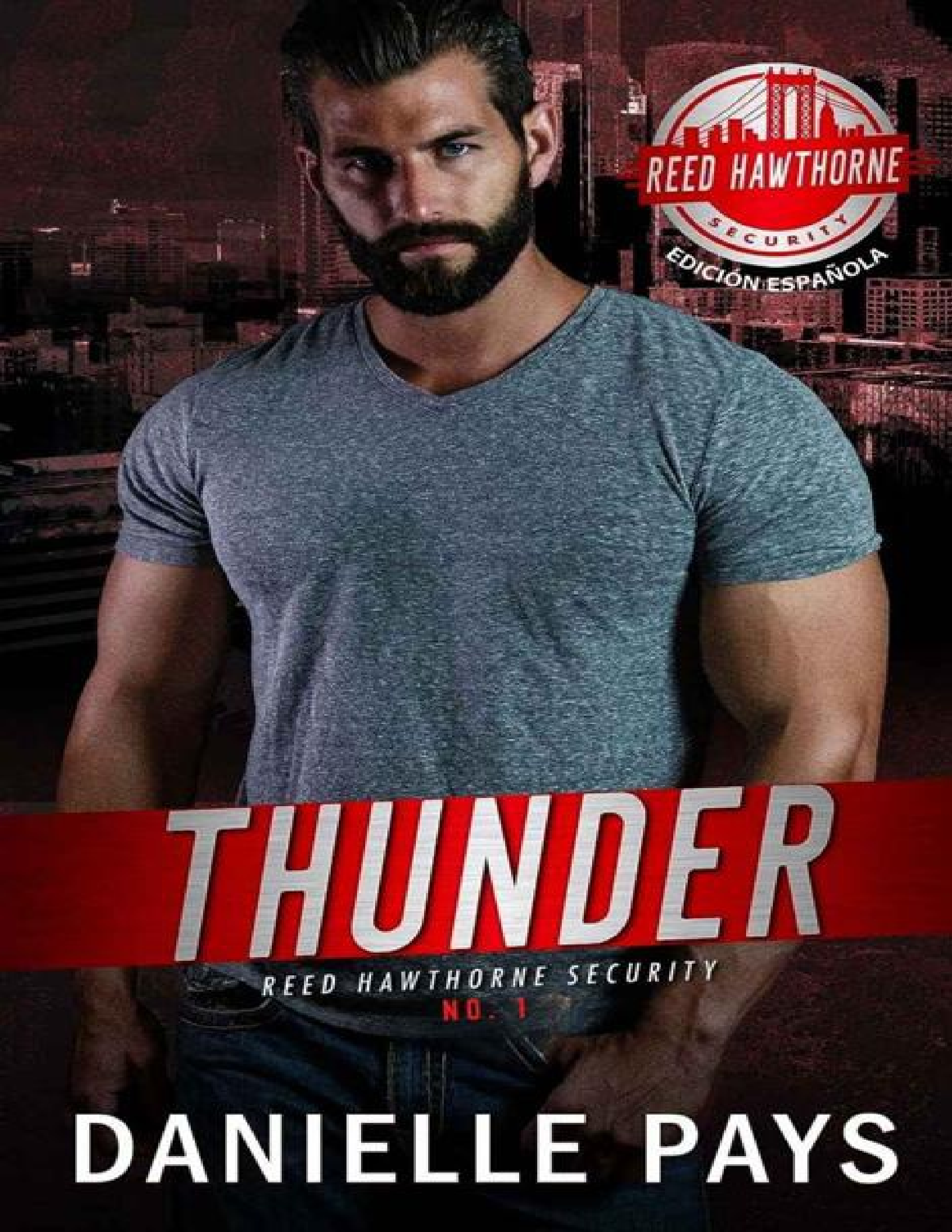

REED HAWTHORNE
SECURITY
EDICIÓN ESPAÑOLA
THUNDER
REED HAWTHORNE SECURITY
NO. 1
DANIELLE PAYS

THUNDER

SEGURIDAD REED HAWTHORNE



DANIELLE PAYS

Derechos de autor

Derechos de autor © 2024 por Danielle Pays

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Creado con Vellum

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Epílogo

Otros libros de Danielle Pays
Sobre la autora

CAPÍTULO 1



LARS "TRUENO" Guthrie

Agarro las cizallas de mi maletero y camino hacia la caravana estacionada frente a la casa. El maldito trasto parece una escena sacada de la serie de televisión *Breaking Bad*. Es hora de averiguar si esta situación es tan grave como creo. Rompo el candado que mantiene cerrada la puerta.

—Oye, ¿quién demonios te crees que eres? —Una voz viene desde atrás.

Pongo los ojos en blanco, listo para esta confrontación. Me giro mientras digo:

—El maldito propie...

Entonces algo doloroso me sacude el pecho. Lo siguiente que sé es que estoy en el suelo, retorciéndome incontrolablemente. Abro los ojos para ver quién demonios me acaba de electrocutar, pero algo es rociado en mis ojos. Mierda, ¿es gas pimienta? Dos hombres están de pie sobre mí, riéndose. Intento verlos, pero mis ojos arden y están borrosos. Uno de los hombres es más alto que el otro.

—Si te mueves, te electrocutaré el culo otra vez.

El tipo más bajo me gira boca abajo. El metal frío agarra mis muñecas detrás de mí mientras el sonido de las esposas cerrándose me indica que he sido inmovilizado.

—¡Ahora levántate!

Los dos hombres se paran a cada lado de mí y me llevan a un coche aparcado en la carretera. Estaba aquí cuando llegué, pero ¿dónde demonios estaban ellos?

—¿Viven aquí? —pregunto.

—Cierra la puta boca. Todo lo que necesitas saber es que esa es nuestra caravana y nuestras cosas. Y no nos gusta que nadie intente robar nuestras cosas.

El tipo más bajo abre el maletero. Mierda. No me gustan mis probabilidades si termino allí dentro. Tal vez la verdad funcione con estos tipos.

—No estaba tratando de robar nada. Soy el propietario. Recibí una llamada de la policía para despejar la caravana, o lo harán ellos.

—¿Tú eres el dueño de este lugar? —El tipo más alto se ríe—. Sí, claro, y yo soy dueño de un edificio en Park Avenue.

De acuerdo, entiendo que no parezco un elegante propietario. Lo entiendo. Hace tiempo que necesito un corte de pelo y recortar mi barba. Pero este aspecto encajaba en mi último trabajo para una empresa de transporte: el pelo largo junto con la camisa de franela y los vaqueros.

—Acabo de regresar de Seattle —Es cierto y con suerte explicará por qué me veo así.

El tipo bajo se ríe mientras abre el maletero.

—Oye, sí que pareces de Seattle —Me empuja—. Entra.

Me meten a empujones y cierran el maletero de golpe antes de que pueda decir una palabra más.

Odio admitirlo, pero esta no es la primera vez que me arrojan al maletero de alguien. Tampoco es la primera vez que estoy en un maletero con las manos atadas. Pero es la primera vez que sucede cuando estoy en mi propia maldita propiedad. En una misión, espero este tipo de cosas. ¿En mi propiedad de alquiler? No tanto.

El maletero no está vacío, y apenas puedo moverme. Pero puedo sentir mi teléfono en el bolsillo trasero con las puntas de los dedos. Trabajo para sacarlo del bolsillo trasero. Normalmente, estaría maldiciendo el tráfico de Nueva York, pero hoy, estoy agradecido. Después de lo que debe ser una hora, logro maniobrar el dispositivo frente a mí.

Genial. ¿Cómo demonios voy a desbloquearlo? Uso mi nariz y deslizo hacia arriba. Vaya, eso me llevó a la siguiente pantalla. El gas pimienta está perdiendo efecto lo suficiente como para que pueda ver un poco. Uso mi nariz para ingresar mi código.

Joder, está funcionando. Presiono el icono del teléfono. Mi nariz se conecta con el nueve y pasamos por un bache o algo así. El teléfono se desliza por debajo y detrás de mí.

¡Mierda!

Maniobro mi cuerpo para que mis manos estén en el área donde creo que se deslizó el teléfono. Desafortunadamente, solo puedo buscar en un área pequeña ya que solo puedo usar las puntas de mis dedos. El olor a estiércol es fuerte, y es entonces cuando me doy cuenta de que estoy rodeado de bolsas de fertilizante. Supongo que estos tipos no van a usar esto para jardinería.

El sonido de las gaviotas graznando llena el aire mientras el olor a mar logra atravesar el hedor del fertilizante. ¿Por qué demonios me están llevando estos tipos a los muelles? Me volteo un poco más y mis manos conectan con mi teléfono.

Gracias a Dios.

Me doy la vuelta para que la pantalla esté frente a mí de nuevo, pero entonces el coche se detiene. Me apresuro a desbloquearlo. Ambas puertas del coche se abren y cierran. Marco el nueve. El maletero se abre. Marco uno y uno de nuevo, pero antes de que pueda presionar el botón de llamada, el tipo alto ve el teléfono y lo agarra.

—Tan cerca. Qué lástima.

Mientras giro mi cuerpo para echar un vistazo a estos dos hombres, uno de ellos rocía mis ojos con gas pimienta de nuevo.

—¡Mierda! —grito—. ¿Por qué?

—A mi amigo le gusta joder a la gente —dice el más alto.

Me sacan del maletero. Mis ojos arden y todo está borroso de nuevo. Me llevan por lo que suena como un muelle de madera. Solo se escuchan los sonidos del océano.

—¿No hay otras personas aquí? —pregunto.

El tipo más bajo se ríe.

—Este es un puerto deportivo privado. No hay mucho tráfico aquí, pero tiene algo muy valioso.

Llegamos al final del muelle, y creo que no quiero saber.

—¿Ves esa corriente? —El tipo alto señala.

—No, imbécil, no puedo ver.

—No importa. Te lo explicaré. Si te empujamos lo suficientemente lejos, te llevará hasta Nueva Jersey.

Los hombres se ríen.

Mierda. No quiero ir a Nueva Jersey. No es que sobreviviera tanto tiempo. El agua aquí está fría. Puede que sea principios de primavera, pero aún no hemos tenido clima cálido esta temporada.

El hombre más bajo arroja mi teléfono.

—Oye, a ver si puedes alcanzar tu teléfono.

El hombre más alto me empuja sin previo aviso. Caigo. El agua fría me quita el aliento, pero logro aspirar algo de aire antes de sumergirme por completo.

El agua fría sacude mi cuerpo y me hundo rápidamente. Pero entonces comienzo a patear y me enfoco en la luz sobre mí. Saco la cabeza del agua y tomo otra gran bocanada de aire. No soy el tipo más flexible del mundo, pero necesito poner mis brazos frente a mí.

Afortunadamente, aprendí algunos trucos como parte de mi entrenamiento BUD/s. Me impulso una vez más para tomar aire, luego giro mis brazos hasta tener uno sobre mi cabeza y luego el otro.

Joder, creo que me desgarré un músculo, pero ese es el menor de mis problemas. Por suerte, no pusieron las esposas demasiado apretadas. Aficionados.

Por suerte, el agua ayuda a limpiar la segunda dosis de gas pimienta y mi visión se aclara un poco. Diviso un muelle no muy lejos. Para cuando llego allí, tengo las piernas entumecidas. Si no salgo, la hipotermia se apoderará de mí.

Sorprendentemente, aún puedo sentir los brazos y los uso para impulsarme sobre el muelle. Luego me doy la vuelta y quedo boca arriba. Estoy temblando y necesito ayuda. Pero ya no puedo mover las piernas.

Algo frío cae sobre mi rostro. Está nevando. Por supuesto que sí.



TIEMBLO. Han pasado dos semanas desde que me arrojaron al océano y no puedo quitarme el frío de encima. —¿Por qué está tan alto el aire acondicionado?

Lightning, mi compañero de trabajo y mejor amigo, arquea una ceja mientras me mira por encima de la mesa. Lleva una camiseta de manga corta. —Ya entrarás en calor. Demonios, si hace tanto calor ahora, en verano estarás ardiendo.

Miro por la ventana del restaurante. Tiene razón. Después de aquel fatídico día en que tuve la suerte de ser encontrado en el muelle minutos después de haberme arrastrado hasta allí, el clima cambió y ha hecho un calor inusual.

—Eres un hijo de puta con suerte, ¿lo sabías? —dice mientras se mete una patata frita en la boca.

Agarro mi chaqueta de la silla de al lado y me la pongo. —Lo sé. Siempre estaré agradecido al hombre que me encontró en el muelle.

Lightning asiente y luego se pone serio. —He estado investigando tu situación.

—No son buenas noticias, ¿verdad?

—No. He hablado con todos tus vecinos cerca del alquiler. Nadie vio nada. Y tampoco hemos tenido suerte en encontrar cámaras que funcionaran en esa calle.

Tengo que encontrar a esos dos hombres. Me arrojaron al océano para que muriera. No dejaré que se salgan con la suya. —Si oyera sus voces, podría identificarlos.

Lightning se rasca la cabeza. —Vale, no tenemos una base de datos de voces, así que tendremos que pensar en otra cosa.

Pongo los ojos en blanco. —Listillo. —Termino mi sándwich y me limpio las manos con la

servilleta—. ¿Aún no hay noticias de mi inquilino?

Mi supuesto gran inquilino, que pasó una verificación de antecedentes con notas sobresalientes, ha estado desaparecido durante todo esto. Es como si se hubiera esfumado de la faz de la Tierra.

—No.

Me reclino en mi silla. —Tenían fertilizante en el maletero y estaban muy preocupados por un remolque que el detective Tranvers estaba bastante seguro de que era un laboratorio de metanfetamina. Necesitamos los nombres de todos los asociados localmente con laboratorios de metanfetamina.

Lightning silba. —Lo siento, Thunder, pero esa va a ser una lista larga.

Mierda. Tiene razón. —Bueno, es la única pista que tengo y tengo que empezar por algún lado.

Lightning junta las manos. —De acuerdo, consigamos una lista y veamos si puedes reducirla un poco. Luego Coff y yo interrogaremos a algunos tipos para ver si obtenemos alguna pista.

—Gracias. Realmente lo aprecio.

Coff también trabaja con nosotros en Reed Hawthorne Security. Todos los chicos allí son ex SEAL de la Marina y son más como hermanos que compañeros de trabajo. Les confiaría mi vida.

—Mientras tanto, queremos ayudarte a arreglar tu alquiler. Parece una mierda.

Me río.

—Es decir, si estás de acuerdo.

—Gracias. He estado allí todos los días de esta semana trabajando en ello. Me alegro de que notes la mejora.

Después de que me recuperé lo suficiente para volver a la casa, el remolque había desaparecido. Desafortunadamente, también la mayoría de los electrodomésticos. Pero dejaron paredes dañadas y alfombras manchadas.

Sonríe. —No he pasado por allí en un tiempo, pero en serio, puedo ayudar. Deberías haberme pedido ayuda en cuanto empezaste.

Suspiro. —Lo sé. Necesitaba ocuparme de algunas cosas por mi cuenta. Fue catártico. Todavía no entiendo cómo no percibí que algo andaba mal con ese inquilino.

Normalmente soy bueno leyendo a las personas, y el hecho de que no captara nada en este caso me ha molestado. Mucho.

Mi teléfono vibra y leo rápidamente el mensaje de mi hermano, Deck.

Deck: *Mi amiga, Madison, sería perfecta para ti.*

—Tal vez no había nada. Quizás lo obligaron a hacer esto.

Me reclino. —Quizás. Si alguna vez lo encuentro, lo averiguaré.

—Sobre eso, no ha habido actividad en las tarjetas de crédito del inquilino en tres semanas.

—Eso no es una buena señal. —Maldición, había esperado que el inquilino me llevara a estos dos hombres.

Escribo una respuesta rápida a mi hermano.

Lars: *Todas las mujeres con las que me has emparejado están locas. Paso rotundamente.*

Lanzo mi teléfono al otro lado de la mesa y Lightning lo observa.

—¿Quién se meó en tus huevos?

Parpadeo. —No creo que ese sea el dicho.

Se encoge de hombros. —Da igual. ¿Qué pasa?

—Mi hermano está intentando emparejarme de nuevo.

Lightning se ríe. —Bueno, en su defensa, no podría encontrar a nadie tan animada como la

última.

Miro a mi amigo con el ceño fruncido. —¿Animada? Roció con spray a dos oficiales en Times Square y les dijo que yo le había pagado para hacerlo. Fue una maldita pesadilla.

—Apuesto a que el sexo habría sido fantástico.

Lo miro fijamente. —No. Simplemente no. Lo último que quiero es una loca.

Se encoge de hombros. —Tú te lo pierdes.

CAPÍTULO 2



MADISON WILKES

Termino de empacar mis toallas de baño y muevo la caja al montón de otras cajas que forman un camino desde mi puerta de entrada hasta la cocina. Bueno, ya no es mía. —¡No puedo creer que me hayan hecho esto!

Quiero golpear algo o gritar a todo pulmón. En lugar de eso, me desplomo en el suelo.

—Lo siento, Madison. Esto es realmente horrible. ¿Estás segura de que no puedes demandarlos o algo así? —pregunta mi mejor amiga Erin, mientras tira de la liga que sujeta sus largas trenzas doradas. No está exactamente vestida para empacar con su vestido ajustado y tacones de diez centímetros, pero lo está intentando, y tengo que darle crédito por eso.

—Le dejé un mensaje a mi primo. Realmente no tengo idea a quién podría demandar. —Mi editorial, que me prometió un adelanto por mi próxima novela, que había estado prometiendo durante meses, ha desaparecido. Desaparecido, como en, fui a sus oficinas y ahora están vacías. Todos los números de teléfono están desconectados. Mi primo es abogado, y espero que pueda tener algunas ideas para mí.

Desafortunadamente, junto con ese adelanto, tampoco me están pagando mis regalías. Ahora, si tuviera una cuenta de ahorros como la mayoría de los adultos responsables, esto no sería un problema. Pero no, no la tengo. Nunca he sido buena con el dinero, pero cuando no ganas lo suficiente para justificar vivir en la ciudad de Nueva York, no importa lo buena que seas; simplemente no hay.

Llevo dos meses de retraso en el alquiler. Mi casera ha sido muy amable y me concedió una prórroga cuando le mostré la carta de mi editorial que afirmaba que mi adelanto estaba en camino. Pero esa prórroga se venció la semana pasada. Así que, aquí estoy, sin dinero y sin hogar a los treinta y dos años. Bueno, tal vez no sin hogar ya que siempre puedo volver a Vermont a casa de mis padres. Me estremezco ante la idea.

—La oferta de quedarte en mi casa sigue en pie —dice Erin mientras lleva otra caja al montón.

Quedarme con Erin está fuera de discusión. Primero, tiene un apartamento en Park Avenue. Sí, es tan encantador como puede ser, pero me apuñalaré si tengo que vivir junto a su vecina. Al parecer, practica su ópera durante todo el día. Nadie parece importarle ya que sus vecinos más cercanos trabajan en horarios normales de oficina. Bueno, ¿entonces cómo lo sabemos? Erin se tomó un día de enfermedad hace un par de meses y lo descubrió. Pero no quería quejarse. No le gusta causar problemas.

Segundo, aunque Erin es mi querida amiga, ya vivimos juntas una vez. En la universidad. Descubrí que soy una maniática de la limpieza. Al menos en comparación con ella. Dejaba su

ropa por todo el suelo y la cama, básicamente en cualquier lugar excepto en el armario. Una vez que se mudó a su propio apartamento y yo conseguí una nueva compañera de cuarto, nuestra amistad se hizo más cercana.

Mi teléfono suena, salvándome de tener que responder a su oferta de nuevo.

Deck. Mi otro mejor amigo. Al menos él puede alegrarme el día. Nos conocimos en la universidad y nos hicimos amigos rápidamente. Erin insiste en que deberíamos salir, y que sería el chico perfecto para mí. El problema, aparte del hecho de que no es mi tipo, es que está enamorado de Erin.

Si Erin pudiera dejar de salir con artistas y considerar darle una oportunidad a un hombre de traje, Deck sería perfecto para ella. Pero ese es un problema para otro día. Solo puedo manejar uno a la vez.

—Hola, Deck.

—¿Cómo está mi escritora favorita?

Pongo los ojos en blanco. —Soy la única escritora que conoces.

—Semántica. Oye, ¿quieres venir conmigo mañana? Voy a llevar a mi madre a un brunch por el Día de la Madre, y como estás tan lejos de casa, pensé que tal vez querrías acompañarnos.

Día de la Madre. Este será el primer año que no le envío flores a mi madre en su día especial. Gimo.

—Bueno, eso no suena bien.

—No lo es. ¿Sabes ese adelanto que he estado esperando?

—¿Por fin llegó?

—No. La editorial se disolvió. Se han ido, junto con mi adelanto y mis regalías. Estoy empacando ahora. Tengo que irme esta noche.

—Oh, mierda, Madison. Pensé que recientemente habías renovado tu contrato de arrendamiento.

Lo hice. Deck estaba tratando de convencerme de mudarme fuera de la ciudad a un alquiler que él administra, pero no creí que fuera una gran idea que él fuera mi casero. Ahora, no importa ya que de todos modos no puedo pagar ese lugar.

—¿Tienes un nuevo lugar en mente?

—Sí, el metro —digo sarcásticamente.

—La casa de la que te hablé todavía está libre. Puedo ayudarte a mudarte mañana. Bueno, después del brunch.

Trato de no reír. Ayudarme a mudarme. Deck no movería nada él mismo. Contrataría a alguien.

—Agradezco tu oferta, pero ahora no tengo ingresos. No puedo permitírmelo. Lo siento.

—No te preocupes por eso. Yo te cubriré hasta que te recuperes. Creo que esto sería realmente bueno para ti. La casa fue remodelada recientemente y todo es nuevo.

¿Nuevo? Bueno, eso sería todo un cambio. Echo un vistazo a mi estudio de cincuenta y cinco metros cuadrados con ladrillo expuesto. Bueno, ladrillo *roto* expuesto sería más exacto. La cocina es de los años setenta. Ni siquiera puedo imaginar cómo se sentiría algo nuevo.

—Madison, puedo oír los engranajes girando en tu cabeza. Déjame hacer esto por ti. Estás pasando por un mal momento ahora. Una vez que te recuperes, escribas un libro o dos, hablaremos del alquiler entonces.

Me río. —¿Después de que escriba un libro o dos? Eso podría llevar un tiempo.

Él se ríe. —No me preocupa.

—Déjame pensarlo.

—Claro. Necesito volver al trabajo. Te llamaré más tarde.

Termino la llamada, y Erin me está mirando con los brazos cruzados.

—¿Qué?

—Te escuché. Tienes una casa perfectamente buena donde puedes quedarte y ¿no estás gritando que sí? ¿Por qué?

¿Cómo le explico esto a Erin? No me malinterpretes, quiero mucho a mi mejor amiga, pero Erin fue criada de manera diferente. Viene de dinero. Mucho dinero. La idea de que alguien le diera una casa para quedarse no le parecería extraña.

Sí, ella trabaja, pero no gana ni de cerca lo suficiente para cubrir sus gastos y no piensa nada en tomar dinero de sus padres.

Mientras que a mí no me gustan las dádivas. Usualmente, vienen con condiciones. Y no me gusta deberle a la gente. Ni siquiera a Deck. Pero en este punto, creo que no tengo mucha elección.

Mi madre me dijo que podía quedarme en mi antigua habitación siempre que lo necesitara. Y estaba a punto de llamarla después de hacer las maletas. Créeme cuando te digo que es mejor no avisar a mi madre con demasiada antelación si voy a casa. Está convencida de que soy demasiado mayor para seguir soltera y que necesito su ayuda para encontrar a alguien. Aunque no he tenido mucha suerte en el mundo de las citas, puedo hacerlo mejor que lo que mi madre desentierra.

El último chico era el hijo de su peluquera. Un hombre muy agradable, según ella. Lo que no mencionó fue que tenía veintidós años y aún vivía en casa. Cuando le pregunté qué le gustaba hacer en su tiempo libre, respondió: —Videojuegos—. Luego se pasó dos horas hablando de un videojuego al que estaba jugando y de sus amigos en línea. Al parecer, estaban cerca de batir algún récord. Dejé de escucharlo cuando me enteré de que no tenía trabajo ni interés en encontrar uno. Me explicó que le encantaba el sótano de sus padres y que su madre le cocinaba todas las comidas. ¿Por qué querría irse de allí?

No hubo una segunda cita.

Metemos mis cosas en el coche de Erin. Sí, mi amiga tiene coche a pesar de vivir en la ciudad. Pero también tiene un garaje seguro y es el único lugar en el que confío para dejar mis cosas ahora mismo. Me quedo de pie contemplando mi apartamento ahora vacío. Lo único que queda es mi colchón en el suelo. Mi amiga sugirió que lo dejara, ya que parece más viejo que cualquiera de nosotras. Tiene razón. Planeaba comprar una cama nueva el mes que viene. Cuando pensaba que aún tenía ingresos. Ahora, puede que no pueda permitirme una cama nueva, pero incluso el suelo duro sería mejor que ese colchón.

Cierro los ojos y contengo las lágrimas. Tal vez no estaba destinada a vivir en la ciudad.

—¿Es hora de hacer la llamada? —dice Erin detrás de mí.

—¿Te refieres a la oferta de Deck? —Me giro y mi amiga está sonriendo.

—Sí. Llámalo. O eso, o te quedas conmigo.

Él dijo que cubriría el alquiler durante unos meses. Tal vez para entonces podría recuperar mis regalías y derechos. Puedo hacerlo.

Marco el número de mi amigo. En el momento en que contesta, se lo hago saber.

—Deck, acepto.

CAPÍTULO 3



LARS

—Me alegro de que ese encargo haya terminado —dice Lightning mientras conduce.

—Sí, fue una mierda. Prácticamente me pasé todo el tiempo de pie sin hacer nada, pero al menos fue en un lugar cálido.

Lightning se ríe.

—¿Todavía tienes los huesos helados? Han pasado seis semanas.

No me hace tanta gracia como a mi amigo. Desde que me arrojaron al océano para morir, he estado frío.

—Sí, siempre tengo frío. Ya me está hartando.

—Estoy seguro de que sea lo que sea pasará, especialmente con esta ola de calor que se avecina este verano —es lo que siempre dice, y espero que tenga razón.

Me vuelvo hacia Lightning.

—¿Alguna novedad?

Mi amigo sabe que, en cuanto aterrizamos, comencé a buscar cualquier información sobre los hombres que intentaron matarme.

Niega con la cabeza.

—Desafortunadamente, no. Tu antiguo inquilino sigue desaparecido. Y todos a los que les pregunto sobre estos dos tipos siguen diciendo que no tienen ni idea de quiénes son.

Todo lo que tenemos en este momento es el nombre de un hombre que, según el detective Tranvers, está detrás de la mayor parte de la producción de metanfetamina en este condado. Dennis Johnson. Si lo encuentro, podría encontrar a los hombres que me hicieron esto.

—Supongo que no has tenido suerte con Dennis.

—No.

Lightning se detiene frente a mi casa.

Antes de bajar, me vuelvo hacia él otra vez.

—¿Qué planes tienes este fin de semana, aparte de la fiesta de esta noche?

Él sabe por qué le pregunto. Voy a volver a la búsqueda de esos hombres y me vendría bien la compañía.

—Voy a ayudar a mi hermano con algunas cosas.

Sé lo suficiente como para no preguntar más. Lightning y su hermano han estado distanciados durante mucho tiempo. Si su hermano le pidió ayuda, eso es un paso adelante.

Arquea una ceja.

—¿Qué estás planeando? —Espera que diga cualquier cosa menos lo que realmente haré.

—Necesito terminar de instalar los azulejos del salpicadero en el alquiler.

No es mentira. Lo haré, pero no me llevará mucho tiempo. Afortunadamente, es lo último que queda, y luego podré venderlo. Cuando volví al alquiler después de descongelarme, el lugar estaba destrozado, pero al menos los inquilinos se habían ido hace tiempo. Cualquier tubería o cableado de cobre había sido arrancado de las paredes. Ni siquiera quiero pensar en cuánto gasté en ese lugar.

Mi plan es arreglarlo y venderlo. Pero mi hermano me dijo que me tomara tiempo para pensarlo mientras estaba fuera en mi encargo. No estoy seguro de por qué no está de acuerdo. Cuando me voy a hacer trabajos para Reed Hawthorne Security, mi empleador, mi hermano es el que se queda atascado gestionando mis dos propiedades de alquiler. Se queja lo suficiente al respecto; pensé que quería dejarlo.

Parece que me equivoqué.

—Nos vemos esta noche —dice Lightning mientras me bajo del coche.

—Hasta luego.

Abre el maletero y cojo mis cosas. Dejo la bolsa dentro de la puerta y agarro mis llaves. Luego me dirijo a mi camioneta.

Es entonces cuando oigo su voz. Es distante, pero sé que es uno de los dos hombres. Escaneo el área pero no veo a nadie. Entonces lo oigo reír. Sigo el sonido, mirando en cada patio trasero por el camino, pero no veo a nadie. Un coche de policía pasa, así que sonrío y saludo. Lo último que necesito es que parezca que estoy vigilando casas.

Una vez que estoy convencido de que no hay nadie alrededor, empiezo a cuestionar mi cordura. Tal vez estoy demasiado desesperado por encontrar a estos hombres. Al menos tengo un proyecto que mantendrá mi mente ocupada por un rato.

En el momento en que llego al alquiler, sonrío. El jardín está en excelentes condiciones. Por fin Deck escuchó y contrató a esa empresa de jardinería de la que le hablé.

Mientras me acerco a la casa, echo un vistazo a las cámaras que instalé antes de irme. Usé lo que tenía a mano y, desafortunadamente, no puedo acceder a ellas en línea. Pero mi hermano me aseguró que vigiló el lugar mientras yo estaba fuera y que todo estaba bien.

Me dirijo a la cocina, sabiendo que cuanto antes termine este proyecto, antes podré pasar a mis otros planes. Hay una cafetera en la encimera que no recuerdo. Hum, tal vez Deck la trajo.

La muevo a la isla en el centro de la cocina, luego me pongo los auriculares. Escucho rock cuando hago cualquier tipo de trabajo en una casa. Y hoy no es la excepción.

Agarro las piezas de azulejo que había cortado previamente y dejado en el garaje. El cubo de mortero todavía está en buen estado. Me pongo a trabajar. Tres canciones después de mi lista de reproducción y ya tengo un par de secciones colocadas. Creo que se verá genial una vez que esté terminado. Pero mis pensamientos se interrumpen por un grito. Me arranco los auriculares de las orejas y me doy la vuelta para descubrir que el grito viene de dentro de la casa. Específicamente, viene del otro lado de la isla de la cocina.

Mis ojos se posan en una hermosa morena que lleva un sujetador de encaje azul y lo que parecen ser pantalones de pijama.

Deja de gritar el tiempo suficiente para preguntar:

—¿Por qué estás en mi casa?

Abro los ojos de par en par mientras recorro su cuerpo con la mirada.

—¿Tu casa? No, debes estar equivocada. Esta es mi casa.

Agarra un paño de cocina de la puerta del horno y lo sostiene, intentando cubrirse los pechos.

¿Por qué había un paño en la puerta del horno? Mis ojos vuelven a los suyos. Son claros e impactantes.

—No, Deck dijo que podía quedarme aquí.

Maldito Deck.

—¿Deck lo dijo?

—Sí, y quienquiera que seas, tienes que irte. ¡Llamaré a la policía!

Se aferra al paño, y basándome en lo escasos que son sus pantalones cortos, supongo que no tiene su teléfono encima.

—Deck es mi hermano. Creo que se olvidó de mencionar que alquiló este lugar. Solo estoy aquí para terminar de instalar el salpicadero —señalo los azulejos que he puesto en la pared.

—Oh. ¿Eres el hermano de Deck? —Está frunciendo el ceño.

—Sí, Lars.

Sus ojos me recorren lentamente.

—No eres lo que esperaba.

Me cruzo de brazos.

—¿Y qué esperabas?

—Bueno, por la forma en que hablaba de ti a lo largo de los años...

La miro fijamente mientras espero.

Se encoge de hombros.

—Deck dijo que eras mayor, y pensé que no estarías tan en forma.

¿Está coqueteando conmigo? Solo para ver, agarro la parte inferior de mi camiseta, la levanto y me limpio la frente con ella. Estoy sudando un poco, pero vale la pena ver cómo se le abren los ojos al ver mi estómago. Hago ejercicio y estoy orgulloso de mi cuerpo.

—Me temo que no soy mucho mayor, y ciertamente no tengo barriga cervecera.

—No, no la tienes.

—¿Cómo te llamas?

Parpadea varias veces.

—Madison.

Mierda. No. Maldito seas, Deck. Ahora entiendo por qué no me dijiste que ella se estaba quedando aquí. Esta es la mujer con la que querías emparejarme.

Me doy la vuelta y empiezo a recoger mis cosas. —Lo siento. No sé qué te habrá dicho mi hermano, pero no estoy interesado.

—¿Qué?

—Mi hermano cree que me gustan las locas o algo así, pero no es cierto. —Cierro mi caja de herramientas y me giro.

Ella me está fulminando con la mirada. —¿Me estás llamando loca? ¿Y quién demonios te preguntó si estabas interesado? Yo ciertamente no. Ni siquiera te pedí que entraras aquí.

Vaya, ya está mostrando su locura. Tengo que reconocerle a mi hermano que sabe cómo elegirlas.

—¡Me voy! —Agarro mi caja de herramientas y me dirijo a la puerta principal.

Me doy la vuelta para asegurarme de que no se está preparando para lanzarme algo, y veo que ha dejado caer la toalla para poner sus manos en las caderas. Maldición, tiene un cuerpo increíble. Más musculoso de lo que estoy acostumbrado, pero con curvas en todos los lugares correctos.

—Creí que no estabas interesado. —Cruza los brazos, cubriendo sus pechos.

Niego con la cabeza mientras me voy. Sé que es mejor no decir nada más. Una vez en mi camioneta, llamo a Deck.

—¿Ya volviste? —contesta.

—¿Qué mierda, Deck?

Él suspira. —Déjame adivinar, ¿fuiste al alquiler en Union?

—Sí, y casi fui agredido por una mujer loca. Te dije que no me emparejaras. Salió en sujetador y pantalones de pijama. En serio, ¿qué demonios?

Él se está riendo. —Oh, mierda. ¿Lo hizo?

—Sí, y estaba gritando.

—Lars, no era un emparejamiento. Lo juro. Está pasando por un mal momento y necesita un lugar para quedarse por un tiempo, así que le dije que podía quedarse allí.

Respiro profundamente. —Primero, te dije que quiero vender el lugar. Tener a alguien quedándose allí no va a ayudar. Segundo, ¿qué quieres decir con que no era un emparejamiento? ¿Le hablaste de mí como me hablaste de ella?

—No. Dijiste que no estabas interesado, así que nunca se lo mencioné.

—Ah, mierda.

Las palabras que dije están corriendo por mi mente. Ahora debe pensar que soy el mayor imbécil del mundo.

—¿Qué hiciste?

—No quieres saberlo.

—Oh, me está llamando. Parece que voy a enterarme. Tengo que irme.

Termina nuestra llamada. Genial. Simplemente genial.

Estoy debatiendo si debería intentar volver y arreglar esto. No, después de la semana que he tenido, solo quiero ir a casa y relajarme antes de tener que poner una sonrisa falsa para la fiesta de esta noche.

CAPÍTULO 4



MADISON

¿Cómo demonios puede un tipo tan agradable como Deck tener un hermano tan imbécil? Llamo a Deck antes de que Lars siquiera haya salido de la carretera.

—Hola —contesta, y puedo escuchar la risa en su voz.

—¿Qué demonios, Deck?

—Ah, te oyes animada, Madison. ¿Cómo puedo ayudarte hoy?

Me tomo un momento para calmarme antes de empezar. —Tu hermano imbécil vino de sorpresa. ¡No vas a creer lo que me dijo!

Él se ríe.

—Esto no es gracioso.

—No, sí que lo es. Me llamó para regañarme también. Pensó que te había alquilado la casa para intentar juntarlos a ustedes dos.

Sus palabras se hunden. —¿Qué?

—Sí, he intentado emparejarlo un par de veces. De todos modos, lo siento por eso. Acaba de regresar de una misión y no había tenido la oportunidad de decirle que te estabas quedando allí. ¿Qué tan malo fue?

Vuelvo al dormitorio y agarro mi bata, poniéndomela mientras sostengo el teléfono contra mi hombro con la barbilla.

—Bueno, veamos. Entró sin llamar, me vio en sujetador y pantalones de pijama cortos, me llamó loca, casi me folló con la mirada y luego dijo que no estaba interesado. Tu hermano tiene problemas.

—Señor Guthrie, tiene una reunión ahora.

Conozco esa voz, es su asistente.

—Lo siento, tengo que irme. Hablaremos de esto más tarde, ¿de acuerdo?

Miro fijamente la carretera. Afortunadamente, Lars se ha ido. Pasa un coche de policía. Es el tercero que he visto hoy. Supongo que debería estar agradecida por la patrulla. —Bien. Pero mientras tanto, dile a tu hermano que no puede entrar sin más. Debe llamar primero.

—Lo haré. Te llamaré más tarde.

Lanzo el teléfono sobre el colchón de aire que tengo en el dormitorio y me ajusto más la bata. Realmente necesito conseguir algunos muebles. Pero primero, necesito dinero, y para conseguir dinero, necesito recuperar los derechos de mis libros. Mi primo, el abogado, dijo que es optimista al respecto, pero llevará tiempo.

Eso me deja otra opción. Erin. Ella me ofreció trabajo a tiempo parcial en su gimnasio, y le dije que le respondería hoy. Trabajar con clientes otra vez no suena divertido. Pero, por otro

lado, tal vez me dé algunas ideas para mi libro.

Me dejo caer sobre el colchón de aire y llamo a Erin.

—Oye, ¿cómo va la escritura?

Me río. —No va. Te llamo para ver si tu oferta de entrenadora a tiempo parcial sigue en pie.

—¡Sí! ¡Oh, Madison, será tan divertido trabajar juntas de nuevo!

Disfruté trabajando con Erin hace unos años cuando abrió su gimnasio por primera vez. Y no me vendría mal volver a una rutina regular de entrenamiento, o sesiones, mientras ayudo a otros a alcanzar sus objetivos.

—¿Puedes venir más tarde hoy?

—Claro. Envíame un mensaje con la hora y estaré allí.

—De acuerdo, tengo que irme. Mi próxima cita acaba de llegar.

Me quedo mirando el techo por un rato. Aunque ese tipo Lars fuera un imbécil, estaba bueno. Me levanto de un salto, agarro mi portátil y me dirijo a la zona del bar de la encimera de la cocina. Encuentro donde lo dejé. Estaba luchando por describir al héroe de mi historia.

Unas horas más tarde, no solo he descrito a mi héroe, sino que mi heroína ha tenido algunas escenas calientes y apasionadas con él y está muy agradecida.

Estoy a punto de salir hacia el gimnasio cuando alguien llama. Abro la puerta y veo al imbécil, así que intento cerrarla, pero él la detiene.

Me lanza una sonrisa. —Siento lo de antes. Fue un malentendido. Pero necesito terminar ese revestimiento en la cocina. ¿Puedo hacerlo ahora?

—Bien. Me voy a salir, así que adelante.

Agarro mi bolsa de gimnasio de al lado de la puerta y paso junto a él. Con suerte habrá terminado cuando regrese.

Cuando entro en el gimnasio, veo a Erin enseguida. Está ayudando a un hombre mayor. Le hago un gesto con la cabeza y me dirijo hacia la parte de atrás donde está su oficina. Antes de que tenga la oportunidad de sentarme, ella está detrás de mí.

—Gracias por hacer esto.

Me doy la vuelta y le doy un abrazo. —No, gracias a ti. Necesito el dinero para comprar muebles.

—Sabes que me van a entregar un sofá nuevo mañana. ¿Hay alguna posibilidad de que quieras el viejo?

Intento no reírme. Su sofá "viejo" tiene unos dos años.

—Me encantaría el sofá, en realidad.

—Genial. Haré que los chicos lo lleven a tu casa. Envíame la dirección por mensaje. Y luego no puedo esperar para verla. ¿Te está encantando estar en una casa y no en una lata de sardinas de apartamento?

A Erin nunca le gustó mi pequeño apartamento estudio, pero claro, ella nunca tuvo que vivir en un lugar pequeño, así que no lo entiende.

—Es interesante.

Arquea una ceja. —¿Qué pasa?

Me encojo de hombros. —No debería molestarme, pero Deck olvidó decirle a su hermano que me estoy quedando en la casa. El tipo entró esta mañana y estaba poniendo unos azulejos. Yo no lo sabía y salí en ropa interior.

Sus cejas se disparan hacia arriba. Luego sonríe. —¿Está bueno?

Sí, lo está, pero sé por dónde irá si le digo eso. —Es un imbécil. Me llamó loca.

Retrocede como si hubiera olido un huevo podrido. —Oh, no. No quieres tener nada que ver

con eso. Esos son los tipos que intentan manipularte, y lo siguiente que sabes es que están por ahí engañándote con otras mujeres, pero si los cuestionas, te hacen creer que tú eres la psicópata.

—Créeme, no tengo ningún interés en él.

Y él no tiene ninguno en mí. Literalmente me lo dijo. Ugh. Eso me irrita sin fin. Es decir, no es por presumir, pero me veo bastante bien. Mi cuerpo está en gran forma. Y cuando me vio esta mañana, mi cabello oscuro estaba cepillado y caía en ondas, y llevaba maquillaje. Probablemente prefiere el tipo de modelo delgada, y esa no soy yo. Siempre he sido más musculosa, y estoy orgullosa de ello.

—Bueno, tengo un nuevo chico que viene en cualquier momento, buscando a alguien que realmente sepa de levantamiento de pesas y nutrición. Serás perfecta.

Me parece bien. Esto me dará la oportunidad de distraerme de todo lo que está pasando en mi vida ahora mismo.

—Oh, ahí está —señala a través de la ventana, mirando hacia el piso.

Me agarra del brazo y me arrastra con ella. —Tom, estoy tan feliz de verte. Esta es Madison. Es nuestra mejor entrenadora y te ayudará hoy.

Tom aprieta la mandíbula mientras me mira fijamente. —¿No hay nadie más disponible?

Vaya, ¿no estamos empezando de maravilla?

—No, lo siento. Madison es la única que tengo disponible hoy.

—Erin, no te preocupes. Creo que Tom y yo solo necesitamos conocernos primero.

Erin me da una sonrisa cautelosa y asiente antes de irse a buscar a su propio cliente.

—Mira, sin ofender, pero estoy aquí para desarrollar músculo, no —sus ojos me recorren— para parecer una muñeca Barbie.

Me río. —Nunca me habían dicho eso antes. Pero en cuanto al culturismo, sé una cosa o dos.

—¿Ah sí? ¿Tu novio levanta algunas pesas?

Me cruzo de brazos. —No. Porque fui finalista en los Campeonatos NPC del Gran Nueva York tres años seguidos.

Parece impresionado, lo cual es bueno porque sabe lo que implican las competiciones NPC y que debo saber lo que hago. —Oh. Vaya.

—Sí, así que ¿qué tal si dejamos atrás tu berrinche y empezamos a entrenar?

Sonríe. —¿Quieres decir rabieta?

—No. Estás actuando como un cascarrabias, así que quiero decir berrinche.

Se ríe. —Vale, perdón por dudar de ti. Veamos qué tienes.

Una hora después, las piernas de Tom son como fideos y el tipo está luchando por terminar mi entrenamiento. Mañana estará adolorido.

—Asegúrate de beber mucha agua. Y un baño con sales de Epsom esta noche también.

—Suena bien. ¿A la misma hora el miércoles?

Sonrío. —Claro.

Tom se va cojeando hacia el vestuario y Erin se acerca sonriendo.

—Lo lograste. Te lo ganaste.

Hago un gesto hacia la fuente de agua y ella camina conmigo. —Lo hice. Una vez que mencioné mis competiciones NPC, se dio cuenta de que sabía lo que hacía.

—¿Echas de menos competir?

Me río. —No. Extraño ganar, pero no el agotador horario que mantenía. —Lleno mi botella de agua y luego doy un sorbo—. Me di cuenta de que pusiste un nuevo letrero en la entrada. Se ve bien.

Mira hacia el frente del gimnasio como si pudiera verlo desde aquí. —Sí, lo hice. Fue el mes

pasado. ¿No te lo dije?

—No.

—Ah sí, el viejo se puso verde. No me gustaba.

Me muerdo la lengua para no responder. Su antiguo letrero estaba hecho de cobre y, aunque se veía genial al principio, después de algunas lluvias, se puso verde. Cómo ha vivido en Nueva York tanto tiempo y no sabía que eso pasaría está más allá de mi comprensión.

Doy otro sorbo de agua. —¿Tienes a alguien más para mí hoy?

—No, pensé que en tu primer día de vuelta, lo mantendría tranquilo.

Me río. —¿Tom era tranquilo?

Suspira. —Sí, no me di cuenta de que iba a tener esa actitud al principio. Lo siento por eso.

—No te preocupes. Creo que él y yo nos llevaremos genial. Me voy a casa ahora.

Un hombre atractivo entra, con los ojos fijos en Erin todo el tiempo. —Esa es mi próxima cita. Te enviaré un mensaje cuando el sofá esté en camino.

—Gracias. Realmente lo aprecio.

Me voy sintiéndome mucho mejor que cuando llegué. Las endorfinas por entrenar con Tom y el plus de conseguir un sofá han levantado mi ánimo. Ahora espero que el Señor Gruñón no esté todavía allí cuando llegue a casa. No quiero que me aguee la fiesta.

CAPÍTULO 5



LARS

Me alegra que Madison me haya dejado terminar el panel decorativo hoy. Esto significa que tendré libre tanto el sábado como el domingo para buscar a esos hombres.

Mientras coloco la última pieza de azulejo, accidentalmente golpeo el portátil de Madison. Cuando mis ojos captan algunas de las palabras, casi se me salen de las órbitas.

Mientras él tomaba su pezón en su boca, las caderas de ella se arquearon fuera de la cama, necesitando conexión. Finalmente, le quitó las bragas y alineó su miembro en su entrada. Sus abdominales se ondularon mientras la penetraba de una sola estocada. Ella gritó cuando su tamaño la estiró.

—*¡Lars! ¡Sí! ¡Más fuerte!*

¡Mierda santa! Escribió una escena de sexo sobre mí. Parpadeo varias veces para asegurarme de que estoy viendo correctamente. Sí, dice Lars. Sigo leyendo. Las cosas que este tipo, Lars, le está haciendo a una mujer llamada Miranda eran, bueno, sorprendentes pero excitantes. Esta mujer claramente tiene una imaginación activa.

Por lo que sé, esto podría ser su diario y he invadido su privacidad. Mierda, necesito salir de aquí antes de que ella regrese.

Rápidamente guardo los suministros extra en el garaje y lavo las herramientas en el fregadero de servicio. Cuando termino, vuelvo a la cocina para recoger mi billetera, teléfono y llaves.

—¿Leíste esto?

Me quedo inmóvil al sonido de su voz. Luego me doy la vuelta. Una Madison sonrojada está de pie junto a su portátil, mirándome fijamente.

Mierda. Hago lo único que se me ocurre: hacerme el tonto.

—¿Qué?

—Te pregunté si leíste esto —señala la pantalla.

¿Por qué demonios no se ha activado el salvapantallas? Me rasco detrás de la oreja.

—Puede que haya leído un poco.

Sus ojos se agrandan, y conozco esa mirada, sé que necesito salir de aquí cagando leches.

—Lo siento, lo golpeé accidentalmente —digo mientras me dirijo lentamente hacia la puerta —. No volverá a suceder. —Mi mano está en el pomo de la puerta.

—Detente. —Se acerca a mí—. Eso fue una gran violación de la privacidad, y aunque no tengo un contrato de alquiler, espero que nunca vuelvas a hacer algo así.

Asiento, forzando mis ojos a mantenerse enfocados en los suyos. *No mires sus pezones.* Después de lo que leí, es todo en lo que puedo pensar: pezones.

—De acuerdo. De nuevo, lo siento. No esperaba leer erotismo.

Ella cruza los brazos.

—Eso no es erotismo.

Suelto el pomo de la puerta. Ahora debería irme, pero por alguna razón, no puedo dejar pasar esto.

—Lo siento, pero lo que leí sí lo era.

Ella pone las manos en sus caderas.

—No, es romance picante. Hay una diferencia.

—Estaban teniendo sexo.

—Sí.

Siento que estamos dando vueltas en círculos. Pero decido preguntar lo que realmente quiero saber.

—¿Sabes qué? No importa. Pero dime por qué escribiste una escena de sexo sobre mí.

Ella da un paso atrás.

—¿Qué? No escribí sobre ti.

Señalo el portátil.

—Sí, lo hiciste. Lars y Miranda.

Ella niega con la cabeza.

—No, el protagonista es Liam. Debes haber leído mal.

Cruzo los brazos.

—Te aseguro que sé leer.

Ella camina hacia el portátil y mira la pantalla por un momento.

—Oh, no. —Se da la vuelta—. Parece que fue un error tipográfico.

Sonrío.

—Me doy cuenta de que verme todo sudado con la camisa medio subida esta mañana te excitó. No necesitas negarlo.

Caminando hacia mí, agita los brazos.

—No, no, no. Eso no es para nada lo que sucedió.

Asiento.

—Mira, siento haber leído tu diario. No volverá a suceder.

Alcanzo el pomo de la puerta y la abro, luego la miro. Sus mejillas están sonrojadas y me está fulminando con la mirada.

—Por cierto, para responder a la pregunta de Miranda, creo que a cualquier hombre le gustaría la forma en que ella giraba su lengua.

Camino más rápido de lo normal hacia mi camioneta antes de que ella tenga la oportunidad de lanzarme algo. No sé por qué disfruté tanto de eso. Provocar al oso loco realmente no es una buena idea. Aunque Deck me aseguró que ella no está loca. Él suele ser bueno leyendo a las personas. Me detengo. Entonces, ¿por qué siempre me empareja con locas?

Una vez que llego a casa, reviso mi teléfono. Un mensaje perdido de Lightning.

Lightning: *¿Quieres que vayamos juntos a esto esta noche?*

Compruebo la hora. Mi jefe, Reed, insistió en que todos asistiéramos a una cena esta noche. Nuestro otro jefe y copropietario de Reed Hawthorne, David Hawthorne, murió en un accidente de paracaidismo hace un par de meses, y su viuda, Stacy, accedió a vender su mitad de Reed Hawthorne Security a un hombre que ya tiene intereses en una empresa de seguridad y una vasta experiencia en el área, Stormy Thompson. Conocí al hombre cuando estuve en una misión en Seattle a principios de este año. Pero él también estará allí esta noche para conocer al resto de nuestro equipo.

Reed fue quien presentó a Stormy a Stacy para que el trato se llevara a cabo. Considerando que Reed y Hawthorne han sido mejores amigos desde la infancia, no puedo imaginar lo que está pasando, perdiendo no solo a su mejor amigo sino también a su socio comercial. No nos ha mostrado ninguna emoción, lo cual, si conoces a Reed, no es sorprendente. Siempre ha puesto el negocio primero.

Al principio, los otros chicos y yo nos preocupamos de que la señora Hawthorne simplemente vendiera al mejor postor. Todos nosotros podíamos ver que ella solo estaba con Hawthorne por su dinero. Bueno, excepto él. Él hacía cualquier cosa que ella quisiera, incluso si eso significaba forzarse más allá de lo que debería a su edad. Afortunadamente, después de esta noche, no tendré ninguna razón para ver a Stacy Hawthorne de nuevo.

Thunder: *Sí, te recogeré en 30 minutos.*

Mientras me preparo, me río recordando la expresión en la cara de Madison. Estoy casi saliendo por la puerta cuando suena mi teléfono: Deck.

—Hola, hermano. ¿En qué puedo ayudarte? —contesto con demasiada alegría.

—¿Qué coño, Lars? ¿No te expliqué lo suficientemente bien que Madison está pasando por algo en este momento? ¿Por qué sigues jodiéndola?

Cierro mi puerta y camino hacia mi coche. Esto, justo aquí, es por lo que no vivo en la ciudad. Quiero tener un lugar para estacionar mi coche, aunque sea en la calle.

—No estoy jugando con ella. Vi accidentalmente parte de su diario en su portátil.

—Jesús. Lars, eso no era su diario. Es escritora. Leíste parte del libro en el que está trabajando.

—¿Un libro? ¿Entonces no era su diario?

—Por el amor de Dios. Simplemente déjala en paz. ¿De acuerdo?

—No hay problema. Hoy terminé el salpicadero, así que no hay razón para volver.

Deck suelta un suspiro. —Gracias. Ahora deséame suerte. Le voy a invitar una copa a Madison, tratando de compensar por tu estupidez.

Me río. —¿Estupidez? Me gusta esa palabra. Buena suerte.

Él gruñe y termina la llamada.

Todavía me estoy riendo para mis adentros cuando me detengo frente a la casa de Lightning. A él tampoco le gusta vivir en la ciudad, pero por una razón diferente a la mía. No soporta el sonido de los vecinos caminando sobre él. Además, le gusta poner su música demasiado alta para un apartamento.

—Hola —dice cuando sube—. ¿Cómo fue el proyecto del salpicadero?

—Terminado —digo. No estoy de humor para explicar lo que realmente sucedió. Aunque no puedo dejar de pensar en lo que leí. Pero necesito hacerlo; de lo contrario, tendré una erección la mitad de la noche. Pero maldita sea, estaba candente.

—Tierra llamando a Thunder.

—¿Eh? —Miro de reojo, y es entonces cuando noto su traje.

—¿Por qué tu traje es morado?

Sonríe. —¿Por qué no? Lo vi y pensé que era genial.

Pongo los ojos en blanco. Tiene la personalidad para lucirlo: grande y estruendosa. Me giro para mirarlo y me quedo impactado.

—Te pareces a Johnny Depp. ¿Por qué te recortaste tanto la barba?

El tipo se ha quejado en el pasado de que lo comparan con el actor y a propósito mantenía su barba más larga. Pero con la barba corta, su cabello oscuro y ojos marrones son casi idénticos a los del actor.

Con su mejor imitación de Jack Sparrow, responde: —Podrás matarme, pero nunca podrás insultarme.

Me río. —Lo clavaste. —Realmente lo hizo—. Sigue así esta noche y verás si alguien te pide un autógrafo. —No sería la primera vez que lo confunden con el actor.

—Sí, hablando en serio, se me pegó un chicle en la barba y dije a la mierda y me la recorté.

Me río. —¿En serio?

Se encoge de hombros. —Me gusta el chicle.

Sacudo la cabeza, y mi mente vuelve a Madison. ¿Le gustará el chicle? ¿Qué importancia tendría eso? Hombre, necesito dejar de pensar en ella.

—¿Estás bien? Sigues distraído —pregunta Lightning.

Me giro para ver la preocupación en su rostro. —Estoy bien. Solo tengo mucho en mente.

Para cuando llegamos, todos ya están dentro y tienen una copa en la mano. Reed está inmerso en una conversación con Stormy y otro de nuestros compañeros de trabajo, mientras que Ax, Coff, Durango y Ozzie están cerca del bar, con sus bebidas casi vacías. Hay muchas más sonrisas de las que esperaba.

—¿Por qué está todo el mundo tan feliz? —le pregunto a Lightning.

—Seguro que es el alcohol —dice—. O el hecho de que nadie tendrá que lidiar con la señora Hawthorne después de esta noche. —Mueve las cejas sugestivamente.

Sí, no soy el único al que no le cae bien. Las pocas veces que he conocido a la mujer, me ha mirado como si fuera una especie de ciudadano de clase baja. Supongo que porque uso jeans y camisetas y ella espera que todos los hombres usen traje en todo momento. No es que realmente lo sepa, pero es lo que asumiría basándome en las elecciones de ropa de Hawthorne.

Nada de esto importa. Necesito tomar una copa y relajarme esta noche. Con suerte, avanzaré en mi búsqueda este fin de semana y luego obtendré una nueva asignación el lunes. Puede que no tenga la oportunidad de relajarme de nuevo por un tiempo.

Cada uno toma una cerveza del bar y luego nos giramos para ver a la señora Hawthorne caminando hacia nosotros, sonriendo.

—Thunder y Lightning, qué alegría que pudieran venir.

—Señora Hawthorne, estamos muy contentos de que haya decidido vender la parte del negocio de su esposo a Stormy. Ambos tuvimos la oportunidad de conocerlo a principios de este año. Será una gran adición a nuestro equipo —dice Lightning.

Ella sonríe. —Sí, creo que lo será. Y por favor, llámenme Stacy.

—Stacy, sí, comparto los sentimientos de Lightning. Y extrañamos a Hawthorne. Era un gran hombre —digo.

Ella respira hondo mientras su sonrisa se desvanece. —Lo era. Es una lástima que se haya ido tan pronto.

Lightning da un trago a su cerveza. —Si no le importa que pregunte, ¿qué pasó? Solo nos dijeron que falleció.

Miro a Lightning. Nos dijeron lo que pasó, así que tengo curiosidad por saber qué espera averiguar. La mujer lo mira, parpadeando rápidamente mientras sus ojos se llenan de lágrimas. Mierda, ahora la hizo llorar.

—Me sorprende que Reed no se lo dijera a todos. Fue un accidente de paracaidismo. —Inclina la cabeza—. Algo andaba mal con su paracaídas.

—¿Qué hay de su paracaídas de emergencia? —pregunta Lightning.

Stacy frunce el ceño. —No lo sé. Todo lo que me dijeron fue que su paracaídas no funcionó. Nunca lo he hecho yo misma, así que no estoy familiarizada.

—¿Quiénes son "ellos"? —pregunta Lightning.

Antes de que Stacy pueda responder, Reed se acerca a nuestro grupo.

—Gracias por venir.

Ambos asentimos.

—Stacy, te necesitamos ahora.

—Está bien. —Se vuelve hacia nosotros—. Fue un placer hablar con ustedes.

Los vemos caminar hacia Stormy, que también está aquí para el evento.

—¿Por qué la estabas interrogando? —pregunto.

Lightning se inclina hacia mí. —¿No crees que su esposa habría hecho más preguntas sobre cómo murió su marido?

Me encojo de hombros. —Tal vez estaba en shock cuando se lo dijeron. Como dijo, nunca ha hecho paracaidismo, así que probablemente no sabía qué preguntar.

Lightning termina su cerveza. —Voy a investigar para tratar de encontrar más información. ¿Tienes alguna idea de qué empresa utilizó?

Niego con la cabeza. —Reed o Stormy podrían saberlo.

Da un paso para alejarse, y lo agarro del brazo, deteniéndolo.

—¿Estás seguro de que quieres hacer esto aquí? ¿Esta noche?

—No te preocupes. Seré discreto.

No puedo decir que esté de acuerdo con Lightning en seguir investigando esto. Probablemente fue un accidente y cuanto más lo cuestione, más molestará a Stacy. Y eso probablemente molestará a Reed. Pero una vez que a mi amigo se le mete algo en la cabeza, nadie lo va a convencer de que no investigue.

—¿Puedo tener su atención, por favor? —Mi jefe, Reed, está de pie al frente de la sala.

Todos se callan.

—Gracias a todos por venir esta noche. Queríamos que esto se sintiera oficial y que todos fueran parte de ello. La pérdida de Hawthorne es una gran tragedia. Como muchos de ustedes saben, fuimos mejores amigos desde el momento en que nos conocimos en la secundaria. Después de eso, siempre estuvimos juntos en el instituto, luego cuando nos alistamos. Era natural que cuando mencioné crear una empresa de seguridad, Hawthorne se uniera conmigo. Solíamos hacer todo juntos.

La voz de Reed tiembla, luego toma aire y mira a la multitud. —Afortunadamente, como todos saben, Stacy ha accedido a vender su parte del negocio a Stormy Thompson. Thunder y Lightning ya han tenido la oportunidad de conocer a Stormy, y me alegra que haya podido venir a Nueva York para conocer al resto del equipo. Es copropietario de otra empresa de seguridad en el estado de Washington, Morgan Thompson Security, a la que cariñosamente se refiere como MTS. Pueden confiar en que tiene la experiencia y el conocimiento para ayudarnos a seguir creciendo. Ahora escuchemos al hombre en persona, Stormy.

Todos aplauden mientras Stormy se acerca a Reed y le da la mano. Luego toma el micrófono.

—Gracias a todos. Probablemente seré más un socio silencioso aquí en la oficina de Nueva York, pero quiero asegurarme de que todos tengan la oportunidad de conocer también a mis hombres en el área de Seattle. Estoy seguro de que todos haremos que esta transición sea fluida. Gracias.

Otra ronda de aplausos.

Stormy levanta la mano para que todos se callen. —Por favor, disfruten de los entremeses. La cena se servirá pronto.

Lightning se acerca a los hombres en el momento en que apagan el micrófono.

—¿Le gustaría probar uno?

Me giro para ver a un camarero sosteniendo una bandeja de langostinos.

—No, gracias. —Me doy la vuelta antes de enfermarme. La idea de comer lo que parece cucarachas del mar me revuelve el estómago.

Lightning vuelve con una sonrisa en su rostro. —Conseguí el nombre de una empresa y me enteré de que su hija solía ir con él, pero no ese día. La llamaré mañana.

¿Iba con él? Pensé que había un límite de edad. —¿Estás seguro de que es buena idea seguir con esto?

Se relame los labios. —¿Por qué no lo sería?

—Porque acaba de perder a su padre.

Lleva la botella a sus labios, pero descubre que está vacía. —Es adulta. Creo que puede manejar algunas preguntas.

—¿Adulta? Tiene once años.

Lightning me da una palmada en el hombro. —Resulta que Hawthorne tiene una segunda hija. Se llama Alicia y acaba de cumplir treinta.

Mis cejas se disparan. —¿Cómo es que no sabíamos que tenía una hija mayor?

Lightning se ríe. —¿Le dirías a un montón de tipos como nosotros que tienes una hija cerca de nuestra edad? Yo seguro que no.

No puedo evitar reírme. —Buen punto.

Reed golpea un cuchillo contra su copa. —Todos, la cena está servida.

—Será mejor que tomemos nuestros asientos mientras podamos; de lo contrario, nos quedaremos atrapados sentados junto a Stacy —dice Lightning en voz baja.

Nos giramos hacia la mesa y solo quedan tres asientos. —¿Cómo diablos se sentaron todos tan rápido? —pregunto.

Entonces, veo a nuestro compañero de trabajo, Durango, caminando hacia la mesa.

—Date prisa. —Acelero el paso, al igual que Lightning.

Durango debe ver lo que está pasando porque también acelera. Pero le ganamos a la mesa. Durango saca la silla junto a Stacy y nos fulmina con la mirada. Le guiño un ojo.

Seguro que luego me lo hará saber.

CAPÍTULO 6



MADISON

Deck está sentado en la barra cuando entro. Lleva un traje como de costumbre, y su cabello castaño está despeinado. Sonrío, sabiendo que ha estado tirando de él todo el día. En el momento en que me ve, sonríe y se baja del taburete.

—Me alegro mucho de verte. ¿Qué te sirvo?

Deck se ofreció a invitarme a una copa para compensar mi encuentro con su hermano esta mañana. Después del segundo encuentro esta tarde, necesita mejorar su juego.

Borro mi sonrisa. —Un Burdeos. Uno muy caro. —Me siento en el taburete junto a él, agradecida de que haya elegido un bar elegante que sirve Burdeos.

Abre sus grandes ojos color avellana. —Lo siento por mi hermano. De nuevo, él no sabía que te estabas quedando allí, así que tal vez puedan conocerse de nuevo en mejores circunstancias.

Sé que Deck tiene buenas intenciones, pero no sabe lo equivocado que está. —Bueno, puede que no supiera que yo estaba allí la primera vez, pero seguro que lo sabía cuando volvió.

—¿Qué les puedo servir? —interrumpe el camarero.

Deck pide por nosotros mientras echo un vistazo alrededor. Hemos llegado temprano, así que no hay mucha gente, lo cual es agradable.

Deck se sienta de nuevo y luego gira para mirarme. —¿Qué pasó exactamente? Cuando llamaste, dijiste que había leído tu libro.

—Esta tarde, volvió para terminar el salpicadero. Como iba al gimnasio, pensé ¿por qué no? Bueno, lo que no sabía es que mientras yo no estaba, leería parte del libro en el que estoy trabajando. ¡Uf!

Deck está tratando, pero sin éxito, de reprimir una sonrisa. —Por favor, dime que leyó una escena de sexo.

Mis mejillas arden. No puedo decirle a mi mejor amigo que su hermano leyó una escena de sexo que escribí mientras fantaseaba con su hermano. Físicamente, el tipo es pura pornografía. Hasta que abre la boca.

—¡Deck! —Le doy una palmada en el brazo—. Esto no es gracioso.

Asiente. —Lo siento. Eso es una invasión de la privacidad.

—Y sí, era una escena de sexo. Una muy ardiente.

Deck se ríe. —Lo imaginé por lo roja que estás ahora. Ahora tiene sentido lo que él dijo.

El camarero pone nuestras bebidas en la barra, y yo doy un sorbo. Maldición, esto está bueno. —¿Qué dijo?

Él bebe un trago de su cerveza. —Dijo que accidentalmente leyó tu diario.

Cierro los ojos. —Eso me dijo a mí, y le dejé claro que no era mi diario.

—¿Qué importa?

Mejor se lo digo porque estoy segura de que su hermano lo hará. —Al parecer, en lugar de escribir sobre mi héroe, Liam, escribí el nombre Lars.

Los ojos de Deck se abren de par en par. —Oh, mierda. ¿Te gusta mi hermano?

Resoplo. —No. La única razón por la que estaba en mi mente es porque me enfadó esta mañana. —Y porque casi se quitó la camisa, y me quedé hipnotizada por sus interminables abdominales, pero no necesito contarle eso a Deck—. Fue un error honesto. Pero no es así como él lo vio.

Deck se ríe. —No, me temo que no sabía que eres escritora. —Luego sacude la cabeza—. Aunque esto es genial. ¿Puedo pagarte para que escribas una escena de tortura con Lars y la dejes abierta en tu portátil? —Deck me mira con una sonrisa.

Doy otro sorbo. —Ni siquiera tú tienes suficiente dinero para eso. ¡Tu hermano es tan exasperante! Y para empeorarlo, el nombre de mi heroína es parecido al mío, así que asumió que estaba escribiendo alguna fantasía sobre él. ¿Qué tan arrogante es eso?

Se ríe entre dientes. —Sí, Lars es tanto exasperante como engreído. Siempre ha sido bueno en todo. No importaba cuánto me esforzara, nunca fui tan bueno como él.

Este es un lado de Deck que rara vez veo. Normalmente es confiado y habla con autoridad.

—Bueno, no te supera cuando se trata de negocios. Lo estás haciendo genial. —Me sentí muy orgullosa de él cuando abrió su propia firma de consultoría financiera—. Además, tú no eres exasperante. Eres lo suficientemente amable como para escucharme quejarme mientras tomo una copa de vino muy buena. —Doy otro sorbo, saboreándolo—. ¿Cómo pueden ser tan diferentes ustedes dos?

Me señala. —Esa es una muy buena pregunta. No tengo idea. Lars y Caleb se parecían mucho. Yo siempre fui diferente.

Deck rara vez menciona a su hermano, Caleb. Todo lo que realmente sé sobre él es que estaba en el ejército y luchaba contra la depresión, y eventualmente se quitó la vida. Nunca he pedido detalles ya que Deck ha dejado claro que no es algo de lo que quiera hablar.

Cuando es evidente que no va a decir nada más, me vuelvo hacia Deck. —Tengo otras noticias. —Los ojos de Deck están fijos en algo detrás de mí. O, más probablemente, en alguien.

Chasqueo los dedos frente a su cara. —¡Deck! Oye.

Sonríe. —Lo siento, pero acaba de entrar una diosa.

Me giro y veo a una mujer pelirroja. Ella ve a alguien y sonríe. Ambos observamos cómo camina hacia un reservado con otras dos mujeres.

Deck se vuelve hacia mí. —¿Qué me decías?

Pongo los ojos en blanco. —¿Alguna vez vas a sentar cabeza?

Se da la vuelta y toma un gran trago de su cerveza. —Solo hay una persona con la que me interesaría tener algo serio, y ella me ve como a un hermano. Así que no, creo que seguiré saliendo con varias.

Le froto la espalda. Ambos sabemos que está hablando de su amor platónico de hace tiempo por Erin. —Lo siento, Deck. —No sé qué pasó entre ellos dos, pero desde el verano pasado, Deck ha estado ligando con mujeres en cada oportunidad que tiene. Le pregunté a Erin qué pasó entre ellos, y ella dijo que no pasó nada.

—Basta de eso. ¿Cuáles son tus buenas noticias?

Hago una mueca. —Bueno, es sobre Erin. Estoy trabajando con ella de nuevo. Empecé hoy, y será a tiempo parcial.

Frunce el ceño. —¿Por qué? La última vez que trabajaste con ella, me dijiste que nunca lo

volverías a hacer. Te volvía loca.

Es cierto. Aunque es mi mejor amiga, trabajar juntas resalta nuestras diferencias y causa fricción.

—Necesito el dinero. Me encanta la casa, pero necesito más que un colchón inflable. Bueno, supongo que también estoy recibiendo un sofá de Erin —reviso mi teléfono. Todavía no hay mensaje sobre cuándo lo entregarán.

Deck pone los ojos en blanco.

—¿Qué edad tiene este? ¿Cinco minutos?

Me río. Sabe que Erin redecora más a menudo que cualquiera que conozcamos.

—Dos años.

Finge sorpresa.

—¿Pasó dos años enteros con el mismo sofá? Escandaloso.

Luego se gira y mira fijamente a la pelirroja otra vez. Ella sonríe en su dirección.

—Ve —le digo.

—¿Qué?

—Ve a hablar con ella. Puedo ver que quieres hacerlo.

Se inclina y me besa en la parte superior de la cabeza.

—Eres la mejor. Gracias.

Nunca lo había visto moverse tan rápido. Ya está en el reservado de ellas, desplegando su encanto. La pelirroja se ríe y él se sienta a su lado.

Termino mi vino y me voy a casa. Se me ocurrió una gran idea para mi próximo capítulo mientras estaba sentada en el bar, y ahora estoy ansiosa por escribir.

Pero mi entusiasmo se desvanece cuando encuentro el sofá de Erin en mi jardín delantero. ¿Qué demonios? Reviso mi teléfono. No hay mensajes perdidos. Bueno, no hay mucho que pueda hacer ahora excepto tratar de meter esta cosa en la casa yo sola.

Levanto un extremo y descubro que no es tan pesado. Está bien, puedo hacer esto. Primero, quito todos los cojines y los meto dentro. Luego levanto un extremo del sofá y lo arrastro hacia la puerta principal. Casi estoy allí cuando las patas se atascan. Le doy un buen tirón y se libera con un crujido.

Por favor, que no lo haya estropeado. Camino hacia el otro lado. El sofá está bien. Pero de alguna manera logré desenterrar una caja de metal.

Cuando logro encajar el sofá en la puerta principal, miro a mis vecinos al otro lado de la calle. No los conozco, pero en este momento, desearía conocerlos y que se ofrecieran a ayudar.

Una vez dentro, agradezco la alfombra. Seguramente habría rayado un piso de madera. Después de mover el sofá lo suficiente, cierro la puerta. Eso fue más agotador físicamente que mi sesión con Tom más temprano hoy. Me acuesto. Solo unos minutos de descanso y abordaré ese capítulo.

Alguien golpea fuertemente mi puerta, haciéndome sentar de golpe. Me froto los ojos y me doy cuenta de que está oscuro afuera. Debo haberme quedado dormida. Miro por la ventana y veo a Lars parado en mi puerta. Golpea de nuevo.

—Tranquilo —abro la puerta.

Él se abre paso hacia adentro.

—¿Estás bien? —Está observando todo en la casa—. ¿Por qué está tan oscuro aquí?

—Me quedé dormida en este sofá después de luchar para meterlo dentro.

—¿Tú sola? —Mira el sofá y luego a mí. Luego sus ojos bajan. Todavía estoy con mi ropa de entrenamiento, y mis pechos decidieron intentar salirse de este sujetador deportivo mientras

dormía.

—¡Oh! —Me doy la vuelta y los vuelvo a meter en su lugar—. Sí. Habría sido genial si hubieras irrumpido aquí hace un par de horas.

Me doy la vuelta. Él me mira fijamente.

—¿Qué? —Pongo las manos en las caderas, desafiándolo a que mencione mis pechos.

Sus ojos vuelven al sofá.

—¿Cómo diablos trajiste este sofá aquí? ¿Encima de un Uber?

Voy a la cocina y él me sigue. Tomo un agua con gas de la nevera y la abro. Después de varios sorbos, Lars ahora está apoyado contra la encimera con los brazos cruzados sobre el pecho, resaltando sus bíceps.

Aparto la mirada.

—No es que te deba ninguna explicación, pero lo entregaron. Mi amiga nunca me envió un mensaje para avisarme, así que no estaba aquí para dejarlos entrar. ¿Por qué demonios estás aquí otra vez? ¿Y por qué apareciste tan alterado?

Su ceja se eleva.

—¿Alterado? No estaba alterado.

Sonrío, tomando nota mentalmente de que se pone a la defensiva fácilmente.

—Recibí una alerta de que la cámara de seguridad estaba fuera de línea. Me preocupé, así que vine a verificar.

Miro alrededor de la casa.

—¿Qué cámara? ¿Me estás vigilando? —Dejo mi agua y me acerco a él pisando fuerte—. ¿Eres algún tipo de pervertido?

Ahora está a centímetros de mí y gruñe. Lo encuentro más atractivo de lo que me gustaría admitir.

—No, nada de eso. Estas son cámaras de seguridad exteriores. Parece que la caja de servicios junto a la puerta se salió de lugar. Una de las cámaras está enchufada allí.

Tal vez sea la tenue luz que viene de la luna, o tal vez estoy perdiendo la cabeza, pero a pesar de su personalidad menos que estelar, este hombre es sexy. Además del top que muestra sus musculosos brazos, sus vaqueros son ajustados, y me refiero a realmente ajustados. Y su barba está recortada justo a la longitud correcta, y quiero lamerla. Pero entonces lo que dijo se hunde lentamente.

—Espera, ¿enchufada? ¿Qué tan viejas son estas cámaras?

—No lo sé. Era algo que tenía por ahí.

Asiento con la cabeza.

—Gran seguridad. Todo lo que tendría que hacer un ladrón es desenchufarla —Vuelvo a tomar mi agua y doy un sorbo, mirando la vena que ahora sobresale en su frente.

—Un ladrón no habría visto la cámara. Esto nunca habría sido un problema si no hubieras destruido la caja de servicios.

¿Por qué diablos se está alterando tanto por esto?

En realidad, no me importa porque está empezando a enojarme.

—No habría dañado la caja de servicios si no hubiera estado justo al lado de la puerta principal. Y de nuevo, en un lugar obvio que podría ser desenchufado.

Él resopla.

—Eres increíble.

Doy un paso más cerca.

—Lo dice el hombre que irrumpió aquí y ahora me está gritando en mi cocina.

Su ceja se alza bruscamente.

—¡Mi cocina!

Me está mirando desde arriba, respirando pesadamente. Aunque sus palabras indican que está enojado, el aire está cargado de electricidad, y no estoy segura si quiero gritarle a este hombre o saltar sobre él y hacer lo que me plazca. Me vuelvo hacia la encimera y tomo mi agua de nuevo. ¿Qué diablos estoy pensando? No, él está equivocado aquí.

Me vuelvo para enfrentarlo.

—Sí, has dejado claro, muchas veces, que esta es tu casa. ¿Necesitas orinar en el suelo para asegurarte de que entiendo el punto?

Se acerca a mi espacio, acorralándome contra la encimera. Si está intentando intimidarme, está fracasando porque en lugar de estar enojada, me siento más excitada que nunca. —¿Por qué eres tan exasperante?

Me río. —¿Yo? Tú eres el que... el que... —Maldita sea, nunca me quedo sin palabras, pero este hombre está lo suficientemente cerca como para que pueda oler su aroma. Jabón. Masculino. No sé, pero es muy distractor. Mis dedos pican por alcanzarlo y tocarlo. Miro hacia sus ojos y juro que veo ardor. Me está observando. Se inclina hacia adelante. Oh, creo que va a besarme. Mi ritmo cardíaco se acelera y no puedo negar lo excitada que estoy ahora mismo.

Pero antes de que nuestros labios se encuentren, me mira a los ojos. —Creo que las palabras que buscas son lo siento.

Me agacho bajo su brazo y doy un paso atrás. —¿Qué demonios? —Mi cabeza da vueltas.

Me vuelvo hacia él, y no me está mirando con ningún tipo de interés sexual; está enojado. Y casi hago el ridículo besándolo. Tiene que irse.

—Pagaré por la caja de servicios. Si eso es todo, puedes irte ahora.

Sus ojos taladran los míos mientras traga. Finalmente, dirige su mirada hacia la sala de estar. —Déjame ayudarte con eso antes de irme.

—¿Con qué necesito ayuda?

Mira de nuevo hacia el sofá. Apenas está dentro de la puerta y colocado descuidadamente en medio de la sala. Aunque me encantaría llamarlo una elección de estilo, ambos sabemos que no lo es.

Luego se vuelve hacia mí y arquea una ceja. —¿Ahí es donde quieres el sofá?

Inclino la cabeza. —¿Sabes? Ahora que lo mencionas, creo que preferiría que estuviera contra esa pared de allá. —Señalo la pared en cuestión.

—Hagámoslo.

Levanta su extremo y todos sus músculos se flexionan. Trato de ignorarlo y levanto mi extremo. Lo movemos rápidamente al lugar deseado.

—Gracias —digo.

—Debería irme —dice mientras se para un poco demasiado cerca de mí. Otra vez.

—¿Por qué sigues invadiendo mi espacio? —Lo confronto al respecto.

Señala con la cabeza hacia la puerta. —Estás bloqueando mi salida.

Me giro y me doy cuenta de que, efectivamente, estoy bloqueando el camino hacia la puerta principal.

—Oh, lo siento. —Me hago a un lado.

No se mueve, y cuando levanto la mirada, me está mirando fijamente.

—¿Qué?

—Nada. —Se va sin decir otra palabra.

—¿Qué demonios fue eso? —Mi mente da vueltas. Honestamente, no podría decirte si quería

besarme o echarme de esta casa.

CAPÍTULO 7



LARS

Me pasé la mayor parte de la noche anterior dando vueltas en la cama. No pude dormir sabiendo que la casa de alquiler tenía una cámara que no funcionaba. Justo en el frente, además. Madison tenía razón; eran demasiado viejas. Aunque había ocultado bien todos los cables. Pero eso no importa porque las estoy reemplazando por algo mucho más moderno. Puedo ver las cámaras en vivo cuando quiera.

Maldición, eso suena espeluznante. Pero después de lo que pasó aquí hace unos meses, no voy a correr ningún riesgo. A estas alturas, no creo que nadie aparezca buscando drogas. Han pasado meses. Pero aun así me sentiré mejor con las cámaras instaladas, especialmente ahora que la amiga de Deck se está quedando allí.

La amiga de Deck. No puedo sacarme de la cabeza la imagen de Madison en su sujetador deportivo. Sé que estuvo mal quedarme mirando, pero prácticamente se le salía todo. No importa que sea la mujer más sexy que haya visto. No, ella es argumentativa, terca y técnicamente una inquilina. Tengo el deber de mantener la casa segura. Eso es todo.

Y así es como me encontré de vuelta en la casa de alquiler, instalando nuevas cámaras. No se me escapa que he estado aquí todos los días desde que regresé. Aunque había planeado terminar todo, así que no es que esté esperando ver a Madison.

Aunque si eso fuera cierto, no estaría decepcionado de que no haya salido desde que estoy aquí. Pero sé que está aquí porque Deck me envió un mensaje justo después de que llegué, haciéndome saber que Madison está trabajando en su libro y que necesito estar callado.

Casi toco su puerta para discutir esto con ella personalmente. Pero sé que probablemente eso nos llevaría a discutir, y según Deck, ella está pasando por algo. No me quiso decir qué.

Retrocedo para mirar la casa. Realmente quiero poner una cámara en este lado, pero a diferencia de los otros lados de la casa, no hay nada con qué disimularla. Pero entonces recuerdo algo que tengo en el garaje.

Unos minutos después, tengo mi escalera instalada. Clavo un clavo en el costado de la casa. Luego fijo la casa para pájaros. Perfecto. Ahora puedo colocar la cámara junto a ella.

—¡Lars!

Me giro para encontrarme con una Madison enojada. Lleva una camiseta ajustada con cuello en V, y desde aquí arriba en la escalera, puedo ver escote para días. —¿Qué?

Ella pone las manos en las caderas. —Dijiste que estarías callado.

Mis labios se curvan hacia arriba. —No, Deck me envió un mensaje pidiéndome que estuviera callado. Yo nunca dije nada, especialmente a ti.

Ella resopla. —Me estás distrayendo, y tengo que terminar este capítulo.

Bajo y me bajo de la escalera. Luego me giro para mirarla. Estoy más cerca de lo que pretendía, y puedo ver motas grises en sus ojos azules. Por el amor de todo, no puedo evitar lo que sale de mi boca a continuación. —¿Estás escribiendo más escenas de sexo sobre nosotros?

Ella pone los ojos en blanco con tanta fuerza que me sorprende que no se le queden atascados. —Eso fue un error tipográfico.

Mis ojos van a sus labios. Labios suaves y rosados. Necesito tomar distancia, así que me agacho, agarro el soporte de la cámara, luego vuelvo a subir la escalera para instalarlo. —Huh. No estoy seguro de que puedas llamar error tipográfico a escribir mi nombre unas cien veces. —Ves, maldita sea, ahí voy de nuevo.

—¡No lo hice!

Me muerdo el labio para no sonreír. No debería disfrutar tanto provocándola, pero lo hago. Mierda, Deck me va a regañar de nuevo. La miro de reojo, y ella está tratando de no sonreír. Bien podría ir con todo.

—Sí lo hiciste. Lo leí. Bastante ardiente. Me halaga tu fantasía, pero debes saber que no mezclo negocios y placer. —Le doy una sonrisa y luego vuelvo a mi proyecto.

—Y yo no le doy mi tiempo a capullos gruñones —dice y luego comienza a alejarse furiosa.

—Bueno, ciertamente me estás dando mucho de tu tiempo —le grito.

Ella maldice, y luego la puerta de entrada se cierra de golpe. Está bien, eso puede haber sido un poco demasiado lejos. Ahora casi desearía tener otra razón para usar un martillo solo para hablar con ella de nuevo.

Mi sonrisa se desvanece cuando me doy cuenta de que quiero verla de nuevo. No. Necesito mantenerme alejado. Aparte del hecho de que lo que le dije es cierto, sé que es mejor no enredarme con una inquilina. Está el hecho de que mi hermano quería emparejarnos. Eso significa una cosa. Probablemente esté loca. Y hasta ahora, no me ha convencido de lo contrario.

No. Terminaré de instalar la última cámara y me iré. Es entonces cuando noto la mirada de un hombre que camina hacia mí. No es inusual que la gente camine por esta calle, pero la forma en que me está mirando sí lo es. Agarro mi teléfono y tomo una foto del hombre. Él sonríe como si supiera que le estoy tomando una foto. Continúa caminando y afortunadamente no regresa. Normalmente no tomo fotos de personas al azar, pero he estado nervioso desde mi incidente en el océano. Si tan solo pudiera localizar a esos hombres, me sentiría mucho mejor sobre este alquiler y sobre mí mismo.

Unos veinte minutos después, mi hermano se detiene frente a la casa. Estoy probando las cámaras en mi teléfono, y todas parecen estar funcionando.

—Lars, ¿por qué estás acosando a nuestra inquilina?

Me río. —¿Acosando?

Él cruza los brazos. —Sí.

—Espera, ¿ella dijo eso? —He estado bromeando con ella, pero ¿fui demasiado lejos? Mierda.

—No, esas son mis palabras. Ella llamó preguntando si podía llevarte a almorzar o algo para poder hacer algo de trabajo.

Me alivia que esa no sea su opinión. Pero sí necesito dejar de provocarla. No llevará a nada bueno.

—Podría comer algo. —No me molesto en decirle que de todos modos ya he terminado aquí.

—Genial. Vamos.

Sigo a Deck hasta su coche. Conduce por la ciudad y se detiene en uno de nuestros favoritos. En lugar de salir del coche, permanece sentado.

—¿Puedo hablarte de algo? —pregunta Deck.

—Por supuesto.

Se gira hacia mí. —Es sobre mamá.

Me tenso. Nuestra madre ha luchado contra la depresión la mayor parte de su vida, pero después de que nuestro hermano menor, Caleb, se suicidara, no ha vuelto a ser la misma. Y se apoya más en Deck. Creo que yo le recuerdo demasiado a Caleb. Ambos entramos en el servicio militar después del instituto, ambos guardamos nuestros sentimientos para nosotros mismos, y sé que mamá está convencida de que algo no está bien conmigo. Deck eligió un camino diferente. Fue a la universidad y se convirtió en un asesor financiero muy exitoso.

—Está empeorando. Dejó de tomar su medicina y ahora me llama tres veces al día. La quiero. De verdad. Pero no puedo seguir haciendo esto.

Sus ojos se llenan de lágrimas. —Si no contesto sus llamadas, piensa que la estoy abandonando como lo hizo Caleb.

Cierro los ojos. —¿Ella dijo eso?

—Lo hizo.

Mierda. —Lo siento, Deck. No deberías estar cargando con esto solo.

No, mi padre debería estar ahí para ella. Pero aproximadamente un año después de que Caleb muriera, se mudó. Dijo que ya no podía más. Que necesitaba encontrar un poco de felicidad en el tiempo que le quedaba en la Tierra. Lo último que supe es que estaba en Hawái. Al menos ese era el matasellos de la postal.

—¿Dijo por qué dejó de tomar su medicina?

Él niega con la cabeza. —Dice que no quiere hablar de ello. Y ahí termina. Se supone que debo dejarlo pasar.

Respiro hondo. —Hablaré con ella y veré si puedo averiguar qué está pasando.

Sonríe. —Gracias. —Agarra el volante con más fuerza—. Hay algo más que deberías saber.

—¿Qué?

Hace una mueca, y presiento que lo que va a decir no me va a gustar. —Papá está de vuelta en la ciudad.

Mis cejas se alzan. —¿Qué? ¿Desde cuándo? ¿Cómo lo sabes?

Cierra los ojos. —Hace una semana, sorprendí a mamá con una visita y los encontré en la cama.

Apoyo la cabeza en el reposacabezas.

—Sé que se supone que los hijos quieren que sus padres estén juntos, pero no creo que eso fuera lo que papá tenía en mente —dice Deck—. Porque desde entonces, mamá no para de preguntarme por qué no la ha llamado y si yo lo eché.

Rechino los dientes. —¿Has hablado con él?

Deck asiente. —Lo llamé y le pregunté si estaba intentando volver con mamá. Dijo que no. Empezó a hablar sobre cómo tienen buena química y que no pudo resistirse. Le colgué.

—Qué cabrón —digo. Me sorprende que Deck y yo hayamos salido tan normales, considerando que nuestros padres no parecen pensar en nadie más que en ellos mismos. Pero entonces tengo que preguntarme, ¿soy normal? Me dediqué a un trabajo donde tengo que mantener a la gente a distancia. Lo que hago y adónde voy sigue siendo un secreto. Pero estoy cerca de Lightning y de mi hermano. Y la ex de Caleb, Cara, es como una hermana.

—Sí, lo es. Si de alguna manera pudieras darle la noticia de que él no va a volver... —Deck niega con la cabeza—. No sé. Tal vez no deberías. Podría enviarla a otra espiral.

—Parece que ya está en espiral de todos modos. Veré qué puedo hacer.

Ambos sabemos que no hay nada que ninguno de los dos pueda hacer. Si lo hubiera, ya habría funcionado. Pero es nuestra madre, y no podemos dejar de intentarlo.

CAPÍTULO 8



LARS

Entro en Reed Hawthorne Security, listo para una nueva misión, pero mi cabeza aún da vueltas por la visita a mi madre hace unos días. Deck tenía razón. Había dejado de tomar sus medicamentos y estaba hecha un desastre. Al menos fue sincera sobre por qué dejó de tomarlos. Aunque la razón es una que desearía poder olvidar, me alegro de que me lo dijera. Al parecer, le dificulta su vida sexual. La detuve antes de que me diera demasiados detalles. También le hice saber que papá era un pedazo de mierda y que no iba a volver. Al final, accedió a tomar sus medicamentos de nuevo.

En el pasado, cuando me lo prometía, lo cumplía. Esta vez, no me siento tan seguro. Pero tiene que hacerlo. Deck está agotado y mi horario es demasiado impredecible para estar pendiente de ella.

También intenté rastrear al supuesto rey de la metanfetamina, Dennis Johnson, pero en todas partes me dicen que acabo de perderlo. A juzgar por todas las sonrisas burlonas, o es una completa mentira, o el hombre no existe realmente.

—¿Un centavo por tus pensamientos?

Me giro y encuentro a Piper sentada en el mostrador de recepción, sonriéndome. Piper es la prima menor de Durango que nos está ayudando durante sus vacaciones de verano de la universidad. Parece su hermana pequeña, con los mismos ojos azules y la nariz recta y respingona. Incluso comparten muchas de las mismas expresiones.

Le dedico una sonrisa. —Supongo que tengo demasiadas cosas en mente. Se supone que tengo una reunión con Reed.

Ella asiente. —Que te diviertas —Luego vuelve su atención a la computadora.

Voy a la oficina de Reed, y la agente de la CIA, Cara Harding, también conocida como la ex de Caleb, también está allí, esperándome.

—Thunder, toma asiento —indica Reed.

—¿Qué está pasando? —pregunto. Lo único que tenía era un mensaje de texto de Cara diciendo que me encontraría aquí en veinte minutos.

Reed se rasca la cabeza, y es entonces cuando noto que su cabello está más gris de lo que recuerdo. Apostaría a que ha sido el estrés de perder a Hawthorne y dirigir el negocio estos últimos meses.

Cara se inclina hacia adelante. Su cabello oscuro está recogido en un moño y casi no lleva maquillaje. —¿Recuerdas al conductor de PV Transport con el que te estabas haciendo amigo en el área de Seattle?

Lo recuerdo claramente. Estaba en una misión en Seattle para tratar de averiguar si uno de

sus conductores, Doug Patterson, era culpable de robar equipos antes de entregarlos a las bases militares locales. Estaba seguro de que era culpable y había tendido una trampa, pero el hombre desapareció con su familia antes de que pudiéramos atraparlo.

—Por supuesto que lo recuerdo. Deberíamos haberlo atrapado.

—Lo encontré —sonríe Cara.

—¿Cuándo? ¿Dónde?

—Mi oficina lo localizó la semana pasada.

Arqueo una ceja. Ella sabe por qué. Hablamos o nos enviamos mensajes un par de veces a la semana y no lo había mencionado. Pero no debería sorprenderme. Cara es muy apegada a las reglas. Puede que seamos amigos, pero no le gusta mezclar nuestra amistad con su vida profesional. Es decir, no me contará nada a menos que tenga que hacerlo. Y como nuestra oficina es una de las empresas de seguridad en las que confía la CIA, a menudo tiene que decírmelo.

—En cuanto al dónde, en la Isla Gran Caimán.

Me río. —¿No es allí donde tenía su gran cuenta bancaria?

Cara asiente.

La razón principal por la que todos creemos que Doug es culpable es que creó una empresa a nombre de su hijo menor para abrir una cuenta bancaria en las Islas Caimán. Una cuenta bancaria que la última vez que la revisamos contenía dos millones de dólares. Como conductor de reparto, Doug no gana ese tipo de dinero. Su esposa tampoco. Por eso estamos tratando de encontrarlo.

—¿Tu oficina lo ha estado buscando? No estaba al tanto de eso —digo.

—Bueno —Cara se reclina—, en realidad he estado siguiendo a otro hombre, y recientemente he tenido razones para creer que podría haber comprado algunos de los artículos que Doug vendió.

—¿Esperas que Doug te lleve a este otro hombre?

—Algo así —dice.

Ahí está. No me está contando todo. Pero está bien. Lo averiguaré pronto.

—¿Y eso significa que quieres que vaya a detener a Doug?

Reed se inclina hacia adelante y apoya las manos en su escritorio. —Thunder, tú y Lightning acompañarán a la agente Harding a la Isla Gran Caimán para detener y traer a Doug de vuelta a los Estados Unidos.

Miro alrededor. —¿Dónde está Lightning?

—No pudo venir esta mañana, pero ya ha sido informado. Se reunirá contigo en el avión —dice Reed.

—¿Cuándo me voy?

—Tan pronto como puedas ir a casa y coger tu bolsa —dice Cara mientras se pone de pie—. Te veré en menos de una hora.

Cara se va y noto que Reed tiene el ceño fruncido.

—¿Algo va mal? —pregunto.

Me mira. —Solo lo habitual —Me da una débil sonrisa—. Buena suerte en esta misión. Gran Caimán es mucho más agradable que algunos de los otros lugares a los que te hemos enviado.

Sé que el hombre está sufriendo. Perdió a su mejor amigo cuando Hawthorne murió.

—Suena bien. Te traeré una postal.

Se ríe mientras me voy. Me dirijo a casa y cojo mi bolsa. Siempre tengo una preparada porque pueden llamarme en cualquier momento, como hoy.

Luego llamo a mi hermano. —Deck, necesito un favor.

—Dispara.

Se oye música de fondo. Eso es inusual para su trabajo, pero no tengo tiempo de preguntar al respecto. —Me voy de misión, así que necesito que vigiles las cámaras de la propiedad en Union.

No responde.

—¿Me has oído?

Se ríe. —Te oí. Vigilar las cámaras. Entendido. No te preocupes. No dejaré que le pase nada a Madison.

Eso es cierto. Es su amiga. Realmente no tengo nada de qué preocuparme. —Vale, gracias. Te llamaré cuando vuelva.

—De acuerdo.

Nunca pregunta cuándo será eso o a dónde voy. Ha aprendido la rutina con los años. De todos modos, no puedo responderle, así que ¿para qué molestarse en preguntar?

De camino al aeropuerto, bostezo, deseando haber dormido mejor anoche. Las indicaciones que Cara me envió me llevan a un avión privado. Lightning está de pie junto a él, pero sonríe en el momento en que me ve.

—Thunder y Lightning juntos de nuevo —dice.

Pongo los ojos en blanco. —Como si no te viera casi todos los malditos días.

Se encoge de hombros. —Sí, pero eso es diferente. Hablo de hacer misiones juntos.

Le doy una palmada en la espalda. —Asignaciones. Las llamamos asignaciones.

Se ríe. —Siempre tienes que tener razón, ¿no?

—Bueno, no tengo que tenerla. Simplemente la tengo.

La puerta del avión se abre y Cara sale. No es la misma mujer que conocí cuando salía con mi hermano menor. Pero el suicidio de Caleb nos cambió a todos. He llegado a conocerla bien desde que hemos trabajado juntos en muchas misiones. La luz del sol le da en la cara, resaltando las ojeras bajo sus ojos. ¿Cómo no me di cuenta de eso en la oficina de Reed?

—Muevan el culo y suban. Tenemos mucho que discutir.

Lightning y yo subimos las escaleras y abordamos el avión.

—¿Quién está pagando esto? —pregunto mientras observo el avión. Es uno de los más lujosos en los que he estado.

Cara toma asiento y se reclina.

—Eso no puedo decírtelo.

Insistiría, pero sé que con Cara no sirve de nada. Siempre es profesional ante todo. A veces me pregunto si es su forma de distanciarse. Lo que pasó con Caleb fue más duro de lo que nadie debería soportar. Si él aún estuviera vivo... No. Necesito mantenerme enfocado.

—¿Entonces solo seremos nosotros tres? —pregunta Lightning mientras se abrocha el cinturón de seguridad.

Lo imito, sentándome a su lado.

Cara levanta la vista de la carpeta en su regazo.

—Sí.

—¿Está todo bien? —pregunto—. ¿Estás durmiendo lo suficiente?

Cara arquea una ceja.

—He estado despierta monitoreando esta situación, así que no.

Dirige su atención a una carpeta que abre en su regazo. Luego saca una foto.

Reconozco al hombre inmediatamente.

—Este es Doug Patterson. Trabajó en PV Transport hasta hace poco. Thunder lo conoció mientras trabajaba encubierto allí.

—Yo nunca lo conocí —dice Lightning.

Cara le entrega lo que parece ser una verificación de antecedentes del tipo.

—Déjenme ponerlos al día. Doug era un conductor senior que entregaba varias armas y equipos a las bases de la Marina y el Ejército en el estado de Washington. Varias armas y piezas de equipo desaparecieron. Se engañó a la Marina haciéndoles creer que no estaban disponibles cuando, de hecho, fueron robadas y vendidas.

—Mierda, ¿vendidas a quién? —pregunta Lightning.

—Aún estamos trabajando en eso, lo que me lleva a por qué están aquí. Necesitamos encontrar a este hombre. Puede que sea la única persona que queda que pueda identificar al comprador.

Me rasco la barba.

—¿La única persona que queda? Pensé que también había alguien de la Marina involucrado. ¿Qué te dijo?

Cara suspira.

—Nos dio un nombre, pero resultó ser un callejón sin salida.

¿Un callejón sin salida?

—Entonces, ¿encontramos a este tipo Doug y lo hacemos hablar? ¿Es eso? —pregunta Lightning.

Cara saca varias fotos del archivo y nos las entrega.

—Eso es todo lo que necesito de ustedes. Dondequiera que esté este hombre, es probable que esté con su esposa y sus dos hijos, de ocho y diez años.

Paso las fotos. Su hijo mayor es la viva imagen de él. El menor se parece a su esposa.

—No sabemos si su esposa sabe algo —dice Cara.

Frunzo el ceño.

—¿Cómo podría no saberlo? ¿De qué otra manera Doug explicaría cómo pudieron permitirse dejarlo todo atrás y viajar a un lugar exótico?

Ella sonríe.

—Eso es lo que ustedes dos tienen que averiguar —Teclea en su teléfono—. Les envié su itinerario y dónde se hospedarán. En lo que a ustedes respecta, están de vacaciones.

—¿Cómo pudiste rastrear a Doug hasta las Islas Caimán? Lo último que supe es que desapareció sin dejar rastro —pregunto.

—Trip pudo localizarlo.

—Trip. Reconozco el nombre. ¿No trabaja con los chicos en Seattle? —pregunto.

Cara asiente.

—Sí, con Morgan Thompson Security. Stormy confía mucho en él, así que supongo que lo conocerán en algún momento.

—¿Entonces lo has conocido? ¿Confías en él? —pregunto.

Cara suspira.

—En realidad, nunca lo he conocido en persona. Toda nuestra comunicación ha sido por teléfono o mensaje de texto. Pero todos los chicos de MTS juran por él y yo confío en ellos.

Me pongo nervioso al usar a alguien que no he conocido en persona, pero este tipo encontró a Doug cuando el resto de nosotros no pudimos. Eso es todo lo que necesito saber por ahora.

—Trip dijo que obtuvo una señal del antiguo teléfono de la esposa de Doug. Había estado apagado desde que desaparecieron, pero ayer, dio una señal en las Islas Caimán.

—¿Alguna idea de a quién llamó? —pregunto.

—A su hermana en Seattle. Y sí, tenemos a alguien interrogándola hoy, pero dudo que sepa

algo. Fue interrogada después de que desaparecieron originalmente y no sabía nada.

—Señorita Harding, estamos listos para despegar —anuncia el piloto por el intercomunicador.

Me tomo un momento para examinar el avión. Es un jet pequeño pero podría acomodar a quince personas como máximo.

—Déjame ver si entiendo —dice Lightning mientras sostiene el papel en su mano—. ¿Este tipo canalizó dinero a una cuenta en las Islas Caimán y luego fue allí, y por alguna razón, nadie pudo encontrarlo?

Cara cruza las piernas.

—Mi agencia ha tenido que lidiar con algunos recortes. Eso significa que no podemos andar paseando por un país, buscando a alguien hasta que tengamos pruebas definitivas de que esa persona está allí. Con la señal del teléfono celular, tenemos pruebas y un área delimitada.

Lightning asiente.

—¿Pero pueden permitirse llevarnos con ustedes?

Tiene un punto. A nosotros nos pagan mucho mejor que a la mayoría de los empleados del gobierno.

—Debido a la naturaleza de este caso, mi jefe quería que ex militares estuvieran involucrados.

—¿Naturaleza del caso? —pregunto—. ¿Qué no nos estás diciendo?

Aprieta los labios, y puedo ver que se está preparando para despacharnos.

Levanto la mano.

—Sé que solo nos dices lo que crees que necesitamos saber y todas esas tonterías.

Sus ojos se abren. No está acostumbrada a que le hable así.

—Pero nos estás enviando a otro país sin decirnos todo. Eso podría hacer que nos maten, o a ti. Puedes decirnos todo. Y todo quedará confidencial.

Resopla.

—De acuerdo. Creo que Doug estaba vendiendo el equipo a dos hombres llamados Alex e Ivan Kralik.

—¿Hermanos? —pregunta Lightning.

—Sí —dice Cara—. Los Kralik son buscados por vender armas a varios países extranjeros.

—Kralik, ¿son de Rusia? —pregunto.

—No. Ambos tienen ciudadanía en Dinamarca. Y venden al mejor postor. No parecen tener lealtad a nadie por lo que he visto. He estado siguiendo a Ivan Kralik durante años, y cada vez que me acerco, logra escapar.

Sabía que Cara había estado trabajando en un caso grande durante los últimos años, pero nunca supe completamente la naturaleza del mismo.

—¿Entonces conoce tu cara? —pregunto.

Ella niega con la cabeza. —Nunca me he acercado lo suficiente.

—¿Tienes alguna foto de cualquiera de los dos? —pregunta Lightning.

—Sí, pero no es muy buena. Es de una cámara de seguridad y está muy granulada. —Saca una foto en su teléfono y nos la muestra. No exageraba; es terrible.

Nos quedamos en silencio mientras proceso todo lo que ha dicho.

—Estamos buscando a Doug y a dos hombres. ¿No sabemos realmente cómo son, si están en esta isla, o prácticamente nada sobre ellos?

Ella sonríe. —Sí, ¿es demasiado para ti, Thunder?

—Joder. —Echo la cabeza hacia atrás—. Bueno, al menos Doug no nos estará esperando,

¿verdad?

—No, desapareció hace cuatro meses y, hasta donde él sabe, logró escapar. En cuanto a los otros dos hombres, dudo mucho que se estén quedando en Gran Caimán. Pero nunca se sabe —dice Cara—. Es tarde. ¿Por qué no descansan un poco ustedes dos? Los despertaré antes de aterrizar.

Asiento, agradecido por la oportunidad. Reclino mi asiento y cierro los ojos. Maldición, estos asientos son cómodos para ser de un avión. Ese es el último pensamiento que tengo antes de que alguien me dé palmaditas en la pierna.

Abro los ojos y la mano de Cara está en mi rodilla.

—¿Qué?

Ella sonríe. —Despierta.

—¿Qué coño? Acabo de cerrar los ojos.

—Sí, hace cuatro horas. Roncaste tan fuerte que apenas pude dormir —gruñe Lightning.

Sé que eso es mentira porque ese hombre podría dormir durante cualquier cosa. —Yo no ronco —anuncio.

—Sí que roncas —dice Lightning mientras se estira en su asiento—. Díselo, Cara.

Ella se ríe. —Lo siento, tenía puestos los auriculares.

Lightning levanta su teléfono. Luego presiona un botón y todos escuchamos el sonido de fuertes ronquidos. —Lo grabé como prueba.

Maldición, si ese soy yo, soy jodidamente ruidoso. —Lo siento, no dormí bien la noche anterior.

—Bueno, seguro que lo hiciste en el avión.

Cara da una palmadita en el hombro de Lightning. —Estoy segura de que ustedes dos podrán dormir unas horas más cuando lleguen al hotel. Habrá un coche esperándolos cuando aterricemos. Ustedes dos compartirán habitación.

—Ni de coña —dice Lightning—. No quiero dormir al lado de McRonquidos.

—Lo siento, como a ustedes dos se les paga tan bien, es todo lo que tenemos en el presupuesto —dice Cara.

Lightning resopla. —Bien, entonces pagaré mi propia habitación.

Me encojo de hombros. —Lo que necesites hacer.

Treinta minutos después, estamos en el coche y de camino al hotel.

—¡Joder! —exclama Lightning.

Miro para ver qué está mirando.

—Creo que nos vamos a quedar en el Ritz. Por favor, que nos quedemos ahí.

Cara mencionó el presupuesto dos veces, así que sé que no nos quedaremos en un lugar tan agradable. Cuando el coche pasa de largo, Lightning suspira y yo me río. —Dijo que no tienen suficiente presupuesto para darnos habitaciones separadas. Créeme, no nos quedamos en el Ritz.

El conductor se detiene frente a nuestro hotel y salimos. Definitivamente es unos cuantos niveles más bajo, pero mientras la habitación tenga una cama, estaré feliz.

Aunque en el momento en que entramos al hotel, me pongo en alerta. Hay numerosas personas usando disfraces de animales. ¿Por qué demonios llevan disfraces?

—Bienvenidos. ¿Tienen reserva? —pregunta un hombre muy alegre desde detrás del mostrador.

—Sí. —Doy un paso adelante y le doy el número de confirmación.

Él teclea y lo encuentra. —Sí, aquí está. Ambos están en la habitación trescientos quince. Tiene una cama king y un mini refrigerador. ¿Necesitarán algo más?

Lightning da un paso adelante. —Sí, me gustaría tener mi propia habitación.

El hombre frunce el ceño. —Lo siento, pero esta es la última habitación que tenemos. Hay una conferencia en la ciudad. Todo está completamente reservado.

—¿Esta habitación es todo lo que tienen? —pregunta Lightning.

—Me temo que sí.

—¿Y dijiste que tiene una cama king? ¿Como en solo una cama?

—Sí, es correcto.

Lightning me mira. —Vamos a dormir un poco y luego podemos buscar otra habitación si es necesario.

El hombre se ríe. —Bueno, eso será difícil esta semana con la conferencia y todo.

—¿De qué es la conferencia? —pregunta Lightning.

—Furries.

Arqueo una ceja. —¿En serio?

El hombre asiente. —Sí. Es el primer año que vienen a esta isla. Ha sido interesante ver los diferentes disfraces.

—¿Una conferencia? —pregunta Lightning—. ¿Tienen clases?

El hombre se encoge de hombros. —No he visto el itinerario, así que no puedo decirlo.

Nos entrega las llaves y caminamos en silencio hasta nuestra habitación. Una vez dentro, la inspeccionamos. Al menos es una cama grande.

—Hemos tenido peores —le digo.

—¿Furries? ¿Como esas personas que tienen un fetiche con los peluches? —pregunta Lightning mientras se deja caer en la cama.

Dejo mi bolsa y me quito los zapatos. —Pensé que furries se refería a personas que realmente les gustaban los peluches y los personajes animados.

—Hmm. Bueno, supongo que lo averiguaremos porque dudo que este lugar tenga paredes gruesas.

Frunzo el ceño. —Espero tener razón entonces.

—Yo también.

CAPÍTULO 9



MADISON

Durante las últimas dos semanas, he caído en una rutina. Paso cuatro horas entrenando clientes en el gimnasio. Luego, después de regresar a casa y ducharme, escribo. El libro actual ha avanzado rápidamente. Nunca me había sentido tan inspirada para escribir una historia. Y la inspiración es más que el hecho de que estoy sin dinero. Los dos personajes principales tienen una relación de amor y odio que podría estar relacionada con mis frustraciones con Lars. Miro hacia la calle por la ventana. Desde el incidente del martilleo, no ha vuelto.

Supongo que finalmente captó el mensaje de dejarme en paz. ¿Por qué entonces me siento decepcionada? El hombre invadió mi privacidad al leer mi libro, apareció sin avisar porque sus cámaras no funcionaban, luego se presentó aleatoriamente y decidió que necesitaba martillar en la pared mientras yo intentaba escribir una escena de sexo. Es gracioso cómo ese martilleo no se tradujo. En cambio, me hizo plenamente consciente del hombre afuera, y aunque sabía que no podía leer mi mente, no me sentía cómoda con él tan cerca como lo imaginaba. Me refiero a Liam, mi héroe. Bueno, Liam está empezando a parecerse un poco a Lars en mi cabeza, pero tendría que estar ciega para no notar que Lars es atractivo, aunque nunca se lo admitiré.

Cuando salí a quejarme del martilleo, llevaba una camiseta de manga corta, y sus bíceps casi reventaban la tela mientras se movía.

Me levanto de la computadora. Está bien, lo admito. He fantaseado con el hombre. Pero solo por su apariencia. No por su personalidad porque, seamos honestos, es un poco demasiado áspera. Así que debería estar feliz de que no haya estado por aquí para molestarme.

Si sigo diciéndome eso, tal vez me lo crea.

—¡Toc, toc! —canta Erin desde el porche delantero. La puerta está abierta, así que me ve de inmediato.

—Pasa.

Erin todavía lleva su ropa de entrenamiento y tiene el pelo recogido en una coleta. Incluso sin ropa elegante, tiene un aire de elegancia que atrae a la gente. Entra llevando un gran ramo de flores. —Estas son para tu nueva casa. ¿Por qué está tu puerta completamente abierta?

—Gracias. Son hermosas. —Tomo las flores y camino hacia la cocina—. No tengo aire acondicionado, así que estaba tratando de que entrara una brisa. —No tengo jarrones, así que encuentro un vaso grande y lo lleno de agua.

Erin me sigue a la cocina. —¿Está roto el aire acondicionado?

—Deck dijo que el inquilino anterior se robó la unidad y aún no la han reemplazado. —Me doy la vuelta y mi amiga me mira con las manos en las caderas.

—¿Qué?

Ella hace un gesto hacia la sala de estar. —¿Todavía no tienes muebles?

Niego con la cabeza. —Te dije que la editorial no me está enviando más cheques. Mi primo cree que puede recuperar los derechos de mis libros, pero todo lleva tiempo.

—¿Dónde comes? ¿Te sientas?

Señalo. —Justo ahí. Gracias por el sofá.

Erin camina hacia él y se sienta. —¿Por qué no dejas que te ayude?

Me siento en el otro extremo. —No. Ya me las arreglaré. —Todavía tengo espacio en mi tarjeta de crédito.

Ella pone los ojos en blanco. —Tengo el dinero. Déjame hacer esto por ti.

—Gracias, pero no. Si las cosas tardan más de lo que anticipo, te lo haré saber.

Amo a mi amiga. La han utilizado una o dos veces por su dinero, y me niego a hacerle eso.

Ella se ríe. —Siempre optimista. ¿Cómo va el libro?

Mi sonrisa desaparece. —Iba genial hasta ayer. Es como si hubiera chocado contra un muro. No lo entiendo.

Ella dobla sus pies debajo de ella. —¿Cuándo fue la última vez que viste al hermano de Deck?

El calor sube por mi rostro. Le conté a Erin sobre el hombre exasperante y luego sobre cómo se ha colado en mi libro. No debería haberlo mencionado, pero ella estaba haciendo demasiadas preguntas sobre él. Incluso se ofreció a venir y encargarse de él por mí. No estaba segura si se refería a regañarlo o a ligárselo. Erin tiene un don con los hombres que yo no tengo. Desearía que eligiera a un hombre decente como Deck en lugar de los perdedores con los que sigue saliendo.

Erin sonríe. —Madison, ¡creo que nunca te había visto sonrojarte! Te gusta este hombre, ¿verdad?

Mis ojos se abren de par en par. —¿Gustarme? No. Es arrogante, invasivo, molesto... —Me detengo.

—Pero —me incita.

No puedo evitar sonreír. —Es atractivo, y lo admito, solo a ti, puede que me haya dado algo de inspiración para mi historia.

Ella se pone seria. —¿Se parece a Deck?

Eso me sorprendió. —No, nunca sabrías que son hermanos. No le he preguntado a Deck, pero supongo que Lars se parece a su padre.

Erin sonríe.

—¿Qué?

—Basándome en lo que me has contado sobre este tipo, es abrasivo, te vuelve loca y no te agrada. Es realmente el candidato perfecto para un compañero sexual.

Me río. —No necesito un compañero sexual.

Erin se levanta. —Permíteme diferir. ¿Tienes vino? Necesitamos vino para esta conversación.

—En la encimera.

Erin camina hacia la cocina. —¡Madison, no!

Me levanto de un salto. —¿Qué pasa?

Está señalando mi vino. —¿Compraste vino en caja? ¿Qué tan quebrada estás? Esto es más serio de lo que me di cuenta.

Me río. Erin no tiene idea de cómo vivir sin dinero o con menos de lo que la mayoría tiene. —En primer lugar, este vino recibió una puntuación de noventa de la revista Wine no sé qué. En

segundo lugar, es bueno. Pruébalo.

Ella se cruza de brazos. —¿En serio?

Pongo los ojos en blanco y saco dos copas del armario. Sirvo un poco de vino en ambas copas y le entrego una. Ella da un sorbo tentativo. Sus cejas se elevan.

—Oh, esto no está mal. —Toma otro sorbo y luego sonríe—. Uf. Estaba preocupada por ti por un momento.

Sonrío. —Creo que el vino en caja es la menor de mis preocupaciones ahora mismo.

—Bien, volvamos al tema que estábamos discutiendo.

Regresamos a la sala y nos sentamos en el sofá.

—¿Un amigo con derechos? ¿Qué tal Tom, el del gimnasio?

Casi me atraganto con el vino. Tom es un tipo atractivo, pero no me despierta nada.

—¿Mi cliente? Eso no sería apropiado.

Ella se ríe.

—Para una relación, no. Pero para un poco de cardio extra fuera del gimnasio, ¿por qué no?

No sé ni qué decir. Debe interpretar mi silencio como un no.

—Oh, si no estás abierta a eso, tengo una mejor idea. Ven conmigo esta noche. Voy a probar un nuevo club en la ciudad.

Eso sería lo último que me interesaría. Especialmente porque lo más probable es que termine volviendo a casa sola.

—Gracias, pero realmente quiero terminar un capítulo esta noche.

De verdad quiero terminarlo, aunque como estoy atascada, es probable que no lo acabe pronto.

—Como quieras. Oh, nos desviamos del tema.

Mi cabeza da vueltas. ¿Volvemos a los amigos con derechos o a otra cosa?

—No contestaste. ¿Cuánto tiempo hace que no ves al hermano de Deck?

Oh, genial. De vuelta a Lars. Aunque sé exactamente cuánto tiempo ha pasado, me tomo un momento como si realmente necesitara pensarlo. Si respondo demasiado rápido, asumirá que estoy pensando en el tipo, lo cual es cierto, pero no voy a admitirlo.

—Casi dos semanas.

—Tal vez esté ocupado con el trabajo.

—O tal vez terminó los proyectos que tenía por aquí y no tiene razón para volver a pasar.

Ella asiente.

—Es posible. Por lo que me contaste, no parece que fueras muy acogedora.

Cruzo las piernas debajo de mí.

—¿Qué se suponía que debía hacer? ¿Dejar que leyera mi libro y martilleara mi pared cuando quisiera?

Sus ojos se abren de par en par.

—Vaya, eso suena más caliente de lo que debería.

Su teléfono suena y lo saca de su bolso.

—¡Oh, rayos! Tengo que irme. Olvidé que le prometí a mi madre que cenaríamos temprano antes de que saliera.

Se levanta y me entrega su copa de vino.

—Lo siento por no terminarla.

—No te preocupes.

Llevo ambas copas a la cocina, luego regreso y le doy un abrazo a mi amiga.

—Llámame mañana y cuéntame cómo te fue esta noche.

—Lo haré. Y cuando te llame, más te vale decirme que ese capítulo está escrito.

Sonrío. Erin ha sido la más solidaria con mi escritura de todos los que conozco.

—De acuerdo. Diviértete.

Después de que Erin se va, termino mi vino y me siento frente a mi portátil. Miro fijamente la pantalla durante quince minutos, luego decido que necesito cenar.

Una de las ventajas de esta casa es el jardín trasero. El inquilino anterior debe haber plantado tomates porque ayer los descubrí y estaban casi lo suficientemente maduros para recogerlos. También hay lechuga creciendo al lado. Agarro un tazón para recoger ambos.

Cuando salgo, me detengo en seco. ¿Qué demonios? Mis dos hermosas plantas de tomate han sido arrancadas de raíz. Y las plantas de lechuga sobresalen de un montón de tierra y están marchitas. ¿Alguien cavó un hoyo? Lo miro con incredulidad. Las plantas aún parecen estar vivas. Me pregunto si sobrevivirán si las vuelvo a plantar.

Pero en serio, ¿por qué alguien las desenterraría? ¿Quién haría esto? Este es el patio trasero. Me estremezco ante la idea de que alguien estuviera aquí atrás. Un movimiento capta mi atención. Me quedo quieta. Es entonces cuando lo veo. Un mapache muy grande. Me está mirando fijamente.

—¿Hiciste tú esto? —pregunto, señalando las plantas.

Se levanta sobre sus patas traseras, mira las plantas y luego sale corriendo del jardín.

Ahora tengo que saberlo. Vuelvo adentro y voy directamente a mi portátil para buscar. Respiro aliviada al descubrir que a los mapaches les gusta cavar hoyos. Vuelvo al jardín, recojo todos los tomates maduros de los arbustos antes de replantarlos. También replanto la lechuga, después de tomar un poco. Tal vez si la remojo en agua fría, se pondrá crujiente de nuevo.

Para estar segura, llamo a Deck. Estoy segura de que fue el mapache. Pero si lo fue, ¿intentará entrar en la casa? ¿En la basura?

Salta el buzón de voz, así que le explico lo que encontré y lo del mapache. Me llega la inspiración mientras abro mi manuscrito. Toma eso, Lars. Después de todo, no te necesito aquí.

Dos horas después, después de haber escrito y borrado mis intentos de una escena, estoy convencida de que sí necesito ver al hombre de nuevo. Uf. Bueno, tal vez Deck mencione lo del jardín desenterrado. Parece venir cada vez que hay un problema con la casa.

Gimo. No, no quiero verlo. Es solo que parece proporcionar inspiración para mi historia. Tal vez Erin tenga razón y necesite un amigo con derechos. Intento imaginar a Tom en ese papel, pero mi mente sigue viendo a Lars y cómo se veía en esa camiseta ajustada. Nunca he estado con un hombre con barba antes. ¿Me gustaría?

¿Qué demonios estoy haciendo? No. No me gusta el hombre. Es arrogante, grosero, pero atractivo. Me levanto y agarro la copa de vino de Erin y tomo un buen trago. Algo me dice que estoy en problemas cuando se trata de Lars Guthrie.

CAPÍTULO 10



LARS

Cuando me despierto, hay un brazo a mi alrededor. Por un momento aturdido, pienso que es Madison. Sonrío, imaginándola en mi cama. Pero sé que eso no es posible. Esa mujer me odia. Me giro para encontrar a Lightning en mi lado de la cama, acurrucado conmigo.

Me levanto de un salto. —¡Joder!

Él se pone de pie al instante, mirando a su alrededor. —¿Qué pasa?

—Me estabas abrazando por detrás, imbécil.

Se relaja. —¿Gritaste por eso? Pensé que alguien había entrado aquí. —Vuelve a meterse en la cama, refunfuñando—. No me extraña que no tengas una mujer. A ellas les gusta acurrucarse, ¿sabes?

Cojo ropa limpia de mi maleta. —Si tuviera una mujer, me acurrucaría con ella. Pero no voy a acurrucarme con tu patético trasero. Me voy a duchar.

Se ríe mientras alcanza su teléfono al lado de la cama. —Oye, Cara viene a hablar en treinta minutos.

Bien. Empezamos temprano.

—Seré rápido.

Ambos estamos duchados y listos para salir cuando Cara llama a nuestra puerta.

—Buenos días. —Está toda sonriente mientras entra, llevando tres cafés.

—Vaya, estás de muy buen humor —digo mientras me da uno—. Gracias por esto.

Le da uno a Lightning, luego se sienta al pie de la cama. —Lo estoy. Las vistas aquí son hermosas. Mucho mejores que en otros lugares donde he estado.

Bueno, eso es verdad. Incluso compartir cama con ese imbécil es un paso adelante respecto a algunos de los lugares donde hemos dormido.

—Este es el plan. Os he enviado una lista de todos los lugares probables donde Doug o su familia podrían estar o haber sido vistos. Vosotros dos preguntaréis por él. —Le entrega un sobre a Lightning—. Ahí dentro hay fotos de los cuatro que podéis mostrar.

—¿Preguntar por él? ¿No le alertará eso y le hará esconderse? —pregunto.

—Si tenemos la suerte de simplemente verlo en algún lugar, genial. Pero no cuento con eso. Después de que vosotros dos hagáis vuestras preguntas, entraré yo y escucharé. Veré si alguien está haciendo una llamada sobre vosotros dos. Una vez que sepa quién lo conoce, podré trabajar con eso.

Miro fijamente la lista. Consiste en tiendas y restaurantes. Al menos no parecerá extraño si Cara entra cuando nosotros salgamos.

—¿Cómo determinaste que estos eran lugares probables? —pregunta Lightning—. Pensé que

solo habías localizado un teléfono móvil una vez.

—Se elaboró un perfil sobre él.

Lightning arquea una ceja.

—Mira, es un punto de partida. Si a Doug le gustaba comer hamburguesas con queso en casa, suponemos que aún le gustan. Si se os ocurre algo mejor, lo discutiremos.

Doy un sorbo al café mientras proceso nuestro plan. —¿Y si alguien llama a Doug y le advierte? ¿Cómo lo encontraremos entonces?

Cara se pone de pie. —La isla es solo así de grande. Si está aquí, lo encontraremos. Y si encontramos a alguien que lo conozca, tengo formas de hacer hablar a la gente. —Guiña un ojo mientras camina hacia la puerta.

—Estad en el primer lugar en quince minutos. Hay un coche de alquiler esperándoos abajo. La llave estará en recepción. —Luego se va.

—Démosle cinco minutos de ventaja —digo.

—Me parece bien. Vi una cafetería abajo cuando llegamos. Veamos si tiene algo de comida que podamos llevar.

Quince minutos después, hemos terminado nuestros muffins y cafés y estamos de pie frente a un puesto de alquiler de equipo de snorkel. No hemos hablado desde que salimos de la cafetería. Desafortunadamente, fuimos testigos de una conversación que ambos quisiéramos olvidar. Digamos simplemente que sabemos demasiado sobre cómo alguien con un disfraz de castor puede satisfacer sexualmente a alguien con un disfraz de conejo.

Hay una larga fila, y no estoy seguro de cómo vamos a interrogar a alguien cuando están tan ocupados. Es entonces cuando veo a un adolescente arrastrando kayaks desde la cabaña hasta la playa. Lleva la misma camiseta que el tipo que está cobrando a la gente.

Le doy un codazo a Lightning y asiento en dirección al chico. Caminamos alrededor de la fila y nos acercamos a él.

—Disculpa —digo.

El chico suelta el kayak. —¿Puedo ayudarles?

—Eso espero —dice Lightning—. Estamos buscando a nuestro hermano y su familia. Han desaparecido, pero creo que están en esta isla.

El chico levanta las cejas. —¿Desaparecidos? Vaya.

—Sí, ¿has visto a alguno de ellos?

Le muestra al chico las fotos. Después de examinar cada una, el adolescente levanta la mirada. —Lo siento, no me resultan familiares. —El chico parece estar diciendo la verdad.

—Gracias —dice Lightning.

—Buena suerte encontrándolos —dice el chico.

Damos las gracias y volvemos a nuestro coche. Veo a Cara caminando por la playa, aparentemente disfrutando de las vistas. El chico vuelve a mover kayaks. Dudo que vaya a llamar o hablar con alguien.

La siguiente parada es un restaurante de fish and chips. Lightning navega mientras yo conduzco. Esto es prometedor. Doug hablaba de un lugar de fish and chips que le encantaba en Seattle. Alargo la mano hacia la manilla de la puerta del coche.

—Espera. Cara dice que la dejemos entrar primero y acomodarse.

Reviso mi teléfono mientras esperamos ahí sentados. Nada de mi hermano. Bueno, esa es una buena señal. Ambos alquileres deben estar bien. Como deberían estar. Puedo imaginar a Madison sentada en su sofá con su portátil, escribiendo. Tal vez ya tenga más muebles, algo con telas coloridas. Parece que le gustaría algo dramático. Y apasionado. Una mujer apasionada con todas

esas curvas.

—Oye, concéntrate. Cara acaba de llegar.

Me giro para ver a Lightning mirándome fijamente.

—¿Estás bien?

—Sí, pensando en mi casa de alquiler. —No es mentira, solo que no es toda la verdad.

Asiente. —Puede que no lo parezca, pero eventualmente encontraremos a esos tipos.

—Gracias. Lo aprecio.

Mi mirada se detiene en Cara cuando entra al restaurante. La forma en que el sol brilla sobre su cabello me recuerda a un día en la playa hace años. Habíamos volado a San Diego para visitar a Caleb, y él estaba emocionado por mostrarnos las playas de allí. Caleb. Mi hermano pequeño. Lo siento tanto por haberte fallado. Daría cualquier cosa por recuperar ese día. No entendía lo que estaba pasando. Cuando lo comprendí, ya era demasiado tarde.

—¿Listo? —dice Lightning, sacándome de mis pensamientos nuevamente.

Necesito mantenerme concentrado. —Sí, vamos.

Entramos y caminamos hacia la recepción. Cara está sentada en el banco de espera, leyendo algo en su teléfono.

—¿Mesa para dos? —pregunta una rubia alegre.

—No, en realidad, esperaba que pudiera ayudarnos. Estamos buscando a mi hermano y su familia. Vinieron aquí hace varios meses y parece que desaparecieron.

Lightning le muestra las fotos. —¿Hay alguna posibilidad de que los haya visto?

Su sonrisa desaparece mientras mira las fotos. Se las devuelve. —El hombre me resulta familiar, pero no puedo asegurar si ha estado aquí. Se parece a muchos de los turistas.

Señala el área del comedor y echamos un vistazo. El lugar está lleno de varios hombres canosos de entre cuarenta y cincuenta años como Doug. Frunzo el ceño.

—Esta es una zona popular para pescar —dice ella para explicar.

¿A Doug le gusta pescar? En realidad, no lo sé. Cuando lo estaba conociendo, hablamos principalmente de los otros chicos. Y de las entregas. Y de lo que pensaba de los diversos clientes. Pero no puedo decir que haya revelado mucha información sobre lo que le gustaba, aparte de los restaurantes en los que quería asegurarse de parar.

—Bueno, gracias —Lightning se dirige a la puerta y lo sigo, sosteniendo la puerta para un grupo de personas que entran, todos con disfraces peludos pero sosteniendo sus máscaras.

Volvemos al coche. —Sabes, si Doug se vistiera como un furry, nunca lo encontraríamos.

Lightning asiente. —Bueno, hasta hoy, no tenía ninguna razón para preocuparse por ser encontrado.

Mi amigo tiene razón. Al final del día, hemos visitado más de diez lugares, y nadie ha visto a Doug ni a nadie de su familia. Y según Cara, nadie hizo llamadas ni siquiera lo mencionó después de que nos fuimos. Tal vez se detuvieron aquí de camino a otro lugar.

Al día siguiente, empezamos de nuevo en el otro lado de la isla. Estoy desanimado mientras nos sentamos en el coche, comiendo nuestro almuerzo.

—Estamos yendo a todos los lugares turísticos —dice Lightning—. Pero si estuvieran tratando de pasar desapercibidos, no estarían en lugares donde tanta gente pudiera verlos. —Tiene razón.

Me giro hacia él. —Pero tendrían que ir a un supermercado. ¿Cuál es el más cercano a la señal del teléfono?

Lightning busca un mapa en su teléfono. —Hay una tienda a dos cuadras de la ubicación.

—Busca la dirección. Le enviaré un mensaje a Cara.

Desafortunadamente para nosotros, la señal provino de uno de los parques más populares de la isla. La gran cantidad de hoteles y negocios que lo rodean hace imposible reducir más su ubicación. Pero tengo un buen presentimiento sobre esta pista.

Cuando llegamos a la tienda, ya es tarde y está llena. Nos acercamos a uno de los cajeros cuya fila no está abierta. Es joven y espero que tenga algo para nosotros.

—Disculpe que lo molestemos —dice Lightning—. Pero estoy buscando a mi hermana y su familia. Me preguntaba si tal vez los ha visto comprando aquí.

Muestra las fotos de los dos niños. Una mujer mayor se acerca por detrás, y Lightning repite su petición. Ambos niegan con la cabeza.

—Disculpen. —Nos giramos y encontramos a un hombre con un disfraz de conejo. Sostiene la cabeza del disfraz en su brazo—. Reconozco a la mujer, pero nunca vi niños. ¿Está en problemas?

Lightning se acerca a él. —Es mi hermana y está desaparecida. No es propio de ella no comunicarse con nuestra hermana o conmigo. Estamos preocupados por ella.

El hombre asiente. —¿Usted es su hermano?

Lightning asiente.

El hombre mira alrededor y luego se acerca más. —Llegué un par de días antes para la conferencia furry y la conocí en el bar del hotel. La invité a mi habitación y, bueno, puede llenar los espacios en blanco. Pero le juro que si hubiera sabido que tenía familia, nunca lo habría hecho.

—¿Está seguro de que era esta mujer? —pregunta Lightning.

El hombre saca su teléfono y nos muestra una foto. —Ella no sabe que la tomé, pero es ella.

Es una foto de la esposa de Doug, Mel, sentada en el bar del hotel usando lo que parecen ser orejas de conejo.

—¿Orejas de conejo? —pregunta Lightning.

El hombre sonríe. —Era una diadema y por eso me acerqué a ella. En cuanto la vi, supe que era el destino.

¿Destino? —Espere, ¿usted llevaba puesto este disfraz en ese momento?

—Sí. Iba de camino a una reunión previa a la conferencia, pero después de conocer a Melanie, me la salté.

—¿Cuándo y dónde fue esto? —pregunta Lightning.

—Hace dos noches, en el bar del hotel Ritz. Esperaba volver a verla, pero desafortunadamente me dio un número equivocado. Supongo que ahora sé por qué.

—Gracias por su tiempo —dice Lightning, luego se da la vuelta.

Lo sigo hasta que estamos en el coche.

Me rasco la barba y él mira fijamente hacia adelante.

—Me preocupa la dirección que este caso podría estar tomando —dice.

Me giro hacia él. —Bueno, no esperaba eso, pero todo el mundo tiene sus fetiches, ¿no?

Las cejas de Lightning se alzan. —¿Sus fetiches? ¿Y cuál es el tuyo?

Me río. —Te quiero, Lightning, pero no de esa manera. Lo siento.

—Sospecho que podría aprender cosas en esta misión que nunca pretendí.

Frunzo el ceño. —Vaya.

—¿Qué?

—Nunca pensé que fueras tan conservador. Me sorprende.

Señala la tienda. —¿Tú estás metido en eso?

Antes de que pueda responder, alguien golpea su ventana. Nos giramos y vemos al Sr.

Conejo. Lightning baja la ventanilla.

—Recordé algo más. Mientras hablábamos, no paraba de hablar sobre hacer un viaje en barco a México al día siguiente. Pensé que era de ida y vuelta, pero ahora creo que tal vez no lo era.

—¿México? —pregunta Lightning.

El señor Conejo asiente.

—Lo recuerdo porque le pregunté por qué querría dejar este lugar. Dijo que le gusta viajar y conocer todos los lugares que pueda.

—Gracias —digo.

El tipo regresa a la tienda, y Lightning ya está con su teléfono.

—Puedes alquilar barcos en la costa de aquí —dice, señalando a nuestra izquierda.

Me guía y pronto estamos estacionados cerca del lugar de alquiler de barcos más grande de la isla. Llamo a Cara y le digo dónde estamos. Ella llega cinco minutos después y nos hace un gesto con la cabeza. Salimos del coche y sigo a Lightning adentro.

—¿En qué puedo ayudarles? —pregunta una joven detrás del mostrador.

Lightning le lanza su sonrisa y se apoya en el mostrador.

—Estamos pensando en alquilar un barco. Unos amigos nos dijeron que vinieron aquí y consiguieron uno lo suficientemente grande como para ir a México.

Ella le devuelve la sonrisa.

—Ayer alquilé un barco a una pareja que iba a México.

Él se inclina más cerca de ella.

—¿En serio? ¿Alguna posibilidad de que llevaran dos niños con ellos?

—No, solo era la pareja. Pero estaban muy emocionados por ir a Cozumel.

Lightning saca la foto de la familia.

—¿Son estos?

Ella mira fijamente la foto.

—Sí, creo que son ellos.

Lightning asiente.

—¿Reservaron ida y vuelta o solo ida?

Su sonrisa desaparece.

—¿Qué quiere decir? Todos los barcos tienen que ser devueltos.

—Por supuesto. Solo quiero asegurarme de que tengamos tiempo de alcanzarlos antes de que regresen.

Ella se inclina hacia adelante, haciendo que sus pechos se junten, exponiendo mucho escote para mi amigo.

—Sabes, se supone que volverán en dos días. Probablemente deberías esperarlos aquí. Tal vez esta noche puedas pasar por aquí alrededor de las siete cuando salga del trabajo.

Me doy la vuelta para que no me vea tratando de no reír. He visto a mujeres coquetear con este hombre demasiadas veces. Y sé que siempre les sigue el juego.

—Eso suena como una idea maravillosa, pero me temo que ya le prometí a este tipo que le enseñaría a nadar.

¿Enseñarme a nadar? El muy cabrón. Espera, no está coqueteando de vuelta. Vaya. Tal vez necesite un pequeño empujón.

—No pasa nada. Si lo prefieres, podemos hacer eso mañana —ofrezco.

Él se gira y me fulmina con la mirada. Luego vuelve a mirarla.

—¿Qué te parece esto? ¿Por qué no me das tu número y si puedo volver, te llamaré?

Ella mira fijamente a Lightning, luego me mira a mí. Entonces se yergue.

—¿Por qué no te vas al infierno? No eres tan astuto.

Luego se da la vuelta y camina hacia la parte trasera de la tienda.

La boca de Lightning se abre de par en par.

—Has perdido tu toque —digo mientras me dirijo a la salida.

Él me alcanza.

—No tenía el corazón puesto en ello.

—Sí, me sorprendió. Normalmente puedes encantar a cualquiera.

Pasamos junto a Cara que entra mientras nosotros salimos. No nos reconocemos mutuamente.

Una vez en el coche, me giro hacia él.

—¿Estás saliendo con alguien?

Lightning siempre ha sido un coqueto. Es su segunda naturaleza. Y es bueno en ello. Pero ahora me pregunto si tiene algo en mente.

—No —dice mientras pone el coche en marcha atrás. No hizo ninguna broma y ahora está conduciendo sin tener idea de a dónde vamos a continuación.

—Pero hay alguien que te interesa.

Él suspira.

—La hay. Pero ahora mismo, ¿puedes decirme a dónde demonios tengo que ir?

Me río.

—Me preguntaba cuándo lo ibas a preguntar. Sabes, aunque ella dijo que alguien alquiló un barco a México, no sabemos si era nuestro tipo. Quiero decir, ¿dónde están sus hijos? Y si querían ir a algún lugar solos, hay un montón de sitios aquí.

Señalo a mi derecha.

—Detente en ese parque. Podemos esperar a Cara allí.

Lightning encuentra un lugar sombreado para estacionar. Le envío un mensaje de texto a ella para que sepa dónde encontrarnos. Unos veinte minutos después, ella se detiene junto a nosotros y luego sube a nuestro coche.

—Pensé que no se suponía que te conociéramos —dice Lightning.

—Esto es importante. Cuando entré en la tienda, la rubia detrás del mostrador estaba al teléfono. Fingí que miraba. Creo que estaba hablando con Doug o su esposa porque seguía diciendo "estaban preguntando por ustedes".

Bueno, eso es bueno porque significa que nos estamos acercando y malo si él está sobre aviso.

—También le dijo a la persona que mintió y dijo que volverían. Está bastante segura de que el que se parece a Johnny Depp se lo creyó. Luego dijo que él estaba tan concentrado en sus pechos, que podría haber dicho que el cielo es verde y se lo habría creído.

Cara arquea una ceja mirando a Lightning. Yo me río. El hombre pensaba que era tan hábil, pero en realidad, ella lo estaba manipulando.

—¿Qué coño? ¿Me mintió?

—Lightning, aquí tienes un consejo, a las mujeres no les gusta que las miren descaradamente.

Sus manos se alzan.

—¡No la estaba mirando descaradamente! Mantuve mis ojos en los suyos, lo cual fue difícil ya que se inclinó a propósito, tratando de que mirara.

—Vio a través de ti y te manipuló. Mejor suerte la próxima vez —dice Cara—. Voy a volver

a mi habitación y llamar a la agencia para ver si hay alguna posibilidad de que hayan ido a México. Estén listos para partir.

CAPÍTULO 11



LARS

Cuarenta y ocho horas después, seguimos en la isla Gran Caimán. Cara usó sus contactos para verificar que un barco sí viajó de aquí a Cozumel, pero ahora sabemos que solo fue un viaje de suministros. ¿Y cómo lo sabemos? Cara logró que un contacto en Cozumel lo investigara, ya que aún estaba atracado en el puerto.

Una vez que quedó claro que nos habían engañado, volvimos en coche a la tienda de buceo. Pero ¿adivina quién ya no trabajaba allí? Así es, la mujer que nos alimentó con la mentira renunció ayer. Tras una pequeña investigación adicional de nuestro gurú tecnológico, Trip, resulta que su nombre es Becca. Es de Florida y estaba ayudando a un amigo en la tienda. Casualmente, le depositaron veinte mil dólares en su cuenta de ahorros el día después de hablar con nosotros.

Bueno, se llevará una sorpresa cuando descubra que Cara hizo congelar la cuenta. Me río imaginando su indignación.

Al menos las últimas cuarenta y ocho horas no fueron una pérdida total de tiempo. Tanto a Lightning como a mí nos han hecho proposiciones varios participantes de la conferencia. Aunque me parece muy entretenido, lo que es aún más divertido es la reacción de Lightning. Nunca habría pensado que mi amigo fuera tan puritano. Y la parte más graciosa es que la mujer vestida de gata realmente cree que él se está haciendo el difícil, así que no lo deja en paz. Bueno, eso podría ser mi culpa. Puede que le haya dicho que a él le encanta cuando una mujer lo persigue. Con insistencia. Como si fuera un ratón.

—¡Hijo de puta! —dice Lightning después de zafarse una vez más de la mujer gata.

—¿Qué pasa? —pregunto inocentemente.

—Me contó lo que le dijiste. Me vengaré.

Me río. Que lo intente. Él niega con la cabeza.

—Voy a ir al bar del hotel Ritz a ver si Mel tuvo más encuentros.

—Suena bien. —Me pongo de pie.

—No. —Levanta la mano—. Necesito un poco de espacio después de eso. —Señala el disfraz de gata.

Asiento. —De acuerdo. Buena suerte.

Mientras él está fuera, regreso a nuestra habitación y llamo a Deck para asegurarme de que todo va bien.

—¡Lars! Me alegro de oírte. ¿Ya estás en casa?

Me río. —Ojalá. Esta misión está llevando más tiempo del que pensaba. —Me tumbo en la cama de la habitación del hotel—. ¿Cómo van las cosas por allí?

—Bien. Los alquileres están en orden.

Quiero saber cómo está Madison, pero si pregunto por ella, se dará cuenta enseguida.

—Madison está progresando bien con su libro ahora que no estás tú para acosarla.

Sonrío al oír su nombre. Ya que él la mencionó, puedo preguntar algo que me ha dado curiosidad. —¿Alguna vez saliste con ella?

Se ríe. —No. Nos conocimos en la universidad y ambos salíamos con otras personas. La verdad es que siempre hemos sido más como hermanos que otra cosa.

—Querías presentármela. ¿Por qué?

—Un momento. Necesito ponerte en altavoz mientras preparo la cena.

Cena. Me pregunto si aquí habrá reparto de pizza.

—¿Por qué quería presentarte a Madison? Bueno, ella es un torbellino, y creo que necesita a alguien como tú que es, ya sabes, mandón.

—¿Qué coño? No soy mandón.

Se ríe. —Lo eres. Pero es más que eso. Ella no aguanta tonterías de nadie, y eso es lo que tú necesitas. No una mujer que te adule por tus músculos.

Ahora me río yo. —No me importa que me adulen.

—Sí que te importa. Te aburres rápido.

En realidad, tiene razón en eso. Y es una de las razones por las que dejé de salir con chicas.

—Pero tío, me equivoqué completamente con vosotros dos. —Se ríe.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir el hecho de que no os soportéis el uno al otro.

Ay. Sé que la provoqué, pero no llegaría al punto de decir que no me soporta. ¿O sí?

—Ella dijo eso, ¿eh? —Estoy tanteando y espero que no me lo eche en cara.

—No. Es solo mi interpretación. Oye, ¿necesitabas algo más? Tengo que irme.

—Oh, no. Te llamaré cuando vuelva.

—Suena bien. ¡Adiós!

¿Tenía que irse? Estaba calentando su cena. Mierda, olvidé el propósito de mi llamada. Lo llamo de nuevo.

—Perdona que te moleste, pero había una cosa más.

—¿Sí? ¿Qué es?

—No puedo ver las cámaras del alquiler desde aquí. No cargan. Asegúrate de revisarlas bien, ¿de acuerdo?

—Jesús, ¿ahora quieres que tu hermano también me espíe?

Conozco esa voz. —¿Madison?

Mierda, ¿está ahí? Eso significa que me oyó preguntar por ella.

—Deck, ¿por qué no me dijiste que ella estaba ahí?

Se ríe. —Porque disfruté viéndote buscar información sobre ella. Ella también.

Me rasco la barba. Vaya, eso fue muy hábil. —Ja, ja. Muy gracioso.

—Me alegra oír eso de las cámaras —dice ella.

—¿Por qué?

—Anoche bebí algo de vino y salí desnuda al patio trasero. Bailé un poco. Luego me acordé esta mañana y me preocupaba que lo hubieras visto. —Me está tomando el pelo. Tiene que ser eso.

—¿Bailas desnuda en el exterior? —Seguiré el juego.

—Sí. Ayuda a mi proceso creativo. —Luego se ríe y sé que está mintiendo. Pero maldita sea, quiero revisar las cámaras solo por si acaso.

—Bueno, suerte con eso. Estoy seguro de que el señor Smith de al lado lo aprecia. Os veré luego a los dos.

Termino la llamada riéndome para mis adentros. Probablemente ya habría oído algo del señor Smith si algo de eso fuera cierto.

Después de consultar en recepción y descubrir que, efectivamente, hay un lugar que reparte pizza, pido dos. Luego voy a la tienda de regalos del hotel y encuentro exactamente lo que estoy buscando. Vuelvo al vestíbulo y espero. Lightning entra justo cuando el repartidor se va.

—Justo a tiempo. Te pedí una pizza.

Se le ilumina el rostro. —¡Gracias! Me muero de hambre.

Permanecemos en silencio hasta que llegamos a la habitación.

—Hablé con la camarera. Dijo que Mel estuvo allí tres noches seguidas, ligando con hombres. Pero la última noche, estuvo hablando bastante con un local. Resulta que ese local es piloto.

—Esto suena prometedor.

Lightning da un gran mordisco a la pizza. Cuando termina de masticar, asiente. —Llamé al aeropuerto, y está fuera hasta mañana por la mañana. Pensé que podríamos hacerle una visita entonces.

Lo miro fijamente, con una rebanada a medio camino de mi boca. —Si él los ayudó, podrían haber volado a cualquier parte.

—Sí.

Termino mi rebanada y alcanzo otra.

—¿Cara tiene alguna pista? —pregunta.

Me encojo de hombros. —No he hablado con ella desde que nos separamos.

Lightning frunce el ceño. —¿Qué hiciste mientras yo no estaba? ¿Masturbarte?

Me río. —No, idiota. Llamé a mi hermano para ver cómo estaba.

Lightning se mete el último trozo de su rebanada en la boca y asiente. —¿Todo bien? Tienes esa mirada de preocupación —dice.

—He estado preocupado de que alguien pueda volver a esa casa de alquiler.

Lightning se limpia las manos con una servilleta. —¿Quién? ¿Los dos tipos que intentaron matarte? ¿Con qué propósito?

Me encojo de hombros. —Tal vez para acabar conmigo. O quizás alguien que no se ha enterado de que el tráiler de metanfetamina ya no está. Me preocupa porque mi hermano dejó que una amiga se quedara allí, y no me parece alguien que pueda patear el trasero de un traficante de drogas.

Lightning se ríe. —Te refieres a alguien como Cara.

Asiento. —Sí, es muy diferente a Cara.

Lightning coge su rebanada y le da otro mordisco mientras me mira fijamente.

—¿Qué? —pregunto.

Sonríe. —Te gusta la amiga de tu hermano.

Mis ojos se abren de par en par. —¿De qué estás hablando?

—Estás preocupado por ella. —Termina su pizza y se limpia las manos de nuevo.

—Por supuesto que estoy preocupado por ella; se está quedando en mi casa de alquiler.

—Y estás en negación. Interesante.

Sí, Madison ha despertado mi interés. Hace mucho tiempo que una mujer no lo hacía. Pero mi amigo está tanteando el terreno. Por supuesto que me preocuparía por cualquiera que se quedara allí.

—Entiendo si no quieres hablar de ello —dice—. Pero al menos admítelo a ti mismo. Voy a ducharme.

Se levanta de un salto y va al baño. Aprovecho la oportunidad para sacar el artículo de la tienda de regalos de mi bolsillo y ponerlo en su almohada, justo debajo de la manta. Contengo la risa al pensar en cuál será su reacción.

Luego termino mi pizza mientras pienso en sus palabras. La verdad es que quiero revisar las cámaras y ver si ella decía la verdad sobre bailar desnuda. Tan pronto como llegue a casa y pueda acceder a ellas, es exactamente lo que voy a hacer.

Me imagino a ella sosteniendo su copa de vino, su largo cabello oscuro ondeando detrás mientras baila en el césped del jardín trasero. La luz de la luna ilumina sus curvas perfectamente.

Mierda, ¿qué estoy haciendo? Ahora estoy duro y no hay nada que pueda hacer al respecto. No mientras comparto habitación con mi mejor amigo. En su lugar, agarro mi teléfono y llamo a Cara. La pongo al día sobre el descubrimiento de Lightning sobre un posible piloto, y ella dice que verá qué puede encontrar sobre el tipo.

Después de terminar la llamada, mi teléfono vibra. Cara no podría haber encontrado algo tan rápido. Pero el mensaje no es de Cara.

Desconocido: *No está bien imaginarse a tu inquilina desnuda.*

Sonrío. Madison. ¿Está coqueteando conmigo?

Lightning sale del baño, listo para dormir. Me concentro en mi teléfono mientras él tira de las sábanas.

—¿Qué coño? —dice—. Ja, ja, muy gracioso. —Me lanza el gato de peluche mientras sacude la cabeza.

Me río. —Sé cuánto te gustan los gatos.

Se mete en la cama. —Te arrepentirás de esa. —Agarra su teléfono, así que vuelvo mi atención al mío y escribo un mensaje a Madison.

Lars: *No eres mi inquilina. Eres la invitada de Deck.*

Tiro el teléfono sobre la cama y sonrío. No tengo que esperar mucho.

Madison: *No lo negaste. Interesante.*

Mierda, no lo hice.

Lars: *Interesante que quisieras esa imagen en mi mente. Tal vez porque te sentías culpable por imaginarme desnudo.*

Por la forma en que me miró ese día, no puede negarlo.

Madison: *Créeme, cuando te imagino desnudo, la culpa es lo último que siento.*

Miro fijamente mi teléfono. ¿Realmente está escribiendo esto, o Deck me está tomando el pelo? La última vez que hablé con ella, parecía que me odiaba más que nada.

Vuelvo a llamar a Deck. En el momento en que contesta, se está riendo.

—¿Sí? —apenas logra decir.

—Deja de joderme. —Termino la llamada y tiro el teléfono sobre la mesita de noche.

—¿Todo bien? —pregunta Lightning.

—Sí, solo mi hermano siendo molesto. —Mierda. Ahora sé que Lightning tiene razón porque quería que todo eso fuera Madison.

Mi teléfono vibra de nuevo. Es de ella, y es una foto. Con el servicio celular aquí, tarda un par de minutos en descargarse. Luego lo hace. Una foto de mi hermano sin camisa.

Madison: *Aquí tienes algo de piel para ti.*

No te preocupes, Madison, me vengaré por eso. Más tarde, cuando mi hermano no esté cerca.

CAPÍTULO 12



MADISON

Entro en la cocina a la mañana siguiente y encuentro tres botellas de vino —todas vacías— en mi encimera. Definitivamente bebimos demasiado anoche. El martilleo en mi cabeza fue la primera pista. Deck dormido en el sofá fue la pista número dos.

Tomo un vaso de agua y me lo bebo. Luego localizo mi teléfono. Por favor, dime que no hice nada demasiado tonto anoche.

Desplazo la pantalla y encuentro algunos mensajes de borracha para Erin. Afortunadamente, ella respondió con un montón de "jajaja".

Pero luego leo los mensajes que le envié a Lars. ¿Qué demonios? ¿Cuándo conseguí su número? ¿De verdad dije eso? ¿Y por qué diablos Deck tenía la camisa quitada? Maldita sea, Deck. ¿Por qué harías esto desde mi teléfono?

Miro a Deck en el sofá. Afortunadamente, ahora tiene puesta la camisa.

Mi teléfono vibra. Un nuevo mensaje de Lars. Lo abro. Una foto. Mientras se carga, mis ojos se abren como platos. Mierda. Está de pie frente a un espejo sin camisa. El hombre tiene... ¿un abdomen de ocho? ¿Eso es siquiera posible? Sus pantalones están bajos en las caderas. Muy bajos. Pero la mirada en sus ojos es lo que me atrae. Deseo.

¿Cómo puede este hombre irritarme tanto y aun así me atrae tanto? Porque parece Adonis. Por eso. Cualquier mujer lo encontraría atractivo.

Al menos está en una misión en algún lugar, con suerte lejos.

—¡Mierda! —gime Deck desde el sofá—. ¿Cuánto bebimos anoche?

Sirvo otro vaso de agua y se lo llevo.

—Si tienes que preguntar, es demasiado.

Se bebe el agua.

—Gracias. Sé que nos divertimos, pero ya no somos niños.

Me siento en el extremo del sofá.

—¿Recuerdas algo de anoche? —Abrazo una almohada contra mi pecho.

Me mira fijamente. Luego sus cejas se disparan.

—No lo hicimos, ¿verdad? —Está señalándome a mí y luego a él.

—No.

Suspira y se hunde de nuevo en el sofá.

—Anoche... Oh, mi hermano llamó. —Se ríe—. Lo molestamos. Le dijiste que bailaste desnuda en el patio trasero.

Gimo.

—¿Yo coqueteé con él primero?

Deck se incorpora de golpe.

—¿Primero? ¿Qué quieres decir con coquetear?

—Por mensaje de texto anoche.

Extiende su mano.

—Déjame ver.

Niego con la cabeza.

—No, es demasiado vergonzoso.

Arquea una ceja.

—¿Más vergonzoso que aquella noche en la universidad?

A estas alturas, me duele tanto la cabeza que no sé de qué noche está hablando, pero francamente, hubo muchas noches vergonzosas en aquella época.

—Ahora lo recuerdo. Me llamó y me dijo que dejara de joderlo. —Se ríe—. Probablemente piensa que yo envié lo que sea que tú tienes.

Tal vez. Pero entonces, ¿por qué enviar esa foto esta mañana?

El teléfono de Deck suena.

—Probablemente sea él ahora. —Lo agarra y frunce el ceño—. No, es mi madre. —Contesta y camina hacia mi habitación—. Hola, mamá.

Aprovecho la oportunidad para volver a mirar la foto que Lars envió. No tengo idea de cómo responder, así que no lo hago. Pensar en nuestra conversación hace que mi estómago aletee. Aletee. No puedo recordar la última vez que eso sucedió. Ojalá tuviera el juego de Erin. Ella sabría qué enviar de vuelta.

—Oye, tengo que irme. —Deck agarra su chaqueta mientras se dirige a la puerta.

—¿Está bien tu madre?

Niega con la cabeza.

—No, pero hablaré con ella. Te llamaré más tarde.

Lo veo irse, preguntándome cómo lo hace. Su madre ha estado en una profunda depresión desde que Caleb murió. Ha sido difícil para Deck. Puedo verlo. Pero cada vez que su madre está deprimida, lo llama a él. Me pregunto si alguna vez llama a Lars.

Vuelvo a mirar la foto que envió, debatiendo si debo responder. Entonces se me ocurre. Me río mientras lo escribo.

Madison: *No está mal para ser Photoshop. Casi creí que eras tú hasta que vi que el cuerpo y la cabeza eran de diferentes colores.*

Dejo mi teléfono en la mesa, sonriendo mientras imagino el ceño fruncido en su cara cuando lea eso.

Después de beber varios vasos de agua y luego tomar una ducha muy larga y caliente, salgo sintiéndome un poco mejor. Mis ojos se posan en mi teléfono. Me pregunto si ya lo habrá leído.

Lo descubro rápidamente cuando veo su respuesta.

Lars: *Nada de Photoshop. Te lo mostraré en persona cuando regrese. Puedes inspeccionarme de cerca y personalmente.*

Maldita sea, eso es caliente. Estoy palpitando entre mis piernas. Ciertamente sabe cómo excitarme sexualmente. Tal vez eso es exactamente lo que necesito, sin embargo. Alguien que pueda satisfacer mis necesidades pero a quien no me apegaré. Erin tenía razón; él sería un buen compañero sexual. Porque no hay forma de que me enamore de un tipo tan arrogante como Lars. Me pregunto cómo se sentiría Deck si me enrollara con su hermano.

Me acuesto en mi sofá, pensando en ello. Mi teléfono suena con una notificación.

Lars: *Veo que te he dejado sin palabras.*

Pongo los ojos en blanco.

Madison: *No sin palabras. No tengo tiempo para tus amenazas vacías.*

Espero su respuesta, pero en lugar de enviar un mensaje, me llama.

—¿Hola?

—Madison, ¿qué estás haciendo?

Sonrío.

—Estoy tratando de dormir para quitarme la resaca. Pero eso debería ser evidente por mis mensajes de anoche.

Se ríe, y es profundo, gutural y sexy. ¿Cuándo pasó de ser el molesto Lars al sexy Lars? Ah, sí, cuando envió esa foto en la que no puedo dejar de pensar.

—Eso no es lo que quería decir —dice.

Sé exactamente a qué se refiere, y no estoy segura de lo que estoy haciendo todavía. ¿Quiero que venga o no?

Es demasiado parecido a los adictos al gimnasio con los que he salido, que están completamente consumidos por su apariencia y quieren atención. He sido quemada por tipos así. Debería mantenerme alejada. Pero parte de mí se pregunta cómo Lars podría ser así.

—¿Eres realmente tan arrogante? —Sale más confrontacional de lo que pretendo—. Lo siento, no intento iniciar una pelea.

Él gruñe, y el sonido de una cama crujiendo se escucha a través del teléfono.

—No, no soy tan arrogante. Tenía la sensación de que te molestaría.

La decepción me invade al escuchar sus palabras.

—Así que de eso se trata todo esto. Todavía intentas fastidiarme. ¿Por qué?

Él toma una respiración profunda y la suelta.

—Porque eres la primera mujer que realmente me ha interesado.

Espero que diga desde la última o algo así, pero no lo hace.

—¿Por qué sigues intentando provocarme? —pregunta.

Bueno, él fue honesto, así que al menos le debo eso.

—Por una razón similar.

—¿Sí?

Maldita sea, ese tono profundo y áspero en su voz me está haciendo cosas.

—Sí. —Ahora estoy sonriendo como una tonta.

—Cuando regrese, ¿puedo invitarte a salir?

Cuando quiere, puede ser tan educado.

—¿Qué hay de Deck? ¿Se enojaría?

Lars se ríe de nuevo.

—Originalmente planeaba juntarnos a nosotros dos.

—Oh, sí, olvidé que mencionó eso como explicación de tu comportamiento cuando nos conocimos.

Él suelta un suspiro profundo.

—Lo siento por eso. Pero en mi defensa, como eres amiga de Deck, conoces el tipo de mujeres que él conoce.

Hago una mueca.

—Bueno, son *interesantes*.

Él se ríe.

—Cada una con la que ha intentado emparejarme ha estado completamente loca. Y no exagero.

Ahora tiene sentido por qué reaccionó de esa manera cuando nos conocimos. Bueno, aparte del hecho de que yo estaba prácticamente desnuda.

—Por eso dijiste que no estabas interesado cuando estaba allí en sujetador. Ahora empieza a tener sentido.

—Lo siento por eso. Estaba siendo un imbécil. Pero no puedo decir que lamento no haber apartado la mirada cuando paseabas en ropa interior.

Es cierto, no lo hizo.

—¿Por qué no te diste la vuelta?

—Porque eres una mujer sexy con curvas. Quiero... eh, lo siento. Mierda, te estoy ofendiendo de nuevo, ¿verdad?

No, me está excitando.

—Lars, por favor dime qué es lo que querías hacerme. —Maldición, ¿dije eso? Algo sobre hablar con él por teléfono saca mi lado atrevido.

—¿En serio?

—Mmhmm. —Cambio el teléfono a mi mano izquierda y muevo mi mano dentro de mis pantalones, hasta mi ropa interior, hasta que me estoy tocando.

—¿Madison?

—¿Sí? —jadeo.

—¿Te estás tocando?

A la mierda. No tengo nada que perder con este chico.

—Sí, tu voz es tan sexy.

Él gruñe.

—Primero, ¿qué llevas puesto?

Miro hacia abajo a mis sudaderas manchadas y rotas y mi camiseta holgada.

—Nada; estoy acostada en mi cama desnuda con la mano entre mis piernas.

Él suelta un suspiro.

—Joder.

—¿Qué llevas puesto tú?

—Pantalones cortos de baloncesto negros, sin camiseta.

—¿Te estás tocando?

Él respira más pesadamente en el teléfono.

—Ahora sí.

—Ahora, dime qué quieres hacer. —Me acaricio. Entre la foto que envió antes y su voz, casi estoy llegando.

—Empezaría lamiendo desde tu cuello, chupando tus pezones, y luego enterraría mi cara en tu coño.

¡Sí! No tiene miedo de hablar sucio.

—¿Y luego qué?

—Después de que gritaras mi nombre, te inclinaría sobre la mesa de la cocina y te tomaría por detrás.

Imaginarlo me lleva al límite.

—Sí, Lars. Justo así. ¡Oh, me estoy corriendo!

—Oh, sí. Estoy justo ahí contigo.

—Thunder, ¿qué coño estás haciendo? —grita la voz de un hombre a través de la línea.

—Mierda. Lightning, estoy al teléfono.

—Yo no llamaría a esto estar al teléfono.

—Lo siento, Madison, tengo que irme.

Termina la llamada y me quedo tumbada, aturdida. ¿Llamó al tipo Lightning? ¿Y su nombre es Thunder? Supongo que deben ser un equipo.

Mierda santa. Tuve sexo telefónico con el hermano de Deck. Y estoy en problemas porque quiero hacerlo de nuevo.

CAPÍTULO 13



LARS

Me doy una ducha más larga de lo habitual porque no es todos los días que tu mejor amigo te pilla masturbándote mientras hablas por teléfono. ¿En qué demonios estaba pensando? Sabía que estaba en la habitación de al lado. Pero no oí que la ducha se apagara. Ahora sé que me va a fastidiar con esto durante mucho tiempo.

Para cuando salgo del baño, espero que lo deje pasar.

—¿Ya casi estás listo? Tenemos que irnos pronto para encontrarnos con el piloto.

Bien. Lo ha hecho.

—Sí, estaré listo para irme en cinco minutos.

—Ah, y le pregunté a Cara si podía quedarme con ella ya que tú necesitas tu privacidad. Pero lamentablemente, se negó.

Y ahí está. —¿Le contaste a Cara sobre eso?

Se encoge de hombros. —Sois amigos, ¿no?

Me froto la cara con las manos, esperando que esté bromeando.

—Oye, sé que no quieres hablar de ello, pero ¿estás pagando algún servicio de internet?

Cierro los ojos. —No, no estoy pagando nada. Estaba hablando con alguien que conocí poco antes de irnos.

Entrecierra los ojos y luego sonríe. —¡La inquilina! ¿Cómo se llama?

—Madison —paso junto a él hacia mi mesita de noche.

—Me alegro por ti.

—Gracias.

—Pero eso no te da un pase para hacer esa mierda que estabas haciendo. Guarda eso para cuando llegues a casa o tengas tu propia habitación. ¡Y tu propia cama!

—De acuerdo. Siempre y cuando tú también guardes tus fantasías de gatos para tu propio tiempo. —Mierda, puede que me haya pasado.

Lightning me mira fijamente. —Hagamos un trato. No volveremos a mencionar el gato ni tu falta de autocontrol. ¿Trato?

—Trato —cualquier cosa para cambiar de tema—. ¿Cómo sabes que este piloto estará por aquí esta mañana?

Se encoge de hombros. —No lo sé. Pero llegaremos antes de los primeros vuelos del día. Con suerte, tendremos éxito.

Me río. Si cualquier otro dijera eso, probablemente me molestaría que dejara algo al azar. Pero no Lightning. O tiene la mejor suerte del mundo, o hace mucha más investigación y búsqueda de lo que jamás admitirá.

Y, efectivamente, en el momento en que entramos al pequeño aeropuerto, un hombre nos sonríe. Lleva una placa con su nombre. Es nuestro piloto.

—Roger, justo el hombre que esperábamos ver.

El hombre sonríe. —¿Están buscando reservar un vuelo?

—No, estamos buscando a alguien que quizás hayas llevado de aquí —Lightning arroja una foto de Doug sobre el mostrador frente al hombre.

El hombre palidece. —Oh, no, no me resulta familiar.

—¿No? —pregunto.

El hombre evita nuestras miradas. —No, lo siento.

Cara entra al aeropuerto con lo que parecen ser oficiales de policía locales, a juzgar por sus uniformes. Se acerca a nosotros.

—Dice que no reconoce al hombre —le informa Lightning.

Sus cejas se disparan. —¿No? Yo ciertamente recordaría a un hombre que me pagó cincuenta mil dólares por un vuelo corto.

Se vuelve hacia Roger, quien, a estas alturas, parece que pudiera vomitar. Entonces Roger pone una sonrisa falsa. —Ah, ese tipo. Sí, se ve diferente que en esta foto. Tiene barba —cuando ninguno de nosotros responde, continúa—. Sí, me pagó para llevarlo a él y a una mujer.

—¿Adónde? —pregunta Cara.

—Jamaica.

—¡Mierda! —grita Cara—. Tienen un aeropuerto internacional. Podría estar en cualquier parte ahora.

—Roger —intento usar mi encanto—. ¿Estás seguro de que no había dos niños con ellos?

Roger frunce el ceño. —No, eran solo ellos dos.

Miro a Lightning, que está frunciendo el ceño. Me vuelvo hacia Roger. —¿Puedes decirme qué nombre estaba usando este hombre?

Roger asiente. —Me dijo que su nombre era Donny. El de ella era Marie.

Inclino la cabeza. —¿Es eso lo que decía su pasaporte?

El hombre hace una mueca. —Me temo que no vi ningún pasaporte, así que no puedo verificarlo.

Miro a Lightning, quien da un paso adelante. —¿No cuestionaste que dos personas usaran los nombres Donny y Marie?

Los ojos del hombre se abren de par en par. —No. ¿Por qué lo haría? Se subieron a mi avión, los llevé, se bajaron.

—¿Y cómo te pagó? —pregunta Lightning.

La mirada de Roger se dirige al mostrador. —Parte en efectivo y el resto por transferencia bancaria. Lo sé, debería haber sospechado que algo no estaba bien por la cantidad, pero mi familia necesita ese dinero.

Dejamos que la policía local se encargue de Roger. Tienen reglas sobre vuelos, pagos y documentación, y después de su confesión, el hombre está en muchos problemas.

En el estacionamiento del aeropuerto, Cara camina de un lado a otro y grita una serie de improperios. —Lo perdimos —dice—. No hay forma de rastrear cómo pagó, los nombres que está usando, nada.

—Está usando el nombre Donny —ofrece Lightning.

Cara lo fulmina con la mirada.

Me apoyo en nuestro auto de alquiler. —¿Dónde demonios están sus hijos?

Cara se encoge de hombros. —Tal vez estén con un amigo. Mientras estén a salvo, realmente

no me importa. Necesitamos a Doug.

Estiro el brazo sobre mi cabeza. —Cometerá un error. No es tan listo. Y entonces lo atraparemos.

Cara se apoya junto a mí. —¿No tan listo? El hombre robó millones, está viviendo la gran vida en esta isla, se entera de que lo estamos buscando, y luego logra escapar a quién sabe dónde. Nos lleva un paso de ventaja en todo momento.

—Por ahora. Trip puede buscarlo.

Ella mira al vacío por unos momentos. —Está bien. Usémoslo. Mientras tanto, será mejor que volvamos al hotel y hagamos las maletas. Parece que volvemos a casa.

Normalmente, estaría enojado porque el tipo se escapó. Pero todo lo que puedo pensar es que puedo aparecer y sorprender a Madison.

Cara nos puso en un avión de regreso a casa esa misma tarde. Después de una ducha, me recuesto en mi sofá y dejo que mi mente divague. Va hacia donde ha estado últimamente, a Madison y lo que sucedió esta mañana por teléfono. Quiero ir a verla, pero no quiero presentarme y molestarla mientras escribe. Le dije que quería llevarla a una cita de verdad, lo que significa que necesita más de una hora de aviso. Entonces recuerdo que afirmó haber bailado desnuda en el jardín. Me río mientras se carga en mi teléfono el sitio que almacena los videos de seguridad.

Las cámaras se activan con el movimiento, así que solo graban cuando detectan movimiento. Hay bastantes videos. Diez videos después, ya le he puesto nombre a la ardilla responsable de la mayoría. Madison sale y regresa a casa. Pero un video del patio trasero me deja helado.

Compruebo la fecha y la hora. Fue mientras yo estaba fuera y durante la noche. Madison estaba en la casa mientras alguien hurgaba en el patio trasero. ¿Qué demonios estaba buscando? ¿O cavó en el jardín por despecho?

Por la complexión, diría que es un hombre. Desafortunadamente, estaba de espaldas a la cámara, así que nunca veo su cara. ¿Por qué Deck no me llamó para contarme sobre esto?

Veo el resto de los videos. Madison descubrió el jardín excavado y volvió a plantar todo.

¿No estaba preocupada?

Mierda, Deck nunca miró las cámaras. Respiro hondo varias veces para calmarme. A la mierda. Llamo al idiota.

—Hola, me alegro de saber de ti —contesta.

—¿Alguna vez miraste los videos de las cámaras? —Tengo la mandíbula apretada mientras espero su respuesta.

—¿Los qué?

—Los videos de las cámaras de la casa de alquiler.

Debe oír la ira en mi voz. —No, ¿por qué lo haría? —dice a la defensiva.

Agarro mis llaves y mi cartera y salgo por la puerta. —Porque alguien estuvo en el patio trasero de Madison.

Se ríe. —Probablemente fuera una cita o algo así.

Una cita. Me detengo.

—¿Una cita? ¿Sale mucho?

Deck suspira. —No lo sé. En realidad, no creo que esté saliendo con nadie.

Sospecho que el hombre solo me está prestando la mitad de su atención. Pero hay algo más en su voz que me preocupa. —Deck, ¿pasa algo malo?

Suspira. —Es mamá. Tuvo otro episodio. Logré calmarla. Pero están ocurriendo cada vez más seguido, y no puedo seguir haciendo esto.

Por mucho que me enfade con Deck, tengo que recordar que él está en primera línea con nuestra madre. —Mierda. No ha vuelto a tomar su medicación, ¿verdad?

—No. Sé que te prometió que lo haría, pero me ha hecho esa promesa varias veces también.

Suelto un suspiro. —Lamento que tengas que lidiar con eso. —De verdad lo lamento—. La próxima vez que llame, no contestes.

—He pensado en eso. Pero ¿y si esa es la vez que lo lleva a cabo? No podría vivir con eso.

No, no podría. Al igual que yo no podría vivir con el mensaje de voz de Caleb que no atendí aquella mañana. Nunca le he contado eso a nadie, ni siquiera a Cara.

—Es hora de llamar a Hannah. —Hannah es su hermana, pero mamá se niega a que Hannah sepa lo que realmente está pasando con ella. Su hermana cree que está triste por perder a su hijo. No tiene idea de lo grave que es en realidad.

—Mamá nos mataría.

—Lo sé. Pero tendremos que hacer algo. Si pregunta, puedes decirle que fue decisión mía. —Hago una mueca, sabiendo lo bien que irá esa conversación.

Salgo a mi coche. Alguien estuvo en el patio trasero de Madison, y necesito comprobar que está bien.

Deck suspira. —De acuerdo. Tengo que irme. Voy a encontrarme con alguien.

—¿Te refieres a una cita?

Se ríe. —Algo así.

—Está bien, llámame más tarde.

¿Por qué demonios alguien estaría cavando en el jardín? Tal vez Madison tiene algunos secretos que no conozco. Dudo si llamarla para avisarle que estoy aquí, pero al diablo. Quiero ver la expresión en su cara cuando abra la puerta.

Mientras me acerco a la casa, oigo música y canto. Pero no es buen canto. Está desafinado pero muy entusiasta. Llamo a la puerta y la música se apaga. La puerta se abre de golpe y sus ojos están muy abiertos.

—¿Lars?

—¿Estás esperando a alguien?

Frunce el ceño. —No, ¿por qué lo preguntas?

—Porque abriste la puerta sin comprobar quién era.

Sonríe. —Costumbre de mi tierra. ¿En qué puedo ayudarte?

¿Su tierra? Tendré que recordar preguntarle de dónde es. —Llegué a casa más temprano, y lo único en lo que podía pensar era en que quería verte.

—Oh. —De repente parece nerviosa.

—Así que revisé los videos de las cámaras.

Levanta la mano. —Espera. ¿Querías verme, así que revisaste las grabaciones de las cámaras de seguridad? ¿Esperabas encontrarme bailando desnuda?

Me apoyo contra la casa, ya que no me ha dejado entrar. —Bueno, cuando lo dices así, suena espeluznante.

Cruza los brazos. —Es espeluznante.

Frunzo el ceño. —No, no es espeluznante. Estaba revisando los videos para ver si realmente habías bailado desnuda... Eh, no estoy mejorando mi caso, ¿verdad? —Me rasco la barba, preguntándome si debería irme antes de empeorarlo. No, necesito saber qué estaba pasando en el jardín.

—Sí, lo estás empeorando —sonríe—. Pero me gusta verte no tan seguro de ti mismo.

Me río. —Déjame empezar de nuevo. Vine porque vi algo en un video que me preocupó. Era

del jardín trasero hace varias noches.

Sus ojos se abren de par en par. —¿Por qué no pasas?

Entro y noto que además del sofá, ahora tiene una lámpara y una mesa de café.

Se sienta en el sofá. —Descubrí que los tomates y la lechuga habían sido arrancados, pero luego vi a un mapache observándome. Supuse que él había excavado en el jardín. Volví a plantar todo, pero no estoy segura de si la lechuga sobrevivirá.

Me siento en el otro extremo del sofá. —¿Un mapache?

Asiente.

—No fue un mapache. Déjame mostrarte.

Tengo el video de antes preparado. Cuando le doy al play, ambos podemos ver que es un hombre cavando, no un mapache.

Ella se lleva la mano a la boca. —¡Dios mío! ¿Había un hombre cavando en el jardín mientras yo dormía? —La marca de tiempo en el video muestra que esto ocurrió a las dos de la madrugada.

Se abraza a sí misma. —No tenía ni idea. ¿Crees que entró en la casa?

—No —adelanto hasta el final del video—. Salta la valla trasera cuando se va.

Me mira. Sus ojos están abiertos de par en par con preocupación. —Lars, ¿por qué un hombre entraría en este patio trasero para desenterrar plantas?

El impulso de rodearla con mis brazos para consolarla es fuerte, pero en su lugar agarro mi teléfono con fuerza. —Por el tiempo que estuvo allí, diría que estaba buscando algo.

Ella asiente. —¿Y si no lo encontró?

—Podría volver.

Se levanta y camina hacia la cocina, y yo la sigo. —¿Quieres algo de vino? Yo necesito vino.

Agarra dos copas y sirve de una caja que está en la encimera. Se bebe la suya bastante rápido. Luego va a darme la otra.

—No, gracias.

Asiente y la vuelve a dejar. —Necesito llamar a Deck.

—¿Por qué?

Frunce el ceño. —No puedo quedarme aquí. Estoy segura de que Deck me dejará dormir en su sofá.

Deck está en una especie de cita, y apuesto a que no volverá a casa esta noche.

—No —le quito el teléfono—. Me quedaré yo aquí.

Da un paso atrás. —¿Qué?

—No te preocupes. Me quedaré en tu sofá.

Sus ojos van hacia la sala de estar y el sofá, luego de vuelta a mí. —No cabrás.

Sonrío. —Eso dijo ella.

Frunce el ceño, luego se ríe. —No, no acabas de hacer un chiste.

Varios mechones de su pelo le han caído sobre la cara, y no puedo evitar colocárselos detrás de la oreja. —Me temo que sí.

—¿Te vas a quedar aquí?

Asiento.

—¿Después de lo que pasó anoche?

Sonrío. —Me preguntaba si ibas a sacar ese tema.

Mira sus zapatos. —¿Alguien te pilló?

Cierro los ojos. —Sí, mi mejor amigo y compañero de trabajo.

Su mano está en mi mejilla, y abro los ojos para encontrarla sonriendo. —Te estás

sonrojando.

Agarro su mano. —Yo no me sonrojo —la atraigo hacia mí.

Inhala bruscamente.

—Hablaba en serio cuando dije que te llevaría a una cita. Esta noche, quiero quedarme aquí para asegurarme de que estás a salvo. Eso es todo. No estoy intentando meterme en tus pantalones.

Arquea una ceja. —¿Estás seguro? La forma en que estás pegado a mí cuenta una historia diferente.

Me río mientras miro a esta mujer.

—Vale, entonces sexo telefónico y luego una cita. Un poco al revés, *Trueno* —se aparta de mi agarre y camina hacia la sala de estar.

—No me llames así.

Se da la vuelta. —¿Por qué no?

—Me gusta cuando me llamas por mi nombre real.

—Lars.

Lo digo en serio. Realmente me gusta cómo lo dice. Nos miramos fijamente, y el aire está cargado de electricidad. Estoy usando todo mi autocontrol para no acercarme a ella y tomarla en mis brazos. Mi atracción por esta mujer está creciendo exponencialmente.

—¿Por qué te llaman Trueno? ¿Y tu compañero es Relámpago?

Sonrío. Esta mujer a veces me pilla desprevenido. Me acerco a ella y rodeo su cintura con mis brazos. El deseo de tocarla es demasiado fuerte. —Bueno, si le preguntas a Relámpago, te contará una gran historia sobre cómo me gané el nombre en misiones cuando estábamos en el servicio. Dice que yo traía el trueno y él era rápido como un relámpago.

Ella no se aparta; me mira directamente a los ojos. —No se lo estoy preguntando a él; te lo estoy preguntando a ti.

Mi mano se mueve lentamente arriba y abajo por su espalda. —La verdadera historia es que mi teléfono sonó cuando estaba con algunos de los chicos. Mi tono de llamada era esa canción de AC/DC. Así es como conseguí el apodo.

Asiente. —¿Y la verdad sobre cómo Relámpago obtuvo el suyo?

Me río. —Odia esto, pero fuimos mejores amigos desde el momento en que nos conocimos. Por eso la gente empezó a llamarlo Relámpago. Me temo que no es una historia genial.

—¿Todos los chicos con los que trabajas tienen apodos o solo ustedes dos?

—Todos los tenemos —la miro a los ojos de nuevo. No deseo nada más que inclinarme y besarla. Pero ella se aparta, rompiendo el momento.

—Voy a buscar una almohada y una manta —dice, y luego desaparece por el pasillo.

Me siento en el sofá, dándome cuenta de que no pensé bien en esto. No tengo ropa para cambiarme.

—Aquí tienes, solo tengo uno extra de cada uno. Me preocupa que te despiertes con dolor de espalda, sin embargo.

Miro el sofá. Es varios centímetros más corto que yo, así que probablemente tenga razón. —Estaré bien. He dormido en sitios peores —tomo la almohada y la manta de ella.

Junta las manos, retorciéndolas. —Está bien. Entonces me voy a la cama. Buenas noches.

—Buenas noches.

Para cuando tengo el sofá listo, me quito la ropa quedándome en calzoncillos y me acomodo, descubro que todavía es temprano. Sonrío mientras agarro mi teléfono.

Lars: *¿Todavía despierta?*

Madison: *Sí. No me había dado cuenta de lo temprano que era. No tengo sueño.*

Lars: *Sé algo que podemos hacer para que los dos tengamos sueño.*

Madison: *¿Puedes oír cómo pongo los ojos en blanco desde ahí? Buenas noches, Lars.*

Me río y tiro el teléfono sobre la mesa de café. Apenas conozco a esta mujer y ya me tiene dispuesto a hacer cualquier cosa por ella, como dormir en este sofá. Creo que estoy en problemas.

CAPÍTULO 14



MADISON

Lars se quedó a desayunar y luego se fue. Insiste en que necesita quedarse aquí otra vez esta noche, pero le dije que no. Sí, me cae bien el tipo, y sí, dije que saldría con él, pero necesito tiempo para procesarlo. ¿Cómo demonios pasé de pensar que era un imbécil gruñón a un potencial compañero sexual y luego a aceptar salir con él? Las dos primeras las entiendo. Nunca he tenido un compañero sexual. Aunque la idea suena divertida, no creo que pudiera hacerlo sin comprometerme emocionalmente, lo que me lleva a cómo terminé diciendo que sí a una cita. He visto lo cariñoso que puede ser Lars. Me está llegando al corazón.

Después de mucho discutir, finalmente aceptó mis condiciones siempre y cuando me quede con Deck. Deck dijo que podía ir a su casa, pero no estoy segura de que esté encantado. Lars prometió que si alguien aparece mientras tanto, vendrá inmediatamente y se encargará de ello.

No pregunté qué quiso decir con eso.

Ahora estoy en el gimnasio, esperando a Tom. Se ha convertido en un cliente habitual tres días a la semana. No le gusta hablar mucho, así que está bien.

Erin se acerca. Probablemente debería haberme quedado con ella, pero no podía lidiar con su lujoso apartamento ahora mismo, no cuando me siento deprimida por mi situación.

—Oye, ¿en qué estás pensando tan profundamente? —pregunta.

—En el hermano de Deck.

Sonríe. —¿En serio? ¿Ya lo has invitado a quedarse? Apuesto a que eso lo haría menos gruñón.

Me río. —Me invitó a salir.

—Espera, ¿el tipo que no te gusta y al que no le gustas?

Asiento. —Ese mismo. Fue poco después de que tuviéramos sexo telefónico.

Sus ojos casi se salen de sus órbitas. —¿Qué? —chilla—. Tú no haces ese tipo de cosas.

—¡Shh! —Tiro de su brazo y la llevo a la parte de atrás, donde hay menos gente—. Lo sé, pero lo hice.

—Bueno, debe ser muy bueno en eso si dijiste que sí a una cita.

Sonrío. —Es bueno en eso. El hombre es sexy como el infierno. Tengo la impresión de que no ha estado en muchas relaciones. Pero Erin, estoy preocupada.

—¿Sobre qué?

Hago una pausa. Es mi mayor temor, pero odio decirlo en voz alta. —Que me encuentre aburrida y siga adelante.

Ella se ríe.

Arqueo una ceja, y ella se ríe más. —No veo qué tiene de gracioso.

—Estás bromeando, ¿verdad? Madison, eres muchas cosas, pero aburrida no es una de ellas.

Cuando no sonrío, deja de reír. —¿Hablas en serio?

Asiento. Mis ojos se llenan de lágrimas, así que le doy la espalda a la multitud.

—¿Cómo demonios puedes pensar eso?

Algo más que nunca le conté a mi mejor amiga. —Una de las cosas que mi ex me dijo cuando rompimos fue que era aburrida...

—¡Oh, cariño!

—En la cama.

Sus ojos se agrandan. —¿Ese imbécil te dijo eso? ¿Sabes por qué, verdad?

Me encojo de hombros. —¿Porque tal vez soy aburrida en la cama?

Me abraza. —No, cariño, fue para sentirse mejor por dejarte por otra persona. No dudes de ti misma. Nunca dudes de ti misma. Eres una joya, y aunque no sé cómo eres en el dormitorio, no puedo imaginar que alguna vez pudieras ser aburrida.

Me encojo de hombros. —Incluso si no soy aburrida, no soy emocionante. Y Lars parece un maldito Adonis. Te garantizo que probablemente ha estado con modelos y ha hecho quién sabe qué.

—Vaya. Nunca te había visto insegura. Necesito rastrear a tu ex y patearlo en las pelotas.

Me río. —Me encantaría ver eso.

—Mira, ¿recuerdas cuando salías con él y te pregunté si lo amabas? ¿Qué dijiste?

—No.

—¿Y por qué salías con él?

—Él me lo pidió, y pensé, ¿por qué no?

Ella asiente. —Por todo lo que me contaste mientras estaban juntos, me dio la impresión de que nunca estuviste emocionada por él. Él estaba ahí, y ustedes se llevaban bien. Así que, si no tuvieron sexo explosivo, no me sorprende.

Mis cejas se disparan. —¿Explosivo?

—Dime, cuando estás cerca de este otro tipo, ¿sientes química?

Sonrío. —Es intensa, y sí, hay mucha química.

—Entonces no tienes nada de qué preocuparte. Confía en mí, las cosas serán diferentes.

La abrazo de vuelta. —Gracias.

—¿Madison?

Me giro de Erin para encontrar a Tom.

Mira entre Erin y yo. —¿Todavía vamos a entrenar?

—Sí, sí vamos. —Sonrío a mi amiga—. Gracias.

Ella me da una palmadita en el hombro. —Hablaremos más tarde.

Guío a Tom al gimnasio, donde hacemos su rutina. Cuando terminamos, me tiene riendo. Este tipo nunca habla, pero hoy está lleno de chistes.

—Gracias. Necesitaba reírme hoy.

Se limpia la frente con la toalla. —Oye, espero que esto no sea inapropiado, pero ¿puedo invitarte a cenar alguna vez?

La invitación me toma por sorpresa. —Oh, vaya, Tom. Gracias, pero no salgo con clientes.

Inclina la cabeza. —Huh. Bueno, tal vez debería cambiar de entrenador entonces. —Me lanza una sonrisa—. Hasta entonces, te veré el viernes para nuestra próxima sesión.

Antes de que pueda pensarlo demasiado, veo a Lars. Está de pie a dos metros de distancia. Por el ceño fruncido en su cara, supongo que escuchó todo eso.

—¿Quieres salir a cenar con él? —pregunta.

Miro alrededor, y no hay nadie cerca de nosotros. —Primero, ¿por qué estás aquí? Y segundo, ¿estás celoso?

Cierra los ojos y respira profundamente. —Estoy aquí porque quería verte, y sí, supongo que estoy celoso. Lo siento. No tengo derecho a estarlo.

Sonrío. —Bueno, no sé si sentirme halagada de que te guste tanto o asustada de que seas demasiado posesivo.

Asiente. —Es justo. Deck puede dar fe de mí. Normalmente no soy posesivo.

—¿Pero ahora sí lo estás?

Se encoge de hombros. —Sí.

Doy un paso hacia él. —¿Por qué?

—Eres diferente. No puedo dejar de pensar en ti.

Arqueo una ceja. —Me preocuparía que estuvieras obsesionado, excepto que me pasa lo mismo.

Sonríe. —¿En serio?

Asiento.

Él da un paso más cerca. —¿Puedo llevarte a esa cita mañana por la noche?

—Sí.

Pasa sus dedos por mi mandíbula, enviando escalofríos por todas partes. —Pasaré por ti a las dieciocho cero cero.

Me río. —A las seis. Entendido.

—Nos vemos entonces. —Me guiña un ojo y se va, y yo observo cada uno de sus pasos. El hombre camina con confianza, y noto que varias mujeres se giran para mirarlo.

—Vaya, ¿ese es tu novio? —pregunta mi siguiente cliente mientras se acerca. Janine es unos cinco años más joven que yo, y entrena a diario. Se nota en su cuerpo perfecto.

—Estamos saliendo. —Eso es verdad, ¿no?

—Wow. Está buenísimo.

Una hora después, camino lo más rápido que puedo hacia la oficina. Necesito un momento a solas antes de decir algo de lo que me arrepienta. Janine pasó toda la sesión explicándome cómo mantener a un hombre así y dijo que si decido que no lo quiero, por favor le dé su número. Tuvo el descaro de decir esto mientras la estaba asistiendo. Casi le dejo caer la barra encima.

—¿Qué pasa? —pregunta Erin al entrar a la oficina.

Respiro hondo y luego empiezo. —Janine vio a Lars y no paró de hablar sobre lo que tenía que hacer para mantener a un hombre así. Y para colmo, si no lo quiero, quiere que me asegure de que él reciba su número.

Erin niega con la cabeza. —Ella no tiene problemas de confianza, ¿verdad? Espera, ¿ese hombre era Lars? Vaya. Nunca hubiera adivinado que es el hermano de Deck.

—Te dije que no se parecen.

—¿Sabes qué? No escuches a Janine. De hecho, lamento que hayas tenido que entrenarla. La volveré a poner en la rotación de Danny.

—Gracias. —Me siento en una de las sillas—. Se supone que tendré una cita con él mañana por la noche. Estoy nerviosa.

Erin toma mi mano entre las suyas. —Ve a la cita. Disfrútala. No tienes que casarte con él.

Tiene razón. Podría descubrir que ni siquiera me gusta tanto. Necesito salir de mi cabeza y vivir.

—Tienes razón. Es solo una cita. —Incluso mientras las palabras salen de mi boca, no estoy convencida. Lo que siento por Lars es mucho más fuerte de lo que he sentido nunca.

CAPÍTULO 15



LARS

Lightning entra corriendo a mi oficina en Reed Hawthorne Security, y agradezco la distracción. Después de dejar a Madison esta mañana, es lo único en lo que puedo pensar. He estado mirando el mismo papel durante los últimos cinco minutos. La forma en que reaccioné cuando ese otro tipo la invitó a salir me tomó por sorpresa. También el hecho de que ella sintiera lo mismo. Mis sentimientos por esta mujer han surgido más rápido de lo que creía posible.

La risita de Lightning llama mi atención.

—¿Acabas de soltar una risita?

Se lleva el dedo a los labios mientras Coff grita desde la cocina:

—¿Quién demonios...?

Lightning se muerde la mano para no reírse. Luego se sienta en la silla frente a mí y toma un papel de mi escritorio.

—Creo que el nombre del hotel era The Desert Inn y no el Desert Motel.

Lightning está a mitad de la frase cuando Coff se detiene en la puerta de mi oficina. Levanto la mirada y él murmura algo entre dientes antes de seguir su camino.

Miro a Lightning con el ceño fruncido.

—¿Qué hiciste esta vez?

Sonríe.

—Solo reemplacé su mostaza por una vacía. También dupliqué su etiqueta con el nombre y la puse allí.

Arqueo una ceja.

—¿Así que piensa que alguien usó la suya?

Lightning se ríe.

—Sí. Brillante, ¿no?

A principios de este año tuvimos un problema con la mostaza. Coff compró la suya propia y le puso su nombre, diciéndonos a todos que no la tocáramos. Bueno, por supuesto, eso hizo que todos quisieran tocarla.

—¿Usaste mi mostaza? —le pregunta Coff a Durango en la oficina de al lado mientras escuchamos a través de la pared.

—¿Por qué demonios usaría tu mostaza? Sé cómo eres con eso —dice Durango.

Niego con la cabeza.

—¿Dónde está su envase?

—En la puerta de la nevera, detrás de la leche.

—Sé que fuiste tú. —Levanto la mirada y veo a Coff parado en la puerta, mirando a

Lightning con furia.

—¿Qué fui yo? —El hombre parece realmente ofendido.

Coff sostiene el envase amarillo.

—Usaste mi mostaza.

Me muerdo el labio para no reírme. El hombre está tan serio con esto que no se da cuenta de que por eso siguen pasando estas cosas.

—Yo no fui.

Coff asiente.

—Ya veo. Bueno, supongo que usaré la tuya entonces. —Y sale corriendo por el pasillo.

Lightning sale volando de su silla y lo sigue por el pasillo. Yo los sigo porque esto es más emocionante que el papeleo.

Cuando llegamos a la cocina, Durango está parado frente a la nevera, con la puerta abierta y una botella de mostaza en la mano que tiene el nombre de Coff.

—¿Qué demonios? Aquí está tu mostaza. Supongo que olvidaste tirar la vieja.

—Todos están mintiendo. Reutilizo la etiqueta, así que sé que esta no es la mía. —Tira el envase vacío a la basura y se va.

—¿Por qué demonios lo provocas tanto? —pregunta Durango. Durango es un tipo serio que no aprecia algunas de las travesuras de oficina que Lightning instiga.

—Oye, esto es venganza por el incidente de las donas.

Durango pone los ojos en blanco.

—Ya basta con las malditas donas. Era por orden de llegada. Fuiste muy lento.

Los ojos de Lightning se abren como platos.

—¡Y Coff se comió dos! Eso no está bien.

Nuestro jefe, Reed, pasa y asoma la cabeza.

—Reunión en mi oficina. Ahora. —Luego sigue caminando por el pasillo.

—¿Qué crees? ¿Coff te delató? —bromeo.

—No puede probar que fui yo —dice Lightning mientras nos guía hacia la oficina de Reed.

Uno pensaría que, siendo copropietario de la empresa de seguridad, Reed tendría una oficina grande, pero no es así. No me malinterpreten, es más grande que la mía, pero no lo suficiente como para que todos quepamos cómodamente. Me apoyo contra la pared del fondo, al igual que Lightning.

Durango entra, sonriendo cuando nos ve.

—Los atraparon.

—Nunca —responde Lightning.

Todos podemos oír a Coff y Ozzie acercándose.

—¡Dije que no! —dice Coff, negando con la cabeza mientras entra en la habitación.

—¿Por qué demonios eres tan tacaño con tu mostaza? ¡Ni siquiera es de lujo ni nada! —grita Ozzie.

Coff se da la vuelta.

—Entonces cómprate la tuya, maldita sea.

Suspiro.

—Ozzie, ¿por qué siempre preguntas cuando ya sabes la respuesta?

Ozzie arquea una ceja.

—¿Has visto nuestra nevera? Hay siete botellas de mostaza amarilla. Todas exactamente iguales pero con el nombre de cada uno de nosotros. ¿Me estás diciendo que nadie aquí puede compartir la mostaza?

Coff se sienta en una de las sillas.

—No, no podemos compartir. Y sé que fuiste tú quien puso esa botella vacía en la nevera con mi nombre.

Me río. Es ridículo, pero todos somos tan quisquillosos con nuestros sándwiches que acordamos traer nuestros propios condimentos. Y etiquetarlos. El problema es que Ozzie se olvida y luego intenta salirse con la suya usando uno de los nuestros. Algo con lo que apuesto que Lightning contaba aquí.

—Olvídense de la mostaza. Todos tomen asiento —dice Reed.

La expresión sombría en su rostro hace que todos nos callemos.

—Lightning, adelante —dice Reed.

Lightning se pone de pie.

—Hablé con la hija de Hawthorne. La mayor, Alicia.

Durango frunce el ceño.

—¿La mayor? ¿Tiene dos?

—Sí, y ella a menudo iba a hacer paracaidismo con él. Expresó sus dudas sobre la precisión del informe policial. Llevé esa información a Reed.

Reed se yergue.

—He contratado a un investigador privado para que examine el asunto más a fondo. Hasta que tengamos más respuestas, no quiero que ninguno de ustedes hable de esto con nadie. Si el informe policial es inexacto, eso podría significar que alguien está tratando de encubrir algo.

Miro a Lightning y luego a Reed.

—¿Crees que Hawthorne fue asesinado?

Reed se vuelve hacia la ventana.

—Es una posibilidad, y le debo a él descubrir qué pasó realmente ese día.

Coff camina hacia el frente de la mesa y se para junto a Reed.

—¿Quieres que vigilemos a Stacy?

No tiene que decir por qué. Si alguien se beneficiaría de la muerte de Hawthorne, sería ella.

Reed niega con la cabeza. —No, veamos qué encuentra el investigador privado. Después procederemos. Pero dicho esto, todos ustedes, tómense el día libre mañana. Despejen sus mentes. Ozzie y Durango tienen una misión pasado mañana, y los necesito concentrados. Y nadie le diga nada a Ax si hablan con él. Yo se lo contaré cuando regrese. Nos vemos el viernes —Sale de la habitación, dejándonos a todos atónitos.

—Si lo asesinaron —dice Ozzie mientras aprieta los puños—, ella no se saldrá con la suya.

Tiene razón. No puede salirse con la suya, pero debemos respetar los deseos de Reed. El hombre está de luto por la pérdida de su mejor amigo y socio comercial.

—No lo hará —dice Lightning—. Pero hagámoslo como Reed quiere —Sus pensamientos reflejan los míos—. No necesita que lo alteremos más de lo que ya está.

Ozzie suspira. —Lo sé. Será difícil actuar como si todo fuera normal cuando la vea.

Inclino la cabeza. —¿Cuándo ves a Stacy?

Ozzie levanta la mirada y encuentra la mía. —En el club de campo. Juego al golf con mi padre y mi hermano cuando puedo. Ella suele estar allí, presidiendo una de las mesas.

A menudo olvido que la familia de Ozzie tiene dinero. No lo ostenta, y no se nota por su forma de vestir.

—¿Presidiendo? —pregunta Lightning.

Ozzie frunce el ceño. —Almorzando, pero siempre se sienta en el centro, y todos parecen estar pendientes de cada una de sus palabras.

Interesante, aunque a ninguno de nosotros nos cae bien esa mujer, no tenía idea de que Ozzie la despreciara tanto.

Lightning se pone de pie. —No sé ustedes, pero tengo planes que atender.

—¿Qué es tan importante como para que tengas que irte corriendo? —pregunta Durango.

Lightning sonríe. —Una cita, y eso es todo lo que voy a decir.

—¿Quién es esta vez? —sonrío.

Lightning cree en el amor verdadero y sale regularmente con la esperanza de encontrarlo. Pero después de cada cita, siempre hay algo mal con cada mujer. Creo que le gusta la idea del amor verdadero, pero en realidad no quiere sentar cabeza.

—Si funciona, te hablaré de ella —guiña un ojo.

—¿Es la mujer en la que pensabas en Gran Caimán? —pregunto.

—Lo es —dice mientras sale de la habitación.

—Nunca sabremos de ella —dice Durango.

Me río porque tiene razón.

—Me voy a casa —dice Ozzie.

—Yo también —digo. Es el final del día, y francamente, no voy a poder concentrarme en el papeleo ahora mismo.

—No, esperen —dice Coff.

—¿Por qué? —pregunto.

—Nadie se va hasta que averigüe quién puso el maldito envase de mostaza vacío en el refrigerador.

Miro a Durango, quien se encoge de hombros y luego sale de la habitación. Ozzie y yo lo seguimos.

—¡Cabrones! —grita Coff.

Todavía me estoy riendo de eso mientras me dirijo a casa de Deck. A medio camino, me doy cuenta de que estoy cantando junto con la radio. No puedo recordar la última vez que lo hice. Luego noto en el espejo retrovisor que estoy sonriendo. Maldición. No conozco a esta mujer desde hace mucho, pero ya me hace más feliz de lo que he sido en años.

Cuando llego a casa de Deck, escucho un canto desafinado a través de la puerta principal, pero esta vez la voz no es de Madison. En lugar de tocar y arruinar este momento, entro. Pero no estoy preparado para lo que veo. Mi hermano deja de cantar en el micrófono a mitad de una nota. La letra de la canción está en la televisión, pero es lo que lleva puesto lo que me tiene confundido.

Tiene puesta una peluca oscura de pelo largo y un vestido. Madison me mira con los ojos muy abiertos. Lleva puesto un traje de hombre demasiado grande y parece haberse dibujado algo de vello facial con un marcador.

—Lars, no te esperábamos —Madison mira alrededor nerviosa.

Deck levanta las manos. —Puedo explicarlo.

—Estamos vestidos como el otro —dice Madison—. Es algo que hemos hecho desde la universidad.

Entrecierro los ojos, esperando más explicación, pero se quedan ahí parados. —¿Por qué harían eso?

Deck deja el micrófono mientras Madison se sienta en el sofá y se cubre la cara.

—Es vergonzoso —dice ella.

—Suena como una historia que me va a gustar —Cierro la puerta y camino más adentro de la sala.

Ella suspira. —En la universidad, cantábamos karaoke, pero una noche, tuvimos una pelea.

Alzo una ceja. —¿Una pelea? ¿Como una pelea física?

Las manos de Deck se levantan. —No, no, nada de eso. Discutimos.

—Los dos nos estábamos irritando mutuamente, y esa noche, estábamos bebiendo.

Deck se quita la peluca. —Agarré su abrigo, me lo puse y subí al escenario. Dije que era Madison y luego la imité, excepto que exageré. Fue cruel, y estaba siendo inmaduro.

—Pero entonces yo también lo hice. Él tenía un sombrero puesto. Lo agarré y me lo puse en la cabeza. Luego subí y dije que era Deck y me puse a hablar sobre cómo todas las mujeres me desean.

Cruzo los brazos y tengo que contener la risa, imaginando esto.

—Nos quedamos allí arriba insultándonos, y de repente, algo nos hizo reír. Creo que nos dimos cuenta de lo ridículos que éramos —dice Deck mientras se encoge de hombros.

—¿Y pensaron que era una idea tan buena que tenían que repetirla?

Madison asiente. —Aproximadamente un año después, Deck me preguntó dónde había comprado el vestido que llevaba ese día. Se lo dije. Esa noche, él tenía puesta una versión más grande y esta peluca —Se ríe—. Luego empezó a cantar. Fui a su habitación y me puse su ropa y luego hice lo mismo.

—Sí, ahora lo hacemos una vez al año más o menos —dice Deck.

Finalmente, me río. —¿Cómo diablos no sabía esto?

Deck se encoge de hombros. —Es algo nuestro. No se lo hemos contado realmente a nadie.

Y justo así, me invade una punzada de celos. Tienen algo suyo. Estoy siendo ridículo. Por supuesto que lo tienen. Probablemente tienen muchas bromas internas e historias. Como yo las tengo con Lightning.

—¿Estás bien? —pregunta Madison mientras se acerca a mí.

—Sí. Solo es raro verte con la ropa de mi hermano.

Ella sonríe. —¿Quieres besarme así? —Hace su voz más grave.

Doy un paso atrás. —Eh, no realmente.

—Espera. ¿Qué está pasando aquí? —dice Deck—. Pensé que ustedes dos no se soportaban.

Madison se quita el sombrero de la cabeza.

—¿Recuerdas aquella noche que le enviamos mensajes borrachos? Esa foto tuya sin camisa hizo el truco. Ha sido amable desde entonces.

Me río.

—Es cierto. Ahora que sé que puede ponerte en situaciones comprometedoras, somos mejores amigos.

Deck pone los ojos en blanco.

—Voy a cambiarme. Luego me pueden decir por qué están aquí.

Cuando Deck está fuera de vista, tomo la mano de Madison.

—Puedo irme si quieres seguir cantando.

Ella me da un apretón en la mano.

—No. Quiero que te quedes.

—Mientras no tenga que cantar.

Ella se ríe.

—No voy a hacer promesas.

CAPÍTULO 16



MADISON

Me río cada vez que recuerdo a Lars apareciendo inesperadamente en casa de Deck y viéndonos cantar karaoke anoche. Después de un par de horas, Deck dijo que tenía que hacer algo de trabajo y se retiró a su habitación. No voy a mentir; me decepcionó haber dicho que no a que Lars se quedara en mi casa. Pero no iba a cambiar de opinión en ese momento. Ya estaba instalada en la habitación de invitados de Deck, y estoy segura de que a Lars le vendría bien un descanso de mi sofá.

Intercambiamos historias sobre Deck durante un rato hasta que se fue. Pero me preguntó si podíamos adelantar nuestra cita ya que ambos teníamos el día libre. Por eso estoy de vuelta en la casa de alquiler, preparándome para una caminata.

El golpe en la puerta me hace sonreír. Lars me envió un mensaje de texto diciendo que estaba en camino hace poco. La abro para encontrar a Lars sin sonreír. De hecho, parece enojado.

—¿Qué pasa?

—Lo hiciste de nuevo.

—¿Hice qué?

Mira hacia la calle, luego de vuelta a mí, y me hago a un lado para dejarlo entrar.

—Abriste la puerta sin mirar quién era.

Tiene razón, lo hice, pero tenía una buena razón.

—Sabía que eras tú.

—No, sabías que iba a venir, pero podría haber sido otra persona.

Me cruzo de brazos.

—¿Por qué eres tan quisquilloso con esto?

Su ceja se arquea.

—Porque un hombre extraño desenterró tus plantas. Podría volver.

Me encojo de hombros y camino hacia la mesa de la cocina para agarrar mi teléfono.

—Eso fue hace una semana. Si fuera a volver, ya lo habría hecho.

Lars me mira fijamente, todavía enojado.

—¿Has visto algo en las cámaras que no me estés contando?

Desaprieta la mandíbula.

—No. Me preocupo por ti. Esta noche, te mostraré cómo iniciar sesión y revisar las grabaciones. Al menos puedes revisar la de la puerta antes de abrirla. ¿Trato?

Resoplo.

—Está bien. Vámonos.

Intento pasar junto a él, pero me bloquea y choco contra él. Mis manos van a su pecho. Es

duro. Los recuerdos de su foto sin camisa me inundan, y puedo sentir mis mejillas ardiendo.

—¿Estamos bien? —pregunta.

Lentamente muevo mis ojos hasta que lo miro directamente. La mirada ardiente me tiene clavada en el sitio. De repente, ya no estoy tan interesada en la caminata.

—No estoy segura. Tal vez deberíamos quedarnos aquí y discutirlo un poco más —digo mientras muevo mi mano sobre su pecho.

Él desliza suavemente sus dedos por mi brazo, pero sus fosas nasales se dilatan, revelando que está sintiendo la intensidad de nuestra conexión tanto como yo. Traga saliva y da un paso atrás.

—Deberíamos irnos; de lo contrario, podría oscurecer cuando regresemos. Gracias por ser flexible. Una vez que mi día se liberó, la idea de una caminata contigo sonaba genial.

Parpadeo varias veces al darme cuenta de que está eligiendo la caminata sobre lo que pensé que era una invitación bastante obvia.

—Está bien —paso a su lado.

—Madison. Espera.

Me doy la vuelta.

—Lo que quiero hacer es empujarte contra esa pared y hacer lo que me plazca contigo. Pero incluso más que eso, quiero conocerte.

Oh. Vaya.

—Está bien —es todo lo que puedo decir.

Se inclina hacia mí, y estoy segura de que va a besarme, pero luego se echa hacia atrás y me guía hacia su camioneta. Me trago mi decepción y lo sigo. Abre la puerta para mí. No puedo decir que ningún otro chico haya hecho eso. Después de que entra y arranca la camioneta, suena música country del estéreo.

—No te hubiera imaginado como fan de la música country.

Se ríe.

—Mis padres la ponían mucho cuando era niño. Déjame adivinar, te gusta la música dance.

—Está bien. Mi verdadero amor es el heavy metal.

Sus ojos se abren de par en par, y mira de mí a la carretera varias veces.

—Me estás tomando el pelo, ¿verdad?

Niego con la cabeza, luego busco en la radio la estación de rock clásico. Lo siguiente que sabe, estoy cantando a todo pulmón Guns N' Roses.

Se ríe.

—¿Me estás diciendo que en realidad eres una chica mala?

—Por supuesto.

Para cuando llegamos a la caminata, no quedan muchos lugares de estacionamiento.

Frunce el ceño.

—Vaya, pensé que por ser un día entre semana, no estaría tan mal.

—Sabes que hay mucha gente en Nueva York. No debería sorprenderte que cualquier cosa esté llena.

Salimos del coche, y él agarra una mochila de detrás de su asiento.

—Tengo agua y bocadillos.

Entonces me doy cuenta de que olvidé agarrar lo que había empacado.

—Lo siento. Tenía algunos bocadillos en mi refrigerador que iba a agarrar, pero me distrajiste.

—No te preocupes. Tengo suficiente para los dos. Ahora vámonos —me da una palmada en

el trasero, y la sorpresa me hace gritar.

—No te entiendo —le digo mientras subimos por un sendero en zigzag.

—¿Qué quieres decir?

Nos hacemos a un lado para dejar pasar a otra pareja de excursionistas.

—Cuando te conocí, eras un gruñón. Pero a veces, me dejas ver un poco de tu lado juguetón. ¿Por qué esconderlo?

Se ríe.

—¿Mi lado juguetón? Realmente no creo que tipos como Lightning quieran saber sobre eso.

Me detengo y me vuelvo hacia él.

—¿Estás diciendo que solo eres así con las mujeres?

Mira hacia abajo, hacia el estacionamiento, antes de volverse hacia mí para responder.

—No, es algo que solo unas pocas personas han visto. Pero tú lo sacas más de mí.

—Oh —me doy la vuelta y sigo caminando.

—¿Y tú? —pregunta.

—¿Yo qué?

—Bueno, eras combativa cuando te conocí. Pero ahora no lo eres.

Me detengo y me vuelvo para mirarlo.

—¿Combativa?

Sus ojos se abren de par en par.

—Bueno, quiero decir, parecía que discrepabas con todo lo que decía.

Intento, pero no logro contener mi risa.

—¿Estás retrocediendo?

—Sí. Sí, lo estoy.

Tomo su mano y lo guío por un sendero fuera del principal hasta que estamos al borde de un arroyo seco.

—No te preocupes. Mi lado combativo nunca está muy lejos —me doy la vuelta y le sonrío.

Entrelaza nuestros dedos. —Lo tendré en cuenta.

Permanecemos en silencio durante unos minutos. Luego me aprieta la mano.

—¿Vienes a caminar aquí a menudo? —pregunto.

—No había estado aquí en años. —Hay una mirada distante en sus ojos, pero no dice más.

—Bueno, vamos a ver esa vista entonces, ¿de acuerdo?

Vuelve su atención hacia mí. —Sí.

Regresamos al sendero principal. —Mencionaste antes que eras de otro lugar, ¿de dónde eres?

Sonrío, pensando en mi hogar. —De un pequeño pueblo en Vermont.

—¿Quieres volver allí? ¿O te has enamorado de Nueva York?

Si mi madre se sale con la suya, volveré. —Cuando fui a NYU, me enamoré de la ciudad. Hay una vitalidad que mi pueblo no tiene. No me malinterpretes, todo allí es muy agradable, pero nada está abierto después de las nueve excepto el bar local. Soy una ave nocturna, y parte de mi mejor escritura ha sido de noche escuchando los sonidos de la ciudad.

Se detiene. —¿Una ave nocturna?

—Sí. ¿Y tú?

—Soy madrugador. Normalmente me levanto a las cinco y salgo a correr.

Pongo los ojos en blanco. —Por supuesto que sí. —Lo adelanto y sigo caminando.

—¿Qué se supone que significa eso?

Me detengo mientras una familia pasa junto a nosotros, bajando la colina. Luego me giro

hacia él. —¿Hay algo en lo que no seas bueno?

Abre la boca. —Eh, sí. ¿De dónde viene esto?

Miro a este hombre, sus rasgos cincelados, sus abdominales perfectos que casi puedo ver ahora que su camiseta está cubierta de sudor y pegada a su cuerpo. Puede ser dulce, encantador y divertido. Aparte de sacarme de quicio, y no me malinterpretes, eso fue realmente molesto, pero aparte de eso, es el Sr. Perfecto.

—Parece que puedes hacer de todo. Te he visto arreglar cosas en la casa, instalar cámaras, y según Deck, eres un héroe militar y puedes matar gente con tus propias manos.

—Disculpen. —dice una pareja detrás de nosotros mientras nos pasan, evitando el contacto visual.

Intenta no reírse, pero yo sonrío y él pierde el control. —Vale, fue desafortunado que escucharan la última parte.

Luego pasa sus dedos por mi mejilla. Me inclino hacia su toque y sus ojos se vuelven serios.

—Madison, puedo hacer muchas cosas, pero estoy lejos de ser perfecto. Tengo mis defectos. Créeme. Y si seguimos conociéndonos, los verás.

Asiento. —¿Quieres darme una pista? ¿Tal vez prepararme un poco?

Se inclina hacia adelante, planta un beso en mi frente y luego me adelanta. —No puedo hacer eso. Lo siento.

—Ugh. Tal vez le pregunte a Deck.

Se gira y camina hacia atrás. —¿Quieres verme a través de los ojos de Deck en lugar de los tuyos?

Niego con la cabeza. —Y también eres inteligente. No tengo ninguna oportunidad, ¿verdad?

Sonríe. —No. Pero prometo hacer que el viaje sea divertido.

Se vuelve y trato de mantener la calma en mi respiración. No tengo ninguna duda en mi mente de que voy a enamorarme de este hombre. Demonios, ya estoy a mitad de camino. Cumple con todos mis requisitos.

—Solo unos pasos más —me anima Lars.

Subo la empinada colina, y cuando veo la vista, sé que vale la pena. —Esto es increíble.

—Realmente lo es. Esta es mi caminata favorita por aquí.

Lo observo mientras mira hacia afuera. —Gracias por mostrarme esto.

Se gira y me sonríe. Nos quedamos allí, contemplando la vista durante un rato hasta que llega el siguiente grupo de excursionistas.

Bajar es mucho más fácil que subir. Pero aun así soy un desastre sudoroso cuando llegamos al coche.

—Vaya, hace más calor de lo que esperaba. —Se levanta la camiseta y se limpia el sudor de la frente.

Pero mis ojos están enfocados en sus abdominales expuestos. Si tenía alguna duda, y realmente no la tenía, ahora sé que la foto que me envió era real.

—No quiero que nuestro día termine. Pero necesito una ducha. ¿Qué tal si te dejo en casa, luego voy a la mía a asearme y vuelvo? Entonces te mostraré las cámaras también.

Genial, ahora estoy imaginando a este hombre en la ducha.

—¿Madison?

Cierro los ojos. —Sí, eso suena bien.

Se ríe. —De acuerdo, vamos.

No hablamos tanto en el camino de vuelta. Pero es un silencio cómodo.

—Aquí estamos. Volveré en una hora. ¿Está bien?

Me giro hacia él. —Sí, está bien.

Me está dando una mirada ardiente, y ya no puedo contenerme más. Necesito saber cómo es besar a este hombre. Me inclino hacia adelante, y él me encuentra a mitad de camino.

En el momento en que sus labios tocan los míos, juro que saltan chispas por todo mi cuerpo. Estoy en llamas. Abro la boca para permitir que su lengua entre, y luego profundizo el beso. Estoy a punto de subirme a su regazo cuando escucho el sonido de la risa de unos niños y me aparto.

—Maldición —digo.

—Sí.

Alcanzo la puerta. —Será mejor que me vaya.

Sonríe. —Disfruta tu ducha.

Le guiño un ojo. —No te preocupes. Lo haré.

CAPÍTULO 17



LARS

En cuanto llego a casa, me meto en la ducha. La tengo tan dura después de ver a Madison en esos shorts ajustados todo el día. Y luego ese beso. Joder. Me la imagino mientras me agarro. No tardo mucho en correrme imaginando todas las cosas que quiero hacerle.

No recuerdo la última vez que me sentí tan excitado con una mujer. Y no solo excitado, también quiero conocerla mejor.

Cuando salgo de la ducha, mi teléfono está sonando. Es Reed.

—Hola —contesto, probablemente demasiado alegre.

—¿Dónde demonios has estado?

Vale, no era lo que esperaba. —Fui de excursión. Acabo de volver. ¿Por qué?

Reed suspira. —Bueno, coge tu bolsa preparada. Te vas.

No, esto no puede estar pasando. —¿Ahora mismo? ¿Sin previo aviso?

—Estoy hablando con él ahora —llega la voz amortiguada de Reed a través del teléfono—. Te he estado llamando durante las últimas cuatro horas.

Aparto el teléfono de mi oreja y veo una notificación de buzón de voz. Reviso las llamadas perdidas. Mierda. ¿Por qué no lo vi cuando volvimos al coche? Porque estaba tan concentrado en la mujer que tenía al lado.

—¿Cuándo nos vamos?

—Harding y Lightning están en el avión. Mismo lugar que la última vez. Salen en cuanto puedas llegar allí.

Mierda. Adiós a despedirme de Madison en persona. —Voy para allá.

—Thunder, no puedes estar incomunicado tanto tiempo otra vez. ¿Entendido?

Trago saliva. —Entendido.

Termino la llamada y me siento fatal. Nunca antes había fallado a mis compañeros de equipo, y no volverá a pasar. La próxima vez me aseguraré de que vayamos a algún lugar que no esté fuera de cobertura.

Llamo a Madison para posponer la segunda parte de nuestra cita, pero salta el buzón de voz.

—Siento mucho tener que dejar este mensaje, pero me han llamado para una misión. Me dirijo al aeropuerto ahora. Quiero un aplazamiento cuando vuelva. Me lo pasé genial hoy. Y sé que me odiarás por esto, pero ¿podrías seguir quedándote con Deck hasta que vuelva? ¿Por favor?

Termino la llamada, cojo mi bolsa de repuesto y salgo. Esto es exactamente por lo que siempre tengo una bolsa preparada. Nunca sé cuándo me llamarán y tendré que irme inmediatamente.

Cuando llego al aeropuerto, Cara y Lightning me están esperando en el garaje donde aparco.

—¿No confiabais en que llegara al avión desde aquí? —pregunto.

—Esta vez vamos en un avión diferente —dice Cara—. Si hubiéramos sabido que íbamos a esperar tanto, nos habríamos quedado en el avión.

Me detengo. —¿Habéis estado aquí de pie durante cuatro horas? Mierda, lo siento. Estaba fuera de cobertura.

Lightning se ríe. —Ni de coña. Reed llamó y dijo que por fin venías de camino.

Los sigo a través del pequeño aeropuerto hasta la pista. Me sorprendo cuando veo el avión. Es mucho más grande que en el que volamos antes.

—¿Qué estabas haciendo? —pregunta Lightning.

—Fui de excursión. —Lo dejo ahí. Si digo el nombre de Madison, sospecho que se me pondrá una sonrisa tonta en la cara, y no tengo ganas de que me interroguen sobre ella todavía—. ¿Adónde vamos?

—España —dice Cara.

Vale, eso es muy general. —¿Dónde en España? —pregunto.

—Lo discutiremos una vez que estemos en el aire. —Cara toma la delantera y nosotros la seguimos.

Veinte minutos después, hemos despegado y estamos ascendiendo. Cara coge su bolsa y saca un archivo.

—¿Por qué teníamos que esperar hasta estar en el aire? —pregunta Lightning.

Cara sonríe. —Porque sabía que eso os haría mover el culo a los dos.

Lightning la mira fijamente. —¿Eso es todo?

—Me temo que sí. Ahora, la razón por la que estáis aquí los dos es que hemos encontrado a Doug Patterson. Ha estado en Marruecos.

Miro a Lightning, que está frunciendo el ceño. —Mierda, ¿vamos a ir realmente a Marruecos? —pregunto. La última vez que estuve allí, las cosas se torcieron y no me hace mucha gracia volver.

—Bueno, Marruecos no lo extraditará a Estados Unidos, así que supongo que lo extraeremos nosotros mismos. —Lightning niega con la cabeza.

—Nuestra información es que va a tomar un ferry desde Marruecos a España. Se va a encontrar con un hombre en la terminal de ferry de Algeciras. El hombre es Ivan Kralik. Detendremos a ambos.

—Ivan es el hombre al que has estado siguiendo durante algún tiempo —digo.

—Sí.

—¿Detener? —pregunta Lightning—. Supongo que lo quieres vivo.

Ella mira fijamente a Lightning. —Sí, y tiene que hacerse discretamente.

Por eso estamos aquí Lightning y yo.

Nos da una foto. —Un agente pudo tomar esta foto de Ivan. Recientemente se afeitó la barba.

Lightning y yo miramos la foto. El hombre parece tener unos cuarenta años, pelo oscuro, ojos oscuros. Va a pasar desapercibido en España.

—Vosotros dos concentraos en Doug. Mi equipo se encargará de Ivan.

Levanto la mirada hacia Cara y Lightning; ambos evitan mi mirada. —Espera, ¿nos estás llevando a Lightning y a mí hasta España solo para detener a este tipo?

—Sí. —Cara se pone de pie—. Es un vuelo largo. Considerad dormir un poco. —Se dirige a la parte trasera, donde supongo que hay una cama.

Lightning reclina su asiento.

—Oye, ¿soy yo o nuestras dos últimas misiones han sido un poco, no sé...

—¿Ligeras? —completa él.

—Sí. ¿Qué está pasando?

Se frota los ojos. —Casi te matan hace un par de meses y has estado obsesionado con encontrar a esos hombres desde entonces. ¿Crees que estás listo para una misión intensa?

Maldita sea. Tiene razón. No sé si tendré la cabeza en su sitio hasta que encuentre a los tipos que me tiraron al océano.

—No dormí mucho anoche, así que voy a intentar dormir un poco ahora —dice.

He estado tan absorto en Madison y mis propios problemas personales que no tengo ni idea de lo que le pasa. —¿Por qué no?

Sonríe. —Tuve una cita con la mujer que me interesa.

—¿La que mencionaste en Gran Caimán?

—Ajá.

—Ah, así que es una buena falta de sueño.

Cierra los ojos. —Así es.

Reclino mi asiento y me quedo dormido, pensando en Madison.

—Despierten, dormilones.

Me sobresalto al ver a Cara de pie en el pasillo. —Aterrizaremos en unos veinte minutos.

Miro por la ventana y solo veo nubes.

—¿Aterrizaremos en un aeropuerto comercial? —pregunta Lightning.

—No. Habrá dos coches esperando. Uno para ustedes dos y otro para mí. Les enviaré los detalles de adónde van una vez que aterricemos.

Nos quedamos con nuestros propios pensamientos hasta que las ruedas tocan tierra. Cara mira fijamente su teléfono y luego teclea algo. —Les envié la dirección que necesitan y los detalles. Su conductor tiene la dirección y conoce la zona.

Lightning y yo sacamos nuestros teléfonos de los bolsillos. Llega la notificación de Cara. El coche nos llevará a una intersección cerca de la terminal.

—Una vez que lleguen a su destino, salgan del coche y caminen hacia el sur. Estarán frente al edificio de la terminal del ferry. Dentro del edificio es donde se supone que Doug se encontrará con Ivan.

Leo rápidamente el resto de la información. Nos dice dónde llevarlo y qué decirle. Lightning y yo a veces usamos las instrucciones de la CIA más como pautas generales. Pero siempre cumplimos con el trabajo, y es por eso que nos siguen llamando.

Tan pronto como el avión se detiene, salimos y subimos al coche.

—Hola, soy Joe —dice el conductor mientras nos mira por el espejo retrovisor—. Pueden dejar sus maletas en el maletero. Después de su misión, los llevaré a donde necesiten ir.

Qué eficiente.

Lightning se vuelve hacia mí. —Como Doug te conoce, creo que debería acercarme yo.

Tiene razón. Al hombre podría parecerle extraño que yo aparezca en una oficina de ferry al azar al otro lado del mundo.

Asiento. —Me parece bien. Me quedaré atrás por si tienes algún problema.

El coche se detiene. —Han llegado a su destino. —Joe se ha girado y nos sonríe—. Estaré aquí cuando estén listos.

Salimos del coche.

—Ahí está el edificio. Asegúrate de no mirar por las ventanas. —Lightning me da una palmada en la espalda y se adelanta.

Me río. Le gusta provocarme como si fuera un principiante.

Lightning entra en el edificio, pero yo sigo caminando y luego rodeo el lateral, esperando encontrar una segunda entrada. Por suerte para mí, hay una puerta lateral abierta. Entro y el olor a productos horneados me golpea. Evidentemente, este lugar tiene un restaurante y he entrado en la cocina. Mantengo la cabeza baja hasta que estoy dentro, pero en la parte trasera del edificio. Me apoyo contra la pared y busco a Doug.

No tardo mucho en encontrarlo. El hombre está sentado en un banco con una gorra de camionero y una camiseta con la bandera de Estados Unidos. A su lado hay una bolsa de lona negra.

¿Cómo diablos pudo este hombre haber burlado a tantos? ¿O está tan seguro de que nadie tiene idea de dónde está?

Veo a Lightning acercarse a él y decir algo. Doug señala el espacio libre a su lado. Lightning se sienta y luego se inclina hacia su espacio.

No puedo oír lo que Lightning está diciendo, pero no se puede pasar por alto que Doug se estira y agarra la bolsa de lona como si su vida dependiera de ello.

Doug y Lightning se ponen de pie. Doug recoge la bolsa y la abraza contra su cuerpo. Luego sale del edificio con Lightning justo detrás de él. Me dirijo hacia el frente y salgo por la puerta, siguiéndolos a varios pasos de distancia.

Lightning lo lleva al coche que tomamos aquí desde el aeropuerto. Como se prometió, está estacionado en la intersección donde empezamos. Doug entra en el coche, luego Lightning.

Miro alrededor y nadie nos presta mucha atención. Rodeo el coche y subo por el otro lado del asiento trasero. Doug me ve y sus ojos se abren de par en par. Sonrío lo más grande que puedo.

—¡Hola, Doug! Ha pasado tiempo.

Doug entorna los ojos y luego dirige su mirada a Lightning. —¿Qué demonios está pasando?

—Te lo dije, estás en peligro.

Doug me señala. —¿Y él también está en peligro?

—No. Solo tú.

El coche arranca bruscamente.

—¿Adónde me llevan?

Lightning hace un espectáculo mirando por todas las ventanas como si alguien nos persiguiera.

—A la Embajada de Estados Unidos.

Doug se sienta más erguido. —¿Qué? No. ¿Por qué?

Lightning inclina la cabeza. —Para que estés a salvo. ¿Por qué más?

El hombre se agita. —No, no pueden llevarme allí. —Se vuelve hacia mí—. Lars, tú me conoces. Confía en mí cuando te digo que no pueden. Seré hombre muerto.

—¿Crees que alguien en la embajada te matará? —pregunto.

Niega con la cabeza. —No, no es eso. Se supone que debo reunirme con un hombre hoy, y si no me presento, pensará que lo traicioné. Por favor, déjenme reunirme con él, luego iré a donde quieran.

Miro a Lightning. Ambos sabemos que el hombre con el que se supone que debe reunirse debería estar bajo custodia ahora, suponiendo que no haya visto salir a Doug primero. Solo para estar seguro, saco mi teléfono y le envío un mensaje a Cara.

Lars: *Misión cumplida. ¿Qué tal tú?*

Me sorprende que responda de inmediato.

Cara: *Acabo de recibir confirmación. Nuestro trabajo de hoy está terminado.*

Asiento a Lightning para hacerle saber que todo está bien.

—No te preocupes por ese hombre. El gobierno de Estados Unidos lo tiene ahora —dice Lightning.

Pero en lugar de aliviar los temores de Doug, se agita más. —No, no, no. —Se balancea hacia adelante y hacia atrás.

—Doug, ¿qué está pasando? —pregunto.

Cuando se vuelve hacia mí, sus ojos están llenos de lágrimas. —El hombre dijo que si lo traicionaba, haría que mataran a mi familia. Sus hombres estaban con mi familia cuando me fui. Es la única razón por la que acepté viajar fuera de Marruecos. Él sabía que venir aquí era un riesgo para mí. Quería que le probara mi lealtad.

Sus palabras me calan. —¿Sus hombres están con tu familia en Marruecos?

Doug asiente. —Si él no llama para hacerles saber que el trato está hecho, van a matar a mi esposa.

—¿Tu esposa y tus hijos?

Asiente de nuevo.

Le envío otro mensaje a Cara informándole de lo que Doug me dijo. Sabemos que está mintiendo sobre sus hijos, ya que no hay registro de que alguna vez viajaran con él.

Cara: *Está mintiendo. Su esposa fue quien nos dijo adónde iba. Está en un vuelo rumbo a París y luego a Washington D.C.*

Guardo el teléfono y finalmente pregunto algo que me ha estado molestando.

—¿Dónde están tus hijos?

Doug frunce el ceño.

—Con mi esposa.

¿Por qué miente sobre ellos? Miro a Lightning.

—Está mintiendo sobre la amenaza a su esposa —le doy crédito a Doug; puede ser muy convincente cuando se lo propone.

—¡No estoy mintiendo! —el hombre mete las manos en sus bolsillos. Está muy inquieto, y estaré feliz cuando lo dejemos.

Echo un vistazo a la calle mientras conducimos. Eso fue un error. Siento un pinchazo agudo en mi brazo. Me giro para ver una jeringa clavada. Doug logró pincharnos a Lightning y a mí con agujas.

—¿Qué carajo es eso? —pregunta Lightning.

Si Doug responde, no lo escucho. De repente estoy demasiado somnoliento para mantener los ojos abiertos. Mis párpados se cierran.

CAPÍTULO 18



MADISON

Aunque al principio me decepcionó que Lars tuviera que cancelar nuestros planes, me alegra decir que nuestra caminata me despejó la mente y desde entonces me he sentido inspirada para escribir. Las palabras fluyen sobre el papel. Y son buenas, además. Anoche tuve que obligarme a ir a la cama a las dos; de lo contrario, me habría quedado despierta toda la noche. Afortunadamente, Deck no me despertó cuando se fue esta mañana.

Hoy no tengo nada que hacer excepto escribir. Regresé a la casa donde me estoy quedando porque me apetece una tortilla con tomates frescos del jardín. Por suerte, cuando volví a plantar los tomates, arraigaron y siguieron creciendo. Supongo que probablemente no estuvieron fuera de la tierra por mucho tiempo.

Pero me quedo paralizada cuando salgo por la puerta trasera. En medio del patio hay un agujero. Un agujero grande. Saco mi teléfono y tomo varias fotos desde donde estoy parada.

Esto es más de lo que haría un animal, y mi instinto me dice que el hombre ha vuelto. Lars iba a mostrarme cómo acceder a las cámaras cuando regresara, pero como lo llamaron para una misión, eso no sucedió. Tal vez Deck pueda revisarlas por mí.

Le envío las fotos del agujero a Deck y luego lo llamo.

—Hola, ¿cómo está mi morena favorita? —balbucea.

—Deck, ¿has estado bebiendo?

—Tal vez un poco.

Miro la hora. Las once de la mañana. ¿Por qué diablos estaría bebiendo tan temprano en un día laborable?

—¿Perdiste tu negocio?

Se ríe. —No, estoy jugando al golf con un cliente, y él insistió en que probara un whisky que destilaron recientemente. Es una buena mierda, por cierto. Ahora, ¿en qué puedo ayudarte?

—Necesito saber cómo acceder a las cámaras de video. Alguien volvió a excavar algo en el patio. Te envié fotos del agujero. Ahora necesito ver quién fue.

—Las cámaras. Tengo toda esa información en mi oficina. Te la enviaré cuando regrese. Pero probablemente sean mapaches otra vez.

—Deck, no fueron mapaches la última vez. ¿Lars no te lo dijo? Era un hombre.

—¿Un hombre? Supongo que realmente le gustaron tus tomates. —Se ríe, y me doy cuenta de que no voy a poder mantener una conversación real con él.

Suspiro. —¿Tienes idea de cuándo volverás a tu oficina?

Se ríe de algo. —Oh, ¿la oficina? Probablemente no hasta mañana. No puedo presentarme borracho.

Aunque a Deck le gusta ir a bares y tomar una o dos copas, nunca lo he visto beber durante el día de trabajo.

—Deck, en serio, ¿pasa algo malo?

—Un momento. —Se oyen ruidos de movimiento a través del teléfono—. Oye, me aparté. No, no pasa nada malo. Me estoy divirtiendo con un cliente.

Aunque no le creo del todo, ahora no es el momento de cuestionarlo.

—Está bien, pero llámame tan pronto como llegues a tu oficina.

—Lo haré. Como dije, probablemente mañana. Que tengas un buen día.

Termina la llamada y me siento a la mesa de la cocina. Si alguien volvió a excavar, todavía están buscando algo. ¿Y si no lo encontraron? ¿Intentarán entrar en la casa?

Iría a la policía, pero sin pruebas en video o algo más, esto no sería una prioridad alta en su lista.

¿Quién vivía aquí antes? ¿Y qué enterrarían en el patio? ¿Un cuerpo? ¿Dinero? Sea lo que sea, están decididos a encontrarlo. Como no puedo preguntarle a Lars ahora y Deck obviamente no es una opción, tomo mi portátil y busco la dirección.

Unos momentos después, casi desearía no haber buscado. Aparentemente, esta era una casa de metanfetamina. ¿Por qué diablos Deck no me lo diría? Maldita sea. Quien esté cavando en el patio podría estar drogado y confundido. O buscando drogas. O podría pensar que yo tengo algunas.

Me envuelvo más en mi suéter. Por eso Lars ha sido tan protector e insistió en quedarse aquí. Pero, ¿por qué diablos no me lo dijo?

Necesito un plan. Cuando no se me ocurre nada, llamo a Erin. Al menos, tal vez pueda quedarme en su casa. Amo a Deck, pero no cuando está realmente borracho.

—¡Hola! ¡Me alegro tanto de que llamaras! ¡Tengo las mejores noticias!

—Hola, tengo una pregunta rápida para ti.

Erin se ríe. —Bryant, para. Estoy al teléfono.

¿Bryant? Ese nombre no me suena.

—¿Quién es Bryant?

—Bueno, esa es mi noticia emocionante. ¿Recuerdas al chico con el que he estado hablando de California?

En realidad, no lo recuerdo, pero ella no me da tiempo de responder.

—Bueno, ese es Bryant. Y está en la ciudad por los próximos días. Fue una visita sorpresa. ¿No es divertido?

—Sí. Divertido.

—De todos modos, iba a llamarte para avisarte que tengo cubiertos a todos mis clientes durante los próximos días, así que no me verás en el gimnasio. Estoy tan emocionada de que esté aquí.

Erin se ríe tontamente, y no quiero saber por qué.

—Oye, ¿has hablado con Deck recientemente? —pregunto.

—Sí, de hecho, me llamó esta mañana para ver si quería almorzar. Le dije que Bryant estaba aquí y que no podía.

Suspiro. ¿Es por eso que Deck está bebiendo? Sé que siente algo por Erin, pero tal vez es más de lo que me di cuenta. Y almorzar, eso significa que el juego de golf no estaba programado con anticipación. Si es que hay un juego de golf.

Un murmullo profundo se escucha a través del teléfono.

—Oh, tengo que irme. Este hombre quiere darme otro orgasmo. ¡Estoy en el cielo!

Termina la llamada y me quedo mirando mi teléfono. Bueno, adiós a la idea de quedarme con ella. Todavía no me han pagado por las pocas sesiones de entrenamiento que he hecho, así que realmente solo tengo otra opción. La casa de Deck. No tiene sentido llamarlo de nuevo en su condición. Y supongo que necesitará un amigo más tarde. O alguien que le traiga un balde para vomitar.

Después de un desayuno de huevos —sin tomates, porque no voy a salir hasta que me vaya— tomo mi portátil y el café que preparé. Estoy demasiado asustada para quedarme aquí y escribir. De camino al auto, noto al vecino en su patio. ¿Cómo dijo Lars que se llamaba? Señor Smith.

—Disculpe. ¿Señor Smith? —lo llamo.

El hombre se levanta y camina hacia mí. Parece tener cuarenta y tantos años y es delgado. —Debes ser mi nueva vecina.

Le doy una sonrisa. —Lo soy. Me estoy quedando aquí por ahora. Me preguntaba, ¿ha visto a alguien entrar en mi patio trasero?

Su ceja se arquea. —¿Alguien? No. ¿Por qué, tienes algunos intrusos?

—Eso parece. Hace un tiempo, alguien arrancó las plantas de tomate y cavó el jardín de atrás. Y esta mañana, descubrí que habían excavado una gran parte del patio.

Mira hacia la parte trasera de la casa como si eso le fuera a ofrecer alguna información. —Podrían ser ardillas. Les gusta enterrar comida para el invierno y luego buscarla en verano, ¿sabes?

¿De verdad cree que no sé lo que pueden hacer las ardillas? Aunque la primera vez esperaba que fuera un mapache.

—Hay cámaras de video, y la primera vez, se vio a un hombre cavando.

Sus cejas se alzan. —¿Un hombre? Eso es algo espeluznante. ¿Qué viste la segunda vez?

—Aún no he visto el video. Me dirijo a casa de Deck para verlo. —Es una pequeña mentira, pero por lo que sé, este podría ser el hombre del video. Estaba oscuro y era difícil de ver.

Mira al suelo, frunciendo el ceño. —Tal vez debería instalar algunas cámaras de video también. Ya sabes, en caso de que quien sea entre en mi jardín.

Asiento. —Probablemente sea una buena idea. Gracias por tu tiempo. Tengo que irme. Fue un placer conocerte.

Me alejo. Claramente, o no sabe nada o no quiere decir nada.

—Oh, ¿cómo te llamas? —me grita.

—Madison.

Sonríe. —Bonito nombre. Fue un placer conocerte, Madison.

El hombre entra en su casa y, mientras camino hacia mi coche, noto que han brotado varias malas hierbas a lo largo del camino. Me inclino y arranco algunas.

—Oye, no pude evitar escuchar tu conversación con tu vecino.

Doy un salto y me giro para encontrar a un hombre fornido parado detrás de mí, sonriendo. Extiende su mano. —Lo siento, no quería asustarte. Brian Lippman. Vivo a una manzana de aquí. ¿Alguien estaba cavando en tu jardín?

¿Dónde diablos estaba este tipo para escuchar toda nuestra conversación? ¿Y por qué no lo había notado?

—No estoy segura. Creo que fue una persona.

Asiente. —¿Tienes idea de lo que podrían estar buscando?

Niego con la cabeza. —Podrían ser animales desenterrando comida.

Cruza los brazos y mira fijamente la casa del Sr. Smith. —Podría ser. Tal vez alguien te vio enterrar algo y están tratando de desenterrarlo.

Mis ojos se abren de par en par. —¿Por qué enterraría yo algo?

Se encoge de hombros. —Algunas personas solían enterrar dinero durante la Gran Depresión. O lo escondían bajo el colchón.

Doy un paso atrás. —¿Crees que hay dinero enterrado en mi patio trasero?

Se ríe. —No. Lo siento. Seguro que no. Probablemente era alguien que volvía a buscar una mascota querida que enterró.

Frunzo el ceño. Ese es también un pensamiento extraño. Dinero o mascota muerta.

—Entonces, ¿crees que si alguien cavó en mi patio trasero, estaban buscando algo?

Se encoge de hombros de nuevo. —O a alguien. En este vecindario, nunca se sabe. No es el más seguro. —Me da una sonrisa falsa—. Oye, ¿ese tipo alto todavía anda por aquí? Creo que su nombre es Lars.

Bueno, si realmente vive a una manzana de distancia, supongo que tiene sentido que haya conocido o visto a Lars antes.

—Sí, viene a menudo.

La sonrisa falsa del hombre se vuelve real. —Eso es genial. Bueno, mejor me voy. Fue un placer conocerte. —Se da la vuelta para irse, luego se vuelve—. Madison, ¿verdad?

No le había dicho mi nombre, pero debe haberme oído decírselo al Sr. Smith.

—Sí. Y tú eres Brian Lippman, ¿que vives dónde, de nuevo?

Señala detrás de mi casa. —A una manzana de aquí. Seguro que nos veremos por ahí. —Mete las manos en sus bolsillos y juguetea con lo que parecen ser monedas sueltas o llaves. Algo tintinea—. Que tengas un buen día.

Lo observo mientras camina calle abajo y dobla la esquina. Tiemblo a pesar del calor del verano. Espero no volver a ver a ese hombre.

CAPÍTULO 19



LARS

Me sobresalto y abro los ojos. Está oscuro afuera. Observo mis alrededores. Estoy en el asiento trasero de un coche, y Lightning está a mi lado, dormido.

Lentamente levanto la cabeza, y me late con fuerza. Me siento como si tuviera resaca. —Lightning, despierta —lo empujo un poco.

Él gruñe. —¿Dónde estoy?

—En la parte trasera de un coche.

Se incorpora de golpe y mira alrededor. —¿Por qué?

Todo está borroso, pero no lo recuerdo.

—¿Dónde está el conductor? —pregunta.

La puerta del conductor está abierta, pero no hay nadie en el asiento delantero. Pero por el sonido del timbre, las llaves siguen en el encendido. Enciendo la luz interior, luego reviso el asiento delantero. No hay sangre.

—¿Recuerdas a algún conductor? —pregunto. Mi teléfono suena. Lo saco del bolsillo y veo que es Cara quien llama—. Cara, ¿qué está pasando?

—¡Por fin, maldita sea, Thunder! ¿Dónde diablos están? ¿Qué está sucediendo?

Me esfuerzo por concentrarme, pero no puedo. —Creo que nos drogaron. Me siento con resaca y no puedo recordar nada.

—¡Mierda! —grita a través del teléfono, y lo alejo mientras me estremezco por el dolor de cabeza—. ¿Cuál es la última cosa que recuerdas?

Intento concentrarme. —Estaba con Madison.

Ella suspira con impaciencia. —¿Está Lightning contigo?

—Sí.

—Pásamelo.

—Oye. —Le doy un codazo a Lightning.

—¿Qué? —Frunce el ceño.

—Cara quiere hablar contigo.

Toma el teléfono sin abrir los ojos. —¿Sí? —Respira hondo—. Recuerdo despertar en mi propia cama. Y luego... —Frunce el ceño—. Me llamaste y dijiste que te encontrara en el aeropuerto. —Hace una pausa—. De acuerdo.

Pone el teléfono en altavoz.

—Ambos volaron a España conmigo. Luego los llevaron a una ubicación y recogieron a Doug Patterson, el ex conductor de PV Transport. Preguntaron si habíamos detenido al hombre con el que iba a reunirse. Entonces las comunicaciones se interrumpieron. Eso fue hace tres

horas. Así que déjenme repetir, ¿dónde diablos están?

Nadie nos toma por sorpresa. Nadie. Pero lo que Cara está diciendo es que estábamos con Doug. Es confuso, pero poco a poco lo voy recordando. Nos estaba suplicando que lo dejáramos ir.

—Le dijimos que lo llevábamos a la Embajada de Estados Unidos.

—Sí, pero el conductor en realidad solo conducía a una oficina a veinte minutos de distancia —dice Cara.

—¿Cómo demonios logró Doug tomarnos por sorpresa? —pregunta Lightning.

—Lo subestimamos —dije—. Me dijeron que era ex militar. Creo que hay más en esto de lo que parece.

—Podemos discutir sus antecedentes más tarde —dice ella—. Ahora mismo, necesitamos localizarlos.

Ambos miramos alrededor. —Estamos en la parte trasera del coche que nos recogió.

—¿Dónde está el conductor?

—No está aquí —dice Lightning—. No hay señales de lucha excepto que la puerta del conductor está abierta.

Salgo y camino hacia el frente del coche. —Encontré al conductor —le grito a Lightning. Me inclino y compruebo su pulso—. Está vivo. —Luego observo el área—. Estamos en un estacionamiento.

Lightning está ahora a mi lado. —¿Ven algún negocio? —pregunta Cara.

Caminamos más cerca del edificio principal. —Mierda. Aeropuerto de Málaga.

—No, ese cabrón no va a eludirme de nuevo —dice Cara—. Les enviaré un coche. Mientras tanto, registren ese aeropuerto.

Lightning niega con la cabeza. —Él no voló a ninguna parte.

Me giro hacia mi amigo. —¿Por qué dices eso?

Lightning mira fijamente el aeropuerto y luego se vuelve hacia mí. —Si el conductor solo nos llevaba a un viaje corto, ¿por qué conduciría hasta aquí?

—¿Crees que estaba involucrado?

Entrecierra los ojos. —No estoy seguro. Pero ¿por qué nos mantendría en el coche? A menos que quisiera que viéramos este aeropuerto y asumiéramos que voló a algún lado.

Me doy la vuelta e intento mirar en todas direcciones. —O podría ser que no quería tomarse el tiempo de empujarnos fuera del coche. ¿Qué es eso? —Señalo.

Caminamos hacia el negocio en el lado opuesto del estacionamiento.

—Es un lugar de alquiler de coches.

Levanto el teléfono. —Cara, apuesto a que está conduciendo de vuelta para tomar el próximo ferry a Marruecos.

El teléfono queda en silencio. —¿Cara?

—Estoy pensando. ¿Por qué alquilaría un coche y no tomaría el que ustedes están usando? ¿Condujo al menos noventa minutos de ida para despistarlos?

—Bueno, si nos quedáramos atrapados buscando en esta área, eso le da tiempo suficiente para subir al ferry y volver a Marruecos antes de que lo descubramos —dice Lightning.

—De acuerdo. Pero aun así quiero que revisen el aeropuerto.

—Lo haremos —digo.

Ella termina la llamada, y caminamos de vuelta en dirección al coche. Mientras nos acercamos, se escucha un gemido proveniente del conductor. El hombre abre lentamente los ojos. —¿Qué pasó?

—Parece que los tres fuimos drogados por el hombre que detuvimos.

Se sienta, frotándose las sienes. Luego mira alrededor. —¿Dónde estamos? ¿Y quiénes diablos son ustedes?

—Dale unos minutos, y con suerte tu memoria volverá —dice Lightning.

—La agente Harding te pidió que nos recogieras en el aeropuerto y nos llevaras a la terminal del ferry. Nos encontramos con otro hombre y lo subimos al coche —digo.

—Voy a revisar el aeropuerto —dice Lightning.

Asiento. —Veré si recuerda algo.

Lightning se va, y me siento en el suelo junto al hombre.

—¿Me golpearon en la cabeza? —pregunta.

—No lo creo. Sea lo que sea con lo que nos drogó, a mí también me dio un dolor de cabeza terrible.

El hombre se frota la parte posterior del brazo. —Creo que me lo puso aquí. —Luego mira el edificio—. ¿Crees que voló a algún lado?

Niego con la cabeza, luego señalo el negocio de alquiler de coches al otro lado. —No, creo que alquiló un coche.

Lightning regresa más rápido de lo esperado. —El aeropuerto está cerrado. Todas las puertas están cerradas con llave.

Frunzo el ceño. —¿Entonces por qué está lleno el estacionamiento?

Se sienta al otro lado de mí. —Por allá hay algunas tiendas, y esto parece ser un estacionamiento de desbordamiento.

El otro tipo se frota la cabeza un poco más. —Ahora recuerdo un poco. Los dejé en una intersección. Regresaron con otro tipo. Llevaba un sombrero y una camisa escandalosa.

Me río. —Todo en ese hombre es escandaloso.

El conductor intenta ponerse de pie, pero solo llega a las rodillas antes de caer de lado. Lightning lo atrapa y lo ayuda a sentarse de nuevo.

—Todo empezó a oscurecerse —dice.

—Siéntate y descansa hasta que llegue el coche —digo.

Afortunadamente, no esperamos mucho. Un coche se acerca y la ventanilla del conductor baja.

—Joe, ¿necesitas que te lleve? —El tipo sonríe.

—Parece que nuestro coche está aquí —dice Joe—. Este es Paul. Trabajamos juntos.

Lightning y yo nos levantamos y ayudamos a Joe, que aún está inestable.

—¿Dónde trabajáis? —pregunta Lightning.

Normalmente, no cuestionaríamos a quien Cara envía por nosotros, pero tampoco es común que nos encontremos varados después de haber sido drogados.

Joe frunce el ceño mientras lo ayudamos hacia el coche. —CIA. ¿Por qué otra razón estaría trabajando con la Agente Harding? Ella dijo que ustedes dos eran exmilitares.

—Eso es correcto. —Termino de ayudar a Joe a subir al coche, luego me giro hacia Lightning, y él levanta su teléfono.

—Confirmé al conductor con Cara. Vamos.

Paul nos lleva al edificio de oficinas, donde cada uno da una muestra de sangre y responde preguntas sobre lo que nos sucedió. Todavía me siento con resaca y quiero ir a un hotel y dormir. Lightning y yo nos dirigimos al vestíbulo según las instrucciones.

—Chicos, esperen.

Nos giramos para ver a Cara.

—¿Cómo llegaste tan rápido? —pregunto.

Ella frunce el ceño. —Encontramos a Doug, y luego llegué lo más rápido que pude. Me tomó una hora. Sospecho que vuestro sentido del tiempo está alterado. Ahora, díganme, ¿cómo demonios logró Doug inyectarlos a ambos? —Se para con los brazos cruzados.

Suelto un suspiro. —No nos dimos cuenta de que tenía jeringas en los bolsillos.

Su ceja se arquea. —¿No lo cachearon en ningún momento?

Lightning da un paso adelante. —Todo sucedió rápidamente. Revisé algunos lugares buscando un arma.

Cara cierra los ojos por un momento, luego los abre. —Bueno, al menos ustedes dos están bien. Necesito que vengan conmigo. Doug está abajo.

Miro a Lightning. Su mandíbula se tensa. —¿Podemos golpearlo? —pregunta.

Ambos queremos darle un puñetazo por lo que sea que nos haya dado. Mi cabeza aún palpita.

—No, pero pueden presenciar el interrogatorio.

La seguimos por el pasillo.

—Incluso si él no nos lo dice, encontramos otra jeringa en su poder. Se está analizando ahora.

Doy un suspiro de alivio. Con suerte, no será nada con efectos duraderos. —¿Dónde lo encontraron? —pregunto.

Cara se detiene en la puerta. —Descubrimos que alquiló un coche, y afortunadamente, no había llegado muy lejos. Tenías razón, Lars. Se dirigía de vuelta al ferry. —Cara retrocede—. No voy a entrar. Es importante que ni Doug ni Ivan conozcan mi identidad.

—Entendido —digo.

Entramos en la habitación, y Doug parece haber chocado contra una puerta desde la última vez que lo vi. Inclina la cabeza cuando me ve. Luego mira a Lightning.

—¿Sorprendido de vernos? —pregunto.

Abre la boca pero no responde.

Nuestro segundo conductor, Paul, está sentado en la mesa frente a Doug. —Dime por qué viniste a España —pregunta el hombre.

—No es asunto tuyo —dice Doug.

Los recuerdos vuelven a mí de que Doug dijo que su familia estaría muerta si no lo dejábamos reunirse con un hombre. Y Cara enviando un mensaje de que era mentira. Me pregunto si sabe que conocemos la verdad.

Doy un paso adelante. —Doug, ¿contactaste a tu esposa?

Paul tose. Sé que solo se supone que debemos presenciar el interrogatorio, pero Cara debe haber sabido que eso no iba a suceder.

Doug frunce el ceño. —No. ¿No lo has oído? Ella fue quien le dijo a vuestros amigos dónde encontrarme.

Me muerdo la mejilla para no sonreír. No siento ninguna lástima por este imbécil. Y si había alguna duda de que es un imbécil, el hecho de que su propia esposa lo haya delatado lo confirma.

Me inclino hacia Paul. —¿Tienen a su esposa bajo custodia?

Niega con la cabeza. —Aún no.

—¿Por qué te delataría tu esposa? —pregunta Lightning mientras toma una silla extra de la mesa y la gira antes de sentarse a horcajadas—. ¿También la inyectaste con algo?

Paul arquea una ceja hacia él, pero lo ignora.

Doug se ríe. —Oh, por favor, estarán bien. Solo era algo para hacerlos dormir. En cuanto a mi esposa, ha estado tratando de deshacerse de mí desde que salimos de Seattle.

Lightning sonríe. —Suena como que no podría haberle pasado a un tipo más agradable.

Me giro para que Doug no me vea sonreír. Lightning puede ser un sarcástico de mierda. Me vuelvo.

—Mi esposa les dijo a estos agentes dónde encontrarme. ¿Saben por qué?

—Podría hacer algunas conjeturas —dice Lightning.

—Para quedarse con todo el dinero. Estoy seguro de que mi esposa ha tomado hasta el último centavo que teníamos y ahora está al otro lado del mundo.

Paul se inclina sobre la mesa. —¿Por qué no nos cuentas todo lo que sabes y veremos si podemos localizar a tu esposa?

Doug sonríe. —Si tan solo pudiera creer eso. Pero no sé nada. Cuando salí de Marruecos, ella me besó para despedirse y esa fue la última vez que hablé con ella.

—¿Es así? —pregunta Lightning—. Vaya. Entonces, ¿cómo puedes estar tan seguro de que fue ella quien te delató?

Observo a Doug mientras sonríe. Cree que es listo. Está tratando deliberadamente de hablar en círculos. Pero lo que no entiende es que cualquiera que haga esto eventualmente se contradecirá.

—Conozco a mi esposa. Créanme. Si ustedes me encontraron, es porque ella me delató.

Doy un paso adelante. —¿Por qué no van todos a ver si lo que dijo sobre su esposa es cierto? Yo me quedaré haciéndole compañía a mi viejo amigo. —Le doy mi sonrisa más grande.

Doug frunce el ceño.

—Me parece genial —dice Lightning y es el primero en salir de la habitación. Me conoce lo suficientemente bien como para saber por qué quiero que se vayan.

Una vez que todos salen, me subo las mangas de la camisa.

—Ah, mierda. ¿Vas a golpearme? —pregunta Doug. El hombre parece genuinamente preocupado.

Me río.

—No. Hablaba en serio. Estoy aquí para hacerte compañía. Mi único trabajo era ayudar a traerte. Ya estás aquí. Tan pronto como regresen, me iré a casa.

Asiente con la cabeza.

—Entonces, ¿eres de la CIA?

—No —pronuncio exagerando la *o*.

—¿Entonces qué?

Echo un vistazo a la habitación aunque está vacía. Luego me inclino y susurro:

—Me temo que no puedo decírtelo.

Asiente con complicidad.

—¿Crees que tu esposa se llevó tu dinero?

Exhala con fuerza.

—Sé que lo hizo. Pero lo recuperaré.

Asiento, aunque se necesitará un milagro para que sea libre pronto.

—¿Hay alguna posibilidad de que les digas lo que quieren saber? —pregunto.

Inclina la cabeza.

—Les diré todo sobre mi esposa.

Me humedezco los labios.

—No, me refiero a la persona para la que trabajas.

Sus ojos se agrandan.

—No. Eso sería firmar mi sentencia de muerte.

Asiento.

—Pero, ¿y si quien sea que te contrató sabe que estás bajo custodia? ¿Podría creer que de todos modos lo estás delatando? ¿Podría haber ya un blanco en tu espalda?

Doug levanta sus manos esposadas a su rostro y se lo frota.

—Sí, es posible. Las cosas no salieron exactamente como él quería hoy.

Me encojo de hombros.

—O tal vez él también esté bajo custodia y les esté diciendo que tú eres el que está a cargo.

Doug se ríe.

—No estoy preocupado.

Me inclino hacia adelante.

—¿Por qué no?

Doug sonríe.

—No querría que nadie más se llevara el crédito por lo que ha hecho.

Interesante. Sin decir una palabra más, me levanto y salgo de la habitación. Cara me está esperando afuera.

—Camina conmigo —dice.

Caminamos por el pasillo hacia el vestíbulo.

—¿Has tenido suerte con el otro tipo?

Niega con la cabeza.

—El tipo solo habla español. Y jura que no es Ivan Kralik.

Me rasco la barba.

—¿Y estás segura de que lo es?

Gira el cuello.

—Coincide con la foto que tenemos de él.

Salimos y vemos a Lightning apoyado contra un coche. Cuando nos acercamos, se endereza.

—Te conseguí una habitación en un hotel local. Dependiendo de lo que averigüemos aquí, puede que te alegres de haber descansado. Y tan pronto como sepamos con qué te drogaron, me pondré en contacto contigo.

—¿Una habitación otra vez? Cara, necesitamos... —No termino esa frase.

Una explosión desde el costado del edificio nos lanza hacia atrás, haciéndonos caer de culo. Nos arrastramos hacia el fondo del estacionamiento y nos agachamos detrás de una camioneta mientras evaluamos la situación. Hay una segunda explosión, y el cielo se oscurece con fuego y humo.

El chirrido de neumáticos en la distancia llama nuestra atención. Un coche aparece por el otro lado del edificio. Doug y el hombre que coincide con la foto de Ivan Kralik están en el asiento trasero. El coche se aleja a toda velocidad.

—¡Mierda! —grita Cara—. Ese era Alex Kralik conduciendo.

Nos ponemos de pie. El lado izquierdo del edificio ha desaparecido.

—¿Cómo diablos alguien sabría sobre este edificio? —pregunta Lightning.

Cara se vuelve hacia nosotros.

—Esa es una muy buena pregunta. Y no solo sabían sobre él, sino que sabían qué volar para no matar a Doug e Ivan.

—Parece que tienen un traidor en su agencia —digo.

CAPÍTULO 20



LARS

Lightning y Cara están mirando por la ventana de nuestra habitación de hotel. Sí, *nuestra*. Lightning y yo estamos atrapados compartiendo habitación otra vez.

—Murieron tres agentes —dice Cara—. ¿Cómo demonios no vimos la furgoneta? Estábamos afuera.

—Debe haber llegado por una carretera detrás del edificio. Estuve apoyado en ese coche un buen rato antes de que vosotros dos salierais. Tampoco la vi —dice Lightning.

La policía local llegó para investigar. Encontraron evidencia de una bomba en una de las entradas y una furgoneta estacionada cerca de la explosión más grande. Estaba cargada con aún más explosivos. Tres agentes murieron y las otras cuatro personas en ese edificio ahora están en el hospital. Fue pura suerte que saliéramos antes de que explotara.

—Puede que nunca sepamos qué te inyectó Doug —dice ella.

El laboratorio donde se almacenaban nuestras muestras fue destruido. Decidimos no intentar explicar lo sucedido a las autoridades locales. Afortunadamente, nuestro conductor, Joe, se había ido a casa a dormir, así que está a salvo.

Suena el teléfono de Cara. —Es mi jefe en DC. —Contesta la llamada y se va al baño.

—¿Por qué demonios Cara sigue obligándonos a compartir habitación? —se queja Lightning.

Miro a mi amigo y me río. —Al menos esta vez tenemos dos camas.

Me señala con el dedo. —No creas que eso significa que puedes jugar contigo mismo.

—Oh, Dios, tienes que dejar eso ya.

—Es difícil hacerlo. Me has marcado de por vida. Sabes, voy a hablar con Cara sobre la situación de la habitación.

Me tumbo en una de las camas. —Si te quejas, la próxima vez nos pondrá en una habitación con una cama individual.

Se ríe. —Lo haría, ¿verdad?

Cara sale del baño. —Vosotros dos podéis iros a casa mañana.

—¿Y tú?

—Yo también me iré, pero volveré a Seattle. Os están enviando los itinerarios de vuelo ahora. Mientras tanto, será mejor que durmamos un poco.

Reviso mi teléfono y veo el mensaje. Tenemos que estar en un pequeño aeropuerto a las diez de la mañana. Compruebo las indicaciones y tenemos tiempo de sobra. Luego hacemos escala en Barcelona antes de volar a casa.

—Comercial y en clase turista —murmuro.

Ella se ríe. —Lo siento. Sé que te gustan los aviones lujosos.

—No me importa el lujo; me importa tener un espacio decente para las piernas.

Es verdad. Cualquier hombre que mida más de metro ochenta te dirá que la clase turista no es cómoda. Yo mido uno noventa y siento que me como las rodillas en esos asientos.

—¿De todas las cosas que has experimentado en la vida, te quejas de esto? —Se ríe.

—Pues sí.

—¿Hablaste con tu jefe sobre un posible traidor? —pregunta Lightning.

Cara asiente. —Otra razón por la que todos nos vamos a casa. Es para enviar el mensaje de que hemos terminado con esta misión. Mi jefe me asegura que investigará y llegará al fondo de esto.

Su ceño fruncido me preocupa. —¿No confías en él?

Me mira fijamente por un momento. —Confío en él. Simplemente no estoy segura de lo que puede hacer sentado en Seattle.

Mi mente va hacia Trip. Probablemente él podría obtener la información que necesitamos mientras está sentado en una playa en Hawái. Vale, quizás le estoy dando demasiado crédito. Aunque, basándome en lo que he visto, no lo creo.

Cara me da una palmadita en el brazo. —Bueno, tengo que irme. Gracias por la loca aventura.

Después de todos estos años, me sorprende lo cercanos que seguimos siendo a pesar de vivir en costas opuestas. Mi hermano nos unió, y ella entiende lo que pasé con él.

Me río. —Sí, siempre apreciamos que nos droguen. Buen viaje.

—Igualmente. Buenas noches.

En el momento en que se va, Lightning se mete en la cama. Yo hago lo mismo, esperando que para mañana lo que sea que Doug nos dio haya salido de nuestro sistema.



UNA VEZ que el avión aterriza en Nueva York, busco el número de Madison. He pensado en ella muchas veces durante los últimos días. En lugar de llamarla desde un avión lleno de gente, le envío un mensaje de texto.

Lars: *Acabo de regresar a la ciudad. Espero verte esta noche. Puedo llevar la cena.*

Su respuesta es inmediata.

Madison: *No puedo esperar a verte.*

Cuando llego a casa, me ducho y paso más tiempo del que quiero admitir eligiendo mi ropa.

De camino a su casa, compro la cena y algunas flores. Me di cuenta de que plantó algunas flores frente a la casa, así que creo que le gustarán estas.

Para cuando llego a su puerta, estoy nervioso. ¿Por qué diablos estoy tan nervioso? Llamo y luego noto movimiento en la ventana cercana. Sonrío, sabiendo que miró para ver quién era.

Cuando la puerta se abre, me quedo sin palabras. Lleva un vestido azul informal, pero resalta sus ojos gris azulado.

—Hola. —Me está sonriendo.

—Hola. Te ves increíble. —Realmente lo está. El vestido se ajusta a sus curvas y mis dedos pican por tocarla.

—Gracias. Tú también. Pasa.

Entro y luego me giro para darle las flores. Pero ella está mirando fijamente por la puerta abierta. —¿Pasa algo?

Abre la boca pero duda. —Creo que solo estoy siendo paranoica.

Eso hace que mis alarmas se disparen. —¿Qué pasó?

—Sentémonos primero.

Asiento, y ella toma las flores.

—Gracias. Son preciosas.

Dejo la bolsa de comida en la mesa de la cocina y luego me siento en una silla mientras ella pone las flores en un vaso con agua. Espero pacientemente hasta que ella también se sienta.

—¿Recuerdas que alguien desenterró las plantas en el patio trasero?

Asiento.

—Bueno, ayer descubrí otra parte del jardín excavada. Vi al señor Smith afuera, así que le pregunté si había visto algo. No vio nada. Luego, cuando iba a mi coche para ver a Deck, un hombre me detuvo. Dijo que vivía a una manzana y me preguntó sobre ello. Mencionó que había escuchado mi conversación con el señor Smith.

Me reclino, observándola mientras se mordisquea distraídamente una uña. —¿Qué es lo que te molesta de él?

Sus ojos se encuentran con los míos. —Es más una corazonada que otra cosa. Pero cuando fui al supermercado hoy temprano, él estaba allí. Podría ser solo una coincidencia.

Me inclino hacia adelante y tomo sus manos entre las mías. —¿Cómo se llama? Investigaré sobre él.

Sonríe. —Gracias. Te lo agradecería mucho. Dijo que su nombre es Brian Lippman y que vive a una o dos manzanas en esa dirección. —Señala hacia el patio trasero.

Recuerdo que tomé una foto de un hombre que me pareció extraño. ¿Cuáles son las probabilidades de que sea el mismo tipo? Abro la imagen y se la muestro. —¿Es este?

Sus ojos se abren de par en par. —Dios mío, sí. ¿Lo conoces?

Niego con la cabeza. —Cuando estaba instalando las cámaras, él pasó por ahí. Me estaba mirando fijamente y algo en él me llamó la atención, así que le tomé una foto.

Adjunto la foto y escribo lo que sabemos en un mensaje y se lo envío a Trip. Luego tomo su mano entre las mías. —Gracias por contármelo. Ahora, mientras esperamos información, disfrutemos de la noche.

Aprieta mi mano. —Sí. Estoy feliz de que hayas vuelto. ¿Puedes decirme dónde estabas?

—Me temo que no. Eso es algo que deberías saber. Me iré de vez en cuando y no podré compartir nada de eso contigo. Eso es difícil para mucha gente.

Se lame los labios y mira nuestras manos unidas.

—Madison.

Su mirada se encuentra con la mía.

—Me gustas mucho. Pero si lo que hago es algo con lo que crees que no puedes vivir, necesitas hacérmelo saber pronto.

Sonríe. —Lars, no me molesta tu trabajo. Ni que no puedas contarme. Lo entiendo. Me gustaría ver a dónde nos lleva esto.

Me levanto y rodeo la mesa. Luego la levanto entre mis brazos y le doy un beso rápido. Cuando me inclino hacia atrás, sus ojos se agrandan.

—No, eso no será suficiente.

Confundido, doy un paso atrás. —¿Qué no será suficiente?

Envuelve sus brazos alrededor de mi cuello. —He estado pensando en nuestro beso en el coche desde que te fuiste.

Sonrío porque yo también lo he hecho. Fue intenso.

Besa mi barbilla. —Quiero continuar donde lo dejamos.

El calor en sus ojos, junto con su clara expresión de lo que quiere, podría ser una combinación peligrosa. Mientras intento ir despacio y conocerla mejor, realmente me estoy preguntando por qué necesitamos ir despacio ahora mismo.

Ya la he llegado a conocer lo suficiente como para estar enamorándome de ella. Si me pidieras que describiera a mi mujer perfecta, Madison Wilkes lo es.

Se pone de puntillas hasta que nuestros labios se tocan. La levanto y profundizo nuestro beso mientras nos movemos hacia el mostrador. Cuando choca contra él, la levanto un poco más hasta que está sentada encima.

Engancha sus piernas alrededor de mis caderas, acercándome más pero sin romper nunca nuestro beso.

Su lengua se desliza dentro, y todo en lo que puedo pensar es en desvestir a esta mujer y llevarla a la cama.

Termino el beso y apoyo mi frente contra la suya, necesitando saber si estamos en la misma página. —Si seguimos así, nuestra cena se enfriará.

Sonríe. —Se puede recalentar.

Suspiro. —Madison, me lo estás poniendo difícil.

—Eso dijo ella.

Me río. —No puedo creer que hayas dicho eso.

—Pues lo hice.

Sus labios encuentran mi cuello y se deslizan hasta mi oreja. Imágenes de inclinarla sobre la mesa de la cocina bailan en mi cabeza.

—Madison, quería ir despacio para que pudiéramos conocernos mejor.

Sus dedos comienzan a desabotonar mi camisa. —Ya lo hemos hecho. Ahora es el momento de aprender más. —Termina con el último botón y me quita la camisa de los hombros.

Mientras me la quito de los brazos, sus manos están en mi pecho.

—Ahora quiero conocerte físicamente.

Sus uñas rozan mi pezón y mi determinación se desvanece. Me inclino y la beso con fuerza. Se baja del mostrador, luego me hace retroceder, y yo la dejo. Hasta que choco contra una pared.

Sonríe. —Lo siento. Me pasé el giro. —Da un paso atrás y se quita la camiseta. —Primera habitación a la izquierda. —Señala hacia el pasillo.

Me dirijo allí primero. En lugar de lo que esperaba ver —muebles— hay un colchón en el suelo y dos cajas de plástico llenas de ropa. No sé por qué esperaba muebles basándome en la falta de ellos en el resto de la casa.

—Lo siento. No he tenido la oportunidad de comprar una cama todavía.

Me giro hacia ella. Mi hermano dijo que estaba pasando por un momento difícil. Quizás se refería a lo económico.

La levanto, y ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura de nuevo y se frota contra mí. Dejo escapar un gemido. —Créeme, lo último en lo que estoy pensando ahora es en muebles.

CAPÍTULO 21



MADISON

Lars me lleva hasta el centro de mi dormitorio y me deja en el suelo. Miro a este hombre, asombrada de lo mucho que me desagradaba al principio. Pero ahora, con el revoloteo en mi estómago, sé que me estoy enamorando.

—Tienes una expresión muy seria. ¿En qué estás pensando? —me pregunta.

—En ti. Eres diferente a como eras cuando nos conocimos. ¿Por qué?

Me coloca el pelo detrás de la oreja. Frunce el ceño.

—Cuando te conocí, estaba molesto porque mi hermano había alquilado este lugar sin decírmelo. Todavía tenía trabajo que hacer.

Me río.

—Así que todas esas veces que viniste no fue porque querías provocarme.

Se ríe entre dientes.

—Bueno, eso también podría haber sido parte. Empezaste a meterte bajo mi piel, y eso no me pasa. Nunca.

Rodeo su cuello con mis brazos.

—¿Bajo tu piel? ¿Te refieres a cuando leíste mis escenas de sexo sobre tú y yo?

Sus ojos se abren de par en par.

—¡Lo admites! Era sobre nosotros y no cien errores tipográficos.

Me encojo de hombros.

—Tal vez —trazo una línea alrededor de sus pectorales—. Pero fue tu culpa.

Sonríe.

—¿Ah, sí?

Asiento.

—Te levantaste la camiseta a propósito, sabiendo el efecto que tendría —luego trazo la línea hasta sus abdominales—. Después me enviaste esa foto sin camiseta. Y bueno, ya sabes lo que eso provocó.

—En el momento en que te vi por primera vez, estaba perdido —dice justo antes de que sus labios choquen contra los míos, y de repente, estamos en un frenesí por quitarnos el resto de la ropa.

Luego me tiende sobre el colchón, besando mi cuello hasta que toma mi pezón en su boca. Me arqueo, queriendo más. Ha pasado demasiado tiempo desde que estuve con un hombre. Pero aun así, todo con Lars se siente diferente.

Se mueve al otro lado y toma el otro pezón en su boca, pasándolo por sus dientes, y yo le araño la espalda con mis uñas, provocando que gima contra mi pezón, enviando más placer a

través de mí. Sus dedos se mueven entre mis piernas.

—Estás tan mojada.

—Casi estoy ahí.

Entonces encuentra mi clítoris, y no tarda mucho.

—No pares. Me estoy corriendo. ¡Ahora!

No cede mientras mi orgasmo me golpea con fuerza. Cuando empiezo a bajar, se incorpora.

—Vuelvo enseguida.

Se gira y busca sus pantalones en el suelo y saca un condón del bolsillo. Cuando se vuelve hacia mí, le quito el condón. Rasgo el envoltorio, luego lo desenrollo sobre su longitud, dándome cuenta de que es más grande que cualquiera con quien haya estado.

Miro sus ojos, y debe ver mi preocupación.

—Iré despacio —dice.

Se alinea y entra lentamente, centímetro a centímetro. Me relajo mientras me estira. Una vez que está completamente dentro, gime.

—Se siente tan bien —dice. Luego sale y vuelve a entrar lentamente.

—Más rápido. Necesito que vayas más fuerte y más rápido.

Me besa el cuello.

—¿Estás segura?

Le doy una palmada en el trasero.

—Sí.

El calor arde en sus ojos.

—Sí, señora —aumenta el ritmo mientras lo animo envolviendo mis piernas firmemente alrededor de su cintura.

—¡Más fuerte! —grito.

Va más fuerte, y luego desliza sus dedos entre nosotros, y con unas pocas caricias en mi clítoris, vuelvo a llegar al clímax.

—¡Sí!

Bombea un par de veces más, luego empuja con fuerza dentro de mí con un gruñido. Su cuerpo tiembla cuando le llega el orgasmo. Ambos respiramos con dificultad.

—Guau.

Asiento.

—Sí, eso fue increíble. Nunca me corro tan rápido.

Se inclina y me da un beso rápido.

—Yo tampoco.

Me río.

—Tanto para ir despacio.

Se ríe.

—Lo intenté, pero luego alguien me dio una palmada en el trasero.

Me encojo de hombros.

—Sé lo que quiero.

—Sí que lo sabes —me besa de nuevo—. Vuelvo enseguida.

Se ocupa del condón, luego vuelve al colchón y me atrae a sus brazos. Se siente tan cómodo, tan correcto estar aquí con él. Cierro los ojos, preguntándome cómo he tenido tanta suerte.

Me despierto sobresaltada. La habitación está oscura, y me doy cuenta de que nos quedamos dormidos. Entonces oigo ese sonido. Suena como monedas sueltas moviéndose, justo como el bolsillo de Brian Lippman. Me levanto de un salto y voy a la ventana. ¿Está aquí de nuevo?

—¿Qué pasa? —pregunta Lars mientras se sienta.

—¿Oyes eso?

Ambos guardamos silencio por un momento, y entonces el sonido vuelve a ocurrir.

—Eso es —camino de vuelta al colchón e intento encontrar mi ropa—. Creo que podría ser ese hombre otra vez. Cuando hablé con él el otro día, hacía sonar el cambio en su bolsillo mientras se alejaba.

Lars ya está de pie y tiene los pantalones puestos antes de que yo pueda encontrar mi otro calcetín. Para cuando me visto, puedo oír a Lars afuera hablando con alguien. Sigo su voz.

—Es un móvil de viento bastante interesante —dice Lars.

Lo encuentro hablando con el señor Smith en su porche.

—Sí, nunca había visto nada igual. Y lo extraño es que fue un regalo.

—¿Por qué es extraño? —pregunta Lars.

—Porque lo dejaron en mi porche con una nota hoy temprano. Estaba un poco nervioso por abrir la caja, pero cuando vi lo que era, lo colgué inmediatamente. Siempre me han encantado estas cosas. Aunque este suena diferente a la mayoría.

Mis ojos siguen los del señor Smith, y es entonces cuando veo el móvil de viento colgando cerca de su puerta. Está hecho de alambre y llaves pintadas. Es realmente hermoso.

—Entonces, ¿no sabe de quién es? —pregunta Lars.

El señor Smith niega con la cabeza.

—No, para nada —luego se vuelve hacia nosotros—. Lo siento. ¿Les está molestando?

—No, solo teníamos curiosidad —dice Lars—. Mejor vuelvo. Buenas noches.

—Buenas noches. Y gracias por su servicio.

Lars regresa a la casa.

—Vamos a recalentar la cena y ver si está comestible —dice mientras camina hacia la cocina.

—Te agradeció por tu servicio.

Lars asiente.

—Siempre dice eso.

—Lamento no haberte preguntado nunca sobre ello. No estaba segura si querrías hablar del tema.

—Te contaré cualquier cosa que quieras saber —saca la comida de la bolsa, y es entonces cuando veo que ha traído comida china. Va al armario y coge dos platos.

—¿En qué rama estuviste?

—La Marina —sirve comida en cada plato.

—¿Te gustó?

Después de meter un plato en el microondas, se gira hacia mí.

—Me encantó. Fui un SEAL y condenadamente bueno en ello.

Mis ojos se abren de par en par.

—¿En serio? Realmente eres bueno en todo, ¿no? Deck no mentía.

La comisura de sus labios se curva mientras se acerca a mí.

—Tú dime. ¿Fui bueno?

Suelto una carcajada.

—Ahí está esa arrogancia de cuando te conocí.

Me agarra por las caderas y me acerca a él.

—No respondiste la pregunta. Está bien. Conozco la respuesta —me besa, me da una palmada en el trasero y luego vuelve a la comida.

Doy un grito ahogado.

—Oye, yo soy la que da palmadas en el trasero por aquí. Vi cuánto te gustó.

Me lanza una sonrisa, luego intercambia los platos de comida en el microondas.

Mientras está de espaldas a mí, le pregunto:

—¿Por qué dejaste la Marina?

—Después de que muriera mi hermano, ya no pude hacerlo más. No podía concentrarme. Era un peligro para mi equipo. Me pusieron en trabajo de oficina durante un mes hasta que llegó el momento de realistarme. Decidí no hacerlo —se da la vuelta—. Luché durante unos meses, pero entonces Ozzie se puso en contacto conmigo. Habíamos pasado juntos el entrenamiento básico. Me habló de Reed Hawthorne Security y me dijo que le echara un vistazo. Lo hice, y aquí estamos.

El ambiente se vuelve pesado ahora, y digo lo único que me viene a la mente.

—Siento lo de tu hermano. Deck nunca quiso hablar de lo que pasó.

Lars asiente.

—Lo entiendo. Nunca he hablado de ello. Pero lo haré contigo.

—¿Lo harás?

Asiente, luego se da la vuelta y saca el segundo plato del microondas, luego los lleva a la mesa. Nos sentamos uno frente al otro.

—Mi hermano luchaba contra la depresión y el TEPT. No estuve ahí para él porque yo también estaba en el servicio. Cara volaba para verlo tan a menudo como podía. Estaba destinado en San Diego. Deck estaba trabajando duro para iniciar su negocio, y no creo que tuviera idea de la profundidad de los problemas de Caleb.

Lars se recuesta en su silla.

—Cara se puso en contacto conmigo el día anterior y expresó su preocupación. Dijo que habían discutido y que Caleb no quería hablar con ella. Le dije que le diera la noche para calmarse —se levanta y camina hacia el fregadero de la cocina—. La siguiente parte no se la he contado nunca a nadie.

Me levanto y camino a su lado, pero él permanece concentrado en la ventana y el patio trasero con las manos agarrando la encimera.

—Cuando Cara me llamó, yo estaba con alguien. Una mujer —mira hacia abajo—. Y no me di cuenta de lo seria que era la situación de Caleb, así que estaba tratando de quitármela de encima.

Las lágrimas se acumulan en sus ojos.

—Caleb me llamó a la mañana siguiente, pero no escuché su mensaje de voz hasta que fue demasiado tarde. Me perdí el grito de auxilio de mi hermano pequeño porque estaba teniendo sexo. Soy el peor hermano.

Lo alcanzo y lo giro hasta que está frente a mí.

—No, no hagas eso. No tenías idea de por qué te estaba llamando. No te culpes por su muerte.

Evita mi mirada.

—Si hubiera contestado o lo hubiera llamado de vuelta enseguida, podría haber sido capaz de detenerlo.

Niego con la cabeza.

—No, no sabes eso.

—Sí lo sé. En su mensaje de voz, dijo que quería hablar conmigo. Dijo que estaba luchando —respira profundamente varias veces, y lo rodeo con mis brazos—. Nunca le he contado esto a

nadie. No sé por qué te lo conté a ti.

Lo aprieto.

—Porque has estado cargando con esta culpa durante demasiado tiempo, y estoy aquí para decirte que no es tu culpa. Y seguiré diciéndotelo hasta que lo creas.

Finalmente me rodea con sus brazos y me aprieta.

—Gracias —después de un minuto, se endereza—. Ese carillón de viento es jodidamente raro, ¿no?

Me río por el cambio de tema.

—Sí, y apuesto a que Brian se lo dio.

—El sonido o te aterroriza haciéndote pensar que está en el patio o encubre el hecho de que lo está. ¿Por qué haría eso a menos que sea el hombre que cavó en el patio?

Nos sentamos a la mesa, y yo picoteo la comida.

—Hay otro agujero.

Levanto la vista para ver a Lars frunciendo el ceño.

—¿Otro agujero? ¿En el patio trasero?

Asiento.

—Le envié fotos a Deck y le pedí que revisara las cámaras de video por mí, pero estaba en un campo de golf y no pudo hacerlo.

—¿Cuándo?

—Ayer.

Cierra los ojos.

—¿Y has estado quedándote en casa de Deck como te pedí?

Estiro el brazo por encima de la mesa y tomo su mano entre las mías.

—Sí, solo vine aquí durante el día para trabajar.

Retira su mano de la mía y la mete en su bolsillo para sacar su teléfono. Después de teclear algunas cosas, deja el teléfono entre nosotros.

—Hubo ocho videos grabados ayer. Principalmente ardillas.

Y tiene razón. Hay muchas ardillas en los videos. Pero es el séptimo video el que importa. La silueta coincide con la de un hombre, y está cavando en el patio trasero.

—Maldición, está demasiado oscuro para ver su cara.

—¿Hay sonido? —pregunto.

Sube el volumen del teléfono. El hombre gruñe mientras clava la pala en el suelo. Pero mientras se mueve, se escucha ese inconfundible sonido de llaves tintineando en su bolsillo.

CAPÍTULO 22



LARS

A la mañana siguiente, desperté con Madison en mis brazos, y podría haberme quedado en la cama todo el día. Pero tan pronto como vio el sol afuera, quiso salir. Hacía años que no paseaba por Central Park, pero hoy me di cuenta de que lo había echado de menos.

—Gracias por sugerir esto —le digo a Madison.

Ella sonríe. —Me encanta estar aquí. Observar a la gente me inspira para mis libros.

Echo un vistazo a la gente en el parque. Definitivamente es una mezcla, eso es seguro. Pasamos junto a una práctica de fútbol infantil, una anciana caminando a paso ligero, varios corredores y una pareja que estoy bastante seguro estaba terminando su relación, a juzgar por su lenguaje corporal.

—Mira, justo ahí —señala con la cabeza hacia dos hombres sentados en un banco. Están en extremos opuestos y no parecen conocerse.

—¿Cómo te inspira eso?

Ella sonríe. —Bueno, es obviamente una reunión encubierta, pero al aire libre. El tipo de la izquierda con la gorra roja le está preguntando al de la chaqueta azul de la derecha si trajo el dinero. El de la chaqueta azul dice que no. Necesita ver la mercancía primero.

Me río cuando el tipo de la gorra roja niega con la cabeza como si fuera una señal.

—El de la gorra roja se siente irrespetado. Nadie lo cuestiona. Especialmente no este nuevo tipo de la chaqueta azul. Pero el de la chaqueta azul se mantiene firme.

El de la gorra roja se pone de pie.

—Mira, ahora está fanfarroneando para que el de la chaqueta azul entregue el dinero.

El tipo de la chaqueta azul saca algo de su bolsillo y lo pone en el banco. El de la gorra roja se vuelve hacia él.

—Ahora pueden hacer el trato. El de la chaqueta azul está mostrando respeto al colocar el dinero en el banco.

El tipo de la gorra roja se inclina y toma el objeto que el otro tipo puso en el banco, le lanza algo y luego se aleja.

Me vuelvo hacia Madison. —¿Has visto a estos dos antes?

Ella se encoge de hombros. —Bueno, tal vez sí los haya visto. Hacen lo mismo cada vez. Pero es un ejemplo de cómo obtengo mi inspiración.

Vuelvo a mirar el banco. —¿Tienes idea de lo que están intercambiando?

Ella sonríe. —Sí. Una vez me acerqué lo suficiente para escucharlos. Apuestan entre ellos sobre partidos de béisbol. Diversión inofensiva.

Miro alrededor para ver si puedo detectar a alguien sobre quien crear una historia. Es

entonces cuando noto a un hombre de pie junto a una barandilla, mirándonos fijamente. Me resulta familiar. Desvío la mirada y repaso nuestra mañana. Nos detuvimos en una cafetería para tomar café y desayunar. Recuerdo a ese hombre parado fuera de la cafetería cuando nos fuimos.

¿Cuáles son las probabilidades de que también esté aquí? Bueno, hay una forma de ponerlo a prueba. Guío a Madison alrededor y de vuelta hacia el norte. Compruebo un par de veces más y, efectivamente, ese hombre no está muy lejos detrás de nosotros cada vez. Luego nos dirijo hacia la comisaría del NYPD en el parque. Requiere que saltemos una valla baja, bajemos por un sendero de tierra y luego por un tramo de escaleras. No es un destino probable para alguien en el parque.

—¿Por qué vamos aquí? —pregunta Madison.

Me vuelvo para mirarla y noto al hombre quedándose atrás al pie de las escaleras. Interesante que no quiera acercarse demasiado a las fuerzas del orden. Aunque eso confirma mis sospechas.

—Algo que quería comprobar —Me inclino y le doy un beso suave—. No mires alrededor, pero un hombre nos ha estado siguiendo.

Su rostro palidece. —¿Es Brian?

—No. Quiero que te quedes aquí mientras hablo con este tipo.

Ella mira alrededor. —¿Dónde? ¿Junto a los coches de policía?

La llevo al estacionamiento y al oficial de guardia.

—¿Puedo ayudarles? —pregunta.

—Sí, creo que alguien nos está siguiendo. Me gustaría que mi novia espere aquí mientras lo compruebo —explico.

El oficial se aleja de su vehículo. —Si están en peligro, debería comprobarlo yo.

Lo último que necesito es involucrar a más policías. Niego con la cabeza. —No, probablemente estoy siendo paranoico. Solo daré una vuelta y veré si todavía está por aquí.

El policía asiente. —Sí, ella puede esperar aquí.

—Gracias —Me vuelvo hacia Madison—. Voy a tener unas palabras con este tipo.

Me muevo para alejarme, y ella agarra mi chaqueta. —Espera. ¿Por qué vas a hablar con él?

Inclino la cabeza. —Porque nos está siguiendo y voy a asegurarme de que sepa que eso es inaceptable —Y quiero escuchar su voz y ver si era uno de los hombres que me arrojaron al océano. No le he contado eso. No tiene sentido asustarla con quién podría estar vigilándonos—. Por favor, espera aquí.

Ella asiente y camina hacia el oficial de policía. Me doy la vuelta y me concentro en el hombre. Sus ojos se abren de par en par cuando se da cuenta de que voy directo hacia él. Se da la vuelta y corre. Lo persigo.

El hombre se dirige hacia el lado este del parque y sale a las calles concurridas. Lo sigo, pero es más rápido de lo que esperaba. Se mete en una multitud que cruza la calle. No lo pierdo de vista. Pero cuanto más avanzamos, más concurridas se vuelven las calles, y lo pierdo de vista.

Cuando llego al centro de la multitud donde estaba, ha desaparecido. Miro alrededor. Podría haber entrado en cualquiera de estos edificios de apartamentos. Me apoyo contra la pared y sigo observando, con la esperanza de que salga de algún lugar, pero no lo hace.

Mi teléfono vibra.

Madison: *¿Lo encontraste? ¿Vuelves?*

¡Maldita sea! Estoy enojado conmigo mismo por haberlo perdido. Corro de vuelta a donde dejé a Madison. Ella está parada donde la dejé, mordiéndose una uña mientras su mirada recorre el lugar.

—Lo perdí. Pero no tengo duda de que ese hombre nos estaba siguiendo.

Sus ojos se llenan de lágrimas. —¿Qué quiere? ¿Crees que está trabajando con Brian?

He ocultado lo que sucedió en la casa con el inquilino anterior, pensando que era mejor que ella no lo supiera, pero ahora puedo ver el miedo en sus ojos. Necesita saber lo que está pasando.

Nos dirijo a un banco y nos sentamos. —Hace unos meses, un detective llamó a Deck y nos dijo que sospechaban que los inquilinos anteriores de la casa de alquiler estaban cocinando metanfetamina en la propiedad.

—Lo sé. Busqué en internet con la dirección de la propiedad, esperando encontrar a los inquilinos anteriores. Quería averiguar qué podría haber en el patio. Vi que estaba mencionada en un blog de crímenes por ser un lugar donde se vendían drogas.

Asiento con la cabeza. —Sí, lo era. No lo supe hasta la llamada. Fui a investigar y había un remolque sospechoso estacionado enfrente. Antes de que pudiera ver el interior, dos hombres me electrocutaron con una pistola eléctrica.

Sus ojos se abren de par en par, y decido omitir la siguiente parte.

—Después de liberarme, limpié la casa. Deck y yo íbamos a hacer algunas cosas más antes de ponerla en el mercado. Pero entonces regresé de una misión, y él me dijo que necesitabas un lugar para quedarte. Sospecho que ese hombre está buscando drogas o dinero.

Sus ojos se mueven de mí a los árboles. Espero a que procese lo que he dicho.

—¿Por qué estaría cavando en la tierra buscando drogas o dinero? —pregunta.

—Esa es una buena pregunta. Supongo que enterró algo.

—Y por el jardín en la parte de atrás, está convencido de que yo lo tengo.

¡Mierda! ¿Cómo no se me había ocurrido? —El jardín de atrás, ¿lo pusiste tú?

—Ya estaba ahí cuando me mudé. Puse algunas flores en el frente, pero eso es todo.

Me levanto de un salto y agarro mi teléfono para llamar a Deck.

—¿Lars? —contesta.

—Sí, una pregunta sobre el alquiler en Union. ¿Pusiste tú el huerto en el patio trasero? —Ya sé la respuesta incluso antes de que empiece a reírse.

—¿De verdad me imaginas cultivando un huerto? No, contraté a esa empresa de jardinería de la que me hablabas siempre. El tipo lo sugirió ya que era verano. ¿Por qué?

—Es una larga historia. No tengo tiempo para explicar ahora. Tengo que irme. —Termino la llamada y extiendo mi mano—. Tenemos que hablar con un jardinero.

Ella la toma, y aunque disfruto su contacto, también intento mantenerme enfocado en cómo interrogar al jardinero. Si encontró dinero, es probable que no lo admita. Ojalá supiera de cuánto dinero estamos hablando.

Esto es todo lo que pienso hasta que regresamos a donde está estacionado mi auto.

—Has estado callado. ¿Qué sucede? —pregunta.

—Estoy tratando de averiguar qué preguntarle a los jardineros.

Ella asiente. —Yo podría interrogarlos.

Sonrío. —¿Ahora eres interrogadora?

Se encoge de hombros. —He escrito escenas de interrogatorios en mis libros. Podría sorprenderte.

La verdad es que ella podría obtener más información que yo. He usado la empresa antes, pero realmente no conozco bien a ninguno de los tipos.

—Claro. Creo que deberías hacerlo.

Ella sonríe. —¿En serio?

—Sí, es un viaje corto. Te diré lo que sé sobre la empresa.

La pongo al tanto durante el trayecto. El tipo dirige el negocio desde su casa y envía

empleados a los trabajos. Generalmente está en casa.

Para cuando ella sale, sabe a quién está buscando. Espero en el auto pero mantengo un ojo en la puerta.

Pasan cinco minutos y ella sale. Una vez en el auto, sacude la cabeza.

—El jefe de cuadrilla en ese trabajo era Phillip, y ya no trabaja para la empresa. Aparentemente, se fue de la ciudad y nadie ha sabido de él. El dueño dijo que Phillip era su empleado más antiguo, y se fue sin previo aviso.

Bueno, eso no es una buena señal.

—Pregunté si Phillip podría haberse ido a visitar a su familia. Dice que no. Phillip dijo que iba a hacer mochilero por Europa como siempre había querido hacer.

—¿Dijo cuándo se fue?

—El mes pasado.

—Justo después de trabajar en ese patio. —Apoyo la cabeza en el reposacabezas—. Es probable que haya encontrado dinero. No sabemos cuánto, y probablemente no recuperaremos nada.

Ella sorbe por la nariz.

Me vuelvo hacia ella y tomo su mano. —Madison, todo estará bien.

Vuelve a sorber. —¿Cómo? Este hombre cree que le robé dinero. No tengo forma de probar que no lo hice, y no tengo nada para devolverle. ¿Qué me hará cuando se dé cuenta de eso?

Le doy un apretón en la mano. —No lo hará. No dejaré que te haga daño. ¿Entiendes?

Ella asiente, pero no parece convencida.

—Y en el futuro previsible, no me apartaré de tu lado.

—Lars, aprecio esto, pero en algún momento tienes que ir a trabajar. Tenemos que poder vivir nuestras vidas normales.

—Una vez que estés a salvo, lo haremos. Pero hasta entonces, estás atrapada conmigo.

CAPÍTULO 23



MADISON

Atrapada conmigo. No puedo sacarme esas palabras de la cabeza. La idea de estar atrapada con Lars las veinticuatro horas del día es a la vez emocionante y aterradora.

Es decir, ¿quién no querría estar cerca de alguien que te hace sonreír todo el tiempo? Pero, por otro lado, he visto su lado más suave y ya me estoy enamorando de él. Parece tan rápido, pero me he mantenido alejada de los hombres durante tanto tiempo. Quizás sea hora de arriesgarlo todo.

Los hombres con los que he salido en el pasado me han considerado demasiado obstinada, demasiado independiente, demasiado terca. Pero a Lars parece gustarle eso más que nada. Siento que puedo ser yo misma con él. Tal vez sea por cómo nos conocimos y que nos estábamos mordiendo la cabeza el uno al otro. Sonrío, recordando cómo le grité cuando estaba martillando afuera.

Lars entra en la cocina y se acerca a mí, sin romper el contacto visual. Luego me acorrala contra la encimera. Agarro mi taza de té con fuerza porque si no lo hago, me subiré a este hombre. Se inclina y me da un beso que me hace estremecer. Quizás saltar sobre él sea lo indicado. Me giro para dejar mi taza en la encimera.

Cuando me vuelvo, me decepciona ver que el deseo en sus ojos ha sido reemplazado por preocupación.

—Hablé con Trip. Va a ver si puede rastrear si Phillip realmente compró un boleto de avión a Europa.

—Eso suena como que podría llevar un tiempo.

Se encoge de hombros. —Te sorprenderías. Trip trabaja rápido. Desafortunadamente, no tiene nada sobre Brian Lippman, y sospecho que ese no es su verdadero nombre.

—Por supuesto que no lo es. Bien, volvamos a Phillip. Si puede confirmar que voló a Europa, ¿entonces qué?

Se sienta a la mesa. —Eso es lo que ha estado pasando por mi mente. O bien lo dejamos pasar y nos encargamos de este acosador por nuestra cuenta.

Me siento frente a él. —¿O?

Se frota la barba. —O voy y lo rastreo. El problema es que eso te deja aquí sola, y eso no es aceptable. Además, incluso si lo encuentro, puede que no le quede mucho dinero. No tenemos idea de cuánto se llevó en primer lugar.

—O tercero, podríamos decirle al acosador sobre este tipo, que tiene su dinero y que está en Europa.

Lars sonríe. —Esa sería una solución fácil, pero este tipo no se va a creer esa historia.

Tomo un sorbo de té. —Entonces voto por la opción uno.

Asiente lentamente. —Yo también. Quiero hablar con este tipo. —Tiene una expresión que no puedo descifrar del todo.

—Cuando dices *hablar*, ¿realmente quieres decir hablar?

Se ríe. —Sí, eso quiero decir. Esto no es como en las películas. No es un código para darle una paliza, si es eso lo que te estás preguntando.

Le dedico una sonrisa. —Eso es exactamente lo que me estoy preguntando.

—Ven aquí.

Me levanto y rodeo la mesa hacia él. Me atrae hacia su regazo y me besa.

—Necesitamos encontrar a este tipo pronto. No sé cuándo me llamarán para otra misión.

Ni siquiera había pensado en eso. Aunque dijo que estaría conmigo todo el tiempo, eso podría no ser posible.

—Si tengo que ir a algún lado, me aseguraré de que uno de los chicos esté contigo en todo momento.

—¿Uno de los chicos?

Me frota la espalda. —Sí, de Reed Hawthorne Security. Pueden ser compañeros de trabajo, pero son como hermanos para mí.

—Oh no, no conozco a ninguno de ellos. No puedes pedirles que cuiden a una desconocida.

—En primer lugar, no eres una desconocida. Eres mi mujer.

Mis cejas se disparan. —¿Tu mujer?

Asiente. —Después de anoche, no se puede negar que estamos destinados a estar juntos.

Todo esto es tan repentino, pero sus palabras no me asustan. Se sienten correctas.

—En cuanto a no conocer a los chicos, normalmente jugamos baloncesto los domingos. Al menos quienes están en la ciudad y no en una misión. Nos hemos saltado los últimos, sin embargo, debido a lo que le pasó a nuestro jefe, Hawthorne.

—¿Hawthorne? ¿Por qué me suena ese nombre? —Entonces me viene a la mente—. Espera, ¿era ese el tipo que murió haciendo paracaidismo?

Arquea una ceja. —Sí, ¿cómo supiste eso?

—Estuvo en todas las noticias. Qué trágico. Lo siento mucho.

—¿Las noticias? Hawthorne estaría furioso. Era un hombre muy privado.

Me pongo de pie. —Tal vez no estemos hablando del mismo tipo.

Me toma de la mano, siempre tocándome, y tengo que decir que realmente me gusta. —¿Por qué piensas eso?

—Bueno, la razón por la que la historia fue tan grande es que la esposa del hombre es amiga de algunas de las mujeres del elenco de *Real Housewives of New York*. Según los rumores, ella y su esposo iban a estar en el programa la próxima temporada.

—Hawthorne nunca habría considerado siquiera esa idea. Nuestro trabajo es demasiado privado.

Agarro mi teléfono y busco hasta que encuentro el nombre. —El nombre de la esposa es Stacy Hawthorne.

Se levanta de un salto. —¿Puedo ver eso?

Le entrego mi teléfono.

Mientras lee, frunce el ceño. —¿Puedes enviarme esto?

—Claro.

Me devuelve mi teléfono y se lo reenvío. —Voy a enviar esto a mi equipo. Gracias.

—Entonces, ¿sí es el mismo hombre?

Aprieta la mandíbula y suspira profundamente. —Lo es.

Pongo mi mano en su brazo mientras escribe en su teléfono. —Está pasando algo aquí, ¿verdad? Es decir, las noticias dijeron que fue un accidente, pero ahora pareces enfadado.

Guarda su teléfono, luego me rodea con sus brazos. —Algunos de nosotros tenemos sospechas, pero no pruebas. No hay nada de qué preocuparse. Lo resolveremos.

—Lo siento.

Se inclina hacia atrás. —¿Por qué?

—Tienes suficiente con lo que lidiar entre la muerte de tu jefe y cualquier misión a la que te puedan llamar. Lo último que necesitas es hacer de niñera conmigo.

Levanta mi barbilla con su dedo. —Oye, mírame.

Lo hago.

—Ese hombre te está acosando por lo que sucedió en esta casa antes de que te mudaras. Esto no es tu culpa. Y no tengo ningún problema en pasar todo mi tiempo contigo. Me encanta tener una excusa para estar cerca de ti. Lamento que te hayas visto envuelta en este lío. En cuanto a todo lo demás, me encargaré de ello.

Asiento.

—Lo digo en serio, Madison. Eres mi prioridad número uno ahora mismo. Por eso necesito que me acompañes a mi oficina esta mañana.

—¿Tu oficina?

Sonríe. —Sí.

—¿Tienes que trabajar hoy?

—No. Quiero presentarte a algunos de los chicos.

Trago saliva.

—No te preocupes. Les vas a encantar.



UNA DE LAS razones por las que me encanta vivir fuera de la ciudad es porque adoro los árboles y las plantas. Cuando llegamos a Reed Hawthorne Security, veo varios árboles y un poco de césped a un lado del edificio. Es como un pequeño parque solo para ellos.

—Me encantan los árboles.

—A nosotros también. En otoño se ven fantásticos. Vamos, entremos.

Lo sigo adentro. El edificio parece bastante nuevo, y entramos a una zona de recepción. Una joven rubia está sentada detrás de un escritorio. Sonríe ampliamente cuando entramos.

—Thunder, no pensé que vendrías hoy —dice ella.

—Piper, nos pasamos para que todos conozcan a Madison. Madison, esta es Piper. Nos está ayudando este verano y además es la prima de Durango.

Piper extiende su mano. —Encantada de conocerte.

Le estrecho la mano. —Igualmente.

—¿Esto significa que veremos más a Madison?

Thunder sonríe. —Eso espero. —Entrelaza sus dedos con los míos y me guía a través de una puerta y por un pasillo. Las puertas se alinean a ambos lados del corredor.

—Durango. Thunder. Lightning. Todos tienen apodos interesantes.

Se ríe. —Sí, es cierto.

Se escuchan voces más adelante en el pasillo. Entramos a la cocina y hay cuatro hombres grandes y musculosos sentados a una mesa.

—Chicos, esta es Madison. Madison, estos son Lightning, Durango, Ozzie y Coff.

Miro a los hombres y no puedo evitar pensar que harían un gran calendario... sin camiseta.

Lars me da un codazo. —Oye, no babees demasiado; ya se creen lo suficientemente buenos.

—¿Qué? —Mi sonrisa desaparece y miro a Lars.

—Déjala mirar. Cuanto antes se dé cuenta de todo lo que se perdió, más rápido podremos arreglar la situación —dice Ozzie. El hombre me sonríe con dientes perfectamente blancos y un aspecto de estrella de cine. Pero es su camiseta blanca ajustada la que atrae mis ojos hacia su pecho.

Lightning se pone de pie, y mis ojos se dirigen hacia él. Me resulta familiar, pero no logro ubicar por qué.

—Está bien, chicos, sean amables. —Se acerca y me extiende la mano—. Es un placer conocerte, Madison. He oído mucho sobre ti.

—Lightning. Compartiste habitación con Lars.

Algo en este hombre grita "mujeriego". Tal vez sea su ropa o la forma en que me mira.

Los labios de Lightning se curvan. —Así es. Y me temo que puede que haya visto más de lo que quería.

Sé exactamente a qué se refiere, y puedo sentir cómo se me calienta la cara.

—La próxima vez que tengan sexo telefónico, asegúrate de que no esté compartiendo habitación con nadie primero.

Lightning me guiña un ojo y sale de la cocina. Sí, es un mujeriego. Estoy segura de ello.

—¿Tuviste sexo telefónico con Lightning en la misma habitación? —pregunta Durango.

Durango. Me pregunto si le pusieron ese apodo porque está construido como un camión. Parece ser una persona con los pies en la tierra y viste muy casualmente con una camiseta y jeans.

—Vaya, esa es una elección atrevida —dice Ozzie—. Es un placer conocerte, por cierto. —Asiente hacia mí.

—Sí, es un placer conocerte —dice Coff. La sonrisa de Coff ilumina su rostro. Mis ojos se desvían hacia un tatuaje que se asoma por su manga corta.

—Igualmente —digo.

Es entonces cuando noto tres frascos de mayonesa sobre la mesa, todos los cuales parecen estar casi llenos. —¿Por qué tienen tanta mayonesa? —pregunto.

Los chicos se ríen. —Te lo explicaré más tarde —dice Lars.

Ozzie escupe el sorbo de café que acaba de tomar. —Algo anda mal con esto. —Mira fijamente su taza, luego a los otros chicos que están conteniendo la risa.

—¿Le hicieron algo a mi café? —pregunta Ozzie.

Coff finalmente no puede contenerse más y se ríe. —Es descafeinado.

Los ojos de Ozzie se abren de par en par, y salta hacia el armario. —¡Maldita sea! Lo único que compartimos, y tenían que joderlo. —Vierte su café en el fregadero y pone la taza en el lavavajillas. Luego sale furioso de la cocina.

—¡No deberías haberte metido con mi mostaza! —grita Coff.

Lars niega con la cabeza. —Vámonos. —Me guía fuera de la oficina—. Los chicos son geniales, pero nunca te metas con su comida. Todos son raros con eso.

—¿Solo ellos? ¿Tú no?

Me mira por un momento. —Está bien, yo también. No hagas nada raro con mi comida.

Sonrío. Veo una oportunidad para tomarle el pelo.

—En serio, no lo hagas —dice, viéndose preocupado.

—Ajá. Entendido.

Sostiene la puerta abierta.

—¡Adiós, chicos! —dice Piper.

—Adiós, Piper —digo.

Camino a través de la puerta.

Lars me detiene. —Si lo haces, te privaré de orgasmos.

—¿Crees que podrías?

Parpadea varias veces. —¿Qué significa eso? —Antes de que pueda responder, continúa—: Sé que no hemos hablado de esto, pero quiero que seamos exclusivos. Esperaba que sintieras lo mismo.

Me río. —Así es. Sabes que puedo darme orgasmos a mí misma.

—Ah. Estoy seguro de que puedes. Pero no serán tan buenos como los que yo te doy.

Camina hacia su coche y lo observo. Definitivamente tiene razón en eso. Tendré que encontrar otra forma de tomarle el pelo entonces.

CAPÍTULO 24



LARS

Como sospechaba, me han llamado para una misión. Cuando me enteré de que era aquí en Nueva York, me sentí aliviado. Pero luego me dijeron que trajera mi maleta y que me alojaría en un hotel. Mierda. No quiero dejar a Madison. Pero no tengo otra opción. Gracias a Dios que se la presenté a los chicos ayer. Coff accedió a que se quedara en su casa hasta que yo regresara, pero Madison no se sentía cómoda con eso. En su lugar, se quedará con mi hermano, pero los chicos se turnarán para vigilarla. No estoy contento con eso, pero ella es terca y fue lo mejor que pude hacer.

Un coche me deja en el hotel y veo a Cara esperándome en el vestíbulo. Me ve y su rostro se ilumina.

—¡Cariño! —Se acerca a mí. Luego me da un ligero beso en la boca—. Sígueme la corriente hasta que pueda explicarte —susurra.

La rodeo con mis brazos.

—¡Pastelito!

Ella se aparta y arquea una ceja.

—Tengo nuestras llaves. Vamos arriba.

De camino al ascensor, se detiene para hablar con una mujer.

—Te veré en la cena.

La mujer sonríe, y la reconozco inmediatamente por su foto.

—¡Lo espero con ansias!

Cara vuelve a mi lado y no decimos una palabra hasta que llegamos a la habitación. Hay dos camas de matrimonio, y tengo la mala sensación de que compartiré habitación con Cara. No es que sea realmente un problema. No es como si fuera a cometer el error que cometí antes de tener una conversación demasiado privada con Madison.

—¿Qué está pasando? Esa es la esposa de Doug.

Sonríe mientras se sienta en una de las camas.

—Sí, lo es. Se quedará aquí unas noches de vacaciones. Con su novio. Y me dijo que se llamaba Olivia.

Frunzo el ceño.

—Pensé que se suponía que se reuniría con algunos agentes en DC. ¿Por qué toda esta actividad encubierta?

—Nunca se presentó a la reunión.

—¿Y no quieres simplemente traerla para interrogarla?

—No. Puedo obtener más información como su amiga. Y eso es lo que necesitamos ahora:

información.

—¿Y cómo descubriste que estaba en Nueva York?

Cara sonríe.

—Según la agencia, usó su tarjeta de crédito para este hotel.

Me siento en la otra cama, dándome cuenta de que tengo otra misión ridícula. Bueno, demonios. Sé lo que tengo que hacer para cambiar eso. Luego recuerdo que Doug y Mel tienen hijos.

—¿Sus hijos también están aquí? —La idea de una cena con niños no suena atractiva. No es que no me gusten los niños. Pero si son algo parecidos a Doug, no estoy seguro de poder soportarlo.

—Cuando llegué, estaba sentada sola, tejiendo. Me senté a su lado y descubrí que le encanta hablar. Me dijo que estaba aquí con su novio y que tiene dos hijos, pero están con su madre.

Me rasco la cabeza.

—¿Y cómo conseguiste una invitación a cenar?

—Resulta que sé lo suficiente sobre tejer para convencerla de que también es mi pasatiempo favorito. Quiere hablar sobre lana.

Me dejo caer en la cama.

—Ya me estoy durmiendo.

Ella se ríe.

—Tú te encargarás de conocer al novio. Averigua a qué se dedica, dónde se conocieron, si tiene dinero o si la está usando por el suyo.

Giro la cabeza para mirarla fijamente.

—Los hombres no hablan de esas cosas.

—Por favor. Claro que sí.

—Bueno, yo no.

—Esta noche sí lo harás.

Gruño. Tenía la sensación de que no me iba a gustar esta misión. Todavía no entiendo por qué estoy aquí. Hasta esta conversación, pensé que necesitaba mi ayuda para traer a la mujer. A menos que el novio esté fuertemente armado, no necesita nada de mí.

—¿Por qué estoy aquí? —gimo.

—¿Qué es esto? —Se acerca y me mira fijamente.

—¿Qué?

—Nunca te quejas de una misión. ¿Qué está pasando?

Me incorporo y ella se sienta en la silla al lado de la cama.

—Es Madison.

Frunce el ceño.

—¿Quién?

—Se está quedando en mi apartamento de alquiler en Union. El problema es que un tipo la está acosando. Sospecho que era uno de los dos que me arrojaron al océano, pero no he podido escucharlo hablar para estar seguro. Sé que reconoceré esas dos voces si las vuelvo a oír.

Se mueve a la cama y me frota el hombro.

—Siento que no hayan atrapado a esos tipos. No puedo creer que ninguna cámara los haya captado.

—Los encontraré. —Y lo haré. Intentaron matarme y no dejaré que se salgan con la suya.

—Sé que lo harás. Entonces, dime, ¿esta Madison es algo más que una inquilina?

La miro y ella mueve las cejas.

—A veces eres tan tonta.

Me da un golpecito con el hombro.

—Solo estoy interpretando el papel de hermana pequeña.

Así es exactamente Cara, como una hermana pequeña. Desde el momento en que empezó a salir con Caleb hace años, encajó en nuestra familia. Mis padres la adoraban, especialmente mi madre.

—Deberías ir a ver a mi madre.

—¿Pasa algo malo?

Respiro hondo.

—Según Deck, ha estado teniendo más episodios depresivos.

Cara se levanta y camina hacia el baño.

—Lo pensaré. Por ahora, voy a prepararme.

Asiento.

Luego me señala con el dedo.

—Pero no creas que no me he dado cuenta de cómo evitas el tema de Madison. —Desaparece en el baño, dejándome sonriendo.

Se oye la ducha y aprovecho el tiempo libre para llamar a la mujer en cuestión.

—¿Lars? ¿No estás en una misión? —contesta.

Me río.

—Lo estoy, pero tenía un momento libre. Y quería oír tu voz.

—Oh, me gusta eso.

—¿Estás avanzando con tu escritura en casa de Deck?

Suspira.

—Sí, pero la mañana fue dura. La pareja del apartamento de arriba decidió discutir sobre la leche... durante una hora.

—Ay.

—Sí, estaba enojada, pero luego me inspiró. He investigado más de lo que me gustaría admitir sobre si se puede matar a alguien con leche.

Me río.

—¿Muerte por leche?

—¡Ah, y pobre Coff! No creo que sepa que soy escritora. Cuando le pregunté si sabía cómo matar a alguien con leche, deberías haber visto la cara que puso.

Me río.

—Ojalá hubiera podido ver su expresión.

—Bueno, parecía preocupado. Después de que dijera que no sabía, le dije que lo investigaría. Luego, veinte minutos después, fui a la cocina y volví con un vaso de leche. Se lo ofrecí.

Me río con más fuerza.

—¡Eso es fantástico!

—Lo rechazó, y poco después Ozzie lo relevó. Me sorprende que aún no te haya llamado.

Me estoy riendo tan fuerte que se me saltan las lágrimas. Me las limpio.

—Si lo hace, seguiré con la broma. Espera, ¿alguna vez le dijiste que eras escritora?

—Nop —pronuncia la *P* con énfasis, y me hace estallar en otra carcajada.

—¿Por casualidad te vio beberla?

—Qué asco, no. Odio la leche y no la toco.

—Bueno saberlo —la ducha se apaga, indicando que mi tiempo es corto—. Te echo de menos. Espero que esta misión no dure mucho.

—Yo también. Pero quiero que sepas que estoy a salvo. No quiero que te distraigas y te hagas daño.

Maldita sea, ojalá tuviera más tiempo para hablar.

—Estaré bien. Te llamaré cuando pueda.

—Me gustaría eso. Adiós, Lars.

—Adiós.

Ella termina la llamada, y me tumbo en la cama, imaginando su conversación con Coff.

—El baño es todo tuyo —Cara sale vestida, y su pelo está seco.

—No oí el secador.

—No me lavé el pelo. No hay tiempo.

Agarro mi bolsa y me dirijo al baño. Realmente no necesito una ducha, así que me cepillo los dientes y me cambio de ropa. A juzgar por el vestido veraniego que lleva Cara, vamos a algún lugar informal. Cuando salgo del baño, Cara levanta la mirada.

—¿Estos pantalones cortos son adecuados para donde sea que vamos?

Ella sonríe.

—Lo son.

Cuando llegamos al restaurante, Mel y su novio ya están allí.

—¡Evie! —dice cuando ve a Cara. Me pregunto qué nombre habrá inventado Cara para mí.

—¡Oh, y este debe ser Craig! ¡Es un placer conocerte! Este es George.

Nos damos la mano y todos nos sentamos a la mesa.

—No puedo decirte lo agradable que es conocer a alguien que también ama tejer. No es común en mi línea de trabajo —dice Mel.

—Oh, ¿y a qué te dedicas? —pregunta Cara.

George sonríe.

—Es representante de Delancy Pharmaceuticals. Una muy buena, por lo que tengo entendido. Estoy tan feliz de que su trabajo la traiga a Nueva York algunas veces al año —le da un apretón en la mano.

¿Algunas veces al año? Entre esto y el hecho de que recoge furries en Gran Caimán, o ella y Doug tienen una relación abierta, o el hombre no tiene ni idea.

—Oh, ¿ustedes dos solo se ven algunas veces al año?

George sigue sonriendo a Mel.

—Así es. Desearía que fuera más, pero esta no quiere atarse. Lo entiendo.

No, George, no lo entiendes. Parece que Mel se olvidó de mencionar a su marido.

—¿Cómo se conocieron ustedes dos? —pregunta Cara.

Mel mira a George.

—Fuimos novios en el instituto. Hace unos años, me puse en contacto con él, y ahora nos vemos siempre que podemos —se inclina y le da un beso rápido.

Ahora bien, no es que me caiga bien Doug, pero estoy empezando a sentir lástima por el tipo. Me pregunto si George ha estado intentando conquistar a su esposa todos estos años.

George se vuelve hacia nosotros.

—¿Cuánto tiempo llevan ustedes juntos?

Cara toma mi mano.

—Hemos sido amigos durante años, pero solo recientemente decidimos intentar salir.

—Bueno, brindemos por la felicidad —dice Mel, levantando su agua con hielo.

—Por la felicidad —decimos todos.

—¡Vamos a buscar algo de comer! —Mel aplaude mientras se levanta—. Estoy tan feliz de

que estén aquí. ¡Tengo tantas historias divertidas para compartir! ¡Y quiero saber más de ustedes dos! Oh, y después de la cena, ¡conozco el lugar perfecto para ir!

Miro mi reloj. ¿Después de la cena? La voz de Mel es irritante como uñas en una pizarra. No estoy seguro de poder aguantar treinta minutos más de esto, y mucho menos una noche entera.

Cara me aprieta el brazo.

—Puedes hacerlo.

Me río. Me conoce bien. Pero también me pregunto por qué Mel está tan empeñada en pasar el rato con nosotros.

Mel y George se separan, y yo sigo a George hasta la estación de carnes. Sí, la estación de carnes. Estamos en Nueva York, y lograron encontrar un bufé para comer.

—George, ¿a qué te dedicas? —pregunto, y me arrepiento inmediatamente. Nunca averigüé si Cara me había dado una historia de fondo.

—Soy profesor de secundaria. Vaya, tengo algunas historias que contar si quieres oírlas.

En realidad, no.

—Claro, tal vez de vuelta en la mesa. Estoy seguro de que a mi novia le encantaría escucharlas —Así es, Cara, si yo sufro, tú también sufrirás escuchándolas.

Él asiente.

—Tienes que probar su costilla. La salsa de rábano picante es para morirse.

Un hombre que está cortando una costilla coloca un trozo en el plato de George y luego en el mío. Cuando me aparto, veo a George. Su plato está lleno. Me sirvo algunas verduras y vuelvo a la mesa.

Cara se sienta con su plato.

—Vaya, sí que son rápidos.

—Cuando sabes lo que quieres, vas directo a por ello —dice Mel, mirando a George con una sonrisa.

Me meto un poco de comida en la boca y los observo. George está claramente enamorado de ella. No estoy tan seguro de que ella lo esté de él.

Entonces Mel dirige su atención a Cara.

—Evie, ¿qué van a hacer ustedes dos mañana?

Cara toma un sorbo de agua.

—Planeamos caminar por la ciudad, visitar algunos lugares turísticos.

Los ojos de Mel se abren de par en par.

—Eso es perfecto. Deben unirse a nosotros entonces. Vamos a hacer un tour en autobús por la ciudad. Tengo dos entradas extra porque originalmente íbamos a traer a mis hijos, pero luego George sugirió que lo hiciéramos más como un viaje de parejas.

Qué suerte la nuestra. Me rasco la barba mientras fuerzo una sonrisa.

—¡Eso suena maravilloso! —dice Cara, luego se vuelve hacia mí—. ¿No te parece?

Asiento con la cabeza. Es todo lo que puedo hacer. Asentir y sonreír.

—Excelente. Aquí tienen sus boletos —Mel saca unos papeles de su bolso—. Nos encontraremos en el autobús mañana a las ocho de la mañana.

Cara sostiene los papeles y yo los leo por encima de su hombro. —¿Seis horas? —casi jadeo.

—Sí, recorre toda la zona —dice Mel.

Seis horas en un autobús con estas dos mañana. He tenido misiones peores. Sí, solo necesito seguir repitiéndome eso.

—No puedo esperar —miento, y luego me meto un trozo de costilla en la boca.

CAPÍTULO 25



MADISON

A pesar de mi broma con la leche, Coff volvió hoy para hacerme de niñera en el apartamento de Deck. Bueno, él dice que no es hacer de niñera, que simplemente está aquí para vigilar las cosas.

Hacer de niñera.

Y no me malinterpreten, Coff es un buen tipo. De verdad que lo es. Pero golpea el suelo con el pie. Constantemente. Y me está volviendo loca. Insiste en estar en la misma habitación que yo. He intentado explicarle que necesito silencio para concentrarme en mi escritura, pero no es consciente del golpeteo de su pie. Se lo mencioné, y paró durante tres minutos.

¿Cómo demonios puede este tipo ser sigiloso con un golpeteo de pie así? Tendré que preguntarle a Lars al respecto. Entonces recuerdo el tarareo de Deck. Quizás soy demasiado sensible al ruido.

Miro por la ventana hacia el patio. Hay mesas con sombrillas. Perfecto para trabajar bajo el sol de verano. Pero la idea de Coff golpeando el pie contra el cemento sería aún más ruidosa. Además, si tuviera que adivinar, sospecho que no le haría mucha gracia que estuviera al aire libre.

Mi teléfono suena, interrumpiendo mi ensoñación exterior.

—Hola, Erin.

—¿Qué tal va todo? ¿Sigues en la cárcel?

Me río. Así es como le dije que me sentía en un mensaje anoche.

—Así es. Gracias por encargarte de mis sesiones.

Como solo tenía dos sesiones programadas mientras Lars estaba fuera, Erin me dijo que podía cubrirlas.

—No hay problema. ¿Quién es tu niñero hoy?

—Se llama Coff.

Coff levanta la mirada, frunciendo el ceño.

—¿Es guapo?

—Lo es.

—Hmm. ¿Está soltero?

Me río.

—¿Qué pasó con cómo se llamaba?

Ella resopla.

—Se volvió a California. Averígualo por mí, ¿vale?

Aparto el teléfono, y Coff sigue mirándome fijamente.

—¿Estás soltero? —le pregunto.

Él pone los ojos en blanco.

—No hago de celestino.

—Bueno, eso está bien. No estaba intentando emparejarte.

Cruza los brazos.

—Entonces, ¿por qué preguntaste?

Señalo mi teléfono.

—Mi amiga quería saberlo.

—Un emparejamiento. —Vuelve su atención a su teléfono.

—No quiere responder —le digo a Erin.

—Bueno, tal vez pueda conocerlo alguna vez y se lo preguntaré yo misma.

Me río.

—Claro, suena como un plan sólido.

—Oh, tengo que irme. Es hora de mi próxima sesión. Te llamaré más tarde.

—Diviértete. —Termino la llamada y observo a Coff.

—Deja de imaginarme con tu amiga. No va a suceder.

Inclino la cabeza.

—¿Cómo lo sabes? Nunca la has conocido.

Deja su teléfono sobre la mesa y me mira fijamente.

—Una vez me emparejaron con alguien por medio de un amigo. Salió horriblemente mal. Si voy a conocer a alguien, será por casualidad. Así que, por favor, no insistas con esto. —Su franqueza me toma por sorpresa.

—No insistiré.

Asiente y coge su teléfono.

—Necesito hacer una llamada. Estaré en el dormitorio —dice Coff mientras se levanta.

—De acuerdo.

Lo veo marcharse, luego miro de nuevo hacia afuera. Tomo una decisión. Necesito escribir. Garabateo "he ido al patio" en un trozo de papel y lo dejo sobre la mesa. Luego cojo mi portátil, la llave de repuesto y me dirijo fuera del apartamento. Sé que estaré segura en el patio. Este es un edificio con seguridad, y recuerdo que Deck me señaló las cámaras cuando me dio un tour.

El patio es agradable, con algunas mesas y varias sillas. Y hay una brisa que se siente genial en el calor temprano del verano. No hay nadie más alrededor, lo cual es agradable. A través de la valla hay un cinturón verde que conduce a un parque que podría mirar durante horas. Hay algo en la vista de los frondosos árboles meciéndose con la brisa que encuentro tan relajante.

Miro mi pantalla, e inmediatamente las ideas fluyen. Después de escribir una frase, dos gatos aúllan entre sí en algún lugar del cinturón verde. Justo mi suerte, dos gatos en celo me impedirán tener el silencio que deseo.

Entonces escucho un gato gritar. Oh no, podría estar herido. Me levanto. Tal vez estaban peleando por territorio y no en celo. No soporto la idea de un animal herido ahí fuera. Después de unos momentos de silencio, decido ir a comprobarlo.

Abro la puerta que conduce a un camino entre los árboles, asegurándome de que no se cierre o me quedaré encerrada fuera. Me siento aliviada cuando veo a los dos gatos en un enfrentamiento, simplemente mirándose el uno al otro. El grande de color naranja está meneando la cola. El blanco no se mueve en absoluto. Ninguno de los dos parece herido.

—¡Fuera! ¡Fuera! —grito mientras corro hacia ellos.

Cada uno sale corriendo en direcciones opuestas. Me encantaría tener un par de gatos algún

día. Tal vez cuando me recupere. Me doy la vuelta y me detengo en seco cuando veo a Brian de pie fuera de la puerta. La cierra de un empujón.

Mierda. Doy un paso atrás, mi mano va automáticamente a mi pecho mientras se aprieta de miedo.

—¿Cómo? ¿Cómo sabías que estaba aquí?

Se ríe.

—Siempre sé dónde estás, Madison. Y estoy cansado de esperar. Quiero lo que es mío.

Estoy mareada. Voy a hiperventilar si no me calmo. Tomo varias respiraciones lentas y profundas.

—No tengo nada tuyo. No tengo idea de lo que estabas tratando de desenterrar en mi jardín, pero sea lo que sea, creo que sé quién lo tiene.

Él da un paso hacia mí.

—¿Es así?

Asiento y doy otro paso atrás.

—El paisajista que trabajó en el jardín, él puso el huerto. Fui a hablar con él y descubrí que dejó la empresa y voló a Europa.

Brian inclina la cabeza.

—¿Y qué? ¿Se supone que debo ir a Europa ahora y buscar a algún paisajista?

—Su nombre es Phillip. Estamos tratando de averiguar a dónde voló.

Cruza los brazos.

—Tengo una empresa que dirigir, Madison. No tengo tiempo para perseguir a Phillip. Dime, ¿te estás quedando en un apartamento aquí?

No tiene sentido mentir; él sabe que lo estoy haciendo.

—Sí.

—¿Por qué? ¿Estás tratando de evitarme, Madison? —Da otro paso hacia mí, y yo doy otro paso atrás.

—¿Qué? No. Estoy cuidando el apartamento de un amigo mientras está fuera de la ciudad.

—¿Cuál?

—Se llama Deck.

Arquea una ceja. —No me refiero a qué amigo. ¿Qué condominio?

—Ah. El D5 —miento.

Brian hace una mueca. —Veamos, si vas a mentir sobre en qué condominio te estás quedando cuando te dije que siempre sé dónde estás, ¿por qué debería creer tu historia de un jardinero llevándose mi dinero?

Sabía que era dinero. Estamos rodeados de árboles. Si puedo correr por este sendero, hay una calle concurrida al otro lado del parque. Con suerte, habrá alguien allí.

—¿Dinero? ¿Cuánto dinero? —doy otro paso atrás.

Brian mira al cielo y murmura algo entre dientes. Luego vuelve sus ojos hacia mí, y todo humor ha desaparecido. Solo queda algo escalofriante. —¿Cuánto? ¿Preocupada de que no lo hayas conseguido todo? Lo hiciste. Lo comprobé. Ahora, ¿dónde está?

—No lo tengo.

Los dos gatos comienzan a aullar de nuevo, y Brian se gira para mirar. Aprovecho la oportunidad para correr. Pero no soy lo suficientemente rápida. Me alcanza y me empuja por detrás. Intento agarrarme a un árbol para evitar la caída, pero fallo y me golpeo la cabeza contra una roca. Joder, me duele la cabeza como el infierno. Me quedo ahí tirada, respirando con dificultad. Estoy mareada.

Me da la vuelta. —¿Dónde está mi dinero? —Está borroso y mi cabeza palpita.

—Ya te lo dije.

Niega con la cabeza. —No lo entiendes. Necesito ese dinero.

—¿Madison?

Es Coff. Me está buscando. ¡Gracias, Coff! Abro la boca para responder, pero Brian coloca su palma carnosa sobre ella.

—No digas ni una palabra.

Su mano me impide respirar. Levanto los brazos e intento quitársela, pero es demasiado fuerte.

—¿Madison? —Parece que Coff está en el patio. Está tan cerca; solo necesito hacer un ruido.

Levanto las piernas e intento envolverlas alrededor de este hombre, pero es demasiado rápido para mí. Agarra mis tobillos con su otra mano, luego empuja su palma más contra mi cara.

—No digas ni una palabra, y no hagas ningún sonido.

Estoy entrando en pánico porque no puedo respirar. Sin pensar, le muerdo la palma tan fuerte como puedo.

—¡Ay! ¡Maldita zorra!

Hay rabia en sus ojos, y lo último que veo es su puño viniendo hacia mí.

CAPÍTULO 26



LARS

—Revisé sus finanzas antes de venir aquí. Ha estado gastando con frugalidad. O eso pensaba. ¿Viste sus zapatos? ¿Su bolso?

Cara está caminando de un lado a otro en nuestra habitación de hotel mientras yo intento relajarme. Después de la cena, fuimos a tomar unas copas al bar del hotel. Tres horas más de Mel hablando casi sin parar. Necesito silencio para deshacer el daño.

—No, no me fijé.

—Bueno, puedo decirte que los zapatos cuestan al menos ochocientos dólares. Probablemente más. Y su bolso, ¿un par de miles?

Me encojo de hombros. —Tal vez George se los compró.

Ella se detiene en seco. —El hombre es un profesor de secundaria que eligió comer en un restaurante de bufé. En Nueva York, donde tienen todas las opciones. Dudo que pudiera permitirse esos artículos.

Me enderezo. —Espera, ¿dijiste que ella no gasta mucho? Eso es justo como lo que descubrimos sobre Doug. A pesar de tener millones en una cuenta bancaria en las Islas Caimán, vivía en una casa pequeña y estaba pagando su coche a plazos en lugar de liquidarlo. Al hacer eso, no levantan sospechas. Apuesto a que pagó en efectivo por sus zapatos y su bolso.

Cara se muerde el labio. —Eso significaría que tenía efectivo con ella. Mierda. ¿Por qué no pensé en eso? Le dije a nuestros contadores que me actualizaran si había algún cambio en esa cuenta. —Agarra su teléfono—. Oye, necesito que revises la cuenta de Doug Patterson en las Caimán. Luego llámame. —Tira su teléfono sobre la cama.

—¿Crees que ella tiene el dinero?

—Voy a averiguarlo. Si retiró efectivo, ¿por qué no fui alertada inmediatamente?

Me encojo de hombros.

—Si sacó efectivo, me gustaría saber cuándo. ¿Entregó a Doug, consiguió el dinero y luego regresó a los Estados Unidos? ¿O tenía el dinero antes de eso y siempre planeó entregarlo?

—¿Importa cómo sucedió?

Cara se sienta de nuevo en la cama. —Si obtuvo el dinero antes de que dejaran la isla, podría mostrar que era cómplice y no la dejaron en la oscuridad como afirmó cuando nos contactó acerca de Doug.

Frunzo el ceño. —¿Crees que existe la posibilidad de que no supiera sobre el dinero?

—¿Tú no?

Me incorporo. —Digamos que no lo sabía. Doug dice: "Oye, sé que vivimos de cheque en cheque, pero empaquemos todo y vayamos a vivir a una isla cara en el Caribe". —Arqueo una

ceja hacia ella—. ¿No crees que ella haría preguntas?

Cara saca una botella de loción de su bolso y vierte un poco en sus manos. Luego se la frota en las manos y muñecas. —No sabemos qué le dijo. Pero tienes razón; probablemente sabía algo.

—¿Cómo contactó a tu agencia? ¿Conoce a alguien allí?

—Rellenó el formulario de denuncias en línea en el sitio web de la CIA.

Miro fijamente a esta mujer, esperando que diga que está bromeando, pero no lo hace. —¿Hablas en serio?

—Por supuesto. Mucha gente usa ese formulario de denuncias.

No puedo imaginar cuántas denuncias locas deben recibir, y alguien tiene que examinarlas para encontrar las genuinas. —Sí, pero ¿cómo pudieron estar seguros de que era legítima?

Ella sonríe. —Lars, ¿realmente crees que habríamos volado a España si no hubiéramos verificado la denuncia primero? Nos dio un número de contacto. Pudimos verificar todo, y por eso ella estaba en un vuelo de regreso a los Estados Unidos.

Su teléfono suena. —¿Hola? Ajá. ¿Estás seguro? —Suspira—. Está bien. Gracias. —Vuelve a tirar el teléfono sobre la cama, luego reanuda su paseo por la habitación—. La cuenta de las Caimán está vacía. ¡Maldita sea! Intenté bloquear esa cuenta, pero el banco se negó a cooperar.

—Lástima que no mantuviera su cuenta en Florida como la mujer de la tienda de snorkel.

Ella se ríe. —Si hubiera sido tan fácil, no nos habrían asignado este caso.

Me levanto y camino hacia ella, y ella deja de caminar. —Oye, incluso si la cuenta está vacía, no sabemos si Mel tiene el dinero.

Cara se vuelve hacia mí con una sonrisa.

Doy un paso atrás. —No. Conozco esa mirada, y sé que no me va a gustar lo que vas a decir.

Ella se encoge de hombros. —Estaba pensando que podríamos ofrecernos a llevarlos a desayunar antes del tour, ya que nos dieron esos boletos.

Me dejo caer en la cama. —Vamos a estar alrededor de ellos cada minuto de cada hora, ¿no es así?

—Si eso es lo que se necesita. Llamaré a Mel ahora. —Un minuto después, susurra—: Está saltando al buzón de voz.

Cierro los ojos. Cuando acepté trabajar en Reed Hawthorne Security, imaginé viajar por el mundo, salvando a personas bajo ataque. Pero nunca imaginé tener que soportar un día entero de una mujer hablando sin parar.

—Míralo de esta manera; cuanto antes averigüemos qué está pasando, antes resolveremos esto y podrás irte a casa. —Cara empieza a caminar de nuevo.

Ella sabe que quiero volver a casa con Madison aunque no la haya mencionado de nuevo.

—Muy bien, digamos que descubrimos que Mel tiene dos millones en efectivo. ¿Cómo te ayuda eso a encontrar a los hermanos Kralik o a Doug? Es por eso que estamos aquí, ¿verdad?

Cara sonríe. —Cierto. —Luego su sonrisa desaparece—. Me pregunto si Mel tuvo un papel más importante del que pensábamos originalmente, pero no encaja en el perfil.

—¿Perfil?

—Cuando buscas personas que han vendido armas o secretos gubernamentales a alguien fuera de nuestro país, una madre casada activa en la Asociación de Padres y Maestros generalmente no encabeza la lista.

—Bien, entonces solo se involucró porque tuvo la mala suerte de estar casada con Doug. O tal vez no estaba al tanto pero se enteró de más de lo que Doug pretendía cuando se mudaron fuera del país.

Cara finalmente deja de caminar y se sienta de nuevo en su cama. —Necesito que mantengas

ocupado a George mañana. Tal vez si puedo estar a solas con Mel, ella se abrirá más sobre todo.

Resoplo.

Cara gira bruscamente la cabeza en mi dirección. —¿Qué?

Me incorporo. —¿Crees que vas a lograr que una mujer que acabas de conocer se abra sobre cómo obtuvo ilegalmente millones de dólares?

Se ríe.

—No apuestes contra mí. Te sorprendería lo que puedo convencer a la gente de hacer.

—Sí, no lo dudo. Pero si no averiguamos nada nuevo, ¿entonces qué? ¿Seguimos insistiendo en pasar tiempo con ellos? ¿Intentamos otro enfoque? ¿Tienes algún plan?

Mira fijamente al techo.

—Si descubro que ella es culpable de alguna manera, los agentes locales la traerán para más interrogatorios. Si no estás a la altura de esto, puedes irte a casa.

—Pensé que éramos pareja. ¿No nos iríamos juntos?

Se encoge de hombros.

—Siempre puedo decirle que me dejaste aquí por otra mujer.

Pongo los ojos en blanco.

—¿En serio?

—Sí, así tendré otra cosa en común con ella, lo malos que son nuestros ex.

La observo por un momento.

—¿Qué? —pregunta.

—¿Estás bien? Pareces demasiado entusiasmada con esto de los ex malos. ¿Estás saliendo con alguien?

No responde.

Después de lo que pasó con mi hermano, Cara ha tenido un puñado de citas. Nunca segundas citas. He intentado que hable de ello, pero no quiere.

—Tienes que volver a salir.

Se ríe.

—¿Con mi trabajo? No es como si pudiera salir con cualquier chico. ¿Cómo explico por qué tengo que irme tan a menudo? Y luego tengo que mentir sobre adónde voy.

—Entonces, sal con otro agente.

Sus mejillas se sonrojan.

—¿Hay alguien que te interese?

Asiente.

—Lo hay. Y me invitó a verlo tocar con su banda, pero sigo postergándolo.

Espera.

—¿Conozco a este tipo? —Conozco a un chico de una banda en Seattle. ¿Podría ser?

—Lo has conocido. Es Peaches de Morgan Thompson...

—Sé quién es Peaches. —Sonrío mientras me incorporo—. En realidad, ustedes dos serían una gran pareja. ¿Por qué dudas?

Varias emociones cruzan su rostro a la vez, y finalmente se vuelve hacia mí, frunciendo el ceño.

—¿Crees que sería una buena pareja? ¿Por qué?

Me pongo de pie y me estiro.

—Bueno, primero, trabaja en seguridad y sabe a qué te dedicas. Así que sería comprensivo con eso. Segundo, es un tipo bastante genial. Es relajado, divertido y alguien con quien yo podría aguantar pasar el rato.

Se sienta.

—Sí, porque ese es el criterio principal para una pareja para mí: que Lars pueda soportarlo.

—Claro que sí. —Le despeino el cabello.

—¡Oye! —Se levanta—. Voy a prepararme para dormir. —Camina hacia el baño—. Tenemos un gran día mañana.

Suspiro mientras tomo mi teléfono y llamo a Madison. No contesta y salta el buzón de voz. Cuelgo y le envío un mensaje para avisarle que me voy a dormir. Diablos, probablemente ella ya esté dormida. Con suerte, tendré la oportunidad de hablar con ella mañana.

CAPÍTULO 27



LARS

A la mañana siguiente, me despierto sin nuevos mensajes. Y tengo que admitir que estoy decepcionado.

—¿Listo para irnos? Esta cosa sale temprano, y quiero tomar un café y un muffin abajo —dice Cara después de que nos hemos duchado.

—¿No supiste nada de Mel?

Ella agarra su bolso y mete su teléfono dentro.

—No, nunca devolvió la llamada. Probablemente no hubo tiempo.

Miro fijamente mi teléfono. Si Madison me devuelve la llamada, no puedo exactamente atenderla mientras estoy en el tour con mi supuesta novia, Cara. Le envío un mensaje de texto diciéndole que la llamaré esta noche.

—Muy bien. Vamos.

Conseguimos nuestros cafés y muffins y llegamos justo a tiempo. Cara y su pedido de café elegante casi nos hacen perder el autobús.

Le muestro los boletos al conductor.

—Se ven bien. Apenas lo lograron.

Caminamos por el pasillo hacia atrás, buscando tanto un asiento vacío como a Mel y George. Encontramos cuatro asientos vacíos pero ni rastro de Mel o George. El conductor cierra las puertas y comienza a salir.

—¡Espere! —grito—. Nuestros amigos no están aquí.

Cara y yo miramos por las ventanas, pero no hay señales de ellos.

—Lo siento. Tengo que ceñirme al horario —dice el conductor mientras continúa saliendo a la calle.

—Oh, oh.

Miro a Cara, que sostiene su teléfono.

—¿Qué? —Sé que esto no será bueno.

—Mel me envió un mensaje. Dice que George está enfermo y que no podrán venir, pero que nos divirtamos.

Toco el hombro del tipo frente a mí, y él se da la vuelta.

—¿Sabes dónde es la primera parada?

Él sonríe.

—Sí, el Empire State Building. No puedo esperar para verlo —Se vuelve hacia adelante.

Bueno, al menos eso no está muy lejos de aquí.

—Una vez que nos detengamos, dejaremos este tour y volveremos al hotel —le digo a Cara.

Desafortunadamente, el autobús no va directamente allí. Pasa por Times Square y luego por el Rockefeller Center. El conductor nos cuenta todo tipo de historia mientras recorremos cada calle. Al menos eso es lo que parece. Finalmente, cuarenta minutos después, salimos del autobús en el Empire State Building. Aparentemente, el tour del edificio está incluido. En lugar de seguir a todos para hacer fila, Cara y yo corremos en la dirección opuesta y doblamos una esquina antes de disminuir la velocidad.

—¿Por qué se siente como si acabáramos de saltarnos la escuela? —me río.

Seguimos caminando mientras Cara está tecleando algo en su teléfono.

—Maldita sea. Será más rápido caminar que esperar un Uber.

Nos movemos rápidamente, esquivando gente a diestra y siniestra. Finalmente, la multitud se dispersa y me pongo a su lado.

—¿Ya hiciste planes con Peaches?

Las mejillas de Cara se enrojecen.

—No. ¿Cuándo lo habría hecho? ¿En el autobús?

Sacudo la cabeza.

—Si sigues posponiendo, podría no estar soltero para cuando te decidas.

Ella me mira.

—¿Sabes algo que yo no sé?

—No. Solo creo que no deberías dudar.

Ella se ríe.

—Creo que puede esperar hasta que termine esta misión.

—¿Realmente te ha interesado alguien desde Caleb?

Está callada por un momento, y me pregunto si responderá.

—Sí.

La miro, pero ella evita mi mirada.

—¿En serio? Porque no creía que le hubieras dado a nadie una segunda cita.

Ella deja de caminar, así que yo también me detengo. Sus ojos miran fijamente la calle.

—¿Importa?

—Sí importa. Sé que lo que hizo mi hermano fue una mierda, pero él no querría que dejaras de vivir por su culpa.

—¿Dejar de vivir? —Sus cejas se alzan—. Estoy viviendo todos los días.

Inclino la cabeza.

—Vamos. Estás trabajando todos los días. ¿Cuándo fue la última vez que saliste por diversión?

Ella se encoge de hombros.

—Tengo un horario ocupado. Es difícil encontrar el tiempo —Pasa junto a mí y sigue caminando.

—Mentira.

Ella se gira para mirarme.

—¿Qué dijiste?

—Me escuchaste.

—¡Ugh! Eres exasperante, ¿lo sabías?

Sonrío.

—¿Por qué? ¿Porque te digo tus verdades?

—¡Sí! —Levanta las manos al aire—. Ahora, ¿podemos por favor volver al hotel y encontrar a Mel y George?

Sé que ahora no es el momento de seguir presionando, así que lo dejo pasar.

—De acuerdo. Vamos.

Llegamos de vuelta al hotel, y Cara nos dirige directamente a su habitación. Cara acompañó a Mel a su habitación anoche, así que sabe cuál es. Cuando nos acercamos a la habitación, la puerta está abierta. Hay una camarera limpiando adentro y por lo que puedo ver, no hay maletas.

—O nos abandonaron y huyeron, o George realmente estaba enfermo y se fueron por eso —dice Cara, mirando hacia la habitación. Luego se da la vuelta y camina hacia el ascensor, y yo la sigo.

—Veamos si podemos sacar algo de información en la recepción primero.

Cara está toda sonrisas cuando se acerca al mostrador de recepción.

—¿Puedo ayudarle? —pregunta una joven.

—Sí. Nuestros amigos se estaban quedando en la habitación mil doscientos trece, y parece que se han ido. Estamos preocupados porque George estaba enfermo. ¿Puede decirme si parecía mejor esta mañana?

—Oh sí, la pareja, George y Mel, ¿verdad?

—Sí, ¿los recuerda?

—Bueno, ¿cómo no hacerlo? Ella es bastante ruidosa. En cuanto a estar enfermo, ambos me parecieron bien. Les hice el check-out hace un par de horas y les llamé un taxi.

Un par de horas significa que se fueron antes de que llegara el autobús del tour.

—¿Qué compañía de taxis? —pregunta Cara.

Mientras ella habla con alguien en su oficina, con la esperanza de averiguar adónde fue el taxi, voy a buscar un par de cafés en la cafetería al otro lado de la calle y luego reviso mi teléfono. Todavía no hay mensaje de Madison. Es extraño. Antes de que pueda llamar a Coff, Cara entra en la cafetería.

—Buenas noticias.

—Eso fue rápido.

Ella se encoge de hombros. —Mi colega ha trabajado antes con esta compañía de taxis y pudo obtener su destino rápidamente. Parece ser una casa en las afueras de la ciudad. Vamos. —Me quita el café de las manos y sale.

La sigo.

Un coche negro se detiene en la acera y un hombre sale. Se acerca y le entrega las llaves a Cara.

—Gracias, Martin. Realmente lo aprecio.

—Cuando quieras. La dirección está programada en el GPS.

El hombre me hace un gesto con la cabeza y luego camina calle abajo. Cara se sube al lado del conductor, así que yo salto al asiento del copiloto.

Mientras salimos de la ciudad, reviso mis mensajes. Sigue sin haber nada. Le envío un mensaje a Coff preguntando si todo está bien.

Lightning: *Oye, ¿sigues en la misión?*

Esa es una pregunta extraña.

Thunder: *Sí. No puedo contactar con Madison ni con Coff. ¿Has sabido algo de alguno de ellos?*

Lightning: *Estamos bien. Concéntrate en la misión.*

Suspiro. Tiene razón.

—¿Estás bien ahí?

Me reclino un poco. —Sí. ¿Cuál es el plan cuando lleguemos allí? ¿Vamos a ir a la puerta

con algo de sopa para George?

Cara sonríe. —No, primero necesitamos recabar información.

Yo también sonrío. Eso significa que vamos a vigilarlos. Prefiero eso a verme obligado a escuchar a Mel hablar sobre cualquier otra cosa nunca más.

—Ya hemos llegado —dice Cara mientras gira en una calle—. Debería ser la tercera casa a la izquierda.

Observo todo lo que puedo mientras pasamos por delante. —Hay un coche aparcado frente a la casa. Parece que los vecinos del lado norte están fuera de la ciudad. El césped está descuidado y hay un folleto pegado en el pomo de la puerta.

Ella aparca el coche dos casas al norte de nuestro objetivo.

—¿Alguna idea de por qué dejaron el hotel y ahora están en una casa de vacaciones? —pregunto.

Cara se encoge de hombros. —Bueno, dado que nos dieron esquinazo esta mañana, supongo que nos descubrieron. Pero para estar seguros, voy a invitarlos a cenar con nosotros esta noche.

—Por el amor de Dios, no —gimo.

Ella se ríe. —No aceptarán. Diablos, probablemente ni siquiera responda. —Sus dedos vuelan sobre su teléfono mientras envía la invitación.

—Parece que tienen visitas —digo mientras miro fijamente el espejo lateral.

Cara se da la vuelta y mira por la ventana trasera. —Voy a acercarme lo más posible a la casa para escuchar. Necesito que vigiles. Si ves que viene alguien, hazme una señal.

—¿Debería enviar una señal de Batman? —pregunto con sarcasmo.

Cara me mira con dureza. —Ya hemos hecho esto antes. ¿Por qué estás tan sarcástico ahora?

Suspiro. —Lo siento. No he tenido noticias de Madison. Lightning dice que están bien, pero mi instinto me dice que algo no anda bien.

Cara asiente. —Vaya, lo tienes peor de lo que pensaba. El Thunder que conozco nunca dejaría que nada rompiera su concentración en una misión.

Apoyo la cabeza en el reposacabezas. Tiene razón.

—Lo siento.

Ella toma mi mano entre las suyas. —No lo sientas. Parece que has encontrado a tu persona. Aférrate a eso. Pero quizás más tarde. Ahora mismo, necesito que te concentres en esto.

La miro de reojo y está sonriendo. —Entendido, jefa.

—Bien. Ahora, si ves a alguien, haz ese silbido que se te da tan bien.

Asiento.

En lugar de salir del coche, se queda paralizada. Miro por la ventana trasera y veo a Mel caminando hacia el coche en la carretera. Está sola cuando se sube al coche. Ambos nos agachamos antes de que pase por delante de nosotros.

—Parece que la seguiremos a ella —Cara se incorpora y se pone el cinturón de seguridad.

Mel conduce hasta una escuela primaria cercana. Cara aparca en la calle a varios coches de distancia detrás de ella. Vemos a Mel salir de su coche y caminar hacia el patio de la escuela, continuando alrededor de otro edificio hasta que la perdemos de vista.

—Bueno, dudo que esté aquí para inscribir a sus hijos, ya que se dirigió a la parte trasera de la propiedad —dice Cara.

Todos los edificios están a oscuras. —Dudo que haya alguien aquí, ya que es verano.

—Yo tomaré este lado. Tú toma ese —dice Cara, señalando.

Cara se estira hacia el asiento trasero y agarra una gorra de béisbol. Se recoge todo el pelo en la parte superior de la cabeza y luego se pone la gorra.

—Vamos. —Cara abre su puerta y sale.

Yo también salgo y camino hacia el otro lado de la escuela, teniendo cuidado en cada giro o edificio que paso para que Mel no me vea.

El sonido de zapatos repiqueteando en el pavimento se acerca, y me agacho detrás de un muro bajo. Un segundo juego de pasos, más de un arrastre, también se acerca.

—Llegas tarde —dice Mel.

Me inclino hacia la izquierda y miro por encima del muro. Mel está de pie con los brazos cruzados, y un hombre con un traje muy elegante está parado a su lado.

—Terminemos con esto —dice el hombre con un acento que no logro identificar.

Mel saca algo de su bolso y se lo entrega. La luz del sol lo ilumina: una unidad USB. El hombre luego le entrega un sobre. Se gira en mi dirección y me agacho de nuevo detrás del muro. No me muevo hasta que el sonido de sus pasos se desvanece.

Me dirijo hacia el frente de la escuela y espero allí mientras Mel se sube a su coche y se va. Luego corro hacia nuestro punto de encuentro, Cara haciendo lo mismo desde su lado del edificio.

Ambos nos subimos al coche.

—Le dio una memoria USB y recibió un sobre a cambio —le digo.

—Su coche tenía placas diplomáticas —dice ella—. Envié una foto a mi oficina. Pronto sabremos a quién pertenece el vehículo.

—¿Viste su coche?

Asiente. —Aparcó en la calle de allí —señala la calle lateral que también bordea la escuela.

—¿Un diplomático? —Mi mente da vueltas pensando en lo que ella podría haberle entregado al hombre.

Asiente de nuevo. —Sospecho que Mel podría estar más involucrada de lo que pensábamos.

—Si le dio información militar nuestra, tenemos que detenerlo y recuperarla.

Diviso el coche de Mel dos vehículos delante de nosotros.

—Estoy de acuerdo, pero dependiendo de quién sea este hombre, tenemos que ser muy cuidadosos en cómo manejamos esto. Además, no sabemos qué había en esa memoria.

Seguimos a Mel de vuelta a la casa y aparcamos mientras esperamos cualquier información sobre el hombre.

Mientras esperamos, llamo a Madison. Va directamente al buzón de voz. —Algo anda mal —digo.

Cara se gira hacia mí. —¿Qué ocurre?

—Es Madison. Su teléfono está apagado. Ella nunca apagaría su teléfono.

No obtengo respuesta a mis mensajes ni a Madison ni a Coff. Algo anda mal. Puedo sentirlo. Marco a Coff.

—Thunder, ¿no estás en una misión?

Me irrita que eso sea lo único que parece preocuparle. —Estamos sentados en un coche, esperando los resultados de una verificación de antecedentes. ¿Dónde está Madison? No contesta su teléfono.

—Thunder, lo siento mucho.

Se me cae el alma a los pies y mi cuerpo se entumece al escuchar sus palabras. Tiene que estar bien. Tiene que estarlo.

—¿Qué ha pasado? —pregunto, y luego pongo el altavoz para que Cara también pueda oír.

Coff toma un respiro profundo. —Madison ha desaparecido.

CAPÍTULO 28



LARS

Desaparecida. ¿Cómo demonios puede ser posible? Se suponía que estaría en el apartamento de Deck, y alguien siempre debía estar con ella. Eso fue lo que me prometieron.

—Explícamelo —digo entre dientes, tratando de controlar mis emociones.

—Estábamos en el apartamento de tu hermano. Fui a otra habitación para hacer una llamada, y cuando volví, ella ya no estaba. Encontré su portátil en el patio, pero ningún rastro de ella.

—¡Mierda! ¿Han encontrado a Brian Lippman? Sabes que ese bastardo la tiene.

—No. Trip me contactó ayer. El nombre es falso, y aún no ha tenido suerte usando la foto que le enviaste.

—Espera. ¿Cuándo exactamente desapareció Madison? —Mi corazón late tan fuerte que puedo oírlo en mis oídos.

—Ayer por la tarde.

Aprieto los puños, deseando golpear algo, pero no hay nada disponible en este maldito coche. —¿Ayer? ¿Y no me llamaste?

—Lo siento, pero estás en una misión.

Mierda. Tiene razón. No se llama a alguien cuando está en una misión porque podrías comprometer su posición. No sabían que simplemente estaba cenando y tomando copas con sospechosos potenciales. —¿Dónde estás?

—En lo de Deck.

Me vuelvo hacia Cara. —¿Puedes llevarme allí ahora?

Ella asiente y se aleja de la acera.

Me concentro de nuevo en mi teléfono. —¿Tienes algo con qué trabajar?

—No, no tenemos nada. Es como si se hubiera esfumado.

—Voy para allá. Avísame si encuentras algo nuevo.

—Lo haré.

Termino la llamada y guardo mi teléfono.

Cara me mira de reojo.

—Agradezco que me lleves, y lamento abandonar esta misión. —Me doy cuenta de que he permitido que algo interfiera con una misión, y me siento mal por ello, pero no puedo perder a Madison.

—Oye, Lars, estaré bien. Puedo encargarme de esto desde aquí. Con suerte, para cuando regrese a esa casa, tendré una pista sobre quién es ese hombre.

Todo lo que puedo hacer es asentir. Mi mente está dando vueltas sobre lo que podría estar pasándole a Madison.

Cara me deja en el apartamento de Deck. Deck, Coff y Lightning están allí, esperándome.

—La encontraremos —dice Lightning mientras me da una palmada en el hombro.

Camino de un lado a otro en la sala de Deck. —Sabes lo que me hicieron. ¡Mierda! ¡Eso fue justo después de que me encontraran! La ha tenido durante dos días. ¡Tenemos que encontrarla ahora!

—Él cree que ella tiene algo que le pertenece. Va a interrogarla —dice Coff.

—Querrás decir torturarla. —Me paso las manos por el pelo y tiro de él.

Deck se para frente a mí. —Espera, ¿qué te hicieron?

Cuando fui al hospital después de que me encontraran en el muelle casi congelado hasta la muerte, Lightning había llamado a mi hermano y le dijo que me fui a una misión de último momento y que no podía llamar. Él no tiene idea de lo que me pasó. Como rara vez va a la propiedad y yo soy el único dueño, pensé que sería más seguro para él de esta manera.

Coff inclina la cabeza. —¿Tu hermano no lo sabe?

Hago una mueca. —Hay algo que no te he dicho.

Deck se cruza de brazos. —No me digas. Puedo leer el ambiente. ¿Qué está pasando?

—Justo después de que regresé de Seattle, no fui a una misión como Lightning te dijo. Fui atacado por dos hombres y arrojado al océano para morir.

—¡Dios mío! ¿Cómo es posible que nadie me lo dijera? —Deck mira a su alrededor, pero Lightning y Coff están mirando hacia abajo.

—Logré subirme a un muelle, y alguien debe haber llamado pidiendo ayuda. Desperté en un hospital con Lightning a mi lado. Él me dijo que habías estado llamando, así que fui yo quien le dijo que te mintiera.

—¡Increíble! —Deck se aleja de mí y levanta los brazos al aire—. ¿Y si hubieras muerto en ese hospital?

Trago saliva. —Estaba en condición estable en ese momento. No quería involucrarte. Los dos hombres me agarraron cuando intentaba entrar en el tráiler en la propiedad de Union. Cuando desperté y hablé con Lightning, me dijo que el tráiler había desaparecido. Como tu nombre no está en la escritura, pensé que los hombres nunca irían tras de ti.

Deck inclina la cabeza y murmura algo hacia el techo.

—¿Qué? —pregunto.

Se vuelve y me mira fijamente. —Siempre el protector. ¡Maldita sea, Lars! Si terminas en el hospital, ¡tengo derecho a saberlo! ¡Eres el único hermano que me queda!

Y ahí está. En lo que ni siquiera había pensado. Ambos perdimos a Caleb. Perder a otro hermano sería demasiado. Sería el último clavo en el ataúd de mi madre. Mierda. Si hubiera sido él, tiene razón; yo querría saberlo.

—Lo siento. No estaba pensando —digo.

—No me digas. —Todavía está enojado.

Pero lo agarro y le doy un gran abrazo de oso. —Lo siento mucho.

Él me devuelve el abrazo. Luego se aparta y se limpia el ojo. —No lo hagas de nuevo. Y deja toda esta mierda protectora conmigo. No la necesito.

No estoy de acuerdo, pero no tiene sentido discutir, así que digo lo que lo hará feliz. —De acuerdo.

Deck me mira fijamente. —Bien. Ahora encontremos a tu mujer.

Mi mujer. Ojalá le hubiera dicho que la amo. No tengo ninguna duda en mi mente de que lo hago. Pero me preocupaba asustarla.

—El detective Tranvers está al tanto de la situación, y si alguien encuentra a alguien que

coincida con su descripción, llamará —dice Coff.

Cierro los ojos. Madison, por favor, que estés bien.

—Llamé a los hospitales ayer. Voy a llamarlos de nuevo hoy —dice Lightning.

Me paso la mano por el pelo. —Si la está interrogando, la llevará a algún lugar. ¿Quién demonios es él? ¿Cómo es posible que aún no tengamos un nombre para él?

Ozzie entra sin llamar. —¡Tenemos algo! —Lleva una foto en la mano—. Hay una cámara de seguridad en el patio y por fin pude obtener las grabaciones. —Coloca dos fotos sobre la mesa de café—. Esta es una imagen fija del video. Y aquí está el lado izquierdo ampliado.

En la primera, Madison está de pie junto a una mesa con su portátil, mirando a lo lejos. Pero fuera de la cerca, detrás de ella, hay una figura. Un hombre. En la foto ampliada, podemos ver su rostro.

—¡Es él! Es el hombre que se hace llamar Brian Lippman. Mierda. Todo esto solo confirma lo que ya sabíamos.

—Hay más. Llevé esta foto y la que le enviaste a Trip a los vecinos de tu casa de alquiler. Luego fui a la calle detrás de la casa, y un hombre confirmó que este tipo estaba alquilando la casa de al lado. Se puede ver tu casa de alquiler desde el patio trasero.

Me paso las manos por el pelo y quiero gritar. —Probablemente la estuvo observando todo el tiempo. —Me dirijo a la puerta—. Vamos. Tenemos que ir a esa casa.

—Ya fui —dice Ozzie—. La casa está vacía. Ni siquiera tiene nevera.

Quiero golpear algo. ¿Dónde demonios está?

—¿Revisaste el garaje? —pregunta Coff.

—Sí, incluso revisé el ático y el sótano. Nada. —Ozzie niega con la cabeza.

El teléfono de Deck suena y se aparta. —¿Hola? —Se da la vuelta y me mira fijamente—. ¿Estás segura? —Sonríe—. ¡Gracias! —Termina la llamada—. Era Erin. Sé dónde está Madison.

CAPÍTULO 29



MADISON

—¿Hola? ¿Puede oírme? —dice una voz masculina profunda, pero todo lo que veo es una luz brillante.

La luz se aleja y entonces veo al hombre con el uniforme médico. Parpadeo varias veces. ¿Dónde estoy? Intento mirar alrededor, pero me duele la cabeza.

—Está en el hospital. ¿Puede hablar? —pregunta el hombre.

Abro la boca. Está muy seca. Me toma un par de intentos. —Sí —logro decir finalmente.

El hombre sonríe. —Eso es bueno. Soy el Dr. Wells. ¿Sabe cuál es su nombre?

—Madison Wilkes.

—¿Recuerda qué sucedió?

—Me duele la cabeza —instintivamente intento tocarla pero me detengo cuando veo la vía intravenosa en mi brazo.

—Sí, tiene una conmoción cerebral. Cuando la trajeron, estaba inconsciente —dice el Dr. Wells.

¿Me trajeron? —Estaba en casa con Lars.

—¿Quién es Lars? —pregunta el doctor.

Entonces tengo un destello del apartamento de Deck. —No, estaba en casa de Deck —cierro los ojos—. Todo está un poco confuso. Lo siento.

—No se preocupe. Acaba de despertar. Con suerte, irá recordando con el tiempo. Mientras tanto, programaré otra exploración. Luego veremos qué hacer. Le avisaré a su enfermera que está despierta —sonríe y luego sale de la habitación.

Necesito llamar a Deck. Necesito saber qué me pasó. Intento incorporarme.

—¿Necesita algo? —pregunta una enfermera.

—Mi teléfono.

Ella frunce el ceño. —Lo siento, pero no tenía teléfono cuando la trajeron. Tampoco identificación.

—¿Me asaltaron?

La enfermera frunce el ceño. —No creo.

Me muevo incómoda. —¿Qué tan lesionada estoy?

—¿Le gustaría hablar con el Dr. Wells otra vez? —pregunta.

Niego con la cabeza. —No, quiero saber si fui... —no puedo decirlo. El hecho de no tener memoria de lo que pasó me asusta.

Afortunadamente, ella entiende lo que estoy preguntando. Me toma la mano. —No, no fue agredida sexualmente. Su lesión principal es la conmoción cerebral.

Asiento mientras trago con dificultad. Una conmoción cerebral. Sé que el trauma craneal puede ser grave.

Las siguientes horas son confusas. Estoy cansada y me quedo dormida varias veces. Finalmente me llevan a hacer una exploración. Y cuando regreso a mi habitación, hay dos oficiales de policía esperándome.

—Buenas tardes. Nos alegra ver que está despierta. Soy la oficial Trent y este es el oficial Stallon.

Stallon es un joven alto, y Trent es una mujer mayor.

—Necesitamos hacerle algunas preguntas sobre su incidente —dice Trent.

—¿Mi incidente?

Ella asiente. —La trajeron inconsciente pero convulsionando. El doctor cree que estaba reaccionando a algo que había tomado o que le habían dado. Según los testigos, un hombre se acercó en coche a la entrada de urgencias, la sacó del asiento del pasajero y luego se marchó. ¿Recuerda con quién estaba por última vez? —Lo que está diciendo no tiene sentido.

—Recuerdo estar en el apartamento de mi amigo Deck.

—¿Y sabe la dirección de ese apartamento?

Le digo la dirección de memoria y luego me sorprendo de cómo puedo hacer eso cuando no puedo recordar qué me pasó.

Ella teclea algo en su teléfono. —Esos apartamentos están cerca de un parque. Muy bonito.

Parque. —Sí, hay un parque o zona verde detrás de los apartamentos —me viene a la mente un destello de mí en el patio—. Estaba en el patio. No en el parque —¿No es así? ¿Por qué estaría en el parque?

El Dr. Wells entra. —Oh, disculpen la interrupción. Quiero hablar sobre los resultados de su exploración.

El doctor mira a los oficiales. —¿Quiere que se vayan?

—No. Pueden escucharlo.

El doctor asiente. —Bueno, la exploración no muestra más inflamación, lo cual es bueno y era lo que esperaba. Por ahora, necesita tomárselo con calma y descansar todo lo que pueda.

—¿Tengo otras lesiones? —pregunto. Me duele la rodilla, pero la enfermera no lo mencionó.

El doctor toma mi historial del pie de la cama. —La conmoción cerebral es la más grave de las lesiones. Tiene arañazos en la cara y las rodillas como si hubiera caído hacia adelante, pero no tiene arañazos en las manos. Tiene un moretón alrededor del ojo izquierdo, lo que indica que probablemente recibió un golpe.

Si me caí hacia adelante, ¿por qué no tendría arañazos en las manos? Miro fijamente mis palmas. No hay marcas.

—¿Podemos ver las marcas en sus rodillas? —pregunta Trent.

—Por supuesto —digo.

Trent quita la manta del hospital de mis piernas, dejando al descubierto mi rodilla.

—Ya tiene costras en este momento —dice el doctor.

En este momento, frunzo el ceño. —¿Qué quiere decir con eso? —le pregunto.

Él parpadea. —Ahora tiene costras en las rodillas.

Ahora. Si apenas me raspé las rodillas, ¿cómo podría tener costras ya? —¿Cuánto tiempo he estado aquí?

—La trajeron esta mañana —dice Stallon.

El Dr. Wells debe ver mi confusión. —Los raspones parecen tener un par de días.

—¿Un par de días? —intento incorporarme y al instante me arrepiento cuando el dolor

atraviesa mi cabeza. Me llevo la mano a la cabeza y gimo—. ¿Y tengo una conmoción cerebral que me ha mantenido inconsciente todo este tiempo?

No sé mucho sobre conmociones cerebrales, pero eso suena grave.

—En realidad, encontramos rastros de un tranquilizante en su orina. Y basándome en las marcas de agujas, sospecho que quien la trajo creyó que había sufrido una sobredosis de la droga que estaba tomando.

—¿Drogas? ¿Agujas? ¿De qué está hablando?

El doctor miró a los oficiales. —¿Pueden darnos un minuto?

Trent y Stallon asintieron y luego salieron al pasillo. El Dr. Wells se acercó.

—Entiendo que no quiera hablar de esto con los oficiales, pero necesita decirme qué drogas estaba tomando.

—Yo no consumo drogas —miro mi brazo izquierdo y, efectivamente, hay tres marcas de agujas—. ¿Qué demonios? —miro de nuevo al doctor, que tiene los brazos cruzados—. ¡No uso drogas! Soy escritora.

Él asiente. —Bueno, tendremos un panorama completo cuando llegue el informe toxicológico.

Cierro los ojos mientras se llenan de lágrimas. No me cree. ¿Qué demonios pasó? Intento con todas mis fuerzas recordar. Estaba en el patio. ¿Y luego qué?

—Pueden pasar —dice el doctor a los oficiales en el pasillo.

—¿Están aquí Lars y Deck? Ellos podrían saber qué pasó.

—¿Quiénes son Lars y Deck? —pregunta Trent.

—Un chico con el que estoy saliendo y su hermano. —Espera—. No, quiero decir mi amigo y su hermano. —Eso tampoco suena bien.

—Lo siento. No hay nadie aquí. Hasta que despertaste, no teníamos idea de quién eras —dice Trent.

—¿Hay alguien a quien quieras que llamemos? —pregunta el Dr. Wells.

—Sí, a Deck y Lars.

—¿Tienes su número?

—Está en mi teléfono. —¿Puedo recordar el número de Deck? No.

—¿Cuáles son los apellidos de Lars y Deck? —pregunta Trent.

—Guthrie. Son hermanos.

—De acuerdo —dice Trent mientras teclea la información en su teléfono—. Si puedo encontrar un número, los llamaré. Mientras tanto, aquí está mi tarjeta. —Me entrega su tarjeta—. Si recuerdas algo más, por favor llámame.

Tomo la tarjeta.

—¿Saben cómo era el coche?

Trent echa un vistazo a sus notas.

—Era un Honda Accord plateado. ¿Conoces a alguien que tenga uno?

—No, no conozco a nadie. ¿La persona que me trajo aquí no entró conmigo?

Trent niega con la cabeza.

—Lo siento.

Los oficiales se van mientras proceso todo lo que acabo de saber. Espero que encuentren a Lars y Deck. ¡Oh! Puedo llamar a Erin al trabajo. Llamo a la enfermera.

Unos minutos después, ella entra.

—¿En qué puedo ayudarte?

—Recuerdo dónde trabaja mi amiga. Quiero llamarla allí. ¿Puedes buscarme el número?

La enfermera sonríe y saca su teléfono del bolsillo.

—Claro. ¿Dónde es?

Le digo el nombre del gimnasio y ella encuentra el número.

—Te lo marcaré. —Marca el número en el teléfono del hospital junto a mi cama y luego me lo pasa.

Pregunto por mi amiga cuando contestan en recepción.

—Me temo que está ocupada. ¿Puedo tomar un mensaje?

—No, por favor dígale que Madison está al teléfono. Créame, querrá atender esta llamada.

La chica al otro lado resopla.

—Está bien. Por favor, espere.

Tendré que preguntarle a Erin quién es porque no reconocí su voz. Me recuesto en la cama mientras espero. Empiezo a preguntarme si me puso en espera y se olvidó de mí, pero finalmente, Erin contesta.

—¿Madison?

—¡Erin!

—¿Dónde estás? ¡Deck ha estado muy preocupado!

—Estoy en el hospital.

—¿Hospital? ¿Por qué? ¿Qué pasa?

—Me dijeron que tengo una conmoción cerebral.

Se oye una puerta cerrándose de golpe al fondo.

—Lo último que se supo es que estabas en el apartamento de Deck, y luego ya no. ¿A dónde demonios fuiste?

—No lo recuerdo. Pero el doctor cree que consumo drogas. Y no tengo mi teléfono, así que no puedo llamar a nadie.

—¿Qué? Eso es una locura. No te preocupes. Llamaré a Deck ahora. ¿En qué hospital estás?

Esa es una buena pregunta. La enfermera se fue, así que no puedo preguntarle.

—Un momento. —Dejo el teléfono en la mesa y me levanto lentamente. Moverme me duele la cabeza, pero necesito conseguir mi historial. Me pongo de pie y camino hasta el final de la cama, agarro el historial y luego vuelvo a la cama. Lo hojeo y encuentro la respuesta.

—Hospital Memorial del Municipio —digo después de volver a tomar el teléfono.

—De acuerdo, voy a avisarle a Deck. Ha estado hecho un desastre. ¡Hablamos pronto!

Cuelgo para que pueda hacer su llamada. A pesar de haberme movido apenas, mi cuerpo cree que corrió un maratón.

Mientras me reclino, cierro los ojos y me concentro en lo que puedo recordar. Me estaba quedando en casa de Deck porque Lars estaba preocupado por mí. Pero no podía escribir porque Coff estaba allí. Me incorporo, emocionada por haber recordado, pero luego me agarro la cabeza. Nada de movimientos bruscos. Entendido.

Luego fui al patio para escribir. Siempre me ha gustado ese espacio en su edificio. A partir de ahí, mis recuerdos solo vienen en destellos. Bosque. Sí fui al bosque. Y vi a Brian. Él sabía que yo estaba allí. Pero ¿cómo?

¿Podría saber dónde estoy ahora? No, no sabían mi nombre. Pero ahora sí. Respiro profundo. Necesito mantener la calma. Una vez que Lars y Deck sepan que estoy aquí, vendrán.

Pero ¿y si Lars sigue en alguna misión? Y Deck, puede que no conteste su teléfono si está en reuniones todo el día. Estoy tan cansada. Me quedo dormida intentando averiguar qué hacer.

—Buenas tardes.

Abro los ojos de golpe y Brian está de pie sobre mí. Abro la boca.

—Siento haberte asustado. Me dijeron que podrías haber tenido un accidente y estoy aquí para hacerte algunas preguntas. ¿Estás en condiciones para eso?

Es entonces cuando me fijo en lo que lleva puesto. Su uniforme.

—¿Eres policía?

Sonríe.

—Sí.

No. No puede ser de verdad. ¿O sí? La placa no dice Lippman. Dice Lyons. Mintió sobre su nombre.

—Déjame empezar con esto. ¿Te resulto familiar?

¿Qué demonios es esto? ¿Algún tipo de broma enferma?

—¡Aléjate de mí! —grito.

Él suspira.

—Maldición. ¿Me recuerdas?

Me envuelvo fuertemente con las sábanas.

—Estabas allí en el bosque conmigo. Tú me causaste esta conmoción cerebral.

Se gira, y es entonces cuando noto al otro hombre en la habitación.

—Mierda. Buster, te di un solo trabajo. La cagaste.

El otro hombre no lleva uniforme y está evitando mirarme a los ojos.

—Le di la droga como te dije. Pero luego empezó a convulsionar. Tal vez le dieron algo que lo contrarrestó.

Brian suspira.

—¿Por qué cuando quiero que algo se haga bien, siempre tengo que hacerlo yo mismo? En serio, ¿de qué sirves?

—¿Qué me diste? —pregunto.

Dios, ¿estaba intentando que me volviera adicta a algo? Leí todo sobre eso una vez cuando investigaba para un libro.

—Bueno, mi compañero aquí me aseguró que tenía algo que te causaría algo de pérdida de memoria. Pero desafortunadamente, me recuerdas. Ahora, es poco probable que alguien crea a una drogadicta sobre un policía condecorado cuando hagas tus afirmaciones sobre tus lesiones. Pero no puedo correr ese riesgo. Mi jefe odia los riesgos.

Miro de nuevo al otro hombre, que sigue evitando mis ojos. Luego me vuelvo hacia Brian, que ahora sostiene una jeringa.

—¿Qué es eso? —pregunto.

Él sonríe.

—Solo algo para ayudarte a olvidar.

—Pero dijiste que no funcionó —miro la mesa cerca de mí. No hay nada sobre ella. Maldición, no tengo nada al alcance.

Buster da un paso adelante. —No. Yo no acepté esto.

¿No lo aceptó? Pero acaba de decir... —¿Estás intentando matarme?

Brian me ignora y mantiene sus ojos en Buster. —Ya estás metido en esto, así que ahórrame tus dudas ahora.

—¡No! Nunca acepté arrojar a ese hombre al océano. Dijiste que solo íbamos a asustarlo. Y esto, no. Me retiro —Buster sale de la habitación.

Mierda. Está tratando de matarme.

—Será mejor que vayas tras tu amigo —grito, esperando que la enfermera me escuche.

—Él estará bien. Eres tú quien me preocupa. Has visto mi cara, mi apartamento, y bueno, ya

no importa —quita la tapa protectora de la aguja.

Le arrojo las sábanas y me pongo de pie al otro lado de la cama. Pero es demasiado tarde; está inyectando algo en mi vía intravenosa.

Me arranco la vía, esperando haber sido lo suficientemente rápida. Oh, mierda, eso dolió.

—Oh, Madison, no deberías haber hecho eso.

—¡Ayuda! —grito.

—¡¿Qué demonios estás haciendo?! —Lars está de pie en la puerta—. ¡Eres tú! —Lars ve la jeringa en la mano de Brian—. ¿Qué le diste?

Lars intenta agarrarla y, de repente, está en su mano. Brian levanta las manos pero no dice una palabra.

—¿Qué? ¿No puedes hablar? ¿O tienes miedo de que reconozca tu voz?

Brian se ríe. —No te preocupes. ¿Qué vas a hacerle a un oficial de la ley?

—Eres tú —gruñe Lars.

—¿Qué está pasando? —Deck está de pie en la entrada.

—Este es uno de los hombres que intentó matarme, y estaba tratando de inyectar a Madison con lo que sea que hubiera en esto —Lars levanta la aguja.

—¡Doctor! ¡Necesito un doctor! —grita Deck por el pasillo.

Brian camina hacia Deck.

—¿Adónde diablos crees que vas? —pregunta Lars, acorralándolo contra la puerta.

Brian sonríe. —Necesito volver a la comisaría. Estoy seguro de que nos volveremos a ver —Luego se gira hacia Deck—. ¿De verdad vas a impedir que un oficial se vaya?

Los ojos de Deck van de Brian a Lars. Lars intenta agarrar la camisa del hombre, pero lo siguiente que veo es a Lars temblando y cayendo al suelo. Entonces noto el táser en la mano de Brian.

Apunta a Deck. —Déjame pasar.

Deck se hace a un lado. Un minuto después, el Dr. Wells entra en la habitación y corre al lado de Lars junto a Deck.

—¿Qué pasó?

—Ese policía lo electrocutó —dice Deck.

—¿Por qué? —pregunta el doctor.

—Inyectó algo en la vía intravenosa de Madison —dice Deck.

El doctor se levanta de un salto y viene a mi lado.

—Me arranqué la vía. No creo que me haya entrado nada —digo.

El doctor usa el teléfono junto a mí para llamar a seguridad. Deck ayuda a Lars a sentarse en una de las sillas mientras el doctor me examina.

—¿Llamaron a seguridad? —Un hombre con uniforme de guardia de seguridad está en la puerta.

—Sí, parece que este hombre inyectó algo en la vía intravenosa de esta paciente. Por favor, escóltelo abajo y llame a la policía.

—¡No! —dice Deck—. No fue él.

—No fue él —digo—. ¡Fue el policía!

El doctor se vuelve hacia mí. —Dejaremos que la policía resuelva esto. Ahora, quiero que ambos salgan de esta habitación —les dice a Deck y Lars.

CAPÍTULO 30



LARS

—Lars, ¿puedes hablar? —Deck está frente a mí, pero sigo aturdido por la descarga eléctrica. Deck frunce el ceño—. Voy a llamar a Coff.

Respiro profundamente varias veces, sabiendo que necesito concentrarme en ponerme de pie y encontrar a ese policía.

Uno de los guardias de seguridad me levanta bruscamente. —Vamos. Llamaremos a la policía cuando lleguemos a nuestra oficina.

Mientras los guardias de seguridad me arrastran, Deck los sigue, gritándoles.

—Revisen sus cámaras. Acabo de entrar con mi hermano. Tienen al hombre equivocado.

—Sí, aclararemos todo esto en nuestra oficina —dice uno de los guardias.

El otro guardia, un tipo más grande, me agarra con más fuerza de la necesaria. Su placa dice Matt. —Matt, si pudieras revisar las cámaras, sería genial.

El hombre me pone un dedo carnoso en la cara. —Tú no me conoces.

Asiento hacia su chaqueta. —Placa de identificación.

El hombre mira hacia abajo y luego de vuelta a mí. —Las revisaremos. Mientras tanto, tú esperas aquí.

Me dejan encerrado en una habitación en el sótano. Afortunadamente, no metieron a Deck aquí también. Con suerte, él estará aclarando todo. Necesito salir de aquí y proteger a Madison. Es posible que Brian haya fracasado en lo que fuera que estaba haciendo, lo que significa que podría volver.

—Buenas noticias —dice el otro guardia de seguridad mientras entra en la habitación casi una hora después. Su placa dice Peter—. Tu novia nos contó lo que pasó.

Agradezco que ella lo haya aclarado, pero estoy furioso de que me hayan hecho esperar aquí. —¿Qué pasó con revisar las cámaras?

Sonríe. —Lo hice. Y tienes razón; entraste con tu hermano.

Estoy a medio camino de la puerta cuando vuelve a hablar. —Ah, deberías saber que el policía entró con el tipo que dejó a tu novia aquí esta mañana. Con suerte, eso significa que el hombre será arrestado.

La dejó. —Espera, ¿alguien la trajo aquí?

Peter asiente. —Sí. Estaba inconsciente. La sacó del asiento del copiloto y la dejó justo en la entrada de emergencias y luego se fue. Bastante frío.

Eso no tiene sentido. —El policía estaba solo cuando llegamos a la habitación.

Peter sonríe. —Será mejor que hables con tu novia.

Cuando finalmente regreso arriba a su habitación, Deck está sentado afuera, negando con la

cabeza.

—Intenté decirles lo que pasó, pero no me escucharon.

Asiento. —Está bien. Dijeron que Madison les contó.

—Lo hizo.

Me dirijo hacia su puerta.

—El doctor dijo que no más visitas por un tiempo. Necesita descansar —dice Deck mientras apoya la cabeza contra la pared.

Suspiro. Por mucho que quiera verla, ya ha tenido suficiente estrés. Miro por la ventana y está dormida. —¿Por qué está aquí? —le pregunto a Deck.

—Me dijo que tiene una conmoción cerebral y estaba reaccionando a algo cuando la trajeron.

—¿Reaccionando a qué?

Deck niega con la cabeza. —No lo sabía.

Coff se acerca a nosotros, llevando tres cafés. —Siento no haber podido llegar antes. Yo vigilaré si quieres ir tras el policía. Deck me puso al día.

—Gracias —digo mientras agarro un café. Luego me vuelvo hacia Deck—. ¿Madison dijo si había alguien con el policía?

Deck asintió. —Sí lo dijo. Aparentemente, el policía lo llamó Buster. Pero dice que se fue, no queriendo involucrarse.

Un hombre llamado Buster la deja. Luego se va cuando Brian va a inyectarle algo. ¿Podría este tipo tener conciencia? Si es así, tal vez se vuelva contra Brian.

—Deck, necesito que me lleves de vuelta a mi casa. Voy a averiguar más sobre este supuesto policía y descubrir quién es Buster.

Mientras Deck conduce, estoy enviando mensajes a Trip para averiguar todo lo que podamos sobre el tipo. Comparto el número de placa y el nombre que vi, Lyons. No es sorprendente que el tipo mintiera sobre su nombre. Al menos ahora que sabemos su empleador, debería ser mucho más fácil averiguar todo sobre él.

Hacemos una parada rápida en casa de Deck para recoger las cosas de Madison. Después de que Deck me deja, me ducho, hago una maleta y regreso al hospital. En el momento en que den de alta a Madison, estaré listo.

Mi teléfono vibra y sonrío cuando Trip vuelve a conseguirme información. Oficial Brian Lyons. Supongo que solo mintió sobre su apellido. Ha trabajado para el Departamento de Policía de Nueva York durante quince años. Basándome en los premios que ha recibido, estoy seguro de que nadie en su departamento sabe que es un policía corrupto. Y desafortunadamente, no tengo nada para probarlo.

Estoy sentado en una silla en el pasillo fuera de su habitación. Por mucho que quiera estar en la habitación con ella, no quiero molestarla. Una cosa que sé sobre las lesiones en la cabeza es que cuanto más duerma, mejor.

—Lamento lo de antes.

Levanto la vista para ver al Dr. Wells mirándome.

—Mi prioridad es mi paciente, y cuando te vi sosteniendo la jeringa, asumí que le habías inyectado algo —Se pasa la mano por el pelo—. No fue hasta que Madison explicó lo que pasó que entendí completamente la gravedad de la situación.

Asiento. —Me alegro de que la estuviera cuidando.

—El análisis de sangre que le hice ya llegó. Me dijo que lo compartiera contigo cuando lo tuviera. Le dieron tiopental sódico. Algunas personas lo llaman suero de la verdad. No es algo que recibiría como parte de su tratamiento para sus lesiones. Afortunadamente, no habrá efectos

secundarios a largo plazo.

—Gracias por decírmelo —Es una buena noticia que no tenga consecuencias graves.

El doctor se sienta en la silla a mi lado. —Tu hermano tenía muchas cosas buenas que decir sobre ti. Es evidente que está orgulloso de ti.

Me siento más erguido. —¿En serio?

Deck y yo bromeamos mucho, pero realmente no expresamos nuestros sentimientos el uno por el otro.

El Dr. Wells sonríe. —En serio. Y esa mujer de ahí está completamente enamorada. Pero puedo ver que es mutuo por la forma en que estás esperando aquí afuera a pesar de lo que pasó antes.

—No voy a permitir que le pase nada más. En cuanto la den de alta, estaré listo para llevarla a un lugar seguro.

El doctor asiente. —Eso está bien. Debería estar lista para mañana por la mañana. ¿Quiere que ponga un guardia de seguridad en este piso?

Lucho contra el impulso de poner los ojos en blanco. Los tres chiflados serían más efectivos que Matt y Peter. —No, gracias. Yo estaré atento.

Una parte de mí espera que aparezca esta noche para que podamos terminar con esto. Pero eso realmente no sería el final. Todavía no tengo idea de quién era el otro hombre que me arrojó al océano. Hasta que escuche su voz, no puedo estar seguro. Y para entonces, podría ser demasiado tarde.

Brian no parecía preocupado de que lo reconociera. No tengo pruebas de lo que ha hecho. Y como en mi historial médico figura que tenía gas pimienta en los ojos, cualquier afirmación de reconocer su rostro tampoco serviría.

Voy a tener que atraparlo en el acto de intentar lastimarme de nuevo o conseguir su confesión. Ninguna de las dos opciones suena particularmente atractiva. Pero todo debe esperar hasta que Madison sea dada de alta y esté a salvo. Lightning tiene una cabaña no muy lejos de aquí, y accedió a dejarnos quedarnos allí. No estoy seguro si Madison estará dispuesta a esconderse conmigo. Pero maldita sea, necesito mantenerla a salvo.



—Buenos días.

Me sobresalto y me doy cuenta de que me quedé dormido en la silla del pasillo. Levanto la vista y veo al Dr. Wells de pie frente a mí.

—¿Qué hora es?

Sonríe. —Las ocho de la mañana.

Me enderezo. —Oh. —Debo haberme dormido durante un cambio de turno.

Brian Lyons podría haber pasado justo frente a mí y ni siquiera me habría dado cuenta. Mierda. Me levanto de un salto y corro a la habitación de Madison. Está durmiendo tranquilamente.

—Nadie entró al piso anoche, si es lo que te preguntas —dice el Dr. Wells.

Me giro hacia él. —¿Cómo puede estar seguro?

Toma la historia clínica del pie de la cama. —Les dije a las enfermeras que me avisaran si alguien lo hacía.

Asiento, agradecido de que estuviera cuidándola. —¿Estuvo aquí toda la noche? —pregunto.

Asiente. —Dormí un poco en la sala de descanso. Pero las enfermeras sabían dónde estaba.

—Escribe algo en su historia clínica—. La señorita Wilkes será dada de alta esta mañana. Ya que estará bajo tu cuidado, debes saber que es mejor si está en un ambiente tranquilo y calmado. Sin luces brillantes, ruidos fuertes, ese tipo de cosas.

—No hay problema. Ya tengo eso resuelto.

El doctor sonríe. —Bueno, excelente entonces. Le deseo lo mejor. Su recuperación esta semana ha sido asombrosa. No debería decir esto, pero estoy bastante seguro de que volverá a la normalidad para las fiestas, tal vez incluso este otoño.

—Gracias.

El doctor me da un último asentimiento. —La enfermera vendrá a hablar contigo en breve.

Me siento y observo a Madison. Está herida y todo es mi culpa. Debería haber insistido en que Deck la llevara a otro lugar. A cualquier otro lugar, en el momento en que supe que se estaba quedando en la casa de alquiler.

—Vaya, hola. ¿Acaso fuiste a casa alguna vez?

Me giro y veo a la enfermera. —Oye, ¿conoces al oficial que estuvo aquí ayer?

Niega con la cabeza. —No, no lo reconocí. ¿Es cierto que le dio una droga?

Me pongo de pie. —Sí, pero desafortunadamente no podemos probarlo. No fue el único en su habitación ayer.

La enfermera suspira. —Lo siento. La seguridad aquí es pésima.

Señalo lo que está sosteniendo. —¿Son esos papeles para mí?

Sonríe. —Sí. —Me entrega los documentos—. El doctor dijo que la señorita Wilkes será dada de alta pronto. Estas son sus instrucciones para el cuidado posterior. Básicamente, necesita mucho descanso y un ambiente tranquilo y silencioso. Y si los dolores de cabeza se ponen fuertes, debe tomar Tylenol.

Miro a Madison. Sus ojos están abiertos ahora y nos observa atentamente. La enfermera no se ha dado cuenta de que está despierta.

La enfermera sonríe y me toca el pecho. —Ella tiene mucha suerte de tener a un hombre como tú ayudándola. —¿La enfermera está coqueteando?

—Sí, la tengo —dice Madison.

La enfermera da un respingo. —Oh, lo siento. No me di cuenta de que estabas despierta.

—Evidentemente. —Madison pone los ojos en blanco y yo reprimo una risa.

—Bueno, si tienen alguna pregunta, estaré en el puesto de enfermería al final del pasillo.

—Gracias. —Tomo los papeles de ella y se va. Me giro hacia Madison—. Así que eres del tipo celosa.

—Estaba coqueteando contigo mientras pensaba que yo estaba dormida. Qué descaro.

—Tal vez piensa que eres mi hermana —digo, removiendo un poco el caldero.

Sus ojos se abren de par en par y luego hace una mueca. Se frota la sien. —No nos parecemos en nada. No me creo eso ni por un segundo.

Me río. —Bueno, es bueno saber desde el principio que eres del tipo loca y celosa, supongo.

Cierra los ojos. —Normalmente no soy celosa. Creo que es solo porque estoy atrapada en esta cama.

Me acerco a ella y tomo su mano entre las mías. Luego la beso. —Buenas noticias. No estarás atrapada aquí por mucho tiempo. Te dan el alta esta mañana.

Suspira. —Bien. Quiero salir de aquí.

Le doy un apretón a su mano. —Necesitamos discutir a dónde te llevaré.

Frunce el ceño. —No quiero volver a lo de Deck.

—Tengo un plan. Si estás dispuesta.

Arquea una ceja hacia mí y luego hace una mueca. —Maldita sea. ¿Cuánto tiempo voy a tener este dolor de cabeza?

Sé un par de cosas sobre las conmociones cerebrales por mi tiempo en el servicio. La buena noticia es lo rápido que se está recuperando.

—Tal vez una semana o dos. Tal vez más.

Se incorpora un poco más. —¿A dónde quieres ir?

Miro hacia la puerta. —Quiero contártelo todo, pero no aquí. Como Brian logró entrar una vez, no confío en que alguien pueda estar escuchando.

—Dondequiera que vayamos, él podría seguirnos —dice.

Asiento. —He pensado en eso. No te preocupes. Te mantendré a salvo.

CAPÍTULO 31



MADISON

Lars nos saca del estacionamiento del hospital, pero en lugar de dirigirse hacia la casa donde me estoy quedando, toma la autopista. El sol brilla intensamente, demasiado intenso.

—¿Tienes unas gafas de sol que pueda usar? —pregunto.

—Oh, sí. Lo siento. Debí habértelas ofrecido. —Abre un compartimento superior, saca un par y me las entrega.

—Gracias. —Las miro, sorprendida de que Lars tenga gafas de sol de diseñador.

—¿Algo anda mal? —pregunta.

—Me cuesta imaginar que tengas gafas de sol Gucci. No pareces el tipo de chico que usa cosas de diseñador.

Se ríe. —No lo soy. Fueron un regalo de Deck.

Ah. Ahora tiene sentido. —Puedo imaginar a Deck con estas. —Me las pongo y siento un alivio inmediato de la luminosidad—. Ahora, ¿adónde vamos?

Sonríe y me mira de reojo. —Lightning tiene una cabaña a una hora de la ciudad. Dijo que podemos quedarnos allí por ahora.

—¿Y tu trabajo? ¿No tienes que ir a trabajar?

Se mueve incómodo, y algo me dice que no me va a gustar lo que tiene que decir.

—Tenía vacaciones acumuladas, y Reed me autorizó a tomarme un tiempo.

—¿Cuánto tiempo?

Se encoge de hombros. —El que necesite.

Reclino la cabeza y suspiro. —Lars, realmente aprecio lo que estás haciendo por mí, pero no quiero que arriesgues tu trabajo.

Niega con la cabeza. —No lo estoy haciendo. Mi jefe entiende la situación.

Una cosa que estoy empezando a aprender sobre este hombre es que cuando se propone algo, lo hace. —Gracias. Es muy dulce de tu parte.

Se pasa la mano por el pelo. —No, no lo es. Es mi culpa que estés en esta situación.

Me giro en mi asiento para mirarlo. —¿Y cómo llegas a esa conclusión? ¿Porque es tu propiedad?

Sale de la autopista y toma otra. —Bueno, está eso. Pero sabía que alguien podría volver a la propiedad. Por eso quería las cámaras. Debería haber insistido en que te quedaras en otro lugar.

—Oh.

Realmente no me quería allí.

—No, Madison. —Me mira de reojo—. No me malinterpretes. —Toma mi mano entre la suya—. Te quiero; no te equivoques en eso. Pero tenerte en esa dirección en particular fue un

error, y eso es culpa mía. Ahora hay un hombre que piensa que tienes algo suyo. Lo detendré. Pero hasta entonces, voy a mantenerte a salvo. Y si eso lleva una semana o un mes, que así sea.

—¿Un mes?

Se encoge de hombros. —Con suerte, no será tanto tiempo.

Nos quedamos en silencio durante varios kilómetros, y me entra sueño. Cierro los ojos por un momento.

—Despierta. Ya llegamos.

Mis ojos se abren lentamente. —¿Ya? Si apenas decidí descansar hace un minuto.

Se ríe. —Eso fue hace casi una hora.

Me enderezo en mi asiento. —Oh, supongo que me quedé dormida.

—Cogeré nuestras maletas. —Lars sale y abre el maletero.

Vaya, esto no es lo que esperaba cuando dijo cabaña. Salgo del coche y lo observo. —¿Esta es la cabaña de Lightning? —pregunto.

—Lo es. —Se acerca y marca un código en un teclado, y la puerta principal se abre.

Lo sigo adentro y me detengo en seco. Todo el otro lado de la casa está cubierto de ventanas que ofrecen una vista impresionante de un lago. Desafortunadamente, el sol también está entrando, y es bastante brillante, lo que me lastima la cabeza.

—Déjame arreglar la ventana.

¿Arreglar la ventana?

Deja las maletas junto a la puerta y coge un mando a distancia de la mesa de café, luego lo apunta hacia el cristal. Lo siguiente que sé es que están bajando unas persianas, cubriendo las ventanas. En unos minutos, la habitación se oscurece, y respiro aliviada.

—Gracias. No me malinterpretes, me encanta la vista, pero...

—Entiendo. La luz brillante es demasiado.

Observo el lugar. Es de estilo abierto y más grande de lo que esperaba. La cocina parece el sueño de un chef con una estufa de seis quemadores, horno doble y una gran isla.

—¿Cómo es esto una cabaña? Es más grande que la mayoría de las casas de la gente.

Lars se ríe. —Bueno, así es como la llama su familia. Aparentemente, su padre compró esto hace muchos años, y era donde iban de vacaciones de verano. Dice que solían invitar a la familia extendida, y por eso sus padres querían un lugar tan grande. Lightning la heredó y remodeló el lugar.

Miro hacia el pasillo, preguntándome cuántas habitaciones habrá. —Bueno, es muy hermosa.

Lars coge nuestras maletas y pasa a mi lado mientras camina por el pasillo. —Hay cuatro dormitorios. Puedes quedarte con el más grande.

Lo sigo hasta un dormitorio muy grande con su propio baño, que incluye una bañera de hidromasaje.

—Yo me quedaré en la habitación de al lado.

Miro la cama tamaño king. —La cama es lo suficientemente grande para los dos. Puedes quedarte aquí.

Frunce el ceño. —No estoy seguro de que sea buena idea.

Hago una mueca. —Oh.

Toma mi mano. —Lo siento. Sigo diciendo lo incorrecto. La única razón por la que no dormiré en esa cama contigo es porque quiero asegurarme de que descanses. Me temo que si me muevo y doy vueltas a tu lado, podría mantenerte despierta.

Sonrío. —Bueno, tomémoslo día a día. ¿De acuerdo?

Asiente. —De acuerdo. —Continúa sosteniendo mi mano mientras me lleva de vuelta a la

cocina.

—¿Tienes hambre? Puedo prepararnos algo de comer. Lightning abasteció la nevera ayer.

Mi estómago gruñe antes de que pueda responder, y él arquea una ceja. —Podría comer. Me apetecen huevos. ¿Tenemos?

Saca una caja de huevos. —Sí. ¿Te gustan revueltos, en tortilla, o fritos?

—Revueltos está bien. Gracias.

Pone una sartén en la estufa y se pone a trabajar.

—¿Vienes aquí a menudo? —pregunto.

Se gira para mirarme. —Lightning ha traído a los chicos aquí algunas veces. Es un gran lugar para relajarse. Especialmente en verano, todos vamos a nadar al lago.

—Parece agradable.

—Quizás el próximo verano podamos volver y puedas verlo.

¿El próximo verano? ¿Ya está planeando con un año de anticipación?

Sonríe, se acerca a mí y me da un beso suave. —Espero que para entonces no me hayas echado a la calle.

Parpadeo varias veces sin saber qué decir.

—Porque puedo vernos volviendo aquí año tras año. —Me coloca el cabello detrás de la oreja. Luego frunce el ceño—. Lo siento. Estoy yendo demasiado rápido, ¿verdad?

Me tomo un momento para elegir mis palabras con cuidado. —Yo también quiero estas cosas, Lars. Es solo que no he tenido mucha suerte con los chicos. No suelen quedarse, y supongo que podrías decir que soy un poco reacia a hacerme ilusiones.

Me rodea la cintura con sus brazos. —Lo entiendo. Pero no te preocupes. Te demostraré lo bien que estamos juntos. Pero por ahora, déjame darte de comer y luego llevarte a la cama.

Me río. —Vaya, eso sí que es directo.

Él también se ríe. —No es lo que quería decir. Me refería a llevarte a la cama para que puedas dormir.

Como si fuera una señal, bostezo. —Eso me suena bien.

Después de comer, me meto en la cama grande y me sorprende inmediatamente lo suaves que son las sábanas. Es el cielo. Bueno, excepto por mi cabeza, que no deja de dolerme.

Paso los siguientes días principalmente durmiendo. Cuando estoy despierta, estoy comiendo porque Lars insiste en alimentarme. Capto fragmentos de conversaciones que tiene por teléfono. Sé que está tratando de localizar a ese policía. Debería preguntarle más al respecto, pero estoy demasiado cansada para pensar con claridad. También debería estar escribiendo, pero apenas puedo formar una frase, mucho menos mantener una historia en mi cabeza.

Lars cumplió su palabra y no ha dormido en esta habitación conmigo en absoluto a pesar de mis protestas. Me estiro mientras me despierto en lo que es mi tercer... no, tal vez mi cuarto... hmm, realmente no estoy segura de cuánto tiempo he estado aquí. Miro al techo pero luego me siento. Mi cabeza se siente mejor. Todavía duele, pero no tanto como los últimos días.

Me levanto de la cama, me envuelvo con una manta y camino hacia la cocina. La risa de una mujer me toma por sorpresa.

—Lo haces sonar tan fácil —dice la mujer.

—No lo es, pero vale la pena —dice Lars.

Continúo hacia la cocina y encuentro a Lars sentado a la mesa con una mujer de pelo oscuro que no reconozco.

Él me ve y sonríe. —Hola, estás despierta. —Se levanta, camina hacia mí y me envuelve en sus brazos.

La mujer también se levanta y se acerca.

—Madison, me gustaría presentarte a una buena amiga mía, Cara. Cara, esta es Madison.

Cara extiende su mano. —Es tan bueno conocerte finalmente. Lars me habló todo sobre ti en nuestra última misión.

Estrecho su mano. —¿Misión?

Lars da un paso atrás. —Sí, a veces trabajamos juntos.

Miro entre los dos, preguntándome si salieron juntos. Maldita sea. ¿Por qué mi mente va por ahí?

Como si me leyera la mente, Lars me frota el hombro y luego dice: —Cara solía salir con Caleb.

Cara se acerca más. —Trabajo para el gobierno y conocí a Caleb poco después de que se alistara. Salimos hasta que falleció. —Su sonrisa desaparece.

—Lo siento mucho por tu pérdida. —Luego miro a Lars—. Por la de ambos.

Cara niega con la cabeza. —Fue hace mucho tiempo. Pero no es por eso que estoy aquí. Tenía algo de tiempo libre y decidí pasar por aquí para ver si podía conocer a la misteriosa mujer que ha capturado el corazón de Trueno.

Capturado su corazón.

No puedo evitar la sonrisa que se extiende en mi rostro. Realmente me gusta cómo suena eso.

—Me dice que eres escritora.

Me envuelvo más en la manta. —Lo soy. Pero mi libro actual está tardando una eternidad, y ahora mismo, ni siquiera puedo pensar en escribir.

Cara asiente. —Bueno, estoy segura de que una vez que te sientas mejor, las palabras fluirán.

Bostezo. —Lo siento. Eso espero. —El dolor en mi cabeza me recuerda por qué vine aquí en primer lugar—. Voy a tomar algo de medicina y luego me acostaré de nuevo un rato.

Lars asiente. —Te traeré algo de agua.

Después de tomar las pastillas, me abraza de nuevo.

—Relámpago también viene. Intentaremos no hacer ruido.

Asiento. Por mucho que quiera saber qué está pasando, necesito acostarme ahora mismo. —Me pondrás al día más tarde, ¿de acuerdo?

—Por supuesto.

—Fue un placer conocerte —le digo a Cara.

—Igualmente.

Lars me acompaña de vuelta a la habitación y me arropa. Me encanta lo cariñoso que es. Pero también estoy frustrada por no poder estar allí con ellos, tratando de averiguar cómo manejar a Brian. Maldita sea, si es policía, ¿cómo demonios vamos a detenerlo?

CAPÍTULO 32



LARS

—Vaya. —Los ojos de Cara se abren de par en par cuando regreso a la cocina después de ayudar a Madison a volver a la cama—. Nunca pensé que vería el día en que Trueno se enamorara perdidamente de una mujer. Me alegro por ti. —Sonríe.

¿Enamorado perdidamente? Hum. No puedo decir que esté equivocada. —Gracias.

—Cuando se sienta mejor, tendré que llevarla a almorzar y contarle todos tus secretos.

Me detengo a medio paso. —¿Qué?

Cara se ríe. —Estoy bromeando.

—Siento haberte dejado lidiar con Mel y el diplomático. ¿Qué pasó allí, de todos modos?

Su sonrisa desaparece mientras se pone rígida.

—¿Qué pasa?

Resopla. —Estoy tan enojada por eso. No estaba segura si debía decírtelo, pero estabas trabajando en la misión conmigo, así que tienes derecho a saberlo.

Bueno, esto no suena bien. Me siento de nuevo en la mesa de la cocina.

—Después de dejarte, volví a la casa e informé lo que había presenciado. Luego me dijeron que viniera para una sesión informativa. —Toma un respiro profundo—. Fue entonces cuando me dijeron que Doug y Mel son agentes trabajando encubiertos.

Frunzo el ceño. —No, eso no puede ser correcto.

—Lo es. Antes de esto, trabajaron juntos en Europa en misiones. Resulta que Doug era el asignado para rastrear a Alex Kralik. Nunca me dijeron quién estaba trabajando en esa parte del caso. No era algo que necesitara saber, según mi jefe.

Mi mente da vueltas. —Si estaba rastreando a este Alex, ¿por qué trabajaba desde Seattle como camionero?

Cara se frota el cuello. —La agencia creía que Alex Kralik era quien compraba las armas a PV Transport. Doug se infiltró en la empresa de camiones y se hizo amigo rápidamente de alguien a cargo. Esta misión era de alto nivel, y muy pocos sabían de ella porque era crucial que Alex creyera que Doug realmente trabajaba para él.

Me levanto y camino de un lado a otro. —No. Esto no puede estar bien. Doug y Mel tienen dos niños.

—¿Alguna vez viste a esos niños?

Me detengo y la miro. —Solo en fotos.

—Solo fotos. No existen.

Me froto las sienes. —Pero uno se parece a Doug.

Cara sonríe. —Es asombroso lo que se puede hacer con Photoshop.

Me detengo y espero que diga que solo está bromeando, pero no lo hace. Habla en serio. —Bien, déjame ver si lo entiendo. ¿Doug trabajaba en PV para robar equipo para Alex Kralik?

Cara arquea una ceja. —Armas. Seamos precisos aquí.

—¿Pero de alguna manera Ivan Kralik no estaba involucrado, o la agencia te ocultó esta información?

Sus labios forman una línea delgada. —Me dijeron que Ivan no estaba involucrado.

—Bien. Y luego Doug y Mel huyen a las Islas Caimán para mantener su farsa. ¿De dónde salieron los dos millones de dólares?

—Eso no me lo dijeron.

Asiento. —Bien, así que huyen para parecer culpables y mantener lo que tienen con Alex. Aunque ahora que Doug está sin trabajo, no veo cómo puede serle útil al hombre.

Cara se encoge de hombros. —No sé cuáles son los planes de Alex para él. Me dijeron que a Doug le pidieron ir a España para reunirse con Ivan. Doug estaba bastante seguro de que era una prueba para demostrar que dejaría la seguridad de Marruecos por esos hombres.

Me rasco la barba. —Pero si Mel fingía ser su esposa, ¿por qué lo delataría? ¿O realmente robó el dinero?

Cara mira fijamente la mesa. —Aparentemente, Mel llamó, afirmando que Doug se había cambiado de bando y les había contado a los Kralik todo sobre la operación de la CIA, incluyendo la ubicación de sus oficinas en España.

Me quedo quieto. —¿Así es como sabían dónde estaba el edificio en España? ¿Doug es responsable de la muerte de otros agentes?

Se inclina hacia adelante, con los codos sobre las rodillas. —Bueno, eso es lo que Mel quería que todos creyeran. Pero cuando no se presentó a su reunión informativa en DC, supieron que algo no estaba bien. Fue entonces cuando descubrieron que no solo faltaba el dinero de la cuenta de las Islas Caimán, sino también algo más.

Me siento de nuevo. —¿Qué más?

Se reclina. —Se hizo una copia de todos los archivos y notas de Doug sobre Alex Kralik. Aunque no pueden probarlo directamente, están seguros de que fue Mel.

Mi mente da vueltas. —¿Sus notas? ¿Por qué querría eso?

—El diplomático al que Mel le dio la unidad USB tiene vínculos directos con Alex Kralik. Ella traicionó a Doug.

Me levanto de un salto. —No, eso no puede estar bien. Eso sería una sentencia de muerte para él. ¿Dónde está Doug ahora?

Sus ojos se llenan de lágrimas. —Está desaparecido. No se ha reportado desde la explosión cuando se fue con los Kralik. La agencia cree que probablemente está muerto. —Cara se pone de pie.

Me levanto y abrazo a Cara. Lo que ella hace es difícil. Pero luego descubrir que aquellos que se supone que te cuidan la espalda están dispuestos a venderte por un precio... No puedo imaginarlo.

—¿Por qué seguimos a Mel entonces? ¿Por qué no nos ordenaron traerla?

Sorbe por la nariz. —Mierda, nunca lloro. Es solo que no puedo creer que uno de los nuestros se haya volteado. —Se aleja de mí—. La razón por la que la seguíamos es que aún no habían unido todas las piezas. Cuando faltó a su cita en DC y la localizaron en Nueva York, pensaron que tal vez se había cambiado de bando, pero no estaban seguros.

Suspiro. —Hasta que informaste que se reunió con el diplomático.

Asiente. —Mel fue detenida ayer. —Luego sacude la cabeza—. Maldita sea, Lars. Sé que no

se supone que deba estar enojada con mi jefe porque la necesidad de saber viene con el trabajo. Pero he estado por aquí el tiempo suficiente y he demostrado mi valía como para que no me mantengan en la oscuridad.

Me siento de nuevo en la mesa de la cocina. La entiendo. De verdad. La CIA es su vida, y sentir que te mantuvieron al margen... eso es duro.

Miro fijamente a Cara. —Si lo hubieras sabido, podrías haber tratado a Mel de manera diferente. Aunque no me gusta que nos mantengan en la oscuridad, lo entiendo.

Asiente. —Probablemente tengas razón.

—Siempre tengo razón. —Le lanzo una sonrisa—. Pero basta de eso. Lo que quiero saber es por qué Mel nos hizo ir en ese tour en autobús. Simplemente podrían haber dejado el hotel como lo hicieron, y no lo habríamos sabido.

—Le pregunté eso cuando me reuní con ella.

—Espera, ¿te reuniste con ella? ¿Aún está viva?

Cara puede parecer una mujer dulce a veces, pero he visto su lado despiadado. Y si yo fuera Mel, tendría miedo de estar a solas con ella.

Ella se ríe. —Desafortunadamente, sí. Dijo que supo en el momento en que te vio que éramos agentes, y que el tour en autobús era para ganar tiempo y hacer su intercambio.

Me cruzo de brazos. —¿Me descubrió? ¿Cómo?

—Dijo que gritabas ex militar, tipo de seguridad.

—Vaya. Y yo que pensaba que me camuflaba bastante bien.

—Dijo que fruncías mucho el ceño.

Me río. —Mierda, la mujer no se callaba esa noche. No estaba seguro de cuánto más podría aguantar.

Cara también se ríe. —Era un poco excesiva, ¿verdad?

Alguien llama a la puerta y luego la abre. Me pongo en alerta instantáneamente.

—Soy yo —grita Lightning desde la entrada.

Suspiro aliviado. Aunque sabía que vendría, y realmente no hay forma de que Brian sepa que estamos aquí, no puedo evitar estar en guardia por el bien de Madison.

—Estamos aquí —grito.

Lightning entra en la cocina y sus ojos se abren brevemente. —¿Cara? No esperaba verte.

—¡Sorpresa! Tenía algo de tiempo libre, así que pensé en volver a Nueva York por un rato.

Lightning frunce el ceño. —Esto no es exactamente la ciudad.

Ella se ríe. —No, pero esto es agradable. Lightning, estoy impresionada.

—¿Qué tan impresionada? —Mueve las cejas sugestivamente mientras se acerca a ella.

Pongo los ojos en blanco. Estos dos fingen coquetear para ver quién se rinde primero. Ninguno está interesado en el otro, pero no puedes convencerlos de ello. Pero en lugar de aclararles la situación, los incito.

—Cara, ¿estás lo suficientemente impresionada como para pasar parte de tus vacaciones con él? —Señalo a Lightning con el pulgar.

Cara arruga la cara. —¿Qué? No. Solo pasé a verte antes de irme a la ciudad.

Lightning se agarra el pecho. —Me hieres, Cara. Tenía grandes planes para nosotros.

Ella arquea una ceja. —Llevar a una chica a comer una rebanada de pizza no son grandes planes.

Espera, esto suena más real que una broma. —¿Ustedes dos están saliendo? —pregunto.

Cara se ríe. —No, es como un hermano para mí. —Luego se gira hacia Lightning—. Lo siento si eso te ofende.

Su boca se abre. —¿Un hermano? ¡No soy tu hermano!

Sabiendo que Lightning se está preparando para quejarse de esto, necesito ponerle fin.

—Bueno, ¿pueden ustedes dos discutir los detalles de su relación más tarde? Necesitamos mantener las cosas tranquilas y en calma por Madison. ¿De acuerdo?

Lightning murmura algo, pero Cara me sonríe.

—¿Qué?

—Es bueno verte así —dice ella.

—¿Así cómo?

—Tu lado más suave. Siempre supe que estaba ahí. En algún lugar muy profundo.

Arqueo una ceja. —No tengo un lado suave.

Lightning tose en su mano y dice: —Mentira.

Cara camina hacia la ventana y mira el lago. —En serio, Lightning, este lugar es agradable.

—¿Qué has averiguado? —le pregunto a Lightning, impaciente por continuar.

Me envió un mensaje esta mañana diciéndome que tenía información y que pasaría por aquí.

—Según el detective Tranvers, Brian Lyons es un oficial de policía condecorado, pero hay rumores de que no solo trafica con drogas, sino que también hace la vista gorda mientras otros las venden.

Cara y Lightning se unen a mí en la mesa de la cocina.

—Bueno, los rumores no lo sacarán de las calles.

—Cierto, pero Tranvers tenía más que decir. Brian no trabaja solo. Trabaja con el esposo de su prima.

Me recuesto en mi silla. —¿También es policía?

Lightning sonríe. —No. Es actor de voz.

Eso no me lo esperaba. —¿Un actor de voz? No puedo imaginar que un actor de voz sea de mucha ayuda en un círculo de crimen ilegal.

—Sí, yo tampoco, pero Trip investigó un poco para nosotros, y el tipo tiene un coche y una casa bastante buenos para ser un actor de voz con tan pocos créditos. Y antes de que preguntes, no, su esposa tampoco gana todo el dinero.

—Tal vez recibieron dinero de una herencia —sugiere Cara.

Lightning niega con la cabeza. —Brian y la familia de su prima provienen de medios modestos. No hay herencia. Ahora, este otro tipo sale de su casa todos los días alrededor de las ocho de la mañana. Creemos que su esposa piensa que va a una oficina.

Me levanto y saco tres vasos del armario y los lleno con agua. —Si es actor de voz, ¿está su voz en línea? Me gustaría escucharla.

Lightning sonríe mientras saca su teléfono. —Estoy listo cuando quieras.

Asiento hacia el teléfono. —Ponlo.

La voz familiar sale del teléfono.

—Mierda. Ese es el segundo tipo. ¡Fueron Brian y este tipo quienes me arrojaron al océano! ¿Cómo se llama?

—Buster.

—Joder. —Suspiro—. Ese es el tipo que Madison dijo que estaba con Lyons en su habitación del hospital. —Pero basándome en mi experiencia con el hombre, no, no tiene conciencia. Adiós a mi idea de hacer que traicione a Lyons.

Llevo las aguas a la mesa y me siento.

Lightning toma un sorbo de la suya. —Supuse que era el tipo, así que lo seguí las últimas dos mañanas. Se encontró con Brian, y luego condujeron a otro lugar donde un hombre les entregó

un sobre. Luego Brian y Buster fueron al estacionamiento de un restaurante y sacaron el contenido del sobre. Tenía prismáticos, y era dinero en efectivo. Parecían dividirlo entre ellos.

Me bebo mi agua. —¿Y quién era ese tipo con el que se reunieron?

—Todavía estamos trabajando en identificarlo. Tomé algunas fotos y se las envié a Trip.

—¿Puedes enviarme las fotos? —pregunta Cara—. Le pediré a alguien de la agencia que ayude también.

Lightning saca su teléfono y teclea. —Listo.

—Gracias por hacer todo esto —le digo—. Realmente lo aprecio.

Lightning me da una palmada en el hombro. —Para mí, somos familia. Si necesitas algo, cuenta conmigo.

—Igual —dice Cara mientras mira su teléfono.

—Cara, nunca te había visto tan emotiva —dice Lightning, y se limpia una lágrima fingida —. Es conmovedor.

Cara levanta la vista de su teléfono y arquea una ceja. —Puedo ser cariñosa. Pero no contigo.

—¡Ay! ¡Eso duele!

Me pongo de pie. —Vale, ya basta, ustedes dos. Por favor, avísenme en cuanto averigüen quién es ese otro tipo.

—Lo haré. Oye, necesito hacer una llamada. Voy a salir un momento al patio trasero —dice Lightning.

Asiento, y nos deja a Cara y a mí a solas.

—¿Así que unas vacaciones en Nueva York? ¿Por qué no a un lugar tropical?

Ella se ríe. —¿Cómo Gran Caimán?

Me encojo de hombros.

Cara mira por la ventana, evitando mi mirada. Ahora sé que algo pasa.

—No recuerdo haberte visto tomar vacaciones nunca. ¿Hay algo más?

Ella bebe de su vaso de agua mientras espero. —Mi jefe insistió en que me tomara un tiempo.

La observo, pero no va a decir más sin que la presione. —¿Por lo que pasó con Mel?

Se recuesta en su silla. —No, por lo que pasó en España. Específicamente, por lo que pasó después de que nos fuimos. Alex hizo matar a Ivan.

Mis cejas se disparan. —¿Mató a su propio hermano?

—Sí, es despiadado —suspira—. Creía que el hombre lo había traicionado y estaba trabajando con nosotros. Envió un video a otro hombre con el que trabaja, y fue interceptado hace unos días. En el video, explicaba que Ivan tenía que morir como ejemplo de lo que pasa cuando lo traicionas.

—No entiendo. ¿Cómo se relaciona eso con que necesites vacaciones?

Ella se cruza de brazos. —He estado trabajando para derribar a Ivan Kralik durante tres años. He estado recopilando información cuando puedo. Estaba cerca. Por eso lo trajimos con Doug en España. Cuando lo pusieron bajo custodia, le ordené al agente que le colocara un AirTag de Apple cuando lo cacheara.

—¿Y Alex encontró el AirTag?

Asiente. —Lo tiene en su mano en el video —se frota los ojos—. Fue mi idea. Mi estúpida idea arruinó un caso en el que había pasado incontables horas. Y ahora mi jefe está evaluando qué hacer conmigo porque no le conté a nadie sobre mi plan del AirTag —se levanta y lleva su vaso al fregadero, luego se da la vuelta—. No debería haber tenido que contárselo a nadie. Este era mi caso. Mi caso —se señala el pecho—. Mi jefe fue transferido recientemente de otro

departamento, y no le he caído bien desde que empezó. Suponiendo que no encuentre la forma de despedirme, probablemente estaré en trabajo de escritorio durante bastante tiempo.

Me acerco a ella. —Lo siento, Cara. Sé lo mucho que significa tu trabajo para ti —la atraigo hacia mí para abrazarla.

—Es todo. No salgo con nadie. Realmente no tengo amigos. Todo por este maldito trabajo.

Doy un paso atrás. —Oye, yo soy tu amigo. No lo olvides.

Sonríe. —Gracias por eso.

—Y en cuanto a las citas, ya te di mi opinión sobre eso.

—Sí, lo hiciste —pasa junto a mí—. Y tenías razón.

Suelto una carcajada. —¿Qué? Creo que oí mal.

Lightning entra desde el patio, sonriendo. —¿De qué me perdí? —pregunta.

—Cara acaba de decir que yo tenía razón.

Él nos mira alternativamente. —Vaya. ¿Razón en qué?

—En que Cara debería volver a la escena de las citas.

La sonrisa de Lightning se hace aún más grande. —Sí, deberías. Cuando conoces a la persona adecuada, todo vale la pena.

Cara y yo nos miramos, y me encojo de hombros. —Espera, ¿qué? ¿Tu cita se convirtió en una segunda cita? —le pregunto a mi amigo.

—Sí, así fue, pero aún no estoy listo para hablar de ello. Pero serás el primero en saberlo —me da una palmada en el hombro—. Tengo que irme. Lamento no haber podido saludar a Madison. Dile que pasé por aquí, ¿lo harás?

Mi amigo ya está a mitad de camino hacia la puerta. —Oye, ¿es algo serio? —le grito.

Lightning se vuelve hacia nosotros. —Creo que estoy enamorado —nos lanza una última sonrisa y luego se va.

—Vaya —dice Cara—. ¿Lightning encontró a alguien antes que yo?

—Bueno, técnicamente, no. Tú sabes a quién quieres; solo te falta el valor para ir por él —la provoco.

—Vaya, Thunder. Dime lo que realmente piensas.

CAPÍTULO 33



MADISON

La siguiente semana y media pasa como un borrón porque me la paso durmiendo en la cabaña, lo cual es fácil porque Lightning tiene la cama más cómoda. Necesito averiguar dónde consiguió este colchón.

Lars ha salido algunas veces. Lo sé porque se asegura de que sepa quién está conmigo. Ha sido Coff cada vez, excepto una vez que fue Durango. A pesar de sentirme fatal, le ofrecí algo de leche a Coff. Tragó saliva y rechazó. Me encogí de hombros y me alejé, ocultando mi sonrisa.

Ahora, sentada en la cama, miro fijamente mi portátil. Está sobre una mesa, burlándose de mí. Pero esta mañana, desperté con una idea. La primera que he tenido desde mi lesión.

Camino hacia la mesa y lo enciendo. Mientras espero, reviso mi correo electrónico en el teléfono. He descuidado todos mis mensajes desde que fui hospitalizada, y parece que se han acumulado.

Un mensaje del abogado de mi editorial llama mi atención de inmediato. Tengo que leerlo tres veces antes de poder creerlo. Han depositado mis regalías en mi cuenta. Abro la aplicación del banco para verificar. ¡Sí, tengo dinero! Respiro aliviada. No es mucho, pero es suficiente para mantenerme a flote por un tiempo. El mensaje también dice que los derechos de mis libros me serán devueltos. Envío un mensaje a mi primo, agradeciéndole por lo que sea que haya hecho para que esto sucediera.

—Vaya, parece que te sientes mejor.

Me giro para encontrar a Lars detrás de mí, sonriendo. Tiene el pelo mojado y solo lleva una toalla alrededor de la cintura.

—¿Qué? —chillo. Me he quedado sin palabras porque este hombre está buenísimo—. ¿Por qué? —intento de nuevo.

Se ríe entre dientes. —Lo siento, iba hacia mi habitación, pero te vi en tu ordenador, así que entré. La ducha está al final del pasillo de donde me estoy quedando.

—Oh. —Sigo mirándolo fijamente.

—Maldita sea, realmente desearía que no tuvieras una conmoción cerebral porque la forma en que me estás mirando me hace querer hacerte cosas.

Eso me saca de mi niebla inducida por la lujuria. —¿Cosas? ¿Qué cosas? —Sé muy bien, pero quiero oírle decirlo.

Da un paso más cerca. —Cosas que son mucho más sucias de lo que escribiste sobre nosotros en tu libro.

Trago saliva. Fuerte. —Lo siento, no recuerdo lo que escribí. ¿Puedes elaborar?

Sonríe y se apoya contra la puerta. —¿Elaborar?

—Sí.

Inclina la cabeza. —Madison, me encantaría hacerlo después de que te hayas curado. Pero ahora mismo, no creo que sea una buena idea.

—¿Por qué?

—El médico fue claro. Nada de actividad física.

Asiento y giro la silla hasta quedar frente a él. —Tengo una idea.

Da un paso atrás. —Madison, quédate ahí. Temo que si te acercas, ya no me importarán las órdenes del médico.

Me muerdo el labio. —Me quedaré aquí, y tú quédate allí. Pero con una condición.

—¿Cuál? —pregunta con cautela.

—Quítate la toalla.

Cuando continúa mirándome fijamente, tomo un enfoque diferente. —¿Recuerdas la noche por teléfono? Te pregunté qué llevabas puesto.

Traga visiblemente. —Ajá.

—Quiero hacer eso de nuevo, excepto que esta vez puedo verte.

Se ajusta, y sé que está cerca de ceder, así que muevo mi mano lentamente hacia abajo de mis pantalones de pijama hasta que me estoy tocando. Luego gimo. —Mmm. Por favor, Lars.

El hombre parece adolorido pero luego deja caer la toalla, y mirándome fijamente está la erección más hermosa que he visto jamás. Bueno, no es que haya visto muchas, pero todo en este hombre es para chuparse los dedos.

—Acaríciate —ordeno.

Lo hace, y un sonido tenso sale de su garganta.

Muevo mi dedo sobre mi clítoris más rápido. —Lars, te deseo tanto.

Se acaricia más fuerte mientras me mira. Su pecho se agita por su respiración pesada. El puro calor que emana de sus ojos, junto con la forma tensa en que se acaricia, me lleva al límite.

—Lars, me estoy corriendo. Oh. Oh.

Gruñe, luego se agacha y agarra la toalla del suelo. La empuja sobre su pene mientras su cabeza cae hacia atrás.

—Joder, Madison. Eso fue increíblemente caliente pero también vergonzoso.

Parpadeo. —¿Vergonzoso?

Se limpia con la toalla. —Bueno, normalmente duro más, pero maldita sea, no esperaba eso.

Mis ojos recorren cada relieve y músculo de su cuerpo. A pesar de haberme complacido a mí misma, todavía deseo a este hombre. —A menos que quieras que siga haciendo eso, será mejor que no te quedes ahí parado viéndote tan apetecible. Ponte algo de ropa.

—¿Apetecible? —Arquea una ceja—. Me gusta cómo suena eso. —Se ríe mientras camina por el pasillo.

Cuando regresa, lleva una camiseta ajustada y vaqueros, y me quedo mirando un momento de más. —¿Algo mal con esta ropa?

—No, pero sigues viéndote apetecible.

Toma una respiración profunda, sin apartar sus ojos de los míos. —En el momento en que estés curada, te voy a inclinar sobre este escritorio.

—Promesas. Promesas.

Mete las manos en sus bolsillos. —Parece que te sientes mejor esta mañana.

Sonrío. —Bueno, después de lo que acabamos de hacer, sí.

Se ríe entre dientes. —Me alegro de que no te haya hecho sentir peor.

—No, estoy mejor, así que probablemente deberíamos hacer eso de nuevo más tarde. —

Antes de que pueda responder, levanto la mano—. Tengo buenas noticias. Parece que la razón por la que me estaba quedando en tu casa de alquiler puede haberse aliviado.

Cruza los brazos, lo que hace que todo se abulte aún más. —Eso suena un poco críptico.

Tomo una respiración profunda y lo suelto todo. —Me estaba quedando allí porque estaba sin dinero. Mi editorial cerró sin previo aviso, llevándose todas mis regalías y un adelanto prometido para mi próxima novela. No tenía los derechos de ninguno de mis libros, el dinero, nada. Pero mi primo, que es abogado, se ofreció a ayudarme. No sé qué hizo, pero esta mañana, recibí un mensaje del abogado de mi editorial diciendo que me están dando algo de dinero y mis derechos de vuelta. No es mucho, pero es suficiente para conseguir mi propio lugar una vez que sea seguro.

Asiente y se acerca más. —¿Quieres tu propio lugar?

Me pongo de pie y cierro la distancia restante entre nosotros. —Realmente aprecio que tú y Deck me dejen quedarme allí, pero no quiero aprovecharme de ustedes.

Frunce el ceño.

—Pensé que nunca me quisiste allí en primer lugar. Esto debería ser una buena noticia.

Mira hacia el otro lado de la habitación. —No es que no te quiera allí. Ya te expliqué mi duda inicial. Pero si estás lista para mudarte después de que detengamos a Brian, entonces conozco el lugar perfecto.

—¿De verdad?

Vuelve su mirada hacia la mía y coloca sus brazos alrededor de mi cintura. —Sí. Mi casa.

Mis manos van a su pecho mientras asimilo sus palabras. —¿Quieres que me mude contigo?

—Sí.

Miro fijamente a sus ojos, y no hay duda de que habla en serio. Pero doy un paso atrás, fuera de sus brazos. —No.

Levanta las cejas. —¿No?

—Lo siento, pero no puedo hacer eso.

Se pasa la mano por el pelo. —Oh. —Da un paso atrás, y es entonces cuando veo el dolor en su rostro.

Le agarro la mano. —No, no es lo que piensas.

Frunce el ceño. —¿No?

Tomo su otra mano entre las mías. —No es que no quiera mudarme *nunca* contigo. Es que quiero mudarme cuando decidamos que es el momento adecuado para nuestra relación. No porque quieras vigilarme. Quiero ser tu novia y no tu obligación.

Me lleva a la cama y se sienta. —Vaya.

—¿Qué? —Mis manos van a mis caderas en actitud defensiva.

—Eres diferente a otras mujeres con las que he salido.

Ahora cruzo los brazos. —Más te vale estar muy seguro de tu siguiente frase —le advierto.

Se ríe. —Eres fuerte. Eres independiente. Y sí, eres terca.

Arqueo una ceja. Vuelve a alcanzar mi mano y me sienta en su regazo.

—No te querría de otra manera. Y quiero que sepas que sí quiero que avancemos, vivamos juntos e incluso tal vez nos casemos algún día. Pero no hasta que estés lista y confíes en mis razones.

Mi estómago revolotea. —¿Acabas de decir que quieres casarte conmigo?

Me aparta el pelo detrás de la oreja y me mira por un momento, haciéndome dudar si malinterpreté lo que dijo. —No quiero asustarte, pero quiero que conozcas mis intenciones. Estoy completamente comprometido contigo, Madison. Pero no te preocupes, esto no es una

propuesta. Cuando te lo proponga, lo haré bien.

Me siento mareada, pero no estoy segura si es por sus palabras o por mi lesión. —Pero Lars, nos conocemos desde hace poco tiempo.

—Eso es cierto. Pero no tengo dudas de que eres mi persona.

Mi respiración se acelera. Nunca he sentido algo tan fuerte por alguien, y francamente, me asusta. En mi corazón, sé que él también es mi persona.

—Ahora, respira y relájate. Esperaré a que llegues aquí. Sin prisa.

Sonrío. —No es que no sienta lo que estás diciendo. Es que me cuesta creer que sea real.

Me besa suavemente. —Créelo.

Mis ojos se llenan de lágrimas, y él se aparta bruscamente. —¿Qué pasa?

Me limpio una lágrima errante. —No pasa nada. Nunca había sentido esto antes. Es maravilloso y aterrador al mismo tiempo.

Sonríe. —Lo sé. Esto también es nuevo para mí. Y sí, da miedo, pero ahora que he probado lo que es estar contigo, no quiero perderte nunca. Y si Brian siquiera piensa en acercarse a ti, se las verá conmigo.

Me inclino hacia él. —Te has ido varias veces. ¿Has tenido suerte en localizarlo?

—Sé dónde trabaja y dónde vive. El problema es que justo después de aparecer en el hospital, se fue de vacaciones. El tiempo libre estaba preaprobado. Les dijo a los chicos de la comisaría que iba de caza con el marido de su prima. Interrogué a la prima, y ella respaldó la historia, diciendo que se quedaban en la cabaña de un amigo en el bosque.

—¿Fuiste a esa cabaña?

Asiente. —No están allí.

—¿Crees que la esposa mintió?

Niega con la cabeza. —No creo que ella sepa en qué está metido su marido.

Me pongo de pie. —Bueno, tal vez debería saberlo. Si le están ocultando todo, lo último que quieren es que ella se vea envuelta en esto. Si la pudieran llamar para interrogarla, bueno, eso sería involucrarla mucho.

Una lenta sonrisa se extiende por su rostro. —Esa es una gran idea. Y creo que conozco al detective que puede ayudarme a que suceda.

Se levanta de un salto y me besa antes de salir de la habitación. Me alegro de haber podido contribuir de alguna manera. Mi buen humor decae cuando me doy cuenta de que no tenemos idea de dónde está Brian. El hombre mintió sobre su ubicación y no puedo evitar preguntarme si es porque está ahí fuera cazándome.

CAPÍTULO 34



LARS

Termino mi café en la cocina mientras Madison duerme. Realmente odio dejarla otra vez, pero estoy cerca de atrapar a Buster. Tranvers no estaba dispuesto a traer al hombre para interrogarlo ya que, según él, no había evidencia que conectara a Buster con ningún crimen. Pero Tranvers accedió a ayudar de otra manera.

Buster tiene varias multas de estacionamiento sin pagar. No sé cómo lo hizo Tranvers, pero hay una audiencia en la corte programada para hoy a la que Buster debe asistir con respecto a las multas. Si no lo hace, el juez emitirá una orden de arresto.

Tranvers prometió que enviaría un coche a la casa de Buster para buscarlo. Ahora tengo que hacer que Buster vuelva a casa. Y tengo el plan perfecto para lograrlo.

Estoy sumido en mis pensamientos cuando Madison entra en la cocina.

—¿Qué hora es? —pregunta Madison.

—Es poco después de las once de la mañana.

Ella asiente. —He dormido tanto.

Me acerco a ella y la atraigo hacia mis brazos. —Como debe ser. Necesitas descansar y sanar.

Ella me rodea con sus brazos. —Lo sé, pero es tan frustrante estar ahí acostada, sin escribir ni hacer nada.

Me inclino hacia atrás para mirarla a los ojos. —¿Quieres escribir?

—Sí. No. Lo intenté el otro día, pero me cansé muy rápido.

—Lo cual es más razón para que descanses. ¿Tienes hambre?

Ella se encoge de hombros.

—Bien, siéntate. —La guío hacia una de las sillas de la cocina—. Y dime si quieres huevos o tostadas.

—Tostadas. Gracias.

Pongo una rebanada de pan en la tostadora y le sirvo un poco de agua.

—¿Qué has estado haciendo mientras duermo?

La miro fijamente. Incluso sin maquillaje y con el pelo revuelto, esta mujer me deja sin aliento. —He estado haciendo un poco de investigación.

Ella bebe un poco de agua. La tostada sale y la agarro. —¿Mantequilla o mermelada?

—Mermelada. Gracias.

Preparo su tostada y luego la coloco frente a ella.

—Gracias. —Levanta la vista de su plato—. ¿Qué sabes sobre Brian?

Sonrío. —Lo siento, no voy a compartir esa información. Necesitas descansar, no

preocuparte por nada de esto.

Come la mitad de la tostada en silencio, luego la deja.

Tomo su otra mano y paso mi pulgar por el dorso. —Tengo que irme de nuevo hoy.

—¿Qué vas a hacer? —Usa su mano libre para dar otro mordisco a la tostada.

—Con suerte, para el final del día, Buster estará bajo custodia.

Ella frunce el ceño. —¿Buster? ¿Te refieres al hombre que estaba en mi habitación con Brian?

—Sí. Creemos que Buster trabaja con Brian en lo que respecta a sus tratos de drogas. Creo que si ejercemos suficiente presión sobre Buster, nos dirá dónde está Brian.

Ella aparta su plato. —¿Qué pasará cuando encuentres a Brian? ¿Vas a matarlo?

Mi boca se abre de golpe. —No, ¿por qué pensarías eso?

Ella se encoge de hombros. —Es lo que Reacher haría. ¿Has leído alguna novela de Lee Child? Son bastante buenas.

Me río. —No, no lo he hecho, pero lo tendré en cuenta.

Madison se levanta y saca una lata de agua con gas del refrigerador. Luego regresa a la mesa de la cocina. —¿Va a venir alguien porque no creo que Coff vuelva nunca?

Arqueo una ceja.

Ella sonríe. —¿Recuerdas? Le ofrecí leche.

Suelto una carcajada. —¡Casi lo olvidé! Ahora realmente necesito usarlo con él también. Pero sí, Cara vendrá. Espero que esté bien.

Ella da otro mordisco a la tostada. —Bien. Me cae bien. Pero sigo sin que me guste que vayas tras Brian o Buster solo.

Me inclino hacia adelante. —No estaré solo. Si todo sale según lo planeado, se emitirá una orden de arresto para Buster y un coche patrulla irá a su casa a recogerlo. En cuanto a Brian, tengo a mi equipo que me respalda cuando lo necesito.

Ella frunce el ceño, así que tomo sus manos entre las mías. —Madison, sé que realmente no hemos hablado sobre lo que hago para ganarme la vida, pero quiero asegurarte que he lidiado con tipos mucho peores que Brian.

Ella retira sus manos. —Eso no es nada tranquilizador. Es aterrador.

Realmente debería pensar bien las palabras antes de que salgan de mi boca. —Quise decir que estoy entrenado para lidiar con hombres como él. Me aseguraré de que no te haga daño. ¿Entendido?

Ella suspira. —Entendido. Supongo que esto significa que me quedaré aquí un poco más tiempo.

—Así es.

—Eso es bueno. La cama de ahí es el cielo.

Sonrío y me muerdo la lengua para no decir lo que se me viene a la mente sobre ella, una cama y el cielo.

Termina su tostada, y la llevo al sofá en la sala de estar. Nos sentamos, y la atraigo hacia mí, disfrutando de su calidez.

—Esto es agradable —digo.

Ella se aleja, y estoy a punto de protestar, pero lo siguiente que sé es que está a horcajadas sobre mí. —Sí, pero esto es mejor. —Se acerca más, presionando su calor contra mí.

—Madison —jadeo—. Es demasiado pronto. Y Cara estará aquí pronto.

Ella se frota contra mí. —No te preocupes, mantendremos nuestra ropa puesta. Necesito esto, Lars.

En el momento en que miro sus ojos, estoy perdido. Se inclina y me besa. Toda la tensión que se ha estado acumulando me golpea con fuerza. Agarro su trasero y la empujo con más fuerza contra mí mientras profundiza nuestro beso. Sus gemidos, combinados con su calor frotándose contra mí, son suficientes para llevarme al límite. Muevo mi mano hacia su frente y froto contra el delgado material de sus mallas. Sé que he encontrado su clítoris porque me muerde el labio.

—Justo ahí —dice. Luego se frota más rápido.

Maldita sea, debería detenerla antes de que me corra en mis malditos pantalones. Pero se siente tan bien. Y tengo más pantalones. —Más fuerte, nena.

Y ella presiona aún más fuerte, y yo continúo frotando contra sus pantalones, y entonces ella grita. —¡Sí! Sí, oh, sí.

Luego hace contacto visual con una sonrisa. —Tu turno. —Se echa hacia atrás y sus manos se mueven hacia el botón de mis jeans. Cuando sus dedos rodean mi longitud, siseo de lo bien que se siente. Comienza a acariciarme y estoy a punto de llegar cuando un coche se detiene en el camino de grava.

La detengo. —Mierda, Cara está aquí.

—Cuando regreses, me ocuparé de ti —dice mientras se levanta. Luego se lleva la mano a la cabeza.

—¿Estás bien?

—Sí, es hora de tomar mi medicina.

Y en ese momento, me siento como un imbécil. Mata mi erección, lo cual probablemente sea algo bueno ya que Cara se dirige hacia la puerta. El médico dijo que nada de actividad física, y sin embargo, la dejé hacer eso. —Lo siento. No debí dejar que llegara tan lejos.

—Oye, yo quería hacerlo. Ahora solo me tomaré el resto del día con calma —me da un beso rápido y luego se dirige a la cocina mientras Cara toca la puerta.

En cuanto Cara está instalada y Madison está cómoda, me voy. Reviso mi teléfono y, como esperaba, Buster no se presentó a su audiencia esta mañana. El detective Tranvers me envió un mensaje diciendo que dos oficiales de su comisaría irían a la casa de Buster en un par de horas para esperarlo. Sonrío, sabiendo que mi plan funcionará.

Una hora después, estoy parado en la entrada de la casa de Buster.

Su esposa abre la puerta. Me mira de arriba abajo. —No aceptamos vendedores —dice, y luego cierra la puerta.

Vuelvo a tocar, y ella abre. —No estoy aquí para venderle nada —le digo.

Ella se cruza de brazos. —¿Qué quiere entonces?

No es del tipo cálido y amistoso. Anotado. Lo mantengo breve y simple.

—Su esposo, Buster, no va a trabajos de actuación de voz cada día. Se involucró en el tráfico de drogas e incluso intentó matar a un hombre. Ese hombre está furioso y viene tras Buster y su familia. Estoy aquí para advertirle.

Sus ojos se agrandan. —¿Es esto algún tipo de broma enferma? ¿Cómo demonios sabría Buster siquiera con quién involucrarse?

—¿Le suena el nombre Brian Lyons? Están trabajando juntos. Y están molestando a la gente equivocada. Odiaría ver que usted salga lastimada por sus errores.

Giro sobre mis talones y me voy antes de que pueda hacer más preguntas. Ahora espero que ella llame a Buster y que él regrese a casa.

Mientras salgo del vecindario, un coche patrulla se detiene a unas casas de distancia de la de Buster. Gracias, Tranvers, por cumplir.

Me dirijo a mi oficina en Reed Hawthorne Security. Reed llega al mismo tiempo que yo.

—Thunder, no esperaba verte aquí todavía. ¿O querías acortar tus vacaciones?

—No, tengo algo de tiempo que matar, así que pensé en pasar por aquí. ¿Lightning te puso al tanto de lo que ha estado pasando?

Reed asiente. —Lo hizo. Dijo que el compañero de ese policía corrupto debería ser arrestado hoy.

—Eso espero —Mi teléfono vibra y lo reviso—. Vaya, eso fue rápido. Acaban de ponerlo bajo custodia —Sonrío. Este es el avance que necesitaba.

—Te deseo suerte en lograr que ese tipo se quiebre.

—Gracias.

Sigo a mi jefe adentro y veo a Lightning salir corriendo de la cocina y por el pasillo. Me hago a un lado mientras Lightning pasa disparado junto a mí y sale por la puerta.

Coff emerge de la cocina, prácticamente gruñendo. —¿Adónde fue?

—¿Quién? —pregunto.

—Lightning.

Me encojo de hombros y salgo por la puerta hacia mi coche. No voy a meterme en medio de lo que sea que tengan entre manos.

Lightning está agachado detrás de mi coche como un niño pequeño jugando al escondite.

—Jesús. ¿Cuántos años tienes?

Uso el mando para desbloquear las puertas. Mientras abro mi puerta, Lightning salta al lado del pasajero.

—Oye, tenía que devolvérsela.

Entro al coche. —¿Devolvérsela? ¿Qué hizo él?

Lightning se abrocha el cinturón. —Se robó todo el papel higiénico del baño antes de que yo entrara. Tuve que llamar a Ozzie por teléfono para que me ayudara.

Suelto una carcajada. —Jesús, deberías terminar con esto. Parece que está subiendo la apuesta.

Lightning también se ríe. —Lo está. Pero puedo manejarlo.

—Como sea, solo no me involucres. Ahora, ¿estás listo para esto?

—Nací listo.

Suspiro. Yo le di esa oportunidad, así que ni siquiera puedo enojarme por eso.

Mientras salgo del estacionamiento, le echo un vistazo. Está mirando por la ventana, perdido en sus propios pensamientos. —¿Has descubierto algo nuevo sobre el accidente de Hawthorne?

Lightning se vuelve hacia mí. —Sí. El investigador privado que contrató Reed no cree que haya sido un accidente. Yo tampoco. Estoy convencido de que Stacy está detrás de esto, pero aún no he encontrado evidencia que la vincule. Tiene una coartada impecable.

—¿Y cuál es?

—Estaba de vacaciones en Miami. Y sí, revisé las cámaras de video y confirmé que estaba allí.

Asiento. —Bueno, sabes que ella no sería la que realmente haría el trabajo sucio. Estoy seguro de que contrató a alguien.

—Yo también, pero hasta ahora, no hay rastro de dinero. Trip ha revisado todo repetidamente.

—Maldición. ¿Crees que se saldrá con la suya?

Lightning suspira. —A menos que alguien se presente, parece que sí.

Viajamos el resto del camino en silencio. Una vez dentro de la comisaría, Tranvers nos hace

señas para que pasemos.

—Lo tenemos en detención. No avanzamos mucho en el interrogatorio antes de que pidiera un abogado.

—¡Maldita sea! —grito.

—Cuando llegue el abogado, hablaré con él y le haré saber que no es realmente a Buster a quien buscamos. Con suerte, hará un trato.

Me cruzo de brazos. —¿Por qué haría un trato? Está aquí por una orden de arresto por multas de estacionamiento sin pagar. ¿Qué es lo peor que puede pasarle?

Tranvers se encoge de hombros. —Tal vez unos días encerrado y más multas.

Camino de un lado a otro en el pequeño espacio en el que estamos parados, y entonces se me ocurre. —Ponme en la celda de detención. Le diré que fui arrestado.

Las cejas de Tranvers se disparan hacia arriba. —¡No! Nada de lo que diga podremos usar.

Bajo la voz. —No nos importa él. Estoy seguro de que Brian es el cerebro entre los dos. Y ahora mismo, no tenemos nada contra él. Y con este tipo sin hablar, seguiremos sin tener nada contra él.

Lightning mete las manos en sus bolsillos. —Tiene razón.

Tranvers respira profundo. —Este hombre intentó matarte, ¿y no crees que le parecerá extraño que termines en una celda junto a él?

—No lo hará. Me aseguraré de ello. Mira, tengo que hacer esto. Tenemos que sacar a Brian de las calles.

Tranvers mira alrededor. —Mierda, este tipo de cosas podrían hacer que me despidan.

Sonrío. —Menos mal que todos por aquí te aprecian.

—Sígueme y mantén la boca cerrada —Luego señala a Lightning—. Tú espera aquí.

Sigo a Tranvers. Antes de llegar a la puerta de las celdas de detención, saca sus esposas. —Necesitamos que esto parezca real, así que date la vuelta.

Obedezco, y luego me conduce a la habitación. Otro oficial se pone de pie cuando entramos.

—Tenemos a un borracho y alborotador. Lo dejaré que se le pase la borrachera aquí antes de interrogarlo —le dice Tranvers al tipo.

El otro oficial asiente y abre una celda. Tranvers me empuja dentro, y entonces extiendo mis manos a través de la abertura de la puerta para que pueda quitarme las esposas. Tranvers me lanza una mirada que sé que significa "no la cagues", y luego se va.

Me siento en el banco de la celda. Buster está en la celda contigua, con la mirada perdida en el espacio. Hay otro tipo en la celda del otro lado, mirándome fijamente.

—Oye —le digo a Buster—. ¿Por qué estás aquí? —Intento arrastrar las palabras para parecer borracho, pero suena más como si estuviera cansado.

Buster me mira de reojo, y veo el momento en que me reconoce cuando sus ojos se abren de par en par y se pone de pie de un salto—. ¿Por qué estás aquí? —pregunta, retrocediendo.

Si antes tenía alguna duda, ahora ya no. Reconozco esa voz. Pero debe estar olvidando el gas pimienta y el hecho de que realmente no vi su cara.

—El oficial dice que estoy borracho. Es una mierda.

Buster debe no ver reconocimiento en mi rostro porque sonríe—. ¿Ah, sí? Bueno, a mí me agarraron por una orden de arresto por multas de estacionamiento sin pagar. Esa es la razón más tonta para ser arrestado. Oye, ¿no tendrás por casualidad un hermano gemelo?

Me río—. No. ¿Por qué lo preguntas?

Se encoge de hombros—. Te me haces conocido, eso es todo.

—Sí, tal vez de aquí. ¿Es tu primera vez?

Asiente con la cabeza—. ¿Has estado aquí antes?

Suspiro—. Sí. Malas compañías, ¿sabes?

Se sienta de nuevo en el banco de su celda—. Sé a lo que te refieres. Uno de mis amigos siempre me está metiendo en sus planes.

—Bueno, no puede ser tan malo si solo estás aquí por multas de estacionamiento.

Buster se ríe—. Bueno, este amigo también es policía, así que tal vez por eso no nos han atrapado todavía —El hombre se encoge de hombros—. Aunque se está pasando de la raya.

—¿Entonces por qué andas con él? —Me acerco más a su celda.

Buster mira al oficial en la habitación. El hombre está jugando con su teléfono, ignorándonos. Entonces Buster baja la voz—. Dice que si no hago lo que él quiere, se asegurará de que tenga una muerte accidental.

Silbo—. Vaya, eso está jodido. ¿Dijiste que este tipo es tu amigo?

Buster suspira—. Sí. Y sé que lo haría. Ha matado gente.

El oficial frunce el ceño, y sé que está escuchando nuestra conversación.

—¡Eh, ustedes dos, cierren la puta boca! —dice el otro tipo en la otra celda.

Estoy cerca de obtener información real y este imbécil tiene que meterse. —Nuestra conversación no te concierne —le digo. Antes de que pueda pedirle a Buster que elabore, el otro tipo se levanta de un salto y me mira con desprecio a través de los barrotes.

—Están jodiendo mi sesión de meditación aquí. No más charla —El hombre escupe en mi celda y luego vuelve a su banco y se sienta.

Miro a Buster, quien se encoge de hombros.

—Si quieres meditar, entonces no te hagas arrestar, joder —le digo al tipo.

Su cara se pone roja, y se levanta de nuevo.

—Todos ustedes cierren la puta boca —dice el oficial sentado en la habitación.

Miro de reojo, y está fulminando con la mirada a Buster.

Nos quedamos en silencio mientras intento descubrir cómo retomar la conversación.

—Entonces, ¿por qué más has estado aquí? —pregunta Buster.

Ah, claro, dije que había estado aquí antes—. Generalmente por borracho y alborotador. Eso es lo que alegan, de todos modos.

—Si ustedes dos no cierran la puta boca, los acabaré —dice el otro hombre.

Me vuelvo hacia él—. Odio señalar lo obvio, pero hay barrotes de por medio. A menos que planees acabarnos con tu olor corporal —Agito mi mano en el aire.

El hombre realmente apesta. Pero por cómo se le están dilatando las fosas nasales, creo que puede que lo haya cabreado más.

—No me pongas a prueba —dice el hombre.

Miro al oficial, pero nos está ignorando de nuevo. Luego me vuelvo hacia Buster.

Bajo la voz, esperando no ofender al imbécil de la celda de al lado—. Si tu amigo es policía, ¿entonces por qué estás aquí? ¿No puede sacarte?

Buster se acuesta en el banco—. Lo llamé, pero dijo que como ya me han procesado, no hay mucho que pueda hacer.

Este hombre es más hablador de lo que esperaba. Tal vez pueda lograr que me diga algo más sobre Brian sin darse cuenta.

—Suena como un policía de mierda entonces —digo.

El oficial en el escritorio me mira con cara de pocos amigos.

—Oh no, yo no diría eso —dice Buster.

—Buster, necesitas mantener la boca cerrada —dice el oficial.

Buster asiente y camina hacia el otro lado de su celda, terminando nuestra conversación. Antes de que pueda intentar volver a entablar conversación con él, Tranvers regresa.

—Parece que estás lo suficientemente sobrio para el interrogatorio. Vamos —Asiente hacia mis manos, y las extiendo a través de la abertura de la puerta de nuevo. Una vez que estoy fuera de la habitación, me quita las esposas.

—¿Qué demonios, Tranvers? No estuve ahí el tiempo suficiente.

El hombre niega con la cabeza—. Bueno, llegó el abogado de Buster, así que has terminado.

Lightning y yo nos dirigimos a mi coche en silencio. A unas cuadras de distancia, Lightning pregunta—: ¿Obtuviste alguna información?

—El tipo dijo que su amigo policía lo amenazó con matarlo si no lo ayudaba. Antes de que pudiera obtener algo más, Tranvers me sacó.

—¿El tipo se abrió contigo así? ¿No te reconoció?

Asiento—. Estoy seguro de que sí, pero no di ninguna indicación de que lo reconociera. Tal vez pensó que estaba hablando con un fantasma.

CAPÍTULO 35



MADISON

Me acomodo en el sofá y me cubro con una manta. —Ahora, cuéntame. ¿Tienes alguna historia vergonzosa sobre Lars?

Cara se ríe desde el otro extremo del sofá. —¿Quieres saber todos los chismes?

—Sí. No puedo evitar enamorarme de este hombre, y seré honesta, me asusta. No he tenido buena suerte con los chicos en el pasado.

Cara dobla las piernas bajo ella mientras mira por la ventana. —No hay muchos chismes. Thunder realmente es un buen tipo. Lo que ves es lo que obtienes. Es el pilar de la familia. Alguien con quien siempre puedes contar.

Frunzo el ceño. —¿En serio? Siempre pensé que Deck era el pilar, ya que es el que siempre se encarga de su madre.

Cara inclina la cabeza. —¿Se encarga de ella?

¿Lars nunca se lo ha contado? Deck ha sido muy abierto conmigo sobre lo que su madre atraviesa y cómo lo llama todo el tiempo. Creo que necesitaba alguien con quien hablar para no volverse loco.

—¿Lars no te ha contado sobre su depresión?

—Ha mencionado que ha tenido problemas con la depresión, pero pensé que era leve. Parecía feliz cuando yo salía con Caleb.

Me subo la manta más arriba. —No es leve. Es bastante seria, y solo hablará con Deck cuando tiene sus episodios. Y generalmente, son provocados porque deja de tomar su medicación. Al menos, eso es lo que dice Deck. Después de visitarla, queda hecho un desastre.

Ella se pasa el pelo detrás de la oreja. —¿No hablará con Thunder?

Niego con la cabeza. —Según Deck, Lars se parece demasiado a Caleb.

Cara asiente. —Hay una similitud en que ambos son más reservados y guardan sus sentimientos para sí mismos. —Suspira—. Debería haberla visitado más. Una vez fui cercana a su madre. Pero después de que Caleb murió, simplemente no pude.

Antes de que pueda responder, se cierra una puerta de coche, haciéndome saltar.

Cara se levanta y va a la ventana. —Thunder está de vuelta.

—¿Ustedes dos alguna vez salieron? —pregunto, y luego me arrepiento inmediatamente. Debería preguntarle esto a Lars.

Ella se ríe. —No —dice mientras regresa al sofá—. Siempre ha sido más como un hermano para mí. Es un gran tipo, pero un poco demasiado serio para mí. Necesito a alguien más divertido para contrarrestar el estrés de mi trabajo. Diablos, ¿qué estoy diciendo? No tengo exactamente una profesión que me permita salir con alguien.

Lars entra en la sala de estar. —Puedes salir con alguien. Pensé que habías dicho que ibas a aceptar la oferta de Peaches.

—¿Peaches? —pregunto—. ¿Quién es Peaches?

Cara sonríe, y puedo decir que ya está encantada. —Es un chico con el que trabajo a veces en Seattle. Es divertido. Y guapo.

—¡Oh! ¿Tienes una foto de él? —pregunto.

—Espera. —Lars levanta la mano—. No hay necesidad de estar mirando hombres guapos ahora. Me tienes a mí. —Da una vuelta para nosotras.

Cara lo ignora. —Hablando de hombres guapos, todos los chicos que trabajan con Peaches son realmente atractivos. Un beneficio si salgo con Peaches es que podré mirar a todos los demás chicos también.

Estiro las piernas y me levanto. —Es lo que estoy haciendo.

Lars se cruza de brazos. —¿Disculpa?

Sonrío mientras camino hacia él. —Solo te estoy tomando el pelo. —Le doy un beso, y él me mira fijamente.

—Más te vale que sea solo eso.

—¿Ves? Te lo dije. Realmente no tiene sentido del humor —dice Cara.

Lars nos mira alternadamente. —¿Ustedes dos estaban hablando de mí?

Cara se ríe. —Por supuesto que sí.

—Le pedí historias vergonzosas, pero logró no contarme ninguna. —Miro a Cara por un momento—. Tú y Peaches. Sabes, eso me da una idea. ¿Les importa si voy al dormitorio a escribir? —Esta es la primera vez que me siento realmente inspirada para escribir desde mi accidente.

—Por supuesto que no, adelante. —Lars sonríe, y sé que entiende lo emocionada que estoy.

Me pongo de puntillas y le doy un beso antes de ir al dormitorio. Con la puerta abierta, puedo oírlos hablar en voz baja, y estoy segura de que él la está poniendo al día sobre lo que pasó. Aunque quiero saber lo que pasó también, no quiero perder este hilo de pensamiento.

Una vez que mi portátil está encendido, empiezo a escribir. Había estado trabajando en un misterio y me había atascado. Sé que la víctima morirá por un golpe en la cabeza con la guitarra del héroe, pero mi heroína investigadora privada sabe que él es inocente. Gracias a una lata de melocotones, ella podrá demostrarlo. Probablemente esto no es lo que Cara imaginó cuando dije que ella y Peaches me dieron una idea.

Sonrío mientras mis dedos vuelan sobre las teclas. La historia fluye de mí de una manera que solo ha sucedido en un par de ocasiones. Tal vez la intensidad de mis pensamientos es la razón por la que no me doy cuenta de que no estoy sola en la habitación.

Una mano cubre mi boca, y una voz familiar está en mi oído. —No digas una palabra.

Brian. ¿Cómo diablos me encontró? ¿Cómo entró aquí con Lars y Cara en la otra habitación? Es entonces cuando noto la brisa. Mis ojos se fijan en la ventana abierta. ¿Cómo no me había dado cuenta de eso?

—Ponte de pie —ordena.

Me levanto, y su mano aún está en mi boca. Luego empuja algo contra mi costado. —Sigue mis instrucciones, o te dispararé.

Lentamente quita su mano de mi boca.

—¿Qué quieres? —susurro gritando.

—Mi dinero, pero parece que no sabes dónde está. Así que tomaré lo siguiente mejor: a ti. —Me arrastra de vuelta hacia la puerta—. Vamos a salir por la puerta trasera. Si no cooperas, te

dispararé y luego a tu novio. ¿Entiendes?

Asiento, luego sollozo. Maldita sea. Estoy llorando. Necesito concentrarme en cómo salir de esta situación.

Clava su pistola en mi espalda. —Ahora, camina por este pasillo y no hagas ni un sonido.

—Si nos disparas, entonces todos sabrán la verdad sobre ti.

—Nadie los encontraría nunca —susurra. Sus palabras me provocan escalofríos en los brazos.

—No importará. La policía sabrá que fuiste tú. Ya he presentado un informe sobre lo que pasó en el hospital.

Me agarra del hombro con fuerza. —Creo que estás olvidando que soy policía. Por suerte, mi colega consiguió ese informe del incidente. No te preocupes, está guardado en un lugar seguro. Ahora cállate. —Me empuja fuera de la habitación y por el pasillo. Obviamente conoce la distribución de este lugar porque podemos llegar a la puerta trasera sin pasar por la sala donde Lars y Cara están hablando.

Necesito encontrar la manera de llamar su atención. Mientras me empuja por la cocina hacia la puerta, veo un contenedor metálico con paraguas junto a la puerta trasera. "Accidentalmente" lo pateo cuando él se acerca a la puerta.

—¿Madison? ¿Eres tú? —llama Lars.

—Dile que vas por café o algo —exige Brian.

Trago saliva. —Sí, me apetecía un vaso de leche.

Por favor, recuerda.

—Vale —responde Lars.

Brian espera un momento, y mi corazón late tan fuerte que es todo lo que puedo oír.

Finalmente, se vuelve hacia la puerta y se dispone a abrirla. Cara me aparta de un tirón mientras Lars agarra los brazos de Brian. Su arma cae al suelo. Antes de que Cara me saque de la habitación, Brian se libera y se lanza a por la pistola.

El sonido de forcejeos y gruñidos llena mis oídos mientras Cara continúa arrastrándome lejos de los dos hombres.

—¡Bastardo! ¡Mi primo está de luto por tu culpa! —grita Brian.

—¿De qué demonios estás hablando?

—Buster está muerto. Se ahorcó en su celda después de que lo visitaras allí.

Lars gruñe de nuevo. —Yo no maté a Buster.

—Sí lo hiciste. Si no lo hubieras presionado para que hablara, ¡aún estaría vivo! Y si tengo que sufrir los llantos de mi primo, tú también tienes que sufrir.

Una silla chirría en el suelo.

—No lo presioné para que hablara.

—¿Ah, no? Entonces, ¿por qué estabas en la comisaría? Sí, te vi allí. Fui a ver a Buster y averiguar qué estaba pasando. Pero en lugar de eso, seguí tu maldito trasero hasta esta cabaña. Iba a esperar hasta que dejaras a esa mujer aquí sola. Pero entonces recibí la llamada.

—¿Llamada?

—¡Sobre Buster! Él nunca se habría quitado la vida. Así que sé que tuviste algo que ver. ¡Tú lo mataste! ¡Y ahora voy a matarte a ti!

Me zafo del agarre de Cara y corro hacia la cocina.

Ella me detiene antes de que llegue a la entrada. —Quédate aquí. Yo me encargo de esto —me dice mientras saca una pistola de una funda cerca de su tobillo.

Asiento. Tengo que confiar en ella.

Corre hacia la cocina. —Baja el arma o disparo —grita.
Brian se ríe. —Lo siento, nena, pero nada salvará a este tipo.
Entonces suena un disparo.

CAPÍTULO 36



LARS

Madison corre hacia nosotros, gritando:

—¡No!

Aparto la mirada de Brian para ver a Cara empujando a Madison hacia atrás mientras se acerca en nuestra dirección. Me vuelvo justo cuando Brian se abalanza sobre su arma. Cara dispara de nuevo, pero esta vez falla mientras él sale corriendo por la puerta trasera. Cara lo persigue.

—¿Estás herido? —pregunta Madison mientras sus ojos escanean mi cuerpo.

—No.

Ella niega con la cabeza.

—El disparo.

—Cara le disparó a Brian en el hombro antes de que pudiera dispararme.

Sus ojos se dirigen al lugar donde había estado parado el hombre. Hay un rastro de sangre hasta la puerta por donde salió corriendo. Luego me mira de nuevo.

—¿Deberías ir tras él también?

—Nah, Cara se encarga de esto.

Madison asiente y luego sus ojos se llenan de lágrimas.

—Ven aquí —la atraigo hacia mí y la abrazo fuerte—. Fue inteligente decir que ibas por leche.

—No estaba segura de si lo recordarías.

—Por supuesto que lo recuerdo. Es decir, en serio, ¿a quién no le gusta la leche?

Ella se ríe contra mi pecho. El sonido de neumáticos chirriando me pone en alerta. Antes de que pueda separarme, Cara vuelve a entrar en la cabaña, negando con la cabeza.

—Se escapó —echa un vistazo a la sangre en el suelo—. Deberíamos reportar esto.

Pasamos las siguientes horas con un par de oficiales que hacen preguntas y toman muestras de las gotas de sangre. Ahora eso es algo de lo que Brian no puede huir. Pero estoy seguro de que su versión de por qué estaba aquí diferirá mucho de la verdad.

Cara saca sus llaves del bolsillo.

—Siento disparar a alguien y salir corriendo, pero tengo un vuelo a Seattle que tomar en unas horas.

Me río, pero luego noto confusión en el rostro de Madison.

—Cara tiene un sentido del humor interesante.

Madison sonríe.

—Ya veo. Entonces, ¿esto significa que tus vacaciones terminaron?

Ella asiente.

—Mi jefe me dijo que volviera. Tiene una misión para mí. Supongo que ya no estoy en su lista negra.

Rodeo a Cara con mis brazos.

—Bueno, espero que tu próxima misión sea muchísimo mejor que la última.

Ella me devuelve el abrazo.

—Tú y yo. Ahora quítate de en medio. Quiero despedirme de mi nueva mejor amiga.

Madison deja su taza de té mientras Cara se acerca a ella.

—Madison, fue genial poder hablar contigo. Espero verte de nuevo pronto.

Madison se levanta y le da un abrazo a Cara.

—Estoy muy feliz de haber podido charlar contigo también.

Cara se vuelve hacia mí.

—Cuida de esta mujer. Ahora es mi amiga, y te lastimaré si la lastimas.

—Sí, señora.

Cara arquea una ceja.

—Ah, y no olvides llamar a Peaches cuando regreses a Seattle —digo.

Ella pone los ojos en blanco.

—¿Insistente, no?

Me encojo de hombros.

—Solo quiero que seas feliz.

—Lo sé —nos dedica una sonrisa a cada uno y luego se va.

Tomo la mano de Madison entre las mías.

—Nosotros también tenemos que irnos. Incluso si Brian está demasiado herido para volver, podría haber llamado a alguien y haberles contado sobre este lugar.

Ella asiente.

—Lo sé. Realmente me gusta esta cabaña. Tal vez podamos volver algún día en mejores circunstancias.

—Estoy seguro de que a Lightning le parecería bien —mi teléfono suena. Hablando de Lightning—. Tengo que atender esto.

—Empezaré a empacar.

Contesto el teléfono mientras Madison sale de la habitación.

—Lightning, Brian nos encontró.

—¿Qué? ¿Está muerto?

—Desafortunadamente, no. Pero Cara le disparó en el hombro, así que debe estar sufriendo. De todos modos, nos iremos de aquí pronto.

—Mierda, tío. ¿Están todos bien?

Suspiro.

—Madison está conmocionada, pero todos estamos físicamente bien —el sonido de pasos resonando llega a través del teléfono—. ¿Dónde estás?

—Buster está muerto. Acabo de hablar con el médico forense.

—Lo sé. Brian dijo que Buster se había ahorcado en su celda y que era mi culpa. Sabía que yo había estado en la cárcel. Me siguió desde allí hasta la cabaña. No puedo creer que haya sido tan descuidado como para no notarlo.

—Oye, no seas tan duro contigo mismo. Yo estaba contigo en la cárcel y tampoco noté que nadie nos siguiera de vuelta a la oficina.

¿Cómo demonios ninguno de los dos lo vio?

—Aún no es oficial, pero la muerte de Buster será clasificada como homicidio, no suicidio.

Me quedo inmóvil.

—¿Lo mataron mientras estaba en la cárcel? —Joder, voy a necesitar unas vacaciones de verdad después de este día.

—En detención, sí. Tranvers me dejó acompañarlo para hablar con el forense porque tenía la sensación de que otro tipo en detención lo había hecho.

Camino hacia la ventana y miro hacia afuera.

—Había otro tipo allí, pero no estaba en la celda contigua a Buster. No hay forma de que el otro tipo pudiera haber alcanzado a Buster. Pero ese oficial que estaba allí parecía preocupado por lo que Buster iba a decir. Lo calló.

El sonido de pasos se detiene.

—Hmm. Interesante. Voy a buscar a Tranvers y hacer algunas preguntas más. Te haré saber lo que averigüe.

—Suena bien.

Termina la llamada y guardo mi teléfono. Camino por el pasillo hacia la habitación principal. En lugar de encontrar a Madison empacando, está en la mesa de la habitación escribiendo.

Ella levanta la vista.

—Lo siento, tuve una gran idea y tuve que anotarla.

Me apoyo en el marco de la puerta, sonriendo.

—Supongo que nunca sabes qué va a inspirar una historia.

Ella escribe unas palabras más y luego cierra su portátil. Me sonríe.

—No, nunca se sabe. Será mejor que estés preparado porque cuando tengo una idea, dejo todo para escribirla.

Me acerco a ella sigilosamente.

—Mientras no suceda en el dormitorio, estoy bien con eso.

Ella frunce el ceño.

—¿Pero qué pasa si la mejor idea me llega en el dormitorio?

Arqueo una ceja.

—Mientras no sea mientras te estoy dando orgasmos.

Sonríe con picardía. —Bueno, supongo que será mejor que te asegures de que no me aburra y mi mente no divague.

Todavía provocándome, veo. Me cruzo de brazos. —No estoy preocupado.

—¿Estás tan seguro de tus habilidades?

—Considerando que antes de siquiera tocarte, ya estabas escribiendo tus fantasías sobre mí en tu portátil, diría que puedo mantener tu atención.

Se levanta y camina hacia mí. —Nunca vas a dejar pasar eso, ¿verdad?

Le acaricio la espalda mientras disfruto de la sensación de tenerla contra mí. —No, encontrar tu historia fue increíblemente sexy. Pero para compensarlo, te ayudaré a hacer las maletas.

Ella da un paso atrás. —No tengo mucho. Solo tomará un minuto. ¿Tú no necesitas empacar?

Niego con la cabeza. —Prácticamente vivo de mi bolsa, así que estoy listo para partir en cualquier momento.

—Por supuesto que sí. Bueno, dame cinco minutos.

Me inclino y beso suavemente sus labios. —De acuerdo.

—¿A dónde vamos, de todos modos?

Sonrío. —A mi casa. —Luego me doy la vuelta y me voy antes de que pueda objetar.

No es hasta que estamos en mi casa y le he mostrado la habitación de invitados que me doy

cuenta de que nunca objetó. Tampoco ha hablado mucho desde que estuvimos en la cabaña, lo cual no es propio de ella.

—¿Madison? ¿Estás bien?

Ella levanta la mirada desde mi sofá, donde está sosteniendo una taza de té. Sus ojos se vuelven vidriosos. —Pensé que te había disparado. Por un momento, creí que podrías estar... — Sus labios se mueven, pero no salen más palabras.

Voy hacia ella, le quito la taza de las manos y la coloco en una mesa cercana. Luego la atraigo hacia mí. Por supuesto, está en shock. Posiblemente esta sea la primera vez que escucha disparos en la vida real. ¿Cómo no me di cuenta de eso?

—Lo siento mucho. No me he detenido a ver cómo estabas lidiando con todo esto.

Sorbe contra mi pecho. —Todo me golpeó durante el viaje hasta aquí. Brian quería matarte.

—Pero no lo hizo.

Se inclina hacia atrás y me mira. —No quiero vivir sin ti. Aunque al principio me exasperaste, realmente me has cautivado, Lars. —Se limpia una lágrima de debajo del ojo.

Acuno su rostro entre mis manos. —Siento lo mismo. La oferta de mudarte aquí sigue en pie. Y no, no la estoy haciendo simplemente porque quiera protegerte. Madison, me estoy enamorando de ti. Profundamente. No lo esperaba, pero ahora que te tengo, no quiero perderte nunca.

Ella sonríe mientras otra lágrima cae por su mejilla.

La limpio con mi pulgar. —Te amo, Madison.

Sorbe. —Yo también te amo.

Me inclino y la beso. Rápidamente se vuelve ardiente, y me aparto. —Lo siento. No quiero presionarte mientras aún estás herida.

—Sabes, me siento mucho mejor. Mientras no mueva mucho la cabeza, debería estar bien.

Sonrío. —¿Ah, sí?

Ella asiente.

—Sé exactamente lo que podemos hacer entonces.

La beso mientras mi mano se mueve hacia la parte superior de sus pantalones. Feliz de que lleve pantalones de yoga, los bajo fácilmente. Ella rompe el beso y se los quita. Luego le quito la ropa interior, y ella frunce el ceño.

—Creo que tú llevas demasiada ropa —dice.

La guío hacia mi sofá y la recuesto suavemente. —No, estoy bien. —Le doy una sonrisa maliciosa, luego me zambullo, pasando mi lengua por su hendidura.

Ella se arquea. Me detengo.

—No muevas la cabeza —ordeno mientras paso mis dedos por donde acaba de estar mi lengua.

Está tan húmeda para mí. Encuentro su clítoris, y ella se arquea de nuevo. Arqueo una ceja hacia ella.

—Es más fácil decirlo que hacerlo —dice.

—Bueno, si no puedes quedarte quieta, tendremos que posponer esto. —Me levanto lentamente.

Sus manos agarran mi camisa. —No, no te detengas.

Me río. —Como desees. —Me acomodo y me pongo a trabajar. Mi lengua se desliza sobre su clítoris, y luego lo succiono mientras bombeo dos dedos dentro de ella.

—Oh, Lars, te quiero dentro de mí tan mal.

Continúo bombeando mis dedos pero aparto mi boca. —Yo también, pero no esta vez.

La trabajo hasta que finalmente tira de mi cabello y grita mi nombre. Después de que su respiración se calma, me mira a los ojos.

—Mi turno —dice.

Me acurruco detrás de ella en el sofá. —No.

—¿Qué? Eso no es justo.

—Sé lo que estás pensando, y requiere demasiado movimiento de cabeza. —Me río—. Y no hablo solo de la de arriba.

Ella se gira en mis brazos hasta quedar frente a mí. —Tan pronto como esté completamente curada, estarás en problemas.

—Promesas, promesas. —Sonrío.

CAPÍTULO 37



LARS

Madison escribe rápidamente mientras está sentada en la mesa de mi cocina. Parece estar como en casa. Desde que la traje aquí hace unos días, se ha sentido mucho mejor y ha pasado la mayor parte de los días escribiendo. Puedo ver que también tiene más energía y duerme menos.

Me vuelvo hacia mi hermano. —Hagas lo que hagas, no la molestes —le advierto.

Él se ríe. —Lars, la conozco desde hace mucho más tiempo que tú. Sé lo suficiente como para no molestarla cuando está escribiendo. Ahora vete. Estaremos bien.

Normalmente, no me sentiría cómodo dejando a Madison con alguien que no fuera uno de los chicos del trabajo, pero esta mañana me enteré de que Brian está en el hospital, así que no representa una amenaza actual para nosotros.

—Gracias. Realmente lo aprecio.

—No hay problema.

Asiento. Le dije a Deck que necesitaba ir a la oficina hoy. Aunque es sábado, no lo cuestiona. Nunca cuestiona mi trabajo, lo cual agradezco.

Cuando entro en el edificio, Piper está en la recepción. —Hola, no esperaba que estuvieras aquí hoy.

Ella sonríe. —Me tomé un par de días libres esta semana y quiero ponerme al día antes del lunes.

Sonrío. —Creo que no entiendes lo que realmente significa tomarse días libres. Deberías guardar todo esto para el lunes.

Ozzie entra, y ella se ilumina. Es obvio para todos que está enamorada del tipo, especialmente obvio para su primo, Durango. Y por la forma en que mira a Ozzie, sé que no está contento con eso. Pero Ozzie sabe lo suficiente como para no tocar a la hermana de otro compañero de equipo. Bueno, en este caso, prima, especialmente una que es mucho más joven.

—Hola, Piper.

—Hola, Ozzie.

Ozzie me mira y luego continúa hacia su oficina. Lo sigo y me dirijo a la oficina de Lightning.

—¿Cuáles son esas noticias que tienes? —pregunto.

Lightning llamó esta mañana para decirme que Tranvers quería hablar con nosotros. Programó la reunión aquí. Llegué temprano para poder tener una idea de lo que está pasando.

—Tranvers dice que tiene más información sobre lo que le pasó a Buster, y quería discutirlo en privado —dice Lightning.

—¿Y no podía hacer eso por teléfono? —pregunto.

Lightning se encoge de hombros. —Supongo que no. Y tampoco insinuó nada al respecto.

Suspiro y me siento en una silla frente a él.

—¿Cómo está Madison? —pregunta.

—Mucho mejor. Ha estado escribiendo mucho y sonriendo más. Dice que sus dolores de cabeza solo van y vienen y no son diarios.

Él asiente. —Eso es bueno.

Su teléfono suena y contesta. —Hazlo pasar. —Cuelga—. Tranvers está aquí.

El detective entra en la oficina y cierra la puerta tras él. —Bien, me alegro de verlos a ambos aquí. —Toma asiento—. Quería contarles lo que hemos descubierto sobre Buster. Su muerte, de hecho, ha sido declarada homicidio. Aparentemente, la forma en que sus pantalones estaban atados era una especie de nudo utilizado por marineros, y Buster no tiene historial militar ni experiencia con nudos o agua.

Trago saliva. ¿Me están incriminando?

—Todavía no entiendo cómo pudo haber sucedido. Cuando me fui, su abogado estaba allí. Y luego estaba el otro oficial en la habitación.

Tranvers se recuesta y se rasca la nariz. —El oficial salió de la habitación cuando el abogado estaba presente. Aparentemente, se llevó al otro tipo detenido con él para interrogarlo. Cuando regresó, el abogado se había ido. Afirma que puso al otro hombre en la celda que tú habías desocupado, que estaba al lado de la de Buster.

Miro fijamente al hombre. —Muy bien, entonces el oficial debería ser un testigo.

Tranvers niega con la cabeza. —Afirma que luego se fue al baño y estuvo ausente tal vez diez minutos.

Mis cejas se alzan. —¿Diez minutos? ¿Por qué diablos no le pidió a alguien que lo cubriera mientras estaba fuera?

Lightning está negando con la cabeza. Sé que está pensando lo mismo que yo. Algo no está bien aquí.

—¿Y no tienen cámaras?

Tranvers baja la mirada. —El oficial la apagó para darle privacidad a Buster y su abogado.

Me pongo de pie de un salto. —Tranvers, tú también tienes que ver esto. Suena como si tuvieras un policía corrupto en tus manos.

Él asiente. —Hay más, y por eso quería reunirme con ustedes aquí y no en la comisaría. Esto no puede salir de esta habitación. ¿Entendido?

Me siento de nuevo. —Por supuesto.

Lightning asiente en señal de acuerdo.

Tranvers se inclina hacia adelante. —Estoy trabajando con asuntos internos. Están armando un caso contra este oficial y algunos otros. Mi instinto me dice que el oficial mató a Buster y están incriminando al otro recluso por cruzarse con Lyons.

Estoy atónito. Me toma un minuto asimilarlo. —¿Estás trabajando con asuntos internos? ¿Cómo diablos sucedió eso?

Frunce el ceño. —No puedo entrar en detalles. Solo sepan que se está manejando, y por favor, no jodan la investigación.

Lightning se inclina hacia adelante. —¿Al menos puedes decirnos por qué Buster fue el objetivo?

—¿Y el otro recluso? —agrego.

Tranvers asiente. —Mi informante dijo que Lyons estaba harto de Buster porque no estaba dispuesto a hacer lo que era necesario. En cuanto al otro hombre, es uno de los secuaces de

Lyons. No sé qué hizo para enfurecer a Lyons, pero lo averiguaré.

—De acuerdo, ¿y qué pasará con Brian? —pregunto.

Tranvers se pone de pie y camina detrás de la silla. —Eso es un poco más complicado. Como le dije a Lightning por teléfono, está en el hospital con una herida de bala. Le dijo al médico que fue asaltado y le dispararon.

—Bien, pero es bueno que sepamos dónde está. Podemos traerlo cuando lo den de alta —digo.

—Me temo que aún no tenemos suficiente para conectarlo con el oficial o la muerte de Buster.

Yo también me pongo de pie. —Pero testificaré que intentó matarme. Y Madison testificará que estaba con ella cuando sufrió su lesión en la cabeza y le dio el suero de la verdad. Y entró por la fuerza en la cabaña de Lightning.

Tranvers se apoya contra la pared. —Todo eso es cierto, pero aquí está el problema. Un buen abogado defensor puede destrozar cada pieza. Primero, conoces su voz, Thunder, pero tu informe indica que te habían rociado los ojos con gas pimienta. Y dijiste que no habías visto bien a los hombres que te lo hicieron. Una voz por sí sola no será suficiente. Segundo, Lyons puede admitir haber visto a Madison en el parque, pero dirá que estaba bien cuando se fue, y no tenemos evidencia que sugiera lo contrario. Y tercero, el incidente en el hospital con Madison ya fue investigado. No había suficientes pruebas para perseguirlo, ya que tantas personas habían entrado y salido de su habitación ese día.

—De acuerdo, pero la sangre de Brian fue encontrada en la cabaña.

Tranvers asiente. —Lo fue. Pero de nuevo, su abogado va a distorsionar esto. Va a decir que tú y Madison han estado persiguiendo a Lyons. E incluso podría llegar a decir que lo asaltaron y le dispararon.

—¡Pero él irrumpió en la cabaña! —grito.

—¿Se rompió alguna puerta o ventana? ¿Puedes probar que entró por la fuerza?

Cierro los ojos. —No.

—También podría decir que tú y la agente Harding lo atrajeron allí. La bala extraída de su cuerpo coincidirá con el arma de ella, ¿correcto?

Mi boca se abre. No había pensado en ello desde la otra perspectiva. Mi mente repasa cada pieza, todo lo que sucedió. En el video de él cavando, no se puede distinguir su rostro. Todo lo que se puede ver es que es un hombre. La seguridad en el hospital no sirve para nada, y casi todos manipularon esa jeringa. Y él me siguió hasta la cabaña, pero ¿cómo podría probarlo?

Tranvers me da una palmada en el hombro. —Me temo que no hay suficiente para encerrarlo como quieres.

Me siento de nuevo, todavía aturdido por todo esto. —¿Estás diciendo que se va a salir con la suya en todo?

Tranvers niega con la cabeza. —No. No lo hará. Después de que se complete la investigación de asuntos internos, probablemente será despedido de la fuerza. Sin su placa para esconderse, es probable que alguien a quien haya molestado vaya por él.

Lightning tamborilea con los dedos sobre su escritorio. —¿Estás diciendo que dejemos que la naturaleza siga su curso?

Tranvers asiente. —Creo que es nuestra única opción.

—Increíble —dice Lightning.

—Lamento no tener mejores noticias. Pero sepan que Brian recibirá lo que se merece.

Niego con la cabeza. —Sí, pero mientras tanto, ¿Madison tiene que vivir con miedo de que la

encuentre? Eso no está bien, Tranvers.

—No, no lo está. Presionaré para que la investigación sobre él se complete lo más rápido posible. Es todo lo que puedo hacer. Confía en mí, quiero a ese hijo de puta fuera de las calles tanto como tú.

Tranvers se va, y me quedo ahí, paralizado.

—Oye —dice Lightning—, encontraremos una solución. De ninguna manera dejaremos que Madison esté encerrada como una prisionera.

Asiento. Estoy agradecido por Lightning, pero en este momento, no veo muchas opciones en las que pueda involucrar a mis compañeros de equipo. Parece que tendré que encargarme de Brian Lyons por mi cuenta.

CAPÍTULO 38



MADISON

El médico le dijo a Lars que podría volver a ser yo misma tan pronto como en otoño. Aparte de los dolores de cabeza ocasionales, estoy casi al cien por ciento, y solo han pasado dos meses. Me considero muy afortunada de que no fuera mucho peor.

Como me siento mucho mejor, Lars invitó a algunos amigos. Su patio trasero es perfecto para entretener con el gran césped y un patio con una pérgola que proporciona sombra del sol de finales de verano.

Ozzie y Durango están sentados al sol, bebiendo cervezas. Ambos son hombres muy atractivos, y me sorprende que Erin no haya coqueteado con ellos en todo el día. En cambio, se ha mantenido a mi lado en la sombra.

—Estoy tan feliz de que te sientas mejor. No puedo esperar a que vuelvas y ayudes en el gimnasio de nuevo —dice Erin desde la tumbona a mi lado.

No he hablado con ella sobre esto todavía, pero supongo que no puedo posponerlo más. —Sobre eso...

—¡No, no digas que no vas a volver!

—Erin, te quiero, y trabajar en el gimnasio es genial, pero he estado haciendo un gran progreso con este libro, y mi agente ya tiene dos ofertas de otras editoriales. Las cosas van bien, y necesito concentrarme en eso.

Ella suspira. —Lo entiendo. Esperaba que tuviéramos más tiempo para pasar juntas. Ahora estarás con Lars todo el tiempo.

—Sabes —me acerco y bajo la voz—, si pasas más tiempo con Deck, podríamos salir los cuatro. Sería divertido.

Nunca he presionado la idea de ella y Deck juntos, pero tal vez como amigos, todos podríamos pasar tiempo juntos.

Sus mejillas se sonrojan. ¿Habré tocado una fibra sensible?

—Tal vez —dice—. No estoy segura de que él quiera.

Interesante. —Apuesto a que sí. Deberíamos intentarlo pronto y ver cómo va.

—Ya veremos —Erin se pone de pie—. Ay. —Se frota la espalda.

—¿Estás bien?

Ella niega con la cabeza. —Creo que me lastimé algo moviendo equipos ayer.

—¿Necesitas un masaje? —Deck aparece de la nada, pero no me sorprende.

Últimamente, ese hombre ha usado cualquier excusa para poner sus manos sobre Erin. Ella todavía es ajena a su atracción, pero entre algunas de las miradas que le ha lanzado y su reacción a mi sugerencia, ya no estoy tan segura de que sea solo unilateral.

—Sí, por favor —dice mientras se acuesta en la tumbona. Luego se sienta—. Espera. —Erin se quita la camiseta, revelando la parte superior de su bikini.

Me muerdo el labio para no reírme. No hay piscina. Esta no es una fiesta en la piscina, y por lo tanto, no hay razón para llevar un bikini.

—¿Vas a una fiesta en la piscina después de esto? —pregunto.

Ella frunce el ceño. —No. No estaba segura de cuál era el código de vestimenta aquí, así que me puse capas.

—Ajá.

Pero ella no me presta atención mientras se acomoda y Deck se pone a trabajar. Sus manos trabajan sobre sus músculos, y noto que se mueven hacia el frente un poco más de lo necesario.

Erin gime, y me pongo de pie. —Voy a buscar agua. Diviértanse ustedes dos.

Ninguno de los dos nota siquiera que me voy. Camino directamente hacia Lars, quien me está mirando con una mirada tan ardiente que me pregunto si podemos excusarnos brevemente de la fiesta.

Cuando llego a él, se inclina y me besa lenta y seductoramente. Me olvido de dónde estamos hasta que Lightning silba.

—Vaya, ustedes dos tienen química.

Nos separamos, y Lightning está de pie junto a Lars, abanicándose con la mano.

—Solo está celoso —dice Lars, sonriendo.

—Nah. Tengo a alguien con quien estoy bastante feliz.

Lars me atrae hacia su lado. —Has mencionado eso antes. ¿Cuándo la voy a conocer?

Lightning toma un trago de su cerveza. —Espero que pronto. Pero hablando de parejas, ¿qué está pasando con esos dos? —Asiente hacia Deck y Erin—. Pensé que solo eran amigos.

Observamos cómo Erin se sienta, sonriéndole a Deck. Él dice algo, y ella asiente. Luego se ponen de pie y entran en la casa.

—No estoy segura. Espero que sea lo que sea, estén en la misma página. —Vuelvo mi atención a Lars.

—Yo solo estoy feliz de verlo sonreír de nuevo. Desde que la hermana de mi madre se mudó con ella, Deck dice que parece mucho más feliz.

Asiento. —Bien. Deck necesita felicidad.

Lars me rodea con sus brazos por detrás, y me apoyo en él. —¿Has sabido algo de Cara? Esperaba que pudiera venir.

Él me da un apretón. —No, estoy bastante seguro de que todavía está en una misión porque nunca respondió a ninguno de mis mensajes. No te preocupes, la volverás a ver.

—Eso espero. Realmente me cae bien.

—No sé, hermano. ¿Madison y Cara amigas? Eso podría volverse en tu contra —dice Lightning con una sonrisa.

Lars se ríe. —No tengo miedo.

—Famosas últimas palabras. —Lightning termina su cerveza.

—Quiero saber si alguna vez salió con ese chico, Peaches —digo.

Lightning inclina la cabeza. —¿Peaches? ¿De Seattle?

—Sí, le pidió que fuera a ver a su banda, y le dije que debería hacerlo.

Lightning frunce el ceño.

—¿Hay algo malo en eso? —pregunta Lars.

Lightning sonríe. —No, en realidad, creo que serían buenos juntos. Serían un buen equilibrio el uno para el otro. Llegué a conocerlo un poco cuando estuvimos allá en esa misión a principios

de este año.

—Sí, yo también. Oye, no he tenido la oportunidad de preguntarte, pero si te enteras de algo más sobre Hawthorne, ¿puedes mantenerme informado?

Él asiente. —Lo haré, pero lamentablemente no ha habido nada nuevo.

—¿Hay algo en lo que pueda ayudar? —pregunta Lars.

Él niega con la cabeza. —Si eso cambia, te lo haré saber. Pero por ahora, ustedes dos deberían disfrutar de las buenas noticias. —Entonces me da una palmada en la espalda.

—¿Qué buenas noticias? —pregunto.

Lars mira con ojos entornados a Lightning. —Iba a contárselo después de la fiesta.

Lightning levanta las manos. —Lo siento, mi error.

Me vuelvo hacia Lars. —¿Qué está pasando?

Él da un sorbo a la cerveza que sostiene. —Bueno, las buenas noticias son que Brian Lyons ya no es una amenaza. Está muerto.

Estoy atónita. —¿Qué? ¿Cómo?

—Lo que me dijeron es que se estaba reuniendo con un conocido narcotraficante, Dennis Johnson. Algo salió mal y los dos recibieron disparos. El detective Tranvers cree que fue algún tipo de narcotraficante rival, pero tengo un amigo que trabajó en la misma comisaría que Lyons, y tiene una teoría diferente.

—¿Cuál es?

—Lyons trabajaba para alguien a quien no le gustaban todas sus complicaciones. No tiene pruebas. Todo son rumores.

—¿Sabe quién es ese alguien?

—No.

Asiento. No importa porque Lyons era nuestra amenaza, y ahora está muerto. Siento el pecho más ligero. —Espera, ¿no es Dennis Johnson el gran narcotraficante que mencionaste antes? Si Brian estaba con él, ¿significa esto que se ha descubierto que es un policía corrupto?

La mandíbula de Lars se tensa. —No, el informe oficial dice que estaba allí para interrogar a Dennis. Lyons está siendo recordado como un miembro honorable del NYPD.

Trago saliva. —Vaya.

—Créeme, tampoco estoy contento con eso, pero me han ordenado que lo deje pasar.

Lightning se acerca. —Realmente no hay nada que puedas hacer en este momento. Con suerte, la otra investigación de la que nos habló Tranvers incriminará a ese otro oficial por la muerte de Buster. Tal vez eso manche un poco el nombre de Lyons.

—Eso espero yo también. —Lars suspira.

—Oye, Ax no está. ¿Sigue en una misión?

Lars asiente.

Lightning mira hacia la casa y luego sonríe. —¡Oh! Coff acaba de llegar. Es hora de divertirse.

—Debes dejar a ese tipo en paz —dice Lars.

Lightning se ríe. —¿Yo? Obviamente no has oído lo que me ha hecho.

—Sí, ¿qué?

—Cambió mi crema por una con lácteos de verdad.

—¿Eso es malo? —pregunto.

—Digamos que los lácteos no son mis amigos. Fue una noche larga.

Antes de que pueda decir más, Coff se acerca todo sonrisas.

—¿Cómo va todo? —pregunta Coff.

—¿Por qué? ¿Has hecho algo aquí que deba saber? —pregunta Lightning.

Coff se ríe. —No, no le haría daño a nadie más. Solo a ti.

—Lars, vuelvo enseguida —digo, y me dirijo hacia la casa.

—Tienes una buena mujer ahí —dice Coff mientras me alejo.

Rápidamente consigo dos vasos y preparo las bebidas. Luego camino hacia Lars. En el momento en que ve los dos vasos de leche en mis manos, se muerde el labio para no reírse.

Le entrego uno de los vasos a Lars. —Aquí tienes, cariño, esta es esa leche especial de la que te hablaba.

Él lo toma. Hay un poco de verde por el colorante alimentario que no mezclé completamente.

Choco mi vaso con el suyo. —Brindemos por nosotros. Y muchas gracias por poner mi nombre en la escritura de tu casa. Es más de lo que podría haber imaginado.

Coff da un paso más cerca y mira fijamente los vasos. Muevo el vaso hacia mis labios como si fuera a dar un sorbo, pero no lo hago. Justo cuando Lars está a punto de inclinar el suyo y beber, Coff se lo quita de las manos.

—¡No! ¡No lo hagas! —grita.

—¿Qué demonios, Coff? ¿Por qué hiciste eso? —dice Lars con disgusto.

Coff me mira. —¿No vas a beber el tuyo?

Miro mi vaso. —Tal vez más tarde. Ahora mismo no me apetece.

—Si no lo quieres, yo me beberé ese ya que el mío fue destruido —dice Lars.

Alarga la mano hacia el vaso, pero Coff lo tira también.

—¡No lo bebas! ¡Está envenenado! —Se vuelve hacia Lars—. ¿Qué demonios? ¿La has puesto en la escritura de tu casa? ¿Siquiera la conoces realmente?

Ahora una parte de mí quiere reír, pero otra parte también está un poco insultada. Pero no puedo culparlo. Solo está cuidando de su amigo. Así que entro en modo de actuación total.

—¿Crees que intentaría matar a Lars? —pregunto mientras me cubro la boca con la mano para dar efecto. Entonces, no sé cómo lo hago, pero me hago llorar. Mientras mis ojos se llenan de lágrimas, doy un paso atrás pero mantengo la mirada en Coff—. ¿Qué clase de monstruo crees que soy?

Los otros chicos se han acercado, probablemente tratando de determinar qué demonios está pasando.

Lars da un paso hacia Coff. —¿Estás acusando a mi novia, Coff?

Sus ojos están muy abiertos. —¡Sí! Me preguntó si sabía cómo matar a la gente con leche. ¡Y ahora esto! ¿No viste que había algo en ella?

Yo soy la primera en romper a reír. La cabeza de Coff gira en mi dirección y luego vuelve a Lars, que ahora también está sonriendo. Lightning se ríe. Le había contado sobre la broma de la leche antes.

—¿En serio? —dice Coff—. ¿Todo esto era una broma?

Hago una reverencia y ya no contengo más mi risa.

—Imbéciles —dice Coff. Luego sonríe—. Aunque fue una buena. Apostando al largo plazo. —Me señala—. Me vengaré.

Me río. —Puedes intentarlo.

—¡Oh! —grita Lightning—. Y el desafío ha sido lanzado.

Lars me atrae a sus brazos. —Bienvenida al equipo, Madison.

Sonrío. No sé cómo tuve tanta suerte de encontrar el amor y también un gran grupo de chicos. —No te preocupes. Te haré sentir orgulloso. Soy la maestra de las bromas.

Lars me aprieta más fuerte. Lightning nos rodea a ambos con los brazos. —Odio dejar esta

fiesta de amor, pero tengo planes.

—Gracias por pasarte —dice Lars.

En el momento en que Lightning desaparece de la vista, Lars sonríe. —Espera y verás.

—¿Qué? —pregunta Coff.

Durango y Ozzie se acercan. —Puedo decir por esa sonrisa de satisfacción que hiciste algo —dice Durango.

—Puede que haya puesto algo en su coche.

—¡Hijo de puta! —grita Lightning desde el frente de la casa.

Todos caminamos hacia el costado de la casa, pero antes de llegar muy lejos, Lightning aparece corriendo como un rayo, cargando un montón de gatos de peluche. Lars sale corriendo, pero Lightning es rápido y logra golpear a Lars con la mayoría de los gatos.

—¿De qué va todo esto? —pregunta Coff.

Me río porque yo también estaba involucrada en esta broma. —Deberías preguntarle a Lightning sobre su fetiche con los gatos —digo.

Durango frunce el ceño. —¿Fetiche?

—¡No tengo un fetiche con los gatos! —grita Lightning, aún tratando de alcanzar a Lars mientras ambos corren hacia el frente de la casa.

—¿Deberíamos ayudar? —pregunta Coff.

Durango niega con la cabeza. —Nah, vamos a por otra cerveza y disfrutemos del espectáculo. —Se agacha y recoge uno de los gatos de peluche—. Oye, ¿crees que puedo quedarme con uno? A mi sobrina le encantaría.

—Sírvanse —digo mientras entro y mantengo la puerta abierta para que Lars entre.

Cierra la puerta con llave justo cuando Lightning alcanza el pomo. Señala a Lars a través de la ventana. —No deberías haber hecho eso. Sabes que me vengaré.

Lars me rodea con su brazo. —No estoy preocupado —grita a través de la ventana—. Tengo un arma secreta.

La mirada fulminante de Lightning se dirige hacia mí, y por un momento, me preocupa haber ido demasiado lejos.

—No te preocupes, sus bromas siempre son sobre comida. Puedes con él —dice Lars, y luego se inclina y me besa la frente.

—Mientras pruebes un bocado de toda mi comida primero.

Se ríe. —Siempre. Te amo.

—Yo también te amo.

EPÍLOGO



PAXTON "LIGHTNING" Beck

—Paxton, lo siento, pero no puedo seguir con esto —dice Alicia entre lágrimas.

No puede ser que esté escuchando bien. Las cosas entre nosotros han ido de maravilla. Perfectas, incluso.

—¿Exactamente qué es lo que no puedes seguir haciendo? —pregunto.

Está de espaldas a mí. Desde que llegué, no ha hecho contacto visual ni una sola vez. Algo no anda bien.

—No puedo seguir saliendo contigo. Lo siento.

Sus palabras me hieren profundamente. Me estoy enamorando de verdad de esta mujer, ¿y ella va a terminar todo así, de repente?

—¿Por qué?

Sigue sin darse la vuelta. —Porque quiero tener hijos.

Retrocedo tambaleándome. Ya habíamos hablado de esto. Tan pronto como las cosas se pusieron serias, fui sincero con ella sobre mi incapacidad para tener hijos. Ella dijo que no los quería. Por eso le abrí mi corazón.

Se da la vuelta, y el dolor emana de sus ojos. Es cierto. Esto es lo que ella quiere. No puedo respirar mientras todo me golpea. Necesito salir de aquí, alejarme de ella.

Me doy la vuelta para irme.

—Paxton, lo siento mucho.

No me detengo mientras salgo furioso de su casa y me subo a mi coche. Golpeo el volante varias veces. El zumbido de mi teléfono llama mi atención. Lo saco bruscamente de mi bolsillo.

Thunder: *¿Estás libre esta noche?*

¿Que si estoy libre? Mierda. Aparentemente, ahora estoy muy libre.

Joder. Por esto es que cada vez que me gusta de verdad una mujer, me aseguro de que lo sepan. Normalmente es cuando la mujer termina la relación. Pero no Alicia. Ella estaba completamente comprometida. O eso creía yo.

Yo: *Sí, estoy libre. Alicia acaba de terminar conmigo.*

Su respuesta es rápida.

Thunder: *Mierda, lo siento. Ven a casa. Puedes pasar la tormenta aquí.*

Había oído que podría nevar esta noche, pero no le presté mucha atención porque teníamos planes de quedarnos en casa de Alicia este fin de semana.

Yo: *Voy para allá. Gracias.*

Miro hacia atrás, a la casa de Alicia. Está mirando por la ventana, observándome. Salgo a toda velocidad por la calle, necesitando sacar sus ojos de mi cabeza.

En lugar de ir directamente a casa de Thunder, tomo el camino largo para darme la oportunidad de despejar un poco mi mente. Repaso mentalmente la última vez que vi a Alicia. No dio ninguna indicación de que algo anduviera mal.

¿Qué pasó en los últimos días?

Cuanto más lo pienso, más enfadado estoy. Ella tenía que saber que me estaba enamorando. Si esto era siquiera una posibilidad, ¿por qué demonios me ilusionó?

La carretera desciende por una colina, y tomo una curva rápidamente. Presiono los frenos para reducir la velocidad, pero no pasa nada. Los presiono con más fuerza. Nada. Los piso a fondo. Nada.

¿Qué demonios está pasando? Acabo de llevar este coche al taller y todo funcionaba perfectamente.

Estoy ganando velocidad mientras sigo cuesta abajo. Afortunadamente, la carretera se endereza. Hay una curva que se acerca y que no voy a poder tomar. No vienen vehículos hacia mí y no hay nadie detrás, así que tiro del freno de emergencia, lo que hace que el coche gire. Intento controlar el giro, pero el coche se mueve hacia el carril contrario. Giro en la otra dirección, esperando tener algo de control, pero golpeo algo en el borde de la carretera y el coche se sale de la vía.

Se siente como si fuera en cámara lenta mientras me elevo en el aire, pero luego mi vehículo golpea el suelo y continúa moviéndose hacia adelante hasta que choca contra algo duro y se detiene de repente. El tablero se me viene encima y el airbag se despliega.

No me muevo mientras intento evaluar mi situación. Al menos el automóvil sigue en posición vertical; esa es una buena señal. Girando a mi izquierda, solo puedo ver la ladera y no la carretera. A mi derecha, árboles.

Mi pierna izquierda me duele. Intento moverla y descubro que está atrapada bajo la nueva posición del tablero. Tiro, pero el dolor recorre toda mi pierna. Mierda, necesitaré que me saquen de aquí.

Busco mi teléfono, pero no está en el compartimento de la consola junto a mí. Está oscuro, pero mis ojos captan una luz en el suelo del lado del pasajero. Mi teléfono. Alguien está llamando. Intento alcanzarlo, pero ni siquiera me acerco. Maldita sea. Necesito liberar mi pierna.

Mis manos buscan algo que pueda alcanzar, pero no es mucho. Nada que me ayude a conseguir mi teléfono. Mi mano agarra algo detrás de mi asiento. Una botella de agua.

Es de cuando caminé por Central Park con Alicia a principios de esta semana. Supongo que eso es un punto a favor de no limpiar mi coche.

La nieve comienza a caer sobre el parabrisas. Mierda, la tormenta. Joder, debería haber ido directamente a casa de Thunder. Al no aparecer, él no tiene razón para revisar esta carretera. No está de camino.

Pero, ¿por qué fallaron mis frenos? Arriendo un vehículo nuevo cada dos años para evitar lidiar con cosas rotas.

Suena una bocina no muy lejos. Al menos hay tráfico en esta carretera. Alguien tendrá que verme. Miro de nuevo hacia la calle. ¡Mierda! Estoy demasiado abajo en esta colina para ver la carretera.

Lo que significa que cualquiera que pase conduciendo no me verá. Tengo que salir de aquí. Intento sacar mi pierna de nuevo, pero el dolor me atraviesa. No, no hagas eso.

Bien, no puedo alcanzar mi teléfono. Mi pierna está atrapada. Pero por el lado bueno, Thunder me está esperando, así que sabrá que algo anda mal cuando no aparezca. Tengo una botella de agua. Y meto la mano en mi chaqueta y sonrío. Tengo una barra de proteínas. Miro

por el parabrisas, pero ahora está completamente cubierto de blanco.

La tormenta. El motor aún está encendido, así que enciendo la radio. No tardo en escuchar un informe meteorológico.

"La tormenta está azotando ahora la mayor parte de la ciudad. Espero que estén dentro porque, si los modelos son correctos, esta es grande. Se esperan tres pies en las próximas veinticuatro horas."

¿Tres pies? Joder.

"Y con las temperaturas de la próxima semana, va a quedarse por un tiempo."

Apago la radio. Al menos, tal vez pueda mantenerme caliente aquí. El motor tose y se apaga. Giro la llave, pero no pasa nada.

Me subo la cremallera del abrigo y espero, por todos los diablos, que me mantenga lo suficientemente caliente, porque parece que podría estar aquí por un buen rato.

¿Quieres saber si Lightning sale de esta situación? Lee Lightning para conocer su historia.

Gracias por leer Trueno. Si quieres más de Lars y Madison, hay una escena extra disponible exclusivamente para mi lista VIP. Lars está listo para dar el siguiente paso, pero ¿está lista Madison? Suscríbete a mi newsletter aquí.

OTROS LIBROS DE DANIELLE PAYS

Serie Reed Hawthorne Security
- Thunder (Lars y Madison)
- Lightning (Paxton y Alicia)
- Coff (Logan y Delaney)
- Ozzie (Ozzie y Piper)
- Durango (Durango y Willow)
- Cody (Cody y Lucy)

SOBRE LA AUTORA

Danielle Pays escribe novelas de suspenso romántico ardiente con giros que no verás venir. Disfruta tanto del romance como del misterio y el suspenso, y los combina utilizando su amado Noroeste del Pacífico como inspiración, con su mezcla de pequeños pueblos y ciudades.

Cuando no está metiendo a sus personajes en algún tipo de problema, se la puede encontrar viendo series en Netflix, tratando de convencer a sus hijos de que coman su comida o jugando con su cachorro.

Síguela en www.daniellepays.com o en Facebook en https://www.facebook.com/daniellepays/